



**Prácticas de intercambio y sociabilidad en las
ciudades de México y San Luis Potosí a través de la
moda femenina; 1870-1890.**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN HISTORIA

P R E S E N T A

Mónica Cázares Castillo.
Alumna de la 9^a. Promoción Maestría en historia.
El Colegio de San Luis

Dirección de Tesis:

Mtra. Ana María Gutiérrez Rivas.

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

A mi amado Carlos Víctor, mi compañero de vida.

Agradecimientos.

Esta nueva etapa en mi vida significó un gran reto; sin embargo, estuvo acompañado de momentos de alegría, satisfacción y reconocimiento. La realización de este sueño no hubiera sido posible sin el apoyo de personas que me ofrecieron su tiempo, dedicación, consejos y cariño; es por ello que deseo agradecer primeramente a Carlos Víctor, por ser quien ha estado a mi lado en mi vida y en este desafío académico que emprendí, ya que sus palabras y amor me han dado fuerza para continuar en este camino. Quiero agradecer a su vez a mi amada mamá, a mi abuelita, porque soy su esencia. A mí querida directora de tesis maestra Ana María Gutiérrez Rivas, por creer en mi proyecto, por confiar en mí, por todo su tiempo y consejos, por la paciencia para ayudarme con mi formación. A mis lectores; a mi querida doctora Maricarmen Arechavala Torrescano, porque su ayuda fue invaluable para que esta tesis tuviera forma, por sus consejos y su gran dedicación en este proyecto; al estimado doctor Sergio Cañedo, por brindarme su apoyo para mi titulación aceptando leer mi trabajo. Al querido doctor Moisés Gámez, por compartirme su conocimiento, generando así la conformación metodológica en esta tesis. A mis estimados profesores doctora Isabel Monroy Castillo, doctora Luz Carregha, doctor Fernando Saúl Alanís y doctor Juan Carlos Ruiz Guadalajara, porque gracias a ellos amplíé mi conocimiento así como la visión del estudio de la historia. A mis queridos compañeros de estudio, Verónica, Eva, Maggy, Nelly, Manuel, Toño, Oscar, Homero, Sebastián y Tomás, por los momentos vividos y compartidos que serán inolvidables. A mis queridas compañeras de Seminario Permanente de Estudios sobre Indumentaria y Modas, doctora Julieta Pérez Monroy, doctora Martha Sandoval Villegas, doctora Lucrecia Infante Vargas, doctora Claudia Tania Rivera, doctora Gabriela Armendariz Romero, doctora Rocío Paulina Martínez, y la maestra Ana Paola Ruiz Calderón, ya que sus comentarios y conocimientos han acrecentado mis planteamientos críticos en el estudio de

la Moda. A mi estimado profesor doctor José Domingo Carrillo, por estar interesado en mi tema de estudio desde mis tiempos en la licenciatura y que además, sus comentarios siempre acertados, me ayudan a reflexionar y analizar el tema de la moda como un fenómeno sociológico. A la estimada Nona, así como al Centro de Documentación Histórica Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga, al igual que al Archivo General del Estado de San Luis Potosí, al Archivo General de la Nación, y a la Biblioteca Lerdo de Tejada, por todo el apoyo brindado para esta investigación; asimismo, en especial gracias al maestro Salvador Rueda Smithers del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, por darme acceso al acervo y laboratorio del museo, ya que esta experiencia formó parte fundamental en esta investigación, sobre todo a la conservadora-restauradora Verónica Kuhliger por acercarme a la pieza “Disfraz de Odalisca”. También, para el estudio de esta pieza fue muy importante el apoyo recibido de Don Arturo Meade Diez Gutiérrez a quien agradezco profundamente el acceso que me otorgó a sus documentos privados. A Ysabel Galán, mi agradecimiento por compartirme su invaluable álbum familiar. Y finalmente gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, porque sin su apoyo todo esto no hubiera sido posible.

INDICE

	Pág.
Introducción	1
1. La moda desde los medios impresos decimonónicos	18
Las revistas	23
Periódicos	28
Revisteros o cronistas	29
Variedades y Gacetilla	54
La moda en la Literatura	72
2. Pasarela de la moda decimonónica: contexto, espacios y redes de sociabilidad.	85
Espacio público: Calles, plazas y parques, paseos y teatros	88
Espacio exclusivo: Clubs y casinos, embajadas y palacios gubernamentales.	103
El traje de odalisca en el Baile de Fantasía del Ministro Inglés.	110
Descripción y análisis formal.	114
Doña Emilia Esther Guzmán Ruiz.	117
El baile de fantasía del Ministro Inglés.	121
La Lonja en San Luis Potosí	130
Espacio privado	140
Tertulias, soirées, saraos y fiestas privadas.	143
Las visitas	145
Formas de sociabilidad en espacios naturales.	147
3. “Distinción y buen gusto”: El consumo de la moda.	152
El Comercio de la Moda	153
Negocios y Redes comerciales	154
La vida cotidiana en los cajones	165
Efectos de importación	170
Tecnología y novedades en el vestir	183
Oficios de Moda	186
El valor de las prendas	202
“Ni remedio, al empeño”	207
Conclusiones	212
Fuentes	216
Anexos	225

Introducción

Todo aquello que concierne con la moda del siglo XIX ha llamado mi atención desde mi infancia, cuando el temor a ser descubierta “esculcando” el ropero de la abuela aceleraba mi corazón, pero al mismo tiempo no podía dejar de ver todos sus asombrosos recuerdos impregnados a olor a viejo, entre los que destacaba una revista enorme de modas que contenía un sinnúmero de figurines.¹ Fue así que al llegar a la licenciatura y saber que dicho tema podía convertirse en la investigación de mi tesis me llenó de entusiasmo;² mi primer acercamiento profesional a la moda del siglo XIX consistió en estudiar cómo surgió y cómo arribó a México y a San Luis Potosí; a su vez, cómo fue descrita esta moda por algunos cronistas de la época, tanto extranjeros como mexicanos; de igual forma, las costumbres en el vestir desde la perspectiva de una dama de élite de aquella época quien escribió sus memorias. Asimismo, un estudio de cuánto invirtió una mujer de alta sociedad potosina en su vestuario y por último, un primer intento de interpretación para entender qué significó vestir de aquella manera, la relación del cuerpo femenino con el vestido decimonónico.

De este modo aprendí que la relevancia de los estudios sobre la cultura material como es el vestido, nos permite comprender y explicar fenómenos socioculturales como el que generó la moda en la vestimenta a partir del siglo XIX y la influencia de un objeto

¹ *La Moda Elegante*, Madrid, 1884. Los figurines son los dibujos con los cuales los diseñadores proponen sus diseños; éstos comienzan en el siglo XIX a plasmarse en las revistas de la época.

² Cázares Mónica, *Detrás del vestuario femenino: connotación y expresión de las mujeres decimonónicas potosinas a través de la moda; 1850-1920*, Tesis de Licenciatura, CCSYH, UASLP, San Luis Potosí, 2014.

transformado en fenómeno social y cultural.³ Por otro lado, el vestido significó un símbolo de estatus que distinguió a una élite del resto de la sociedad, y a su vez este significado de distinción, generó un hábito de consumo que originó nuevas prácticas culturales, pero además, este fenómeno detonó procesos industriales, comerciales y tecnológicos.

A través de los estudios de los objetos se pueden entender las prácticas y actividades de una sociedad, como sus economías de consumo y de comercialización dominantes, las respuestas de los hombres a las presiones de los medios en que viven, sus reacciones y adaptaciones en el orden cultural.⁴ La relación de los humanos con los objetos no se reduce a una simple materialidad, sino que dentro de ésta, existe un orden de dinámicas conformadas por redes que permiten al historiador comprender un hecho social.⁵ Es por ello que este estudio del vestido es relevante ya que trasciende la parte material, anecdótica y descriptiva de un objeto histórico, a un aspecto que involucra fenómenos socioculturales como la moda; es decir, que el hombre reacciona ante el vestido como objeto, no sólo como una necesidad de cubrir su desnudez, sino también como un símbolo de jerarquización, y la demanda de esta distinción transforma un entorno sociocultural, convirtiendo así el vestido en una moda que distingue a la élite.

Esta investigación abarca las ciudades de San Luis Potosí y México, entre los años de 1870 a 1890. La intención es profundizar el estudio en la ciudad potosina y encontrar los lazos que unen a las dos ciudades; no se pretende hacer un estudio comparativo entre las dos ciudades para destacar una sobre la otra, sino por el contrario, señalar los puntos de

³ Roche Daniel, "La cultura material a través de la historia de la indumentaria", en *Historiografía francesa, corrientes temáticas y metodológicas recientes*, CFEMC, CIESAS, Instituto Mora, UIA, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 1997, pp. 77-88.

⁴ Bauer Arnold J., *Somos lo que compramos*, México, Taurus, 2002.

⁵ Roche, 1997: 77-78.

coincidencia, las relaciones entre comerciantes, los vínculos entre las élites, las características que los unen en cuanto hábitos o costumbres culturales y de consumo. El periodo de estudio marca un momento importante para la moda de esta época, debido a que fue ostentosa en cuanto a accesorios y diseños.⁶ Por otra parte, se destacó porque se utilizó *el polisón*,⁷ un accesorio que junto al ya existente corsé y el ideal de tener la piel blanca y pies pequeños, rediseñaron la figura femenina con curvas más pronunciadas que establecieron nuevos estándares de belleza, y crearon diferentes estereotipos de mujeres ideales. Esto incrementó el consumo en la vestimenta femenina y por consiguiente, todo lo concerniente a la industria y al comercio en cuanto al ramo.

La metodología que utilizamos en esta tesis es la de redes sociales combinando con el eje teórico de formas de sociabilidad; ambas van de la mano ya que las redes sociales, analizan por su parte los espacios donde se llevan a cabo las interacciones sociales de los actores; pero a su vez, en estos espacios donde emergen estas redes, también derivan de ellas algunas formas de sociabilidad. Estos dos aspectos sociales se pueden explicar a través del objeto de estudio de esta investigación: la moda; es decir, el interés de este fenómeno cultural logró vincular sectores sociales y comerciales que constituyeron estas redes, es por ello que en los espacios donde confluyeron estas redes se manifestaron formas de sociabilidad, que giraron en torno a la moda.

A través de las redes sociales se estableció un análisis del espacio, donde confluyó la moda del periodo de 1870 a 1890; en éste, se catalogó la pertenencia de los actores sociales

⁶ Pena Pablo, "La moda en restauración, 1868-1890", en *Indumenta. Revista del traje*, 02/2011, pp.8-36, disponible en: <http://www.calameo.com/read/000075335cbf6bd67101d>

⁷ *El polisón* fue una estructura hecha principalmente a base de varillas que se utilizó debajo de la falda, la cual logró un efecto de un trasero protuberante. Hubo también otro tipo de materiales que sirvieron para lo mismo, como almohadones, o sacos de cueron rellenos.

a uno u otro estrato social; pero además, analizó cómo las relaciones entre ellos contribuyeron a la creación de lazos o alianzas y no sólo manifestaciones de dominación, explotación y dependencia entre los individuos que no pertenecieron a un mismo conjunto socioeconómico. Asimismo, las redes sociales determinaron que varios actores sociales al pertenecer a un mismo conjunto socioeconómico, tienen intereses y objetivos compartidos; pero estos vínculos no impidieron enfrentamientos o que difirieran por la competencia jerárquica dentro del mismo campo social. En las redes se analizaron tres niveles dentro del espacio; el espacio público, el espacio exclusivo y el espacio privado para identificar los procesos sociales y las interacciones entre los actores sociales.⁸ Es por ello que este estudio destaca el espacio en que se genera la moda ya que permite entender cómo los vínculos e intereses que surgieron a partir de ésta, permitieron su éxito logrando permear aspectos sociales, económicos y culturales.

Asimismo, el eje teórico que guía este trabajo, es el que propone Georges Gurvith quien aborda los estudios de agrupaciones integradas y estructuras de las sociedades globales como las redes; analiza fenómenos sociales que surgen en éstas como las formas de sociabilidad.⁹ “Las múltiples maneras de estar ligado por el todo en el todo, o formas de sociabilidad”. Para estudiar y comprender “una sociedad, se debe comenzar por sus formas típicas de sociabilidad” y dónde se reproducen éstas, el espacio en que se llevan a cabo dichas prácticas.¹⁰

⁸ Bertrand Michel, “¿Grupo, clase o red social?: herramientas y debates en torno a la reconstrucción de los modos de sociabilidad en las sociedades de antiguo régimen” en Casás Marta y Pérez Manuel, *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002, pp. 47-63.

⁹ Gurvith Georges, *Las formas de sociabilidad. Ensayos de sociología*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

¹⁰ Gurvich, (1941: 13).

Gurvith propone que las formas de sociabilidad coexisten en toda agrupación, ya que la sociedad está compuesta de una multiplicidad de subgrupos;¹¹ uno de los criterios que utiliza este autor es a través de un análisis de las capas de la realidad social, una clasificación horizontal: se perciben en éstas los individuos, las cosas, la base geográfica y la demográfica, los edificios, las vías de comunicación; en otra, los estratos simbólicos; después, las organizaciones sociales, las superestructuras organizadas de la vida colectiva, donde se desarrollan las conductas agrupadas habituales, combinadas, jerarquizadas, centralizadas; en otra capa más profunda, las conductas humanas colectivas, donde se encuentran las costumbres sociales, las prácticas, los ritos, las tradiciones, y los símbolos que continúan jugando un papel preponderante; en la siguiente capa, se encuentran las conductas que innovan, rompen con los patrones o las tradiciones; en la subsiguiente capa, se encuentra el mundo de las ideas y los valores colectivos, en donde los símbolos siguen presentes aunque de forma velada; en la última capa, se desarrolla la conciencia colectiva y ésta no se realiza en su totalidad por las conductas y los símbolos sociales, mismos que no consiguen expresarla a veces, ni parcialmente. Ésta conciencia colectiva se distingue por el mundo espiritual de las ideas y de los valores.¹²

Mediante la aportación de Gurvith, pudimos interpretar a través de un análisis cualitativo, las formas de sociabilidad que giraron en torno a la moda; aquellos grupos de comerciantes que importaron y comercializaron todos los efectos en el ramo, los industriales que manufacturaron las telas, los sastres y las modistas que confeccionaron los vestidos, los peluqueros que hicieron pelucas o peinados, los sombrereros, los editores y cronistas de

¹¹ Gurvich, (1941: 19).

¹² Para profundizar el tema consultar: "Criterios de la clasificación y esquema general", en Gurvith, (1941:23-28).

moda que fueron determinantes en la difusión de la misma, las mujeres que la consumieron, las domésticas que ayudaron a ponerse los vestidos y a su mantenimiento, incluso los esposos que se beneficiaron al lucir a sus esposas esplendorosas ya que esto les representó simbólicamente tener un estatus y prestigio social.

Esta multiplicidad de subgrupos, al vincularse por un solo interés en este caso, generaron en la conciencia colectiva valores e ideas que influyeron de forma determinante en la cultura de finales del siglo XIX; es así como a través de estas capas de formas de sociabilidad, pudimos entender como confluyeron estos subgrupos que a partir de sus acciones y prácticas propiciaron un fenómeno que revolucionó un entorno sociocultural.

Es así como el objetivo de esta investigación es mostrar a la moda del último tercio del siglo XIX como un fenómeno que involucró varios sectores sociales que al vincularse permitieron su propagación y generaron el interés de su consumo por parte de la élite; quien contribuyó de este modo a crear estándares sociales vinculados con el gusto y la distinción entre éstos grupos decimonónicos. Dicho consumo detonó procesos industriales, comerciales y tecnológicos, pero a su vez, prácticas y hábitos que influyeron en sus costumbres culturales.

Llegamos al objetivo de esta investigación mediante el análisis de los vínculos y actividades comerciales que existieron entre los negocios; las redes de intercambio que involucraron a grupos, asociaciones, sucursales e importadores entre las ciudades de estudio. Los involucrados en el comercio se analizaron a través del espacio que conformaron en base al interés común de la propagación de la moda, lo que contribuyó al predominio del *buen gusto* de una élite en sus aspectos culturales y sociales; es decir, lograron que la moda se proyectara a tal grado que pudo permear en sus costumbres e influir en el espacio público donde se distinguieron a través de la práctica de vestir “a la moda”.

Investigamos también, la diversidad de oficios que surgieron en torno al fenómeno; tales como las costureras, las modistas, los sastres, y aquellos que desde las fábricas de efectos del ramo, crearon esta moda. A su vez, el tipo de tecnología que aplicó o demandó su confección: cómo la hicieron y qué tipo de máquinas de coser utilizaron. Identificamos también el valor agregado que se le dio a la prenda como medio de inversión y a través del empeño.

Por último, investigamos el impacto que tuvo el fenómeno de la moda en los medios impresos: los artículos, la publicidad, las novelas de época; en éstos se encontraron un mensaje ambivalente; por un lado, ejecutaron una labor importante para que la moda se difundiera, pues en su contenido se percibió un constante mensaje en el cual, el vestir con las novedades del momento, logró la distinción de las personas, y se les relacionó un una vida de privilegios, buenas costumbres y valores morales. Pero por otro lado, muestra que el sector social con este gusto del consumo de la moda, sólo pudo vincularse con alguien frívolo, insensible, y amoral.

En este punto es importante describir los conceptos que se utilizaron a lo largo del texto y por qué el uso de los mismos. El concepto de “moda” lo encontramos en la literatura de la época como las revistas culturales, relacionado con la práctica del consumo de prendas de vestir novedosas que cambiaban continuamente;¹³ es decir, que para este estudio el concepto está relacionado directamente con el hecho de consumir una novedad, lo que significó tener un estatus jerárquico económico, ir con el progreso y la modernidad, y tener un entorno exitoso de relaciones sociales; la influencia de este consumo permeó a la élite

¹³ Algunos ejemplos son *El Museo Mexicano*, *Calendario de Señoritas Megicanas*, *El Mundo Ilustrado*, *Mosaico Mexicano*, entre otros.

derivando el consumo de la moda en un fenómeno social. Por otro lado, “cuando hablamos de moda, nos estamos refiriendo simultáneamente a una serie de organizaciones interconectadas y con puntos de conciencia implicadas en la producción y promoción del vestido, así como en las acciones de las personas al actuar sobre sus cuerpos cuando se «visten»”.¹⁴

Otro concepto que utilizamos en esta investigación es la “élite” o “grupo hegemónico”, refiriéndonos a aquellas personas que pertenecieron a la aristocracia de la época, o que por herencia familiar contaron con una fortuna; o bien, la burguesía, es decir, el grupo que inició negocios exitosos y logró un capital suficiente para pertenecer a un grupo con privilegios económicos que les permitió consumir entre otras cosas, la moda de la época. En lo tocante a “personas de medianos recursos”, lo utilizamos para referirnos al sector trabajador que pudo, a base de diferentes recursos (que se explican durante el texto), poseer prendas novedosas importadas, o imitarla; fueron por ejemplo, personas de servicio como recamareras, cocineras de casa grande, criadas o maritornes, amas de llaves, costureras o jóvenes de condición modesta a las cuales denominaron en la época como grisetas.

Por otra parte, los nombres que se utilizaron de “cronistas” o “revisteros” para referirnos a los grandes literatos de la época como Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Payno, entre otros, no se hizo con el objeto de darles una connotación peyorativa, sino, emplear el término que se usó en esta época para denominar aquellas personas que se dedicaron a la crónicas de sociales y de moda. La obra de estos hombres de letras, fue de notable importancia para este trabajo, pues además de darnos a conocer la vida

¹⁴ Entwistle Joanne, *El cuerpo y la moda, una visión sociológica*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 6.

cotidiana de la época, nos mostraron el esenario donde la indumentaria formó parte de la cultura de la sociedad en construcción.

Por otra parte, para entender la importancia que el ser humano ha dado a la vestimenta, se realizó una revisión bibliográfica que estudiara el tema; así se identificó desde 1520 a Matthäus Schwarz, quien realizó dibujos en acuarela de las ropas que utilizó y cómo éstas se fueron modificando; Schwarz logró transmitir la relevancia que se le dio a la apariencia personal en cuanto a la vestimenta pero además, plasmó un registro de la moda masculina en su época. El interés por registrar los estilos de vestidos contribuyó a que la descripción o anécdota se transformaran y le diera un valor agregado a la prenda: el simbólico. Posteriormente en el siglo XIX fue cuando los estudios y análisis de la vestimenta evolucionaron, atribuyéndoles connotaciones semiológicas o psicológicas. La vestimenta dejó de ser una necesidad para trascender y comunicar, identificar y definir.

En el caso de México a mediados del siglo XIX, se encuentran en las revistas culturales, cronistas como Francisco Zarco, quien fue literato y político liberal, pero también dedicó parte de su obra a escribir sobre la moda. En sus crónicas además de ser descriptivas, hicieron un análisis sobre la distinción de clases, la ostentación, la vanidad, el consumo e incluso el beneficio que se traía a ciertos sectores sociales.¹⁵ Éstas aun cuando fueron escritas en tono satírico, nos permitieron conocer la concepción que se tuvo de vestir a la moda y su connotación en la sociedad desde la primera mitad del siglo XIX.

En 1899, por su parte, el sociólogo Thorstein Veblen analizó la moda femenina de su época como una finalidad para conseguir por medio de la exhibición ostentosa del vestuario,

¹⁵ Zarco Francisco, *El Mundo Ilustrado*, 1841.

un mejor trato y manifestar una posición dominante.¹⁶ Con su teoría de “la clase ociosa” explicó las prácticas de los sectores jerárquicos del siglo XIX como un símbolo de preponderancia social; vinculó la poca movilidad que tuvieron las mujeres de esta época a causa de los accesorios y las estructuras como el corsé y el polisón, con una vida ociosa, en el sentido de ser ésta una “actividad” privilegiada y propia de la élite.

En el siglo XX los estudios sobre el tema, se incrementaron y dejaron de lado la crítica severa de la frivolidad femenina y se concentraron sobre todo en los análisis sociológicos y semióticos, entre los que destacaron Roland Barthes,¹⁷ Umberto Eco¹⁸ y Nicola Squicciarino,¹⁹ quienes la promovieron como un medio de comunicación que más que hablar, pudo expresar emociones.

Barthes utilizó la semiología, —ciencia de los signos—, para examinar la estructura del vestido femenino como la moda escrita, los signos del vestido traducidos a un lenguaje. Su estructura la encontró constituida por la creación de un sistema de signos imaginarios, cuya finalidad de deseo fue que su sustancia fue esencialmente inteligible; es decir, lo que suscitó el deseo por el vestido, no fue en sí el objeto sino lo que el nombre “vestido” transmitió a los sentidos. Para estudiarlo, Barthes sugirió estudiar tres estructuras: de lo real a la imagen, de lo real al lenguaje y de la imagen al lenguaje. Dijo que “las historias de la indumentaria” resolvieron el problema de manera confusa y que ninguna “historia de la indumentaria” se preocupó hasta entonces por definir qué cosa pudo ser en un momento dado, un sistema vestimentario, como un conjunto axiológico (restricciones, prohibiciones,

¹⁶ Veblen Thorstein, *The Theory of the leisure Class*, 1899.

¹⁷ Barthes Roland, *El sistema de la moda y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2003.

¹⁸ Eco Umberto, *El Habito hace al monje*, Editorial Lumen Ramón Miquel y Planas, Barcelona, 1972.

¹⁹ Squicciarino Nicola, *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Cátedra, Madrid, 1990.

tolerancias, aberraciones, fantasías, congruencias y exclusiones) que lo constituyera; y que se dieron sólo arquetipos puramente gráficos, esto es, adscritos a un orden estético (y no sociológico).

Squacciariño al igual que Barthes, estudió la moda desde una perspectiva semiológica y psicológica, como una comunicación no verbal, destacó el valor simbólico del vestido como una forma de comunicación. Para Eco, por otra parte, fue una ciencia y también a la vez, comunicación y lenguaje articulado. Sin embargo, criticó a Barthes porque se limitó a analizar el lenguaje verbal que la describe en lugar de abordar inmediatamente su formación como lenguaje visual debidamente articulado. Para este autor, más que un lenguaje, expresa emociones.

Estos aspectos semiológicos, son importantes ya que a través de ellos se pueden realizar interpretaciones para comprender aspectos culturales de las sociedades, además que constituyen una vertiente más de estudio; sin embargo, para la comprensión del fenómeno se requiere examinar además, las prácticas desde la perspectiva sociológica como la realizó Joanne Entwistle,²⁰ quien manifestó que el vestir requiere apartarse del concepto de la prenda como objeto y contemplar en su lugar, la forma en que el traje encarna una actividad y está integrado en las relaciones sociales. Para ella, el estudio de la moda abarca el “concepto dual” como fenómeno cultural y como aspecto de fabricación cuyo énfasis recae en la tecnología de producción. La autora pretendió trazar las innovaciones en la tecnología, así como el crecimiento y la organización del trabajo dentro de la industria de la moda, buscó la

²⁰ Entwistle Joanne, *El cuerpo y la moda, una visión sociológica*, Paidós, Barcelona, 2002.

comprensión del “sistema de la moda” e intentó desde la teoría social unir la relación entre la producción y consumo.

Pierre Bourdieu por su parte, profundizó más esta relación de producción-consumo, ya que vinculó la sociología con el psicoanálisis social para relacionar el parecido de un objeto con el gusto.²¹ Lo utilizó como analogía para representar la lucha entre “el campo de la clase dominante y el campo de la producción cultural”. En este espacio definió al hombre consumado: el juicio del gusto es la manifestación suprema del discernimiento que reconcilia el entendimiento y la sensibilidad (referente a la adquisición de los objetos) en una manera de manifestación simbólica cuyo sentido y valor dependen tanto de los que la perciben como del que la produce, se comprende por tanto, que la manera de utilizar unos bienes simbólicos, y en particular aquellos que están considerados como los atributos de la excelencia, constituyen uno de los contrastes privilegiados que acreditan la “clase”, y al mismo tiempo, el instrumento predominante de las estrategias de distinción.

A través de estos estudios pudimos identificar la moda como un fenómeno social que involucró los aspectos simbólico y cultural que recayeron sobre las relaciones y prácticas sociales; pero a su vez, marcó la transformación de los procesos de producción industrial y comercial del vestir, el cual fue determinante para que se convirtiera desde el siglo XIX, en un suceso que transformó las costumbres culturales e influyó la mentalidad de la sociedad al crear estereotipos de belleza y estándares de distinción.

Expuesto lo anterior, la formulación de la pregunta central del tema es, ¿Fue la moda decimonónica un fenómeno que influyó en las costumbres y en la conciencia colectiva de la

²¹ Bourdieu Pierre, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1988.

sociedad decimonónica mexicana, de tal forma que al día de hoy ha heredado sus reminiscencias?²²

Por consiguiente, ésta tesis propone como hipótesis que el consumo de la moda decimonónica generó un conjunto de prácticas que vincularon varios sectores de la sociedad, constituyendo grupos de intercambio y sociabilidad, mismos que a su vez, influenciaron en las costumbres de la sociedad y por consiguiente en su conciencia, pues crearon estándares socioculturales entre los que sobresalen la apariencia como medio de distinción y los estereotipos del físico femenino, tales como el cuerpo curvilíneo.

“Estudiar la moda implica ir desde la producción hasta la distribución y el consumo”.²³ No pretendimos hacer un estudio económico de la producción de la moda, sino un análisis que permita entender cómo un fenómeno social que inició con un objeto como el vestido, puede explicar además de los procesos de intercambios culturales y sociales, también los económicos; identificamos ciertos sectores de una sociedad que crearon vínculos que facilitaron sus prácticas cotidianas y actividades comerciales. Es así que al estudiar la moda pudimos explicar un fenómeno histórico; entender la manera en que intervino en una sociedad, donde no sólo influyó al sector social y cultural, sino que movió al sector económico y productivo.

El conocimiento del consumo material de una sociedad, ofrece una herramienta más al historiador en la reconstrucción de una cultura. Los estudios de la cultura material contribuyen a enriquecer la búsqueda de instrumentos metodológicos en la ciencia de la historia, como fue para el caso de esta tesis la metodología de redes sociales. Estos estudios

²² Analizado desde los ejemplos de las ciudades de México y San Luis Potosí.

²³ Entwistle, (2002: 6).

a su vez, ofrecen otra alternativa en la interpretación de los fenómenos sociales que han acontecido en la historia de la humanidad. Son éstos, un acercamiento a la parte humana de la historia, aquella que tuvo un contacto directo con el hombre del pasado, que permitió conocer la necesidad de éste y su relación directa con su cuerpo, con su ambiente y su contexto.

Al respecto de éste último, para adentrarnos en esta veintena de años de estudio y comprender mejor los discursos en que se vió involucrada la moda en este periodo, es importante conocer el contexto histórico que vivió su sociedad. Entre 1870 y 1890, México enfrentó diversos procesos políticos importantes que contribuyeron a la alteración de la vida cotidiana. El primero de ellos, se llevó a cabo en 1871 cuando se realizaron las elecciones presidenciales donde Benito Juárez fue reelecto; este suceso provocó la inconformidad de Porfirio Díaz, quien se pronunció con el Plan de la Noria; sin embargo, Juárez permaneció en el poder hasta el año siguiente que falleció por enfermedad. “De acuerdo con la constitución, Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la Suprema Corte, asumió el ejecutivo y concedió una amnistía general que dio fin al pronunciamiento” de Díaz.²⁴

Posteriormente, se convocaron a elecciones y Lerdo fue elegido por mayoría. Su mandato se distinguió por su anticlericalismo lo que lo convirtió en blanco de ataques y fomentó rebeliones. Estas acciones causaron tensión en la sociedad mayoritariamente católica; así lo reflejaron las notas periodísticas de la época, que mostraron preocupación ante su mano dura. Cuando se acercaron los comicios presidenciales de 1876, Lerdo buscó reelegirse lo que produjo un disgusto general en el país; “pero esta vez Díaz no esperó a que

²⁴ Zoraida Vázquez Josefina, “De la Independencia a la consolidación Republicana”, en Escalante Gonzalbo Pablo, *Nueva historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 2007, p. 183.

se efectuaran las elecciones y se adelantó a pronunciarse con el Plan de Tuxtepec, en el que acusó a Lerdo de violaciones a la Constitución”.²⁵

Sin embargo, Lerdo se declaró vencedor y comenzó una lucha en contra del rebelde Díaz. Los periódicos siguieron los enfrentamientos; en las notas periodísticas, a pesar de la represión en contra de la prensa, se empezó a enaltecer al revolucionario como un héroe; en esta época, algunos de los cronistas de sociales sufrieron encarcelamientos o fueron obligados a abandonar el país. Se lamentó a su vez, los momentos difíciles por los que pasó la sociedad, cómo afectó sus actividades sociales como las diversiones, entre ellas el Carnaval. Las calles se encontraron desiertas por el temor a la leva.²⁶

En esta época se manifestó en los diarios la tristeza que sintieron porque estos sucesos ocasionaron que los bailes dejaron de ser tan recurrentes como en otros tiempos del pasado; por la misma situación, se instó a las damas a que cuando asistieran alguno de ellos, no ostentaran grandes aderezos,²⁷ pues en esos momentos de guerra ésto demostraba “poca delicadeza” y “mal gusto”.

Cuando finalmente Porfirio Díaz venció a Lerdo y ocupó la presidencia, se percibió en la sección de sociales de la prensa, sobre todo en la década de los ochentas, un engradecimiento a la figura presidencial por la forma en que se organizaron los continuos bailes; fueron eventos suntuosos, rodeados del encanto de la corte, dándoles a los cronistas de dicha sección, material abundante para su trabajo.

²⁵ Ibidem.

²⁶ *El Monitor Republicano*, Año XXV, 5ta. Época, No. 309, México Domingo 26 de Diciembre de 1875, p. 1 c. 1- 4.

²⁷ Los *aderezos* fueron los juegos de joyas.

Esto proyectó el despliegue de la moda en todo su esplendor; el discurso de progreso y modernidad de Díaz se vio reflejado en el atuendo de las damas que buscaron sobresalir las unas sobre las otras, al exhibir lujosos atuendos pletóricos de tela, drapeados, encajes, abolorios, pasamanerías y bordados exquisitos que manifestaron a través del exceso del material, una época de dinamismo económico.

Sin embargo, este progreso no llegó para todos; la ostentosa opulencia apabulló la miseria popular. La élite consideró a este sector una imagen que detereoraba el prestigio del desarrollo económico en México, debido a la forma en que vistió; su atuendo tradicional, los calzones de manta significaron un atraso para la nación. Se decretaron normas para prohibir su uso, obligando a los peones u obreros de construcciones gubernamentales a usar pantalón. Generaron así, enfrentamientos por medio de la prensa, los grupos a favor del desuso del calzón contra los grupos que defendieron al sector desprotegido; éstos argumentaron que con esas normas sólo se intentó ocultar la realidad social, además de querer borrar las tradiciones indígenas.

Todos estos discursos se fueron develando a través de la investigación, la cual consta de tres capítulos; el primero aborda el estudio de las fuentes impresas que influyeron de forma determinante para que la moda fuera un fenómeno social; el segundo describe los espacios que fueron utilizados por aquellos personajes que gustaron de vestirla, explicando las formas de sociabilidad que se practicaron; por último, el tercer capítulo muestra cómo el consumo permitió un crecimiento comercial al igual que un conjunto de redes que permitieron su éxito; así como la red que colaboró con la creación del fenómeno, aquellos que la diseñaron y confeccionaron; además, cómo la vestimenta constituyó no sólo un símbolo estamentario,

sino también un valor económico que en ocasiones permitió la subsistencia de aquellos que cayeron en mala fortuna.

Capítulo I

La moda desde los medios impresos decimonónicos

Este capítulo expone la moda a través de los medios impresos de la época; los periódicos, las revistas y algunas obras literarias. A través de ellos pudimos conocer la percepción que se tuvo de ella, tanto a favor como en su contra; como un símbolo de distinción que hizo “más que hermosa, ideal a la mujer”,²⁸ o por el contrario de frivolidad, “que envile[ció] el espíritu y la moralidad de las mujeres”.²⁹ A continuación se muestran primeramente los espacios de sociabilidad que surgieron a partir del interés por conocer la moda en estos medios, posteriormente se estudió la relevancia de los mismos donde se apuntaló su difusión; quiénes la describieron y cuál fue su contribución para el fenómeno; además, cual fue el mensaje implícito que se puede apreciar en su lectura.

En el último tercio del siglo XIX, el consumo de los medios impresos constituyeron una práctica cotidiana en la sociedad, la influencia de éstos permitió promover y reforzar algunas formas de sociabilidad. Éstas, consistieron según Bordieu, en la forma en que los individuos se percibieron y reconocieron como miembros legítimos de un grupo con similares capitales (económico, cultural, social y simbólico), distribuidos en la dimensión de un espacio social.³⁰

²⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Septiembre de 1881, 5ta. Época, Año XXXI, No. 224, p. 1, c. 1-5.

²⁹ Entre las fuentes hemerográficas, encontramos un discurso moralista que repudiaba el exceso del consumo de la moda.

³⁰ Para Bordieu, no existen “clases sociales”, sino “espacios sociales”; Bordieu Pierre, *Poder, Derecho y Clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, pp. 101-106.

Existieron espacios privados, exclusivos y públicos donde se practicó la lectura; en los hogares, considerados los espacios privados, surgieron costumbres entre las mujeres de élite de mantener un círculo de amistades que leyó y comentó las últimas novelas, noticias y revistas de modas.³¹ Respecto a los espacios exclusivos, nos referimos a los centros o clubs sociales donde sólo pudo entrar lo más selecto de la élite social y política; tales como la Lonja potosina y capitalina, El Jockey Club y El Círculo Francés, entre otros. Éstos fueron lugares donde se reunieron para hablar de negocios y organizar eventos sociales como los bailes, pero también contaron con bibliotecas;³² por ejemplo, la visita que realizamos a la Lonja potosina lo confirmó, pues en ella existen variedad de las ediciones nacionales y extranjeras del periodo de estudio.

En el caso de los espacios públicos, aquellos lugares donde todos los sectores pudieron concurrir, surgieron los gabinetes de lectura para aquellos con menos posibilidades económicas, donde se tuvo un fácil acceso a las noticias, y las novedades del momento, entre ellas las revistas y noticias de la moda; esto se develó porque este grupo social vistió conforme a lo que estuvo en boga, y uno de los medios donde se pudo informar al respecto, fueron los impresos que pudieron leer en estos gabinetes.³³

Los temas de lectura fueron variados; por ejemplo, llegaron al país producciones francesas o inglesas en sus idiomas originales, y también españolas.³⁴ Asimismo, las

³¹ Solares Robles Laura, "La aventura editorial de Mariano Galván Rivera. Un empresario del siglo XIX", en Suárez de la Torre, Laura (Coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003, p. 40.

³² Pérez Salas Cantú, María Esther, "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido", en Suárez de la Torre, Laura (Coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003, pp. 144-145.

³³ Sabemos por los cronistas de sociales, que este sector social lució también a la moda; más adelante se profundiza el tema.

³⁴ Solares, (2003:47).

ediciones nacionales fueron solicitadas; entre los editores-impresores que destacaron, estuvo Ignacio Cumplido quien para la época de estudio ya estaba consolidado en el ámbito, y además entre los empresarios que se mantuvo a la vanguardia de las escrituras literarias. Él formó parte de un movimiento editorial europeo que le permitió destacar sus propias producciones en el ámbito cultural.³⁵

Estudiosos del tema de los impresores y editores decimonónicos, mostraron cómo el interés por la lectura fue en aumento a lo largo del siglo XIX, la demanda permitió el surgimiento de suscriptores en la capital, las listas de éstos manifestaron que en su mayoría fueron gente de la élite política y cultural del momento los que consumieron estas producciones editoriales;³⁶ asimismo, afianzaron “una extensa red de distribución a través de agentes foráneos y locales, que se encargó de poner al alcance del público una gran cantidad de libros, periódicos y revistas”.³⁷ Ésto nos permitió conocer como antecedente, que desde la primera mitad del siglo, el interés y la demanda por la lectura tuvo éxito, lo que para nuestra época de investigación significó una consolidación.

Los periódicos fueron un medio económico para estar enterado de las actualidades; en éstos, los cronistas de sociales y los cronistas de moda, tuvieron sus espacios en los que hicieron detalladas descripciones de los trajes de las concurrentes a los más importantes eventos sociales, así como las tendencias parisinas. Debido a que en inicios de la década de los setentas no se publicaron imágenes en los periódicos donde se pudieran apreciar los

³⁵ Pérez (2003:102).

³⁶ Para mayor información véase Suárez de la Torre, Laura (Coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003.

³⁷ Solares (2003: 81).

trajes,³⁸ las descripciones que hicieron los cronistas fueron notablemente valiosas, porque permitieron al lector vislumbrar el traje en toda su magnificencia, e inspirar el deseo de obtener uno, fue una forma de influir para que la moda tuviera éxito.

Sin embargo, el medio más común para conocerla fueron las revistas; en éstas se publicaron los figurines que fueron “dibujos del cuerpo humano que sirvieron para representar gráficamente las ideas del diseñador”,³⁹ éstos mostraron elaborados trajes que junto a las descripciones minuciosas de los expertos en el tema, permitieron entender más fácilmente el diseño. Estas revistas tuvieron un costo más elevado respecto a los periódicos,⁴⁰ por lo que una respuesta a cómo se informaron las personas de medianos recursos sobre lo que estuvo en boga en París, es que pudieron acudir a los gabinetes de lectura y así, acceder a bajo costo a la información.

“Los gabinetes eran pequeños locales en donde la gente podía rentar, a módicos precios, libros, revistas y periódicos. A ellos también acudían si deseaban comentar las novedades editoriales o las recientes noticias nacionales. Y como señala Roger Chartier, en estos espacios «la lectura no es, por tanto, solamente una figura de lo íntimo y lo privado, también es cimienta y expresión del vínculo social»”⁴¹

“Estos gabinetes tuvieron gran éxito en Europa, por lo que siguiendo las pautas europeas, surgieron en México los mismos prototipos de espacios culturales”. El primer gabinete de lectura en México, fue abierto por José Joaquín Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano* en julio de 1820, cuyo propósito fue difundir la ilustración entre la clase menos pudiente que no podía comprar los diversos materiales editoriales. Los gabinetes

³⁸ Dos ejemplos son *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*, ambos se publicaron en todo el periodo de estudio.

³⁹ Diseño de modas, en: <http://bethypilamunga.blogspot.mx/2013/04/figurines.html>

⁴⁰ El precio por ejemplo de *La Moda Elegante* fue de 18 pesos la suscripción anual: *El pájaro verde*, México Enero 6 de 1873, No. 71, Tomo V, 4ta. Época, p. 4 c. 2; un ejemplo de la suscripción mensual de un periódico fue de 1 peso: *La Voz de México*, México domingo 31 de marzo de 1878, p. 1.

⁴¹ Guiot de la Garza, Lilia; “El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la ciudad de México, 1821-1855”, en Suárez de la Torre, Laura (Coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003, p. 440.

contaron con reglamentos sencillos donde se estableció derechos y obligaciones de los usuarios y de los propietarios; entre éstos fue que se pagó una renta y se prestó un impreso a la vez, además, no se permitió acompañantes de los lectores pues se consideró que éstos leerían gratuitamente.⁴² En la década de los setentas estos gabinetes continuaron siendo una opción de información económica; localizamos en la ciudad de México un gabinete de lectura de Carlos Vincourt ubicado en la calle del Espíritu Santo Núm. 5, el cual manifestó tener sólo publicaciones selectas, además, contó con el servicio de entregas al resto del país.⁴³ En el caso de San Luis Potosí, el gabinete de lectura de Antonio Cabrera, ubicado en la segunda calle de Allende No. 8, manifestó ser la única “casa de este giro” en la ciudad, y donde no sólo se pudo leer en el establecimiento, sino que por el pago de un peso por suscripción, se pudo llevar a domicilio la lectura.⁴⁴

Identificamos entonces, que a través de los medios impresos existió toda una red vinculada por la lectura; en ésta, uno de los temas de mayor interés como ya lo comentamos, fue la moda. Dicho tema involucró a impresores, editores y literatos que distribuyeron no sólo impresos extranjeros europeos, sino que también produjeron los propios, los cuales fueron distribuidos a los consumidores y lectores de la capital del país, así como a los diferentes estados, incluido San Luis Potosí; es decir, esta red no sólo comprendió el espacio nacional, sino también extranjero.

Asimismo, sus consumidores formaron parte de esta red al adquirir las ediciones en las librerías, o cajones de lectura —que fueron como estanquillos de periódicos y revistas a menor costo—, o acceder a éstas mediante los gabinetes, así como en los espacios privados

⁴² Guiot, (2003:496-498).

⁴³ *El pájaro Verde*, México Octubre 15 de 1872, N. 1, Tomo V, 4ta. Época, p. 4 c. 5.

⁴⁴ *El Estandarte*, San Luis Potosí Enero 21 de 1886, año II, n. 104 p.4 c. 1.

y exclusivos; todos ellos, generaron espacios socioculturales unidos por una red que se extendió desde las personas que comercializaron la lectura en sus librerías, estanquillos o gabinetes, hasta aquellas que adquirieron y leyeron en sus casas o en los clubs, abarcando un sector importante de la sociedad, todos ellos vinculados bajo el interés de la lectura donde destacó nuestro tema de estudio.

Después de conocer cómo la sociedad decimonónica conoció de forma expedita las manifestaciones de la moda, y algunas de sus redes que se generaron en torno a ésta, a continuación revisaremos algunos de estos textos e interpretaremos qué significó el fenómeno para algunos sectores, además de conocer su valor cualitativo, y cuantitativo en algunos casos, para entender su ámbito cultural, social y económico.

Las revistas

El antecedente de las revistas de moda es que aparecieron en Europa desde 1820;⁴⁵ en México, dicho tema también surgió desde la primera mitad del siglo XIX en las primeras revistas nacionales dedicadas a la cultura, a las bellas artes y a la ciencia;⁴⁶ por lo que es relevante destacar cómo influyó desde entonces en la sociedad mexicana el fenómeno. Ignacio Cumplido apareció como editor de revistas que incluyeron estos temas, tales como *La Ilustración Mexicana*, *El Museo Mexicano* o *El Mosaico Mexicano*; en dichas revistas aparecieron artículos especialmente dedicados al “bello sexo,” (como se les denominó en la época a las mujeres) donde se pudieron apreciar escritores “de la talla de Mariano Otero, el

⁴⁵ Pena Pablo, (2001).

⁴⁶ Cázares, (2014).

conde de la Cortina, Luis de la Rosa, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Francisco Zarco Y José María Lacunza;⁴⁷

Otro editor importante de esta época fue Vicente García Torres, que por su parte contribuyó hacia 1840 a imprimir el *Semanario de las señoritas mexicanas*, y *Educación Científica, Moral y Literaria del Bello Sexo*. “En el caso del Semanario, pasó de las revistas copiadas del extranjero a las revistas de contenido original, su modelo a seguir fueron las publicaciones de Cumplido”.⁴⁸ Es importante destacar el antecedente de estas revistas culturales por su contenido de la moda, y además porque para la época de estudio de esta tesis, ambos editores mexicanos, así como algunos de los escritores, continuaron con sus aportaciones al tema.

En la década de los setentas, algunas de estas revistas culturales mexicanas y extranjeras, se pudieron adquirir como “publicaciones selectas”: *La Ilustración Francesa*, *La Ilustración Española*, *El Mundo Ilustrado* (en francés), *Revista de los dos Mundos* (en francés); y en cuanto a moda *La Moda Elegante*, *Moda Ilustrada*, *Museo de los Sastres*,⁴⁹ *El Salón de la Moda*,⁵⁰ *La Moda del Correo*.⁵¹

Al respecto de éstas últimas, pudimos identificar que *La Moda Elegante* de origen madrileño fue de la más difundida en el país, cuya característica principal fue mostrar la moda parisina. En ésta aparecieron múltiples figurines, y siempre acompañados de notas

⁴⁷ Pérez Salas Cantú, María Esther, “Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido” en Suárez de la Torre, Laura, (coord...) *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y librerías en la ciudad de México*, Instituto Mora, México, 2003, p. 102.

⁴⁸ Nava Martínez Othón, “La Empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853” en Suárez de la Torre Laura (Cord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y librerías en la ciudad de México, 1830-1855*, Instituto Mora, México, 2003, p. 263.

⁴⁹ *El pájaro Verde*, México Octubre 15 de 1872, N. 1, Tomo V, 4ta. Época, p. 4 c. 5.

⁵⁰ *El Estandarte*, San Luis Potosí, Octubre 24 de 1886, n. 181, año II, p. 4 c. 4.

⁵¹ *El Correo del Comercio*, México Agosto 8 de 1874, 2ª. Época, No. 1033, p.4 c. 5.

explicativas de los diseños, además de los patrones o moldes e indicaciones para confeccionar los trajes en casa. Otros artículos que se incluyeron, fueron recomendaciones para vestir elegantemente, secciones de arte, literatura, culturales y comerciales.

Dicha revista se editó en España de 1861 a 1923,⁵² y sus publicaciones fueron semanales. En la década de los setentas se comenzó a promocionar en México a través de la prensa, en ésta, se manifestó el suceso y la acogida que tuvo, además, el incremento diario de suscriptores.⁵³ Se pudo apreciar su publicidad en diferentes diarios, anuncios y textos completos que mostraron el sumario de cada número; por ejemplo, en la ciudad de México, el gabinete de lectura de Vincourt la ofreció a 18 pesos por año y aseguró repartirla el mismo día de su llegada;⁵⁴ la librería del Águila de Oro, del señor Buxó, la anunció como “¡preciosísimo periódico, cuyos finísimos grabados y estampas iluminadas representan las últimas modas, así como los patrones que sirven para portar los trajes, facilitan la hechura, con grande economía”.⁵⁵ En el caso de San Luis Potosí, existió una sucursal de la librería J. F. Párres y Compañía de la ciudad de México, que estuvo ubicada en la 2ª. Calle de la Concepción, donde se pudo adquirir esta revista y además de otro título, el *Salón de la Moda* que costó cinco reales semanariamente, y que según la publicidad, ésta fue la publicación más barata que se editó en España por el tema de interés.⁵⁶

En estas revistas, participaron algunos cronistas que describieron la moda; por ejemplo, en *La Moda Elegante*, la vizcondesa Castelfido fue quien tuvo la crónica principal,

⁵² *La Moda Elegante*, en <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id%3A0004782809>

⁵³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 12 de Noviembre de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 270, p. 3 c. 2

⁵⁴ *El pájaro verde*, México Enero 6 de 1873, No. 71, Tomo V, 4ta. Época, p. 4 c. 2.

⁵⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 28 de Mayo de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 127, p. 2 c. 1; *El Monitor Republicano*, México Sábado 9 de Septiembre de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 216, p. 3 c.5; *La voz de México*, México Viernes 6 de Enero de 1888, Tomo XIX, No. 5, p. 3 c 1.

⁵⁶ *El Estandarte*, San Luis Potosí Octubre 24 de 1886, n. 181, año II, p. 4 c. 4.

hizo gala con sus narraciones de todo lo que estuvo en boga y hasta dio consejos para no exceder las tendencias. Incluso, recomendó que no todas las mujeres usaran por ejemplo, el color amarillo en sus atuendos, pues por ser brillante y llamativo, éste debió ser exclusivo para mujeres jóvenes, pero sobre todo “bellas”, pues si la portadora no tuvo una “buena fisonomía”, el color le resaltaría más sus defectos.⁵⁷ Otra cronista recurrente en *La Moda Elegante* fue María del Pila Sinués; ambas contribuyeron también en las crónicas de modas de los periódicos *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* (1870-1890), ambos editados en la capital del país.

La Ilustración Española, y Americana, y La Moda Elegante, fueron revistas que alguna vez promocionó Guillermo Prieto en sus crónicas de sociales, cuando trabajó para Adolfo Llanos, quien fue dueño del periódico *La Colonia Española* y distribuyó dichas revistas. Prieto se refirió a ellas como publicaciones “de gran valor por las colaboraciones de los más importantes escritores españoles, por la calidad de sus grabados y por los patrones de los vestidos que contenían”.⁵⁸

El Correo de la Moda fue otra revista de origen español que se comercializó en México, también promocionada por otro escritor mexicano ilustre, Ignacio Manuel Altamirano; él del mismo modo trabajó como cronista de sociales en el diario *El Siglo Diez y Nueve*.⁵⁹ La revista se publicó toda la segunda mitad del siglo XIX; en la década de los ochentas, su dirección fue asumida por la escritora Joaquina García Balsameda, quien tuvo una pluma con

⁵⁷ Castelfido, “La Moda”, *La Moda Elegante*, Madrid, 1884.

⁵⁸ Vieyra Sánchez Lilia, *Los “San Lunes de Fidel” y el “Cuchicheo semanario”*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2015, p. 27.

⁵⁹ Francisco Altamirano, “Revista de la Semana”, en *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 13 Febrero de 1870, 7ma. Época, Año vigésimo-séptimo, Tomo octavo, No. 44, p. 1. C. 5.

tendencias hacia la emancipación de la condición social femenina.⁶⁰ A su vez, contó con la colaboración de Pilar Sinués, quien como ya comentamos, la encontramos escribiendo de forma recurrente en diversos diarios y revistas de la época.

Además de los cronistas que alentaron a consumir la moda, los dibujantes que realizaron los figurines fueron otros actores indispensables para su triunfo; juntos, dibujantes y cronistas, ejecutaron el trabajo para proyectarla. Se requirió de gran habilidad narrativa para explicar las dimensiones, las texturas, los volúmenes de las telas y los diseños a través de un dibujo, que a pesar de estar detallados, pudo generarse una distorsión en el entendimiento del figurín, según la percepción de cada mujer.

A ellos se les unen los editores, su interés por obtener las litografías de los figurines franceses para mantener a sus lectoras al tanto de las novedades europeas,⁶¹ provocó que cronistas, editores y dibujantes, logran construir un mundo innovador en torno a estas revistas y al fenómeno de la moda; todos ellos, al igual que los que colaboraron en el ámbito de la lectura que ya revisamos, formaron parte de esta red por el mismo interés: la moda. Además de las revistas, los periódicos fueron otro medio importante de su difusión, ya que en ellos las crónicas de sociales y de modas se publicaron semanalmente, así lo manifestaron y esto se revisa a continuación.

⁶⁰ Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Digital Hispánica en: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?o=&w=2340-0234&f=issn&l=500>

⁶¹ *La Ilustración Mexicana*, 1851.

Periódicos

La editorial periodística de 1870-1890, vivió dos momentos en cuanto a las secciones que refieren sociales y modas. El primero transcurrió durante la década de los años setentas; por una parte, no fue común encontrar en los periódicos artículos que hablaron del tema. Además, si bien hubo algunos diarios que hicieron alusión a fiestas, *saraos*, tertulias o bailes, dieron más notoriedad al evento que al vestuario atractivo de los asistentes. Fue más común encontrar crónicas de las obras de teatro donde sólo se hacía referencia a la función o las cualidades actorales, y poco a la vestimenta de las actrices. Aún cuando la prensa en general en esta década estuvo más ensimismada con los problemas políticos, se encontraron notas de algunos bailes o anuncios de los eventos en clubs exclusivos de origen extranjero, sobre todo los bailes de carnaval, pero sólo en la sección de “Gacetilla” o “Variedades”, sin desarrollar una crónica o descripción detallada del evento.

El segundo momento identificado con respecto al impacto que tuvo la moda en la prensa, fue después de que Porfirio Díaz subió a la presidencia, ya que se percibió un relajamiento frente a la tensión vivida en el ámbito social y cultural. Se incrementó notablemente la crónica social de bailes y fiestas, además de actividades culturales, sobre todo en el teatro. A partir de la década de los años ochenta, las crónicas teatrales comenzaron a poner interés en el vestuario de las artistas, al igual que las crónicas de sociales en el atuendo de las damas que asistieron a los bailes o tertulias. Asimismo, se incrementó en diversos periódicos que nacieron en esta década, secciones dedicadas al género femenino donde destacaron las crónicas de los bailes “ya que éstos representaron actividades recreativas, de ocio y placer, siendo la diversión más favorecida del siglo XIX y la primera década del

XX”.⁶² Entre los periódicos que surgieron en la década de los ochentas y que destacó por su contenido de interés para la mujer, estuvo *El Diario del Hogar* que se publicó a partir de 1881.

Dispusimos catalogar las fuentes hemerográficas en dos secciones: la crónica social y de moda; y la gacetilla y variedad. Comenzaremos por los cronistas quienes describieron los atuendos, y que gracias a esto, se convirtieron en los mayores promotores del fenómeno.

Revisteros o cronistas

Los cronistas de sociales también conocidos como revisteros, describieron la vida cotidiana y enmarcaron el tema de la vestimenta como principal suceso en el acontecer diario; según Manuel Muro, fueron invitados a las fiestas de sociedad con el interés de que éstos escribieran una crónica de la reunión para hacer elogios del local escogido, de la hermosura de las señoritas, así como de la riqueza de los trajes y alhajas.⁶³ Fueron ellos quienes describieron la vestimenta de moda y a su vez, describieron de forma destacada a sus portadoras, dándoles una relevancia social por su atuendo, el cual dejó de ser un objeto para convertirlo en un símbolo que dio preponderancia a un grupo hegemónico y a sujetos en su forma individual; asimismo, se convirtió en sinónimo de presión social porque no sólo la élite compitió por tener el mejor atuendo y destacar en estas crónicas, sino también en el sector trabajador encontramos ese deseo de pertenecer e imitar a los primeros.

⁶² Díaz y de Ovando Clementina, *Invitación al baile*, Tomo I, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 15.

⁶³ Muro Manuel, *Miscelánea Potosina*, Tip. De la Escuela Industrial Militar dirigida por Aurelio B. Cortés, México, 1903, p. 134.

La nota periodística de revista fue principalmente la descripción de los bailes o tertulias; el lugar, los vestidos, los asistentes, los banquetes y la música. Trataron además en su sección, temas por demás variados: de índole social, política, económica y cultural; en ellas quedaron plasmados los valores sociales y morales, las ideas y mentalidades colectivas que pervivieron en la época. A continuación presentamos una tabla de los cronistas de sociales más relevantes que dedicaron en sus notas además de las manifestaciones culturales de la época, crónicas de modas.

Tabla 1; Literatos del último tercio del siglo XIX que participaron en la crónica de sociales periodística; fuente: hemerografía mencionada en la bibliografía.

PERIODICO	SECCION	AUTOR	SEUDONIMO
Partido Liberal	Humoradas Dominicales Memorias de un Vago	Manuel Gutiérrez Nájera	El Duque Job Can-can
Siglo Diez y Nueve	Sandeces Dominicales	Manuel Payno	
Siglo Diez y Nueve	Revista Dominical	Dr. Montalbán	
Siglo Diez y Nueve	Mosaico	Juan Pablo de los Ríos	Nathaniel
Siglo Diez y Nueve El Federalista	Crónica Musical Crónica Dominical	Alfredo J. Bablot D´Olbeusse	Proteo Flora
Siglo Diez y Nueve	Parla Dominical	Joaquín Trejo	Almaviva
Siglo Diez y Nueve	Revista de la Semana Revista de México Cartas Sentimentales	Ignacio Manuel Altamirano	
Siglo Diez y Nueve	Revista Científica	Federico de la Vega	
Siglo Diez y Nueve	Luz y Sombra Diorama	Javier Santa María	Efraín
Siglo Diez y Nueve	San Lunes de Fidel	Guillermo Prieto	Fidel
Siglo Diez y Nueve	Charla de la Semana		Cero a la Izquierda ⁶⁴

⁶⁴ Es necesario hacer la precisión de que el seudónimo “Cero” fue utilizado en la época por Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza. En el diario *El Siglo Diez y Nueve* apareció un nuevo “Cero” que escribió la revista social bajo el nombre de “Charla de los Lunes” en dicha publicación y para contestar las críticas de la prensa por utilizar el mismo seudónimo, este nuevo “Cero” hizo la aclaración de no pretender hacerse pasar por dichos literatos y cambia entonces su seudónimo por “Cero a la Izquierda”, lamentablemente se desconoce el nombre de este autor: *El Siglo Diez y Nueve*, México Lunes 14 de Febrero de 1887, 9na. Época, Año XLVI, Tomo 91, Núm. 14680, p. 1, c. 1-5; sobre la confusión de los ceros véase: Díaz y Ovando Clementina, *Un enigma de los Ceros, Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

El Monitor Republicano	Revista de México		Un Cualquiera
El Monitor Republicano	Crónica Charlamentaria	Guillermo Prieto	Fidel
El Monitor Republicano	El Baile del Casino Español	Niceto de Zamacois	
El Monitor republicano	Charla de los Domingos	Enrique Chávarri	Juvenal
El Monitor Republicano	Tertulia	Vicente García Torres	Tancredo
El Diario del Hogar	Ecos de la Semana	Fanny Natali de Testa	Titania
El Diario del Hogar	Desde mi mesa	Federico Gamboa	La Cocardiere
El Diario del Hogar	Pastel de la Semana	Félix María Calleja	Orlando Kador

La importancia de estos cronistas o revisteros, es que al dedicarse a la nota social, aportaron a la historia una rica fuente de las costumbres y la cultura de la sociedad, pero sobre todo de los grupos hegemónicos. A través de sus narraciones pudimos conocer los atuendos que enmarcaron los suntuosos bailes, que con “esas prolijas descripciones, [fueron] la fotografía en palabras,” además de todo el contexto;⁶⁵ desde el espacio arquitectónico, al describir los lugares donde se efectuó el evento, ya fuera una casa particular, un club exclusivo, o algún palacio gubernamental o diplomático; hasta el impacto social que causó el suceso, dándonos cuenta de los concurrentes de mayor prestigio y poder en la época. A su vez, las costumbres de la élite en un baile, y los símbolos de preponderancia que se manifestaron visual, auditiva y olfativamente, los cuales revisaremos más adelante.

Para estudiar estas crónicas realizadas por los revisteros, se revisaron principalmente dos de los periódicos que abarcan todo el periodo de estudio, *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*; estos dos periódicos contaron desde la década de los setentas con el tipo de secciones que atrajeron al “bello sexo”. Desarrollaron la crónica de los eventos sociales,

⁶⁵ Díaz y Ovando, (2006:15).

y a comparación de otros diarios, publicaron desde esta época una sección especial dominical, donde no sólo incluyó la moda, los bailes, y los más destacados concurrentes, sino además de los usos, las costumbres y situaciones por las que la gente que gustó de vestir innovadoramente, tuvo que enfrentar en su ambiente contextual y espacial, los cuales veremos más adelante.

El Siglo Diez y Nueve (1841-1896), y *El Monitor Republicano* (1846-1896) fueron periódicos que se publicaron casi en el mismo periodo; ambos de corte liberal, y de los más importantes de su época,⁶⁶ además ambos fueron suspendidos durante la Intervención francesa y el Segundo Imperio. Sus impresores-editores fueron del primero Ignacio Cumplido y del segundo Vicente García Torres.

Vicente García fue un destacado editor de su época, entre sus principales contribuciones se encuentran precisamente la edición de su periódico *El Monitor Republicano*. Este fue de corte liberal radical,⁶⁷ y se destacó por contener notas dedicadas a las mujeres; tuvo su sección especial de modas que se publicó cada semana, realizada desde Madrid por una cronista española llamada María del Pilar Sinués de Marco,⁶⁸ quien describió a detalle la moda parisina.⁶⁹

También destacó en la edición dominical, la sección “Charla de los domingos”, la cual fue realizada por Enrique Chávarri quien escribió bajo el seudónimo de *Juvenal*; él

⁶⁶ Pérez Salas Cantú, María Esther, “Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido”; y Nava Martínez Othón, “La Empresa editorial de Vicente García Torres, 1838-1853” en Suárez de la Torre, Laura, (coord...) *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México*, Instituto Mora, México, 2003.

⁶⁷ Nava, (2003:255).

⁶⁸ Romero Tobar, L. (2014). “María Pilar Sinués, de la provincia a la capital del reino”, *Arbor*, 190 (767): a 141. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3012>

⁶⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Junio 1871, Año XXI, 5ta época, No. 139, p. 3 c. 1-2.

contribuyó con una extensa nota social de 1871 a 1896, cuando el *Monitor* dejó de publicarse.⁷⁰ Chávarri “es considerado como uno de los creadores de la crónica del género periodístico de México y también del periodismo festivo, además como un muy buen crítico teatral”.⁷¹

En su sección pudimos encontrar todo tipo de género, ya que dio cuenta de lo acontecido cada semana en la ciudad capital, y en ocasiones, su crónica fue copiada en periódicos de otras ciudades como San Luis Potosí;⁷² también cubrió eventos importantes de los Estados como la inauguración del ferrocarril en 1888 en dicha ciudad. Sus temas abarcaron las obras teatrales, los bailes, las tertulias y los *soirée* suntuosos o caseros, la moda, los problemas sociales, económicos y políticos; todo desde una perspectiva jocosa, incluso en los momentos más difíciles para la sociedad, cuando en la década de los setentas se encontró la política en crisis y los movimientos revolucionarios causaron estragos en la sociedad, *Juvenal* pretendió explicar de forma amable a sus lectoras los acontecimientos militares, así como concientizarlas de las penas por las que familias enteras pasaron, como por ejemplo la leva.

Entre los cronistas de la época de estudio, Chávarri es para esta tesis una fuente rica por su contenido variado en la descripción de las costumbres y usanzas. Su nota impregnada de humorismo nos permitió conocer varias características de esta sociedad, entre ellas, el

⁷⁰ Díaz y de Ovando, (2006:187).

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *El Estandarte*, San Luis Potosí Septiembre 26 de 1886, año II, n. 173, p. 1 c. 3-4; *El Estandarte*, San Luis Potosí, Noviembre 10 de 1887, n. 285, año III, p. 3 c. 2-3; *Periódico Oficial*, San Luis Potosí Noviembre de 1888.

interés en la vestimenta y sus novedades. Por las narraciones del autor, sabemos que fue un tema cotidiano entre la sociedad.

De este escritor se desconoce su origen y fecha de nacimiento; dedicó su vida a la nota periodística y desde ahí, se manifestó abiertamente contra los gobiernos de los presidentes Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Este último lo mandó a encarcelar por cuatro meses en 1885.⁷³ Manifestó también su gusto por el ámbito social festivo, aseguró haber asistido a 910 eventos sociales durante el tiempo que se dedicó a la crónica social; en ésta desplegó las descripciones de los trajes de las damas a placer, demostró su afición por la moda, y el gusto de ver a las damas vestidas con las tendencias parisinas; asimismo, las defendió de aquellos escritores que las hicieron pasar por mujeres frívolas o hipócritas, ya que algunas salían de la iglesia para ir al teatro.⁷⁴ Sin embargo, su crítica no fue siempre positiva; en ocasiones se mofó de algunas mujeres de los sectores trabajadores, de cómo no supieron imitar bien la moda parisina. Pero su crítica no sólo alcanzó a éste sector, también llegó a la élite, lo que en una ocasión le costó sufrir un atentado por parte de una mujer a la cual *Juvenal* criticó su sombrero.

“Durante varios meses la señora Luisa Jáuregui de Cipriani, se había quejado reiteradamente de los supuestos ataques de la que era objeto por parte de Chavarrí en sus “Charla de los domingos”. Visto que sus lamentos no recibían acogida en los oídos de los que la rodeaban, [...] decidió disparar en contra del indefenso Chavarrí”.⁷⁵

El suceso nos demostró la influencia que tuvieron las crónicas de estos revisteros en la sociedad, la importancia de ser nombrados por ellos en sus narraciones contribuyeron a

⁷³ Solórzano Ponce María Teresa, “Enrique Chavarrí, charlista sin igual del siglo XIX mexicano”, en *Diálogos de la comunicación, revista académica de la federación latinoamericana de las facultades de comunicación social*, Edición No. 90: Reflexiones en torno a la historia de la prensa y el periodismo en Iberoamérica, 2015.

⁷⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 30 de Enero de 1876, Año XXVI, 5ta época, No. 26, p. 1 c. 1- 5.

⁷⁵ Solórzano, (2015).

acreditar o desacreditar al sujeto en cuestión; incluso a limpiar la ofensa por medio de las armas, como fue la costumbre de la época.

Al respecto de *El Siglo Diez y Nueve*, también fue un periódico de importancia en la época, como ya se mencionó, Ignacio Cumplido desde la primera mitad del siglo XIX contribuyó con una extensa actividad en el mundo de la impresión, pues además de las revistas ya mencionadas que editó, también inició la edición del periódico *El Siglo Diez y Nueve*. Cumplido nació en Guadalajara en 1811 y murió en 1887. “Incursionó en diversos proyectos, experimentó distintas facetas y se consolidó como un hombre de su tiempo”,⁷⁶ incluso, lo localizamos en una lista de importadores de 1874, con objetos tales como, tintura para el pelo y máquinas de coser.⁷⁷

Si bien *El Siglo Diez y Nueve* no tuvo secciones dedicadas abiertamente a las mujeres como lo hizo *El Monitor* en su sección de modas, sí publicó algunas notas relevantes en cuanto a la vestimenta o moda en la “Gacetilla”; por otro lado, su nota social no fue de corte petimetre, es decir, aquellos que sólo se interesaban en la moda y en el aspecto de las personas como la de *Juvenal*, ya que su cronista Ignacio Manuel Altamirano a través de su espacio dominical “Revista de la Semana”, no encontró mucho atractivo en las formas de esparcimiento que la sociedad tuvo, como por ejemplo “el baile de compadres” que consideró una de las costumbres más “fastidiosa, estúpida y grotesca” que se heredó de los tiempos virreinales.⁷⁸ Sin embargo, a pesar del punto de vista de Altamirano sobre la nota social, se puede apreciar que *El Siglo Diez y Nueve* mostró interés por agrandar al género femenino en

⁷⁶ Pérez Salas, (2003:104).

⁷⁷ *El Correo del Comercio*, sección mercantil, México Julio-Diciembre, 1874.

⁷⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 23 de Enero de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 23, p. 1 c. 1-3.

temas que les llamara la atención; por ejemplo, conocer los detalles de los trajes de las asistentes a los bailes como lo hizo *El Monitor Republicano*. Altamirano fue sustituido, no sin antes precisar éste que el motivo que lo alejó de las crónicas de “Revista de la Semana” fue que se dedicaría a escribir cosas más serias y que en un futuro no se atrevería a publicar revista.⁷⁹

Ignacio M. Altamirano fue de origen indígena, habló castellano después de sus catorce años, sin embargo, su aprendizaje fue rápido. Estudió derecho, combatió con los revolucionarios de Ayutla, y contra el Imperio de Maximiliano; en el ámbito político participó como magistrado, presidente de la Suprema Corte de Justicia, diputado y cónsul en Barcelona y París.

A través de las crónicas que en la década de los setentas realizó, intentó manifestar poco interés en la moda, pero a pesar de ello, no pudo evitar la tentación de realizar crítica de algunos trajes que a su criterio no fueron con la época, ni las costumbres que indicaron cómo vestir para cualquier ocasión o lugar: “No se puede hacer en el teatro lo que hace el cronista, esto es: ir a todas partes con un eterno traje negro que indica el cumplimiento de un voto ridículo, un capricho inexplicable o las más veces, la falta de fondos”.⁸⁰ Esta cita además de otras notas que hicieron alusiones dispersas de la moda, nos permite encontrar su contradicción sobre la apreciación que tuvo de la vida social; por el contrario, denotó el interés por la misma pero fue tal vez la falta de recursos como él mismo lo mencionó, lo que no le permitió interesarse más en ella como tal vez hubiera querido. Para 1890, cuando se le

⁷⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 23 Noviembre de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-nono, Tomo octavo, Num. 324, p. 2 c. 4.

⁸⁰ Altamirano Ignacio M., “Revista de la Semana”, *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 13 Febrero de 1870, 7ma. Época, Año vigésimo-séptimo, Tomo octavo, Núm. 44, p. 2 c. 1.

asignó el cargo de cónsul en la capital de la moda, en París, posiblemente pudo irremediablemente llamar su atención e incluso usarla.

El interés de publicar temas femeninos por parte del *El Siglo Diez y Nueve* lo podemos observar en la variedad de cronistas que intervinieron entre Noviembre de 1870 a 1872; cambió en este periodo doce veces de cronista, las circunstancias pudieron ser múltiples, pero el hecho que no quiso descuidar la sección, nos permite interpretar el interés que se tuvo en los temas femeninos. Entre los escritores que aparecieron en la sección dominical, destacaron Manuel Payno, Federico de la Vega, Javier Santa María, algunos más que firmaron con seudónimo y colaboraciones extranjeras como la de María del Pilar Sinués, quien ya trabajaba para *El Monitor Republicano*. Incluso regresó en una época Altamirano a la crónica revistera.⁸¹

Posteriormente desapareció la sección de revista y se sustituyó por la crónica de teatro algunos domingos y otros la literaria; para mediados del año de 1874 se dejó de publicar la edición dominical, dejando la sección cultural en la publicación de los sábados y algunas notas sociales en la gacetilla o la sección de variedades. Los lunes a partir de 1878 se incorporó Guillermo Prieto a realizar la revista semanal bajo el seudónimo de *Fidel*, que más que una crónica social, fue de estilo costumbrista y sólo se publicó hasta diciembre del mismo año. En 1887 se retomó la revista social en dicho periódico y la firmó un “Cero a la izquierda”.

Además de estos dos periódicos, existieron otros diarios como *El Partido Liberal* donde trabajó otro revistero importante, Manuel Gutiérrez Nájera, quien usó el seudónimo

⁸¹ Durante el año de 1872 en *El Siglo Diez y Nueve*, se encuentra intermitente Ignacio M. Altamirano en la sección de revista.

“Duque Job” o “Can-can”, él detalló en sus secciones escenarios donde diferentes sectores sociales convergieron; su pluma fue fina pues más que una crónica parece un relato la forma en que describió pasajes de la vida social en la ciudad de México; por ejemplo en un día de carnaval, supo transportar a sus lectores a un día caluroso, rodeado de una multitud en su mayoría personas de pocos recursos, que buscaron la ocasión para compartir el espacio público con personas adineradas, las cuales midieron su distancia desde sus carruajes, pero siempre seguros de exhibirse. Este cronista marcó en los detalles las diferencias sociales; desde los sonidos que emanaban los vestidos de las damas de élite, pasando por el aroma de las mismas que contrastó con el hedor del pueblo, hasta los gestos solemnes que distinguieron a los grupos hegemónicos y las sendas carcajadas de los que portaron disfraces roídos y desteñidos.

Entre sus escritos llama la atención el uso de abundantes frases, incluso versos en el idioma francés; si bien se sabe que en esta época fue frecuente el conocimiento de este idioma entre los letrados y la élite, y que también fue común viajar y estudiar en Francia, se conoce que Manuel Gutiérrez Nájera no conoció dicho país ni alguno otro; pero sí contó en su hogar con una biblioteca que permitió incursionarlo en el idioma y la influencia literaria francesa.⁸² Su padre Manuel Gutiérrez Gómez fue autor de varias obras de teatro y adaptó otras tantas, por lo que su origen nos indica el gusto por la vida social, pero sobre todo, el tema que nos interesa: la moda.

Describió en el mismo tenor de relato, a veces en versos, sus crónicas de sociales donde los trajes de las damas ocuparon su inspiración literaria para destacar los sonidos de

⁸² Bache Cortés Yolanda, “Manuel Gutiérrez Nájera: cronista de teatro”, Centro virtual Cervantes, 1995, en: http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_6_011.pdf

la seda, el olor de los guantes de cabritilla y el aroma que emanaban las damas adineradas que refugiaron su nariz en el pañuelo de encaje de Chantilly para evitar el contacto olfativo de la muchedumbre que acudió a Catedral al ministerio religioso.⁸³

Guillermo Prieto, fue otro literato que participó activamente en la crónica periodística social y cultural; además, ejerció cargos políticos. Su pluma se distinguió por retratar en ella las costumbres y la vida de México. En su sección “San Lunes de Fidel” hizo “una mezcla de descripción literaria, crónica, datos históricos, leyenda y poesía”.⁸⁴ Aún cuando en sus narraciones hizo más alusión a la vida cotidiana de un México popular, llegó a describir algunos eventos de la alta sociedad, donde por ejemplo mencionó trajes, telas y joyas de las concurrentes:

“De más de trescientas señoras puede asegurarse, que ciento cincuenta hacían ostentación de lujo desusado, de lujo asiático, hasta vulgarizar en olanes y adornos y golos”⁸⁵

La apreciación que tuvo de la ostentación en esa época, se puede explicar por el momento que vivió el país; para 1879 fue reciente el conflicto revolucionario que inició con la reelección de Lerdo de Tejada, y el pronunciamiento de Porfirio Díaz, que detonó el conflicto armado que duró casi toda la década de los setentas; pero a pesar de ello, podemos identificar en su narración, el gusto por lo cotidiano y el contraste con las prácticas de los grupos hegemónicos. Sin embargo, como todo cronista de sociales, debió hacer mención de los nombres de los asistentes a los eventos relevantes, así como su indumentaria que no

⁸³ *El Partido Liberal*, México Febrero 22 de 1885, Tomo I, No. 6, p. 2, c. 2-5.

⁸⁴ Vieyra Sánchez Lilia, *Los “San Lunes de Fidel” y el “Cuchicheo semanario”*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2015, p. 29

⁸⁵ Vieyra (2015: 242).

detalló, y que prefirió soslayar y dejar a *Juvenal* esa tarea meticulosa: “dejo esta parte de mi descripción (por mi ignorancia supina) a la muy experta pluma de mi querido Juvenal”.⁸⁶

Otro revistero relevante que mostró la cotidianidad de la época de estudio fue Manuel Payno. Nació en la ciudad de México en 1810 y fue hijo de Manuel Payno Bustamante González quien fue empleado del virreinato, por lo que fueron una familia que vivió con comodidad. Por su parte, Manuel Payno hijo casi siempre trabajó en el Gobierno; entre sus puestos estuvieron: Ministro de Hacienda, Diputado, Senador y Cónsul, lo que le permitió desenvolverse en el ambiente de la élite política. Sus importantes puestos le permitieron conocer diferentes países de Europa y América, donde destacamos sus estancias en Nueva York, París, y España, ya que esto le permitió tener una visión más amplia del mundo, de las tendencias que la aristocracia, así como la creciente burguesía, tuvieron en sus costumbres de la vida social y sobre todo, de la moda.

Niceto de Zamacois fue otro cronista que al igual que Enrique Chávarri, describió los eventos sociales comenzando por el espacio, procediendo por los caballeros que asistieron y deteniéndose en las damas; aunque su narrativa estuvo rodeada de poéticas descripciones, no llegó en ellas a detallar los vestidos de las mujeres. Adornó antes con idílicas frases y elogios a las concurrentes que describir el diseño del traje. Identificamos que conoció los estilos de telas o el origen europeo de algunos diseños, más no profundizó en ellos como fue el caso de Chávarri. Atendió al encanto de la belleza femenina y procedió a describir con alagos, más a unas damas que a otras.

⁸⁶ *Ibíd.*

Zamacois fue originario de España, llegó a México a sus veinte años y aunque nunca se naturalizó como mexicano, manifestó agradecimiento al país que lo adoptó a través de sus diferentes escritos, donde rescató la belleza geográfica de México, así como las costumbres y la cultura mexicana de la época.⁸⁷ Es así como se entienden las crónicas de sociales que realizó, donde embelleció y alagó más el contexto, las costumbres, la belleza de las mujeres, que en sí, el plano material como la vestimenta de las damas.

Por su parte Félix María Alcérreca, escribió bajo el seudónimo “Orlando Kador”, fue notario, escritor, músico y periodista; además, fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al igual que Tesorero de la Prensa Asociada en México.⁸⁸ Escribió su crónica social en el diario católico *La Patria y El Pabellón Español*.⁸⁹ Alcérreca no fue un cronista que utilizó la narrativa romántica y descriptiva, misma que distinguió al gremio; se dedicó básicamente a enumerar a las asistentes y el color de sus trajes:

“para no incurrir en repeticiones diré que todas las señoras que siguen mencionadas, vestían de traje escotado de gran cola, calzado del color de la tela, o iban adornadas con profusión de brillantes, esmeraldas, perlas y demás joyas de gran valor”.⁹⁰

A diferencia de Alcérreca, la mayoría de los cronistas de sociales supo distinguir entre telas y diseños, peinados y accesorios, marcaron la tendencia de la moda, además de señalar a la que con mayor ejecución logró distinguirse; lo que podemos rescatar de *Orlando Kador*, es que dió una detallada lista de asistentes, que nos permitió conocer los grupos hegemónicos que se distinguieron en sociedad.

⁸⁷ Covarrubias José Enrique, *Niceto de Zamacois, vindicación de México (Analogía)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007.

⁸⁸ Carrasco Vázquez Fernando, “Una revisión al panteón musical del siglo XIX: Dos Félix marginados: Alcérreca y Sauvinet”, disponible en: <https://musicologiacasera.wordpress.com/2013/05/29/una-revision-al-panteon-musical-mexicano-del-siglo-xix-dos-felix-marginados-alcerreca-y-sauvinet-por-fernando-carrasco-v/>

⁸⁹ Díaz y de Ovando, (2006), Anexos, pp. 120-121; 205-208.

⁹⁰Íbidem.

La crónica social de Federico Gamboa por su parte, tampoco describió los atuendos, pero sí los espacios donde se llevó a cabo algún baile; desde los alrededores del edificio donde ocurrió el evento, la retahíla de carruajes que llegó al lugar, y los curiosos que merodearon la zona; la iluminación del aposento que se percibió “a raudales de luz y armonía”, los adornos que embellecieron el lugar tales como estatuas, plantas, flores, lámparas “estrellas de Edison” y espejos; la música que amenizó el lugar y que hizo “volar las horas, embriagar los sentidos y soñar el corazón”, hasta la entrada de las damas invitadas al convite, donde no desfilaron mujeres “sino flores, rasos, perfumes y el sonido de sus abanicos que se agitaron, imitando el aleteo de las aves”.⁹¹ Federico Gamboa, además de reconocido literato y reportero, ocupó cargos políticos en el gobierno de Porfirio Díaz.

Alguien que además de *Juvenal* destacó en la crónica social por su narración detallada de la moda de la época, fue Fanny Natali de Testa quien escribió bajo el seudónimo de *Titania*;⁹² antes de pertenecer al género de la crónica, Fanny Natali fue cantante contralto de ópera en la década de los setentas del siglo XIX, y después de su casamiento se dedicó a escribir crónicas de sociales. Además ella fue una invitada recurrente a los bailes suntuosos que organizaron la alta sociedad, no como *Titania*, sino como la señora de Testa.

Su sección “Revista de la Semana” o “Ecos de la semana” las publicaron en el *Diario del Hogar*, donde tocó temas referentes a los espectáculos, la crónica social y moda; siendo ésta la que abarcó la mayor parte de su nota y donde dio consejos para verse mejor. En sus crónicas surgió una novedad editorial, fue que incluyeron figurines o dibujos con algún traje,

⁹¹ Díaz y de Ovando, (2006), Anexos, pp. 161-164.

⁹² Alvarado Lourdes, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; también: *El Monitor Republicano*, México Mayo 28 de 1871, en “Charla de los domingos.”

ya que como comentamos, en la década de los setentas ninguna crónica periodística de sociales o de modas de las que se revisaron para esta tesis, incluyó alguna imagen. Es hasta la década de los ochentas, con esta cronista y en este diario, que destacaron algunas imágenes en dicha sección.⁹³ A diferencia de los revisteros que acudieron a los bailes para redactar y describir los eventos, *Titania* fue la única mujer que surgió de este género en México, y su característica principal fue que logró un mayor detalle en la representación de los trajes, incluso sobre *Juvenal*, tal vez fue porque como mujer, ella pudo vestirlos. En estas secciones como ya habíamos señalado, aparecieron otras mujeres como la Vizcondesa Castelfido, María del Pilar Sinués y la Baronesa de Wilson, pero a diferencia de Fanny Natali de Testa, ellas escribieron desde Europa, por lo que no realizaron crónica de eventos nacionales, aunque sí de sus lugares de origen.⁹⁴

Emilia Serrano de nacionalidad española fue desde muy niña llevada a París donde recibió una educación esmerada. Se casó con un aristócrata y desde entonces fue que firmó como la Baronesa Wilson.⁹⁵ Las crónicas de la Baronesa fueron enviadas a los periódicos mexicanos desde París, en ellas no sólo se dedicó a informar sobre los últimos diseños confeccionados en París, sino además, describió el entorno de la vida cotidiana; al igual que algunos cronistas mexicanos, también se involucró en temas de política y relató las costumbres de los parisinos. Por ejemplo, en 1871 narró los problemas por los que tuvo que atravesar Francia con la invasión prusiana, y cómo se fue reponiendo la sociedad a dicho

⁹³ *Diario del Hogar*, México Domingo 1 de Enero de 1882, Tomo I, No. 78, p. 1, cc. 1-4.

⁹⁴ Un ejemplo se aprecia en: *El Monitor Republicano*, Año XXI, Quinta época, No. 121, México Domingo 21 de Mayo de 1871, p. 2 c. 1-3.

⁹⁵ Mena Mora María Isabel, "La Baronesa de Wilson en Hispanoamérica Metáforas y un proyecto de modernidad para la mujer republicana (1874-1890)", Tesis de Maestría en Historia Andina, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2015; disponible en:

<http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4274/1/T1540-MH-Mena-La%20Baronesa.pdf>

conflicto. Comentó la reorganización de los establecimientos comerciales y la industria, y cómo los salones de modas se reincorporaron a sus actividades, cuando después de los conflictos, presentaron sus nuevos modelos.⁹⁶ Existió una similitud entre la narrativa de esta cronista con Chávarri, quienes además de incorporar los temas cotidianos y políticos, así como la problemática que vivió cada país, hicieron hincapié en cómo después de una crisis, el tema de la moda se restableció ante los acontecimientos y se convirtió en poco tiempo, tema de interés del sector consumidor.

Por su parte, María Pilar Sinués y Navarro nació en 1835 en Zaragoza, España; se casó en 1856 con un literato y obtuvo el nombre “de Marco”. Ella comenzó a los 16 años a escribir, destacó en la poesía y en publicaciones narrativas, didácticas y de prosa periodística. Tuvo éxito al publicar una revista en España llamada *Ángel del Hogar*, “para definir el estereotipo de comportamiento de la mujer como hija, esposa y madre”. Sin embargo, en su discurso se veló una propuesta de “adoctrinamiento de pretendida liberación.”⁹⁷

Pilar Sinués de Marco, envió sus crónicas desde Madrid a diversos diarios tales como *El Monitor Republicano* y *El Diario del Hogar*,⁹⁸ la demanda pudo deberse a la reputación que obtuvo al escribir en *La Moda Elegante*. Su narrativa consistió en describir eventos de la aristocracia española, y a su vez, los trajes que portaron junto a las tendencias que impusieron; además, hizo énfasis en quién pudo lucirlo y quién no, según sus características físicas.

⁹⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 7 de Mayo de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 109, p. 3 c. 1-2; *El Monitor Republicano*, México Domingo 28 de Mayo de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 127, p. 1 c. 5

⁹⁷ Romero, (2014).

⁹⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 Junio de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 151, p. 2 c.4-5; *El Monitor Republicano*, México Domingo 3 de Enero 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 3, p 1, c. 5/ p. 2 c. 1-2; *El Diario del Hogar*, México Domingo 7 de Febrero 1886, Año V, No. 124, p. 2, c. 3-4.

Como ya se comentó en la sección de revistas, también la Vizcondesa Castelfido escribió para la revista española *La Moda Elegante* que se consumió en México; sus crónicas aparecieron también por ejemplo, en los diarios mexicanos *El Diario del Hogar*, *La Voz de México*,⁹⁹ y *El Monitor Republicano*¹⁰⁰ Ella escribió nota social y de moda desde París. Pudimos identificar que la misma nota que escribió para *La Moda Elegante*, fue la misma que se publicó en México; por ejemplo, una crónica que realizó el 16 de Diciembre de 1885 en París, se publicó en *La Moda Elegante* el 22 de Diciembre de 1885,¹⁰¹ y posteriormente el mismo artículo se publicó en *El Diario del Hogar*, el 24 de Enero de 1886;¹⁰² es decir, que llegó con un mes de retraso la información sobre lo que estuvo en boga en París a México, lo que nos indicó que las damas adineradas estuvieron al tanto de las novedades parisinas, y que las tendencias en moda europeas fueron las mismas tendencias en México.

La Vizcondesa desarrolló una crónica desenvuelta y divertida, pero también describió cuidadosamente cada detalle novedoso, todo aquello que vio que se usó en los teatros, en los bailes y por las calles de París; además, refirió también los figurines que aparecieron en la revista de *La Moda Elegante*. Tuvo “una visión admirada e irónica de la moda y sus víctimas”:¹⁰³

“Esta situación envidiada es un agradable presidio que no consciente jamás ni el más mínimo descanso. Es un verdadero puesto de combate, pues se trata de ser siempre y por doquiera la más hermosa, la más graciosa, la mejor puesta, la más elegante, la más envidiada”.¹⁰⁴

⁹⁹ *El Diario del Hogar*, México Domingo 24 de Enero 1886, Año V, No. 112, p. 3, c.1; *La voz de México*, México 15 de Enero 1888, Tomo XIX, No. 12, p. 2, c 1 y 2.

¹⁰⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Julio 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 165, p. 1, c. 5.

¹⁰¹ *La Moda Elegante*, 1885, disponible en:

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004794646&search=&lang=es>

¹⁰² *El Diario del Hogar*, México Domingo 24 de Enero 1886, Año V, No. 112, p. 3, c.1.

¹⁰³ Pena, (2011:9).

¹⁰⁴ *Ibíd.*

Mantuvo en sus crónicas un sentido del humor que las hizo agradables, dio consejos para aquellas que gustaron de las últimas tendencias en la indumentaria, no abusaran de éstas y fueran a lucir grotescas; por ejemplo, con el uso del color amarillo o las dimensiones del polisón.¹⁰⁵ Estas tres cronistas extranjeras: la Baronesa Wilson, la Vizcondesa Castelfido y Pilar Sinués, tejieron una red de relaciones profesionales que les permitieron contribuir no sólo en su país, sino también en la prensa de diversos diarios mexicanos, favoreciendo a que se difundiera, demandara y consolidara el fenómeno.

La pluma de estos revisteros, mexicanos y extranjeros, fue en general de estilo romántico y poético, en ocasiones críticos ácidos; cuando se dirigieron a las damas o a la élite, algunos hicieron despliegue de aduladoras frases y relacionaron los trajes que estuvieron a la moda con la belleza, o la exhibición del lujo, tanto de telas como de joyas, con las cualidades físicas e incluso intelectuales.¹⁰⁶ Sus crónicas no estuvieron restringidas a los salones de bailes, también se encargaron de la cotidianidad en los espacios públicos como los paseos o los teatros, sin faltar las descripciones de los trajes de las damas de élite; también de las mujeres de medianos recursos, de las artistas y en el caso de los hombres que vistieron con lujo.

Para ser revistero o cronista, se necesitó tener un alto conocimiento en las tendencias indumentarias y éste lo adquirieron en ocasiones a través de las revistas de moda que llegaron de Europa;¹⁰⁷ al describir los trajes de las damas que asistieron a los bailes, debieron además de conocer las telas, señalar el detalle de cada prenda por su nombre, o bien, la parte de la

¹⁰⁵ *La Moda Elegante*, 1884.

¹⁰⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 14 de Mayo 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 115, p. 1, cc. 1-4.

¹⁰⁷ *El Monitor Republicano*, México Domingo 22 de Octubre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 252, p. 1, cc. 1-5, p2, c 1; *El Monitor Republicano*, México Domingo 12 de Noviembre 1871, Año XXI, 5ta Época, No. 270, p.1, c. 1-5; *El Monitor Republicano*, México Domingo 3 de Diciembre 1876, Año XXVI, 5ta Época, No. 291, p. 1 c. 1-5.

prenda, ya que esta moda fue profusamente adornada. Algunos expertos en el tema la llaman “moda barroca” la de ésta época,¹⁰⁸ para darnos una idea de lo aderezada y elaborada que fue. Por ejemplo, lo que se utilizó de la cintura a los pies, lo que actualmente nombraríamos como falda, en esta época se pusieron primeramente, un blúmer, en ocasiones una enagua, después un polisón o puff, posteriormente una falda, después la sobre falda, y estas a su vez pudieron tener cola, olanes, volantes, aldetas, abullonados, y adornados con listones, pedrería, flores; sólo por mencionar algunas prendas. Fue por ello que los cronistas se debieron mantener al tanto de todos los estilos, y no todos pudieron contar con esa capacidad; así fue que algunos tuvieron más éxito que otros para atraer a las lectoras femeninas y un ejemplo de ellos fue Enrique Chávarri, quien escribió durante veintiséis años cada domingo, en *El Monitor Republicano*, hasta que dejó de editarse en 1896.¹⁰⁹

Otra característica que debió tener un revistero de esta época, fue tener conocimiento de los idiomas, o por lo menos de la lengua francesa, pues muchas prendas y términos de la moda se conocieron por su locución en francés como el *trousseau*, que fue el ajuar de novia. Además, incluir en la crónica palabras afrancesadas, adornó y dio de alguna forma distinción al escritor. Aquí nos detendremos un momento para identificar este elemento de la lengua francesa como un símbolo más de preponderancia que encontramos en la moda.

Por un lado, como se sabe, a partir de la primera mitad del siglo XIX se manifestó una preferencia por el estilo francés que dio distinción y se vinculó a la “civilidad”, es por ello que la moda entre la élite fue principalmente de influencia afrancesada. Esto dio mayor

¹⁰⁸ Pablo Pena, “Análisis semiológico de la revista de modas romántica”, en *Estudios sobre el mensaje Periodístico*, No. 7:365-381, 2001; en: file:///C:/Users/Usuariio/Downloads/13711-13790-1-PB.PDF

¹⁰⁹ Díaz y de Ovando, Tomo I, (2006:187).

notoriedad a las damas que adquirieron sus trajes en París; pero además, al introducir la cultura vestimentaria y los modismos franceses en el idioma cotidiano, fue una forma de manifestar estos elementos como un medio de apropiación también del espacio. Si lo analizamos desde la perspectiva de Claude Raffestin,¹¹⁰ podemos identificar esta manifestación del uso común de palabras francesas vinculadas a la vestimenta, como “un elemento de expresión de una semiología connotativa”:¹¹¹ es decir, mediante un sistema de símbolos como lo fueron las prendas de vestir, de forma implícita las personas que vistieron a la moda, manifestaron su jerarquía y preponderancia tanto en espacios públicos como privados, y el hecho de relacionar estas prendas con la cultura francesa, ya sea por medio del lenguaje o su procedencia, les dio un toque de distinción.

Por otra parte, el uso de la terminología francesa de las prendas y el uso de prendas francesas, significó la creación de un espacio “abstracto” donde las distancias y las propiedades fueron significativas para los actores; en palabras de Raffestin, “se trata del espacio relacional «inventado» por los hombres y cuya permanencia se inscribe en una escala de tiempo diferente a la del espacio real”.¹¹² Es decir, que a través de la apropiación de los usos franceses que se les dio a las prendas y en sí, la imitación o adquisición de las mismas prendas al estilo francés o francesas, encontramos una forma de apropiación de una cultura que estuvo vinculada con el prestigio y la preponderancia entre la élite mexicana; fue utilizada como un recurso para obtener este símbolo de poder, y a su vez, fue una forma de trasladar ese espacio intangible estamentario a su territorio.

¹¹⁰ Raffestin Claude, *Por una geografía del poder*, El Colegio de Michoacán, 2011.

¹¹¹ Raffestin, (2011:22).

¹¹² Raffestin, (2011:38; 73-75).

Retomando los conocimientos en los revisteros, ellos debieron tener también nociones del ámbito del espectáculo, pues entre los temas de interés del género femenino estuvo precisamente éste; aunque las crónicas hicieron referencia en ocasiones al espectáculo de los toros, el que predominó fue el dramático. La crítica teatral no sólo consistió en las cualidades actorales, sino también en la forma que vistió la primera actriz, sobre todo en la década de los ochentas, cuando el interés por el traje de las actrices se hizo evidente y “una y otra vez, las crónicas periodísticas insistieron en la elegancia y gran belleza física de esas mujeres mucho más que en sus cualidades actorales”.¹¹³

Por otra parte, en sus crónicas también publicitaron los cajones de ropa de mayor prestigio como por ejemplo el de La Sorpresa y La Primavera, conocieron las novedades que hubo en dichos lugares y recomendaron e invitaron a las mujeres a consumir sus efectos.¹¹⁴ Pero no sólo la publicidad fue para los cajones, también diferenciaron a las modistas o peluqueros más afamados, ya sea por su procedencia francesa o por que hicieron un excelente trabajo.

A su vez, distinguieron a las damas de la élite, unas más que otras, sus nombres fueron recurrentes en esta sección, con una narrativa aduladora las enaltecieron dando a grupos reducidos, la distinción de un estatus privilegiado dentro de este grupo hegemónico. En su discurso por resaltar a las damas más elegantes, promovieron el consumo de la moda mediante el argumento de estar a la “última”, o el “mal gusto de repetir un traje,” no sólo los de baile, sino también para asistir al teatro.

¹¹³ García Peña Ana Lidia, “El teatro como espacio de distinción”, en Gonzalbo Aizpuro Pilar, *Espacios en la Historia*, El Colegio de México, México, 2014, p. 178.

¹¹⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 28 de Mayo 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 127, p. 1 c. 1-3.

Si exhibieron cuatro obras en la semana, fue el mismo número de trajes que debieron variar; y advirtieron, que si pensaron hacer ajustes a los mismos, “el ojo agudo” de otra mujer lo notaría. El discurso de los revisteros fomentó veladamente e incluso posiblemente sin proponérselo, el consumo de la moda; su alto conocimiento de las novedades de la vestimenta femenina, significó un reto para ellos por mantener a sus lectoras al tanto; en el caso de *Juvenal*, las fuentes aseguraron que diariamente se le vio por las calles de San Francisco y Plateros en la ciudad de México, deteniéndose en los aparadores de los cajones, examinando los efectos expuestos,¹¹⁵ y en sus crónicas manifestó consultar la revista de *La Moda Elegante* para conocer las primicias, lo que contribuyó a su éxito en su crónica dominical.¹¹⁶

Además de fomentar el consumo, también se identificaron una serie de juicios de valor implícitos que rodeó al discurso de “estar a la moda”; estos valores se crearon como lo indica Bordieu, a partir de la “percepción tácita” de estos grupos hegemónicos que “construyeron normas y las legitimizan”.¹¹⁷ Es así como encontramos en esta apreciación, valores morales, sociales y económicos.

Los *valores morales* consistieron en el contraste que por un lado, suscitaron el consumo y uso de la moda, y por otro, ponderaron la moderación de las tendencias; aconsejaron no exagerar por ejemplo las joyas, sobre todo en la década de los años setentas, en el marco de los movimientos armados. Constó el discurso de no llevar en exceso joyas que denotó el “mal gusto” y la poca importancia en la problemática política por la que pasó

¹¹⁵ Díaz y de Ovando, (2006: 187); *El Monitor Republicano*, México Domingo 12 de Noviembre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 270, p.1, c. 1.

¹¹⁶ El éxito se determinó por la constancia de sus publicaciones, de 1871 a 1896, cuando dejó de publicarse *El Monitor Republicano*.

¹¹⁷ Bourdieu Pierre, *La Distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Taurus Humanidades, Madrid, 1988, p. 26.

el país; se instó a ser reservados con la ostentación. Contrario a lo que sucedió en la siguiente década, cuando el *glamur* o el atractivo de la moda, se identificó con la abundancia y exuberancia del atuendo. O bien, las sugerencias que en ocasiones hicieron referente a los escotes de los trajes, de no llevarlos “demasiados pronunciados” aunque así lo dictara la moda; pues manifestaron que esta situación provocó “la elevación de la temperatura”, y en tono burlesco, una condición expuesta “para pescar un resfriado”.¹¹⁸

Otro ejemplo de valor moral estuvo relacionado con el calzado, un accesorio muy importante por estar vinculado al pie, ya que alrededor de éste se crearon enigmas y misterios por ser una parte del cuerpo poco conocida de las mujeres, pues los mantuvieron cubiertos en su totalidad. Las ocasiones en que éstos se mostraron, por ejemplo al subir a un carruaje, durante el baile o en tiempos de lluvia donde debieron levantar sus trajes, causaron un revuelo entre el género masculino que los pudo apreciar. Sobre todo el pie de la dama mexicana, gozó de un especial encanto por ser pequeños en comparación a los pies de las damas europeas, éstos fueron capaces de ser una tentación que “ofusca[ro]n el espíritu y embelesa[ro]n el alma”.¹¹⁹ El calzado entonces, fue de gran interés entre ambos géneros, por su significado oculto que inspiró la seducción; incluso por éste, se catalogó la virtud de una mujer, por el tipo de “bota” que utilizó.¹²⁰ O bien, estratificó los sectores sociales.¹²¹

¹¹⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 13 de Junio 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 141, p. 2 c. 3.

¹¹⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 8 de Octubre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 240, p. 1 c.1-4.

¹²⁰ “Bota pequeña de chagrín con puntera de charol y borlas, visible hasta la mitad del elástico, pertenece a una modista. Imperia, de raso de color, visible hasta los tirantes, más diez milímetros de blanquísima media, bota de los concurrentes y *paseantes* de la Puerta del Sol y calles adyacentes. De charol estrechita y corta, bota de mujer honrada; esta bota es casi imposible verla puesta. Ancha y corta, tacón ancho y bajo, de mujer casada. Estrecha, tacón puntiagudo, media vara de alto, bota de soltera. Escusado es decir que la mujer con botas descosidas o rotas pierde la mitad de su valor, así como la fea, bien calzada, gana un doble”. *El Monitor Republicano*, México Domingo 8 de Octubre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 240, p. 1 c.1-4.

¹²¹ *Ibidem*.

Los *valores sociales* fueron parte también del discurso en la narrativa periodística que la moda determinó; condicionó estratos sociales, mismos que proyectaron la necesidad de inclusión. Los sectores de menos recursos que imitaron el estatus del sector privilegiado, sus costumbres indumentarias para reflejar ese deseo sin alcanzarlo, y conseguir sólo la burla por parte de la crónica periodística:

“zapato de Mahón,¹²² maritornes,¹²³ garbanzos,¹²⁴ recamareras; babucha de pala alta y tacón, recamareras y cocineras de casa grande; medio botín, ama de llaves y alguna que otra costurera; botines con resorte de algodón, niña de casa de vecindad; botines de charol fino, costureras, grisetas¹²⁵ y algunas jóvenes *chics*; botas de dos hormas, *de chagrín*, botones, moños, borlitas, tacón aguzado, suela doble, lectoras del Monitor”.¹²⁶

Del mismo modo los *valores económicos* quedaron expuestos al manifestar por un lado la importancia del materialismo en la época y su relación directa con el progreso; el valor de la indumentaria correspondió al valor de la persona y en consecuencia a una vida rodeada de privilegios que otorgó el desarrollo económico. Pero por otro lado, el hecho de vestir a la moda no sólo significó una vida con capital económico, sino también incrementó las cualidades físicas de la persona, además de parecer distinguida, fue también “más hermosa”.

Crónicas aluden explícitamente cómo el valor de cada prenda resaltó cada parte del cuerpo en que ésta se colocaba; por ejemplo,

¹²² Tela fuerte y fresca de algodón escogido, de diversos colores, originaria de la ciudad de Nanquín en China, Fuente: Diccionario de la Lengua española, Edición Tricentenario, Real Academia Española.

¹²³ Lengua coloquial: Moza de servicio, ordinaria, fea y hombruna. Fuente: Diccionario de la Lengua española, Edición Tricentenario, Real Academia Española.

¹²⁴ Persona que se distingue entre las de su clase o grupo por sus malas condiciones morales o de carácter. Fuente: Diccionario de la Lengua española, Edición Tricentenario, Real Academia Española.

¹²⁵ Joven de condición humilde.

¹²⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 8 de Octubre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 240, p. 1 c.1-4.

“una frente nívea con chispas de diamantes [...], gentiles ondulaciones de su pecho con collar de brillantes [...], sus hermosas formas aprisionadas con vestido de raso [...], sus brazos torneados con guantes de cabritilla y sus delicadas muñecas con brazaletes [...]”.¹²⁷

Es decir, que la frente de esta mujer fue bella por estar blanca gracias a los diamantes; en esta época, tener la piel blanca fue un sinónimo de belleza. Tuvo unos pechos redondos y hermosos que resaltaron por lucir en ellos un collar de brillantes; su cuerpo fue esbelto por llevar un vestido de raso, y sus brazos por tener puestos guantes de esta piel fina de cabritilla, así como sus muñecas lucieron delicadas por llevar brazaletes.

Pero además, lucir a la moda implicó un costo que asumió el hombre que abasteció las exigencias de ésta, y lo elevó a un estatus privilegiado al mostrar su capital económico a través del atuendo que exhibió su mujer. Por otra parte, el sector con menos recursos, por el deseo de alcanzar este estatus, buscó otros medios para abastecer y conseguir la indumentaria que le diera una posición “más respetable”. Estos sectores buscaron legitimarse en la sociedad mediante los símbolos que estableció la clase dominante;¹²⁸ es decir, vestir a la moda, una moda inalcanzable que los obligó a empeñar o vender sus recursos para conseguir o igualar estos ostentosos trajes.¹²⁹ Otro medio fue reparar y hacer retoques a las prendas del pasado para ponerlas “a la moda”, tales como los sombreros que dijo ver en la calle *Juvenal* y que describió en sus crónicas de sociales, dicho detalle no pasó desapercibido a su ojo escrutinador.¹³⁰

Estos tipos de juicios de valor que encontramos arraigados durante esta época, se vislumbraron implícitamente o explícitamente, no sólo en las crónicas de sociales, también

¹²⁷ *El Estandarte*, San Luis Potosí 15 de Marzo 1888, año IV, no. 321, p. 3, c. 4.

¹²⁸ Véase: Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, 2001, p. 93.

¹²⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 24 de Septiembre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 228, p. 1 c.1-5.

¹³⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 12 de Noviembre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 270, p.1 c. 1-5.

en otras secciones del periódico como las “variedades” o “gacetilla”; en éstas pudimos reforzar la ambivalencia que existió en torno a la moda, y el interés que permeó en la sociedad por la apariencia.

Variedades y Gacetilla.

Estas dos secciones en la prensa, “las variedades” y “la gacetilla”, contuvieron una diversidad de temas; en el caso de las variedades, fueron una mezcla de informaciones de interés económico, político, social y cultural, procedentes de diferentes países y estados de la República. En éstos, se redactaron temas que hicieron referencia a la moda, vinculados con las costumbres, la moral, la religión y los aspectos sociales; en su mayoría no fueron firmados. Se identificó por otra parte, la ambivalencia que significó vestir a la moda; por un lado, la distinción para ser admirada, parecer una persona “de bien”, incluso confiable. Por otro lado, representó a una mujer sin recato y frívola o de dudosa reputación, ya que la mujer que no perteneció a la élite y que sin embargo vistió elegantemente, se llegaba a poner en duda su honra femenina.¹³¹

A diferencia de los cronistas o revisteros que debieron incrementar la popularidad de su nota social mediante la adulación de las concurrentes a los eventos, o de poner a las lectoras al tanto de las novedades en la vestimenta, en la sección de variedades por el contrario, escribieron personas que manifestaron con una retórica provocadora, que la moda fue un fenómeno que sólo fomentó el derroche, el endeudamiento, las malas costumbres y sentimientos frívolos en las mujeres.

¹³¹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 27 de Junio 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 153, p. 2, c. 2-3.

Dicha sección refirió que sólo las “mujeres bellas” pero también banales, fueron a las que interesó poseer las prendas que las hicieron aún más bellas; no en cambio las “mujeres feas”, siendo éstas las idóneas para el matrimonio. Ella, “modesta en sus aspiraciones no es la que carga su cuerpo de pedrerías ni costosos adornos”,¹³² por lo que una “mujer fea” fue, según estos textos, “el ideal de esposa” para el hombre, pues además de no preocuparse en “celarla”, tampoco tuvo que invertir mucho dinero en su atuendo; por el contrario, una “mujer bella”:

“está en un continuo *toilet*; quiebra veinte espejos a la semana, suscribe al marido a todos los periódicos de modas; no pega un botón, [...] aprende todas las lenguas sin saber las reglas de ninguna, desconoce la existencia de la aguja, pero va a los teatros y bailes, en donde malgasta la fortuna, y apenas es feliz cuando la modista le trae el vestido de baile y el marido el abono de los espectáculos de noche.”¹³³

Esta mujer que describió la sección de variedades, que gustó de vestir a la moda, fue generalmente la joven entre quince y veinte años, aquella a la que se le denominó como “polla”; se caracterizó por ser orgullosa y caprichosa, por tener pretendientes de todas las edades, incluso hombres de cincuenta años; de ser un “maniquí que ostentó todas las modas.”¹³⁴

La preocupación por el aspecto que permeó en los grupos hegemónicos, se reforzó y trascendió a otros sectores sociales: el indígena, por estar vinculada la indumentaria con la moral. Como ya mencionamos, el sector dominante de la época dió importancia al atuendo aludiéndolo con las buenas costumbres y la imagen del entorno ciudadano vinculado con el progreso. El vestuario de los indígenas contrastó radicalmente con la ostentación y el lujo de

¹³² M. Quezada, “La mujer fea”, en *El Monitor Republicano*, México Jueves 11 de Mayo 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 112, p. 1-2 c. 5-1.

¹³³ *El Correo del Comercio*, México Septiembre 5 de 1874, 2ª Epoca, No. 1056, p.2 c. 3-5.

¹³⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 31 de Octubre 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 261, p. 2, c. 1-2.

los sectores adinerados; en San Luis Potosí, *El Estandarte* publicó en 1888 que el Ayuntamiento de Charcas, en una cesión ordinaria se dispuso prohibir el uso del calzoncillo entre la gente del pueblo por considerarse “bastante inmoral y deshonesto”, e impuso el uso del pantalón de cualquier género; quien no acataría dicha disposición se le impondría una multa de dos pesos por primera vez y si reincidía, sufriría arresto menor.¹³⁵

La élite ejerció una presión importante para que dichas imposiciones se acataran,¹³⁶ consideraron la desnudez del indígena como “soez y repugnante”, éstos deberían “desaparecer sus harapos” y cubrir sus cuerpos con “trajes limpios y adecuados a sus escasos recursos”.¹³⁷ Al respecto, hubo también quien lo tomara por el lado irónico como *El Pabellón Español*, que retomó la nota sobre el uso del calzón y comentó que dichas multas se “deberían de emplear para proveer de pantalones a los multados”, ya que de lo contrario, el Ayuntamiento “dejaría al pueblo hasta sin calzones sin remediar el mal”.¹³⁸ Para 1890 en el cabildo del Ayuntamiento de la Capital, se dictaminó una comisión para obligar a los trabajadores de obras del Ayuntamiento, así como a los dueños de fábricas, arquitectos, ingenieros o jefes de obras, propietarios y todas aquellas personas que dieron trabajo a gente de “clase humilde” se les extendiera el uso del pantalón.¹³⁹

Por su parte, el italiano y restaurantero Fulcheri, fue quien consiguió por primera vez en México uniformar “decentemente” a los sirvientes que atendieron su fonda.¹⁴⁰ Se

¹³⁵ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 15 de 1888, Año IV, no. 321, p. 3, c. 2

¹³⁶ *El Estandarte*, San Luis Potosí Febrero 23 de 1888, Año IV, n.315, p. 3, c. 4.

¹³⁷ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 18 de 1888, Año IV, no. 322, p. 1, c. 1-3.

¹³⁸ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 25 de 1888, Año IV, no. 324, p. 3, c. 3-4.

¹³⁹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Junio 5 de 1890, Año VI, 2ª. Época, n. 42, p.3, c.3

¹⁴⁰ *Fulcheri* fue el nombre de un personaje que tuvo un negocio llamado “Tívoli” en la ciudad de México, donde se tuvo el servicio de restaurante al aire libre; también fue contratado para preparar y servir el banquete de diversiones eventos sociales de las clases adineradas. *El Siglo Diez y Nueve*, México Miércoles 11 de Mayo 1870, 7ma. Época, Año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 131, p. 3 c. 4

pretendía que las personas de servicio portaran traje y corbata, aunque aseguraron que “sería un proceso que poco a poco se lograría”; un ejemplo fueron los conductores de carruaje, los cuales ya se habían uniformado.¹⁴¹

La crítica a la escasez del atuendo de los sectores indígenas, denotó una época de materialismo en la cual la indumentaria ejerció un doble valor; el monetario y el moral. Ignoró las tradiciones y creyó que ocultar el cuerpo mediante varias capas de telas, no sólo cubrió su desnudez, sino que lo proveyó de un valor moral y cultural, sinónimo de progreso. Por otro lado, la imitación de la vestimenta del sector adinerado por parte de los sectores trabajadores, reveló el deseo de no sólo tener un estatus, sino de participar en el progreso manifestado a través del atavío.

Estos textos nos acercaron a las ideas y costumbres que formaron parte de los ámbitos culturales y sociales, vinculados con la práctica del vestir; en el cultural se trastocaron las costumbres indígenas respecto a su indumentaria y se les señaló como antimorales. Asimismo, se impuso el uso de pantalón entre dichas clases al menos en las ciudades y algunos municipios como se observó en el caso de Charcas, dando inicio a otras prácticas culturales. En el ámbito social, se percibió la presión que ejercieron las prendas; a los sectores de escasos recursos se les condenó, a los de medianos recursos se les señaló; y la élite juzgó el atuendo de los anteriores. Esta característica es la que Bordieu dice, define “al hombre consumado”: “el pedante que comprende sin sentir y el mundano que disfruta sin comprender;” este grupo hegemónico impuso las normas de su propia percepción, sucumbiendo el reconocimiento de legitimidad cultural.¹⁴²

¹⁴¹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 18 de 1888, Año IV, no. 322, p. 1, c. 1-3.

¹⁴² Bourdieu Pierre, *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Taurus Humanidades, Madrid, 1988.

El interés por el atuendo manifestado en la sección de variedades, se trasluce también en la sección de la gacetilla; ésta conformó noticias cortas pero también de temas variados: de política, noticias de otros estados o países, nota policiaca, inventos, niños, objetos o perros perdidos, datos curiosos y por supuesto de moda. Por su corta narración, estas notas nos dieron un rápido conocimiento de la cosmovisión que tuvo la sociedad decimonónica sobre el fenómeno.

La vestimenta fue utilizada también como un medio para poder mofarse de situaciones que estuvieron aconteciendo en ámbitos políticos o religiosos; por ejemplo, la ironía que se hizo del corsé, para referir las imposiciones morales que tuvo la iglesia: “la religión es como un corsé, aprieta pero sostiene”.¹⁴³ O bien, expuso situaciones de luchas de poder que vivieron las damas de los sectores privilegiados: “no me visto así para ellos, sino para hacerlas rabiar a ellas”;¹⁴⁴ éstas notas cortas, fueron como pequeños cortes de vida cotidiana que nos permitió empezar a comprender esta tendencia que hubo entre los grupos hegemónicos, a los que Bourdieu refiere cuando manifiesta que lo mismo que vincula a un grupo preponderante, que es el caso de la moda, es lo mismo que lo divide y crea enfrentamientos entre ellos;¹⁴⁵ a este grupo de mujeres no les importaron las opiniones de la sociedad que las ligaran con una mujer banal, sino ser la mejor entre ellas.

La gacetilla reflejó también el interés de las mujeres por el atuendo atractivo y novedoso, con la percepción de la frivolidad femenina; por ejemplo, en las notas se dijo que si la finalidad de una mujer era el matrimonio, lo más “senzato” sería dejar el lujo del atuendo

¹⁴³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 1 de Agosto 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 183, p. 2, c. 5.

¹⁴⁴ *El pájaro Verde*, México Noviembre 14 de 1872, N. 27, Tomo V, 4ta. Época, p. 3 c. 1.

¹⁴⁵ Bourdieu, (2001).

y vestirse “con extremada sencillez”, dejar las joyas y “hablar mal de la coquetería”,¹⁴⁶ otros escritos aluden a la ruina de los esposos por la afición a la moda, pues estas mujeres buscaron distinguirse por vestir lo último que se usó en París en ese periodo, así como lucir las joyas más ostentosas.¹⁴⁷

“El lujo del día es excesivo, la moda todo lo absorbe, la vanidad de las mujeres es la ruina del matrimonio, hoy no se piensan más que en vestirse, no se parece a las de mi tiempo que se hacían un traje que les duraba toda la vida, por eso no se casan, porque no hay quien quiera cargar con esos gastos enormes de modista, zapatero, joyero; [...] hoy la moda es una moustrosidad, todo cuesta un sentido; la variedad de los trajes es una vorágine”¹⁴⁸

Este discurso estuvo latente durante toda la época de estudio; además de los valores relacionados con la ostentación de la vestimenta, y la superficialidad de la mujer que la vistió, también encontramos el doble discurso, la ambivalencia donde las crónicas de sociales apreciaron y destacaron sólo aquellas mujeres que lucieron el esplendor, atractivo y derroche de la moda. Pareció que en estos dos tipos de crónicas periodísticas, la social que efectuaron los revisteros o cronistas, y la de variedades y gacetillas, hablaron de dos tipos de mujeres diferentes que se encontraron en el mismo espacio; por ejemplo, en un baile. Los cronistas describieron gracia, elegancia, inocencia, simpatía, distinción, cualidad; las variedades frivolidad, vanidad, artificio, hipocrecía, tentación. Estas últimas aludieron a una mujer con doble personalidad; por un lado manifestaron ser recatadas, tímidas, delicadas; y en un baile se olvidaban de ésto, y buscaban disfrutar de un hombre que las estrechara, que “sea intencionado, travieso”.¹⁴⁹ Las culpó de tener una doble naturaleza que fue débil para la vida

¹⁴⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 21 de Enero de 1877, Año XXVII, 5ta época, No. 18, p. 3 c.2.

¹⁴⁷ *El Monitor Republicano*, Año XXIX, Quinta época, No. 29, México Domingo 2 de Febrero de 1879, p. 2 c. 1

¹⁴⁸ *El Monitor Republicano*, Año XXVII, Quinta época, No. 204, México Domingo 26 de Agosto de 1877, p. 1 c. 1-5.

¹⁴⁹ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí, Febrero 14 de 1883, Tomo I, No. 1, p. 5-7.

ordinaria e “impermeable” para los salones de baile, esta mujer según las variedades, fue un estudiado artificio.

Por otro lado, la cosmovisión en torno a la moda en estas dos secciones de la gacetilla y las variedades, no fue lo único que se pudo apreciar, sino también el contexto político; las notas que hablaron de indumentaria, fueron también las que nos dieron noción de los momentos políticos; por ejemplo, cuando se comenzó a percibir la tensión que desencadenó el levantamiento revolucionario de Porfirio Díaz, derivada de la reelección a la presidencia de la República por parte de Lerdo de Tejada.

Este ejemplo, describió el abuso en el incremento de los impuestos a través de la Ley del Timbre, que más bien fueron estampillas con las que la sociedad pagó sus contribuciones al fisco,¹⁵⁰ mismos que incrementó Lerdo de Tejada, provocando el descontento social. Ésto se vió reflejado en unas leyes creadas en forma de sátira y que hicieron precisamente referencia a la moda de la época; en ellas gravaron los peinados de las damas que midieron más de media vara de altura, o los estilos de peinados a la Napoleón, y los crepés, exceptuando a “las pelonas” de tal compromiso fiscal; asimismo, se hizo extensivo dicho gravamen al calzado, según el tamaño del tacón incrementaría el precio del timbre. Dichos impuestos se utilizarían para el beneficio de la caja particular de Lerdo de Tejada, el cual destinaría en la compra de credenciales, *moritos* y otros obsequios para sus amigos.¹⁵¹

¹⁵⁰ La ley del Timbre se implementó en México por el Ministro de Hacienda Matías Romero en 1870, para pagar las contribuciones a través de estampillas engomadas como las que se utilizaron para el envío de cartas, pero cada una tuvo su función específica; “Codificación del Impuesto Federal del Timbre”, en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080031793/1080031793_226.pdf

¹⁵¹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 23 de Mayo de 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 123, p. 1 c. 1-4.

Los ámbitos que se pueden estudiar a través de la gacetilla son variados, y en cuanto a nuestro tema de estudio, no sólo la doble moral ataviada de moda, o el contexto político; también parte de la vida cotidiana, donde los actores sociales que vistieron las novedades del último tercio del siglo XIX, tuvieron que pasar por un proceso de adaptación y transformación con las costumbres y prácticas de la vida diaria.



Ilustración 1; Lillie Langtry, 1880's, actriz británica, <https://thecaferoyal.wordpress.com/tag/lillie-langtry/>

Entre estos procesos se encontró por ejemplo, el uso de los sombreros en las damas; éstos originaron disgustos entre las personas que acudieron a diversos espectáculos como el teatro. El espectador que le tocó estar detrás de la distinguida dama que “ostentó un sombrero de colosales dimensiones”, tuvo que usar ingeniosas estrategias para lograr que la dama en cuestión se quitara el sombrero y así poder ver el espectáculo;¹⁵² esta nota coincide con las memorias de la dama potosina a la cual ya hemos hecho referencia, donde comentó un dato similar cuando llegó el cinematográfico a la ciudad de San Luis Potosí. Hizo alusión de cómo la moda y sus grandes sombreros, afectó a este empresario que trajo este novedoso invento a la ciudad, el cual buscó la forma de eliminarlos: “Todas las señoras mayores de 35 años, pueden conservar sus sombreros puestos”, consiguió que, “o bien las mujeres mayores de esa edad no fueran al cinematógrafo, o ninguna dama potosina pasó de

Entre estos procesos se encontró por ejemplo, el uso de los sombreros en las damas; éstos originaron disgustos entre las personas que acudieron a diversos espectáculos como el teatro. El espectador que le tocó estar detrás de la distinguida dama que “ostentó un sombrero de colosales dimensiones”, tuvo que usar ingeniosas estrategias para lograr que la dama en cuestión se quitara el sombrero y así poder ver el espectáculo;¹⁵² esta nota coincide con las memorias de la dama potosina a la cual ya hemos hecho referencia, donde comentó un dato similar cuando llegó el cinematográfico a la ciudad de San Luis Potosí. Hizo

¹⁵² *El Estandarte*, San Luis Potosí Diciembre 17 de 1885, año I, n. 94, p.3, c 4.

esa edad”.¹⁵³ Fue permitido que las damas tuvieran siempre puestos sus sombreros en cualquier espacio y fue también una falta de respeto que se les increpara por esto,¹⁵⁴ aún cuando molestó a algunos hombres pues expresaron: “obstruyen la vista en la calle, en la iglesia y en el teatro de todo ser desgraciado que se encuentra detrás de estas torres ambulantes de plumas y lazos—y, añaden algunos—de Babel”.¹⁵⁵

Estas notas nos dan cuenta del uso de la moda en la vida cotidiana, ¿cómo fue traer estas prendas? Creemos que ellas se adaptaron a utilizarlas en su medio ambiente y que ellos la toleraron; el espacio en las calles no fue sin embargo fácil para caminar con estos atuendos, pues en su mayoría estuvieron sin pavimentar, y con un clima seco o lluvioso debió ser difícil portar un traje que arrastraban por el suelo. Pero este tema lo trataremos en el siguiente capítulo donde se explica precisamente cómo fue este espacio por donde se exhibió la moda decimonónica.

Otras prácticas a las que debieron adaptarse fueron por ejemplo, las que se realizaron en los bailes en torno a los guardarropas; en éstos, las personas encargaron sus abrigos, sobretodos,¹⁵⁶ sombreros, bastones, paraguas, entre otros. Supongamos por ejemplo, una asistencia de 300 hombres (como algunas fuentes hicieron referencia), éstos acostumbraron a usar unos sombreros de copa alta, los cuales debieron acomodar en dicho guardarropa; primeramente pensamos en lo espacioso que debió ser este lugar para colocar sólo estos trescientos sombreros, y por otro lado, tener cuidado en su resguardo para no revolverlos, pues el diseño fue similar al igual que el color. Una de estas notas, hizo alusión al desorden

¹⁵³“Memorias de María Asunción” en Matilde Cabrera Ipiña de Corsi y María Buerón Rivero de Bárcena, *La Lonja de San Luis Potosí. Un siglo de tradición*. San Luis Potosí, s/edit., 1957, p. 280.

¹⁵⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 14 de Mayo 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 115, p. 1, c. 1-4.

¹⁵⁵ *El Diario del Hogar*, México Martes 2 de Febrero 1886, Año V, No. 119, p. 1, c.5.

¹⁵⁶ El sobretodo fue un tipo de capa que iba encima de todas las prendas.

en uno de los guardarropas de un baile donde asistió Lerdo de Tejada; al final del evento hubo una confusión con las prendas y éstas se revolvieron. El presidente perdió su sombrero así como el de otros tantos, se dijo en el periódico que éste salió caminando a su casa con un pañuelo amarrado en la cabeza. La empresa donde fue el baile, La Lonja, solicitó por medio de la prensa a los asistentes al evento que no recogieron sus abrigos o sombreros, pasaran a identificarlos, así como a aquellas que tuvieron en su poder prendas ajenas, pasaran a devolverlas.¹⁵⁷

Más allá de la anécdota, los inconvenientes de portar esta diversidad de accesorios que formaron parte de la vida cotidiana, nos invita a reflexionar cómo la moda exigió mayor practicidad en un mundo que cambiaba aceleradamente; entre estas demandas, la movilidad fue una de ellas, pero también la salud se incluyó en estas necesidades del cambio.

A lo largo del siglo XIX se manifestó el deseo por ejemplo, de eliminar el corsé; para finales del siglo, se incrementaron estas demandas porque se insistió en las consecuencias para la salud como provocar la flacidez de los senos y su mal desarrollo, también abortos así como la incapacidad para amamantar; además, la presión del corsé impidió la respiración natural, ya que si la capacidad de la mujer fue introducir 20 pulgadas cúbicas de aire en condiciones normales, éste sólo permitió 15.¹⁵⁸ La crítica a esta prenda, giró en base a que fue una amenaza para la salud por no permitir el “libre funcionar de los órganos”, y por otro lado, la demanda se fundamentó en la insistencia de aparentar “gracias de las que se carecieron y disimular los defectos”;¹⁵⁹ es decir, aparentar ser delgadas cuando no lo fueron.

¹⁵⁷ *El pájaro Verde*, México Diciembre 22 de 1872, N. 59, Tomo V, 4ta. Época, p. 2, c. 6-7.

¹⁵⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Junio 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 141, p. 1-2, c. 5/1.

¹⁵⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 21 de Mayo 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 122, p. 2, c. 2

Así como el corsé fue parte de la moda que dañó la salud, también lo fueron cierto tipos de telas; un artículo señaló que las tendencias en el vestir deberían tomar en cuenta el tipo de telas convenientes según la estación del año para el bienestar del cuerpo humano, ya que en el verano de 1876 fue una novedad confeccionar vestidos de lana, no aptos para la estación. Asimismo, las telas con textura como el terciopelo, no fueron las indicadas, pues lo más recomendable aseguraron, fueron los tejidos de “procedencia vegetal como lino, cáñamo o paja.”¹⁶⁰ También los colores de las telas influyeron para que se lograra una “mejor permeabilidad al calor”. Al respecto, también sucedió que este procedimiento de teñir los textiles, puso en riesgo la salud e incluso la vida; en 1888 estudios científicos determinaron que el acetato de cobre era venenoso; éste fue un químico que derivó de la oxidación de dicho metal, conocido en el siglo XIX como cardenillo y utilizado hasta entonces para teñir las telas de color verde. El consumo de dichas telas verdes causó la muerte a diversas personas e incluso a modistas.¹⁶¹

¹⁶⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Junio 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 141, p. 1-2, c. 5/1.

¹⁶¹ *La voz de México*, México Domingo 1 de Abril 1888, Tomo XIX, No. 74, p. 3, c 3.

Otra tendencia de la moda que afectó a la salud fueron los *postizos* y pelucas; en 1876 se comentó que la propensión fue desaparecer este tipo de accesorios y peinados, debido a que según otros estudios científicos, éstos causaron dolores de cabeza y calvicie; además, estos cabellos postizos impregnaron al cabello propio un aroma a moho.¹⁶² Otra fuente indicó por el contrario, que éstos fueron un accesorio muy demandado por el que se pagó altos precios; por ejemplo, un afamado

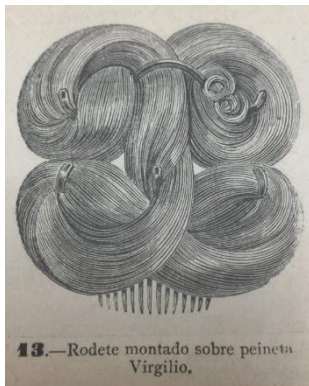


Ilustración 2; *La Moda Elegante, Madrid, 1884*, p. 179.

peluquero llamado *Mourland*, cobró cien pesos por una castaña.¹⁶³ Los altos costos propició la venta clandestina con sus consecuencias. Se notificó de individuos que ofrecieron los postizos de todos tipos de matices y sobre todo económicos en casas particulares; el problema consistió en que provinieron de personas que

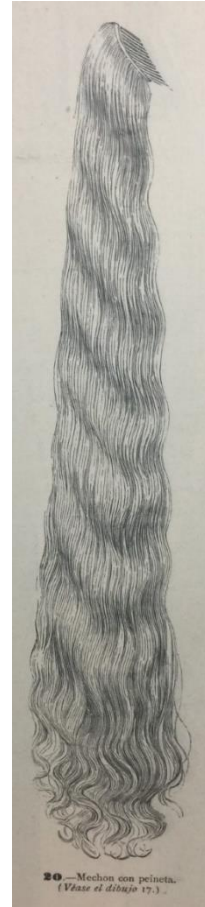


Ilustración 3; *La Moda Elegante, Madrid, 1884*, p. 251.

fallecieron en hospitales, y que estos cabellos no habían tenido ninguna preparación de limpieza, en ocasiones tuvieron larvas de insectos y fueron además, transmisores de enfermedades como el tifo.¹⁶⁴

¹⁶² *El Monitor Republicano*, México Domingo 24 de Septiembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 231, p. 2 c. 1.

¹⁶³ *Mourland* fue un peluquero requerido entre la alta sociedad; tal fue su demanda que llegó a peinar y preparar el tocado de una mujer desde 23 horas previas al evento: “¿Creéis que Mourland peluquero de moda, comenzó a peinar desde las tres de la mañana, y hubo niña que por ir al baile peinada, con puff y castaña y rizos, y fantásticas figuras sin cuento, se animó a sufrir dos desveladas consecutivas, y por supuesto que a estar todo el sábado con la cabeza derecha, casi inmóvil, para no estropear un solo tirabuzón de su tocado?” Díaz y de Ovando, (2006:200).

¹⁶⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 10 de Junio 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 138, p. 1, c. 1-5.

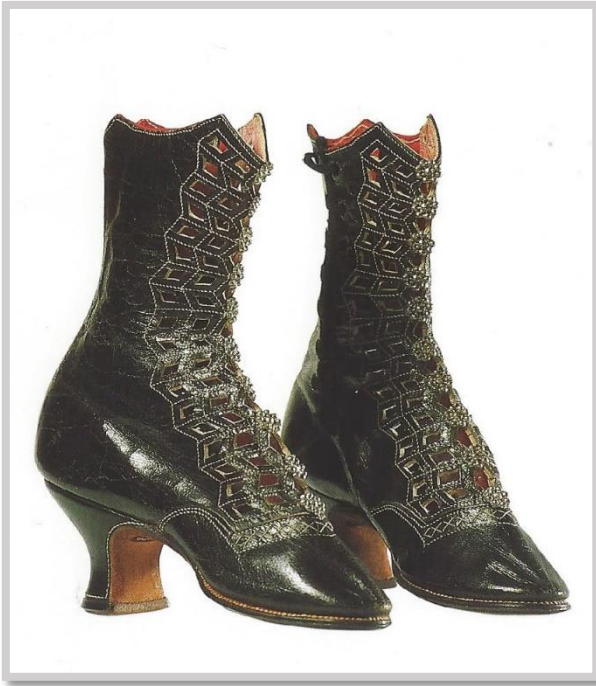


Ilustración 4: Botín de mujer de satén bordado a mano, realizada por Pinet, París, hacia 1875, Museo Internacional del Calzado, Romans, Francia, Garnier Jöel, Zapatos, EDIMAT, Madrid, 2008, p. 77

Otra preferencia de moda que prevaleció a lo largo del siglo XIX fue tener entre las mujeres un pie pequeño lo que también provocó problemas a la salud; como ya se comentó, este concepto de belleza estuvo relacionado con la sensualidad y erotismo femenino, pero además acarrió problemas ortopédicos según textos de la época. Para aparentar un pie pequeño, las damas compraron zapatos apretados como el modelo Luis XV, los cuales además de simular tener un pie pequeño, porque terminaba en punta, tuvieron un tacón alto.

En ocasiones estos tacones les provocaron accidentes como

“cierta señorita, se le atoró un tacón del botín en un escalón, y fue a dar con su cuerpo en el suelo, haciéndose una grave herida en el cráneo. Los tacones altos y el piso liso, no sabemos cómo no originan porción de desgracias todos los días”.¹⁶⁵

Estas dos características en el calzado hicieron que las mujeres se vieran encorvadas al caminar; además, se deformaron los dedos de los pies y los huesos tarsos y metatarsos, provocando en el pie una especie de garra. Las molestias no se limitaron a los pies, se extendió a los músculos de las piernas ocasionando contracturas: “Deploramos por una parte,

¹⁶⁵El pájaro verde, México Febrero 22 de 1873, No. 112, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 1.

la suerte de las damas chinas, a quienes por costumbre brutal les dislocan los pies, y nosotros en cambio, nos sometemos de buen grado a molestia tan cruel”.¹⁶⁶

Por motivos de salud, se intentó “revolucionar el vestido”, un artículo resumió todos los males que la moda aportó a la mujer:



3.—Tournure. Exterior.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 54
á 57 de la Hoja-Suplemento.)

Ilustración 5; polisón o tournure, *La Moda Elegante*, 1884, p. 18.

“[...] propaganda contra el uso de los tacones altos en el calzado, que perjudican grandemente la salud de la mujer; contra los peinados estrambóticos, que han sido y son motivo de infinitas afecciones cerebrales; contra los polisones dromedarios, que afectan seriamente los riñones; contra los corsets extremadamente ajustados, causas de dolencias crudelísimas y casi siempre incurables; y en fin, contra la más ridícula de las extravagancias de la moda mujeril, contra la horrible crinolina, que lejos de embellecer el cuerpo de las damas, les quita su donaire, arrebatándoles la seductora morbidez de las formas”.¹⁶⁷

Se solicitó iniciar un congreso de sastres y modistas en Londres, para introducir una reforma radical en la cual se les permitiera a las mujeres utilizar un pantalón ancho, parecido al traje tradicional de los turcos y respecto del corsé, quedar abolido, pues independientemente de esa “revolución, las mujeres con pantalones o con enaguas, siempre serían mujeres”.¹⁶⁸

Además de la salud, la movilidad que requirieron los nuevos tiempos la impidió esta moda del último tercio del siglo XIX;¹⁶⁹ si bien el corsé permitió tener un movimiento

¹⁶⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 23 Diciembre 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 306, p. 1 c. 1-5.

¹⁶⁷ *El Estandarte*, San Luis Potosi Diciembre 19 de 1886, año II, n. 197, p. 3, c. 3-4.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ Un ejemplo fueron la actividad deportiva de patinar, se mencionó que debería modificarse la moda para poder realizar este ejercicio más libremente; *El Monitor Republicano*, México Domingo 10 de Diciembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 297, p. 1, c. 1-5.

casi normal, las otras prendas en cierta medida sí lo imposibilitaron.¹⁷⁰ La falda fue una de ellas, pues fue recta hasta el suelo y sólo permitió pasos cortos, pasos de “a pulgada,” según Juvenal.¹⁷¹ Pero sobre todo la prenda que creó mayor controversia en este periodo fue el polisón. Este accesorio que se utilizó debajo de la falda como un soporte para elevar la parte trasera, estableció en la figura femenina una forma de S; el corsé levantó los senos y los impulsó hacia adelante, y el polisón pronunció el trasero. Dicho accesorio enmarca el periodo de investigación de esta tesis, pues fue sólo entre 1870 y 1890 que se utilizó, y la sección de gacetilla nos da cuenta de cómo fue portar uno de éstos.

Los polisones también fueron conocidos como *tournures* o ahuecadores; en el caso de “las rebeldes” que no quisieron usar “las tournures de acero envueltas en muselina y el nansuc”,¹⁷² pudieron adaptarse un *puff* que fue una especie de almohadilla, creando casi el mismo efecto. La Vizcondesa de Castelfido aconsejó no exagerar las dimensiones de estos accesorios pues “un enorme ahuecador es siempre grotesco y poco gracioso;”¹⁷³ la medida estándar fue de 45 centímetros de altura.¹⁷⁴



Ilustración 6; polisón o tournure, *La Moda Elegante*, 1884, p. 18

¹⁷⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 10 de Diciembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 297, p. 1, c. 1-5.

¹⁷¹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 13 de Mayo 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 114, p. 1, c. 1-5.

¹⁷² Tela muy delgada.

¹⁷³ *La Moda Elegante*, 1884, p. 40.

¹⁷⁴ *La Moda Elegante*, 1884, p. 16.



Ilustración 7; mujer con polisón,
http://www.fotolog.com/past_fashion/40335253/

La crítica a estos polisones fue precisamente el uso de proporciones exageradas o la posición que tomaron algunas damas para hacerlo ver más elevado: “encogidas, dobladas, llevando el cuerpo hacia adelante como jorobaditas”;¹⁷⁵ esta protuberancia es un elemento que esta tesis argumenta dio inicio al concepto de belleza que valora un trasero abundante, pues anterior a este periodo, no existió una prenda que resaltó esa parte femenina y lo exhaltó como un atributo de belleza. Preliminar a esta moda, existieron

las crinolinas que mantuvieron una circunferencia equilibrada en el cuerpo; y todavía anterior, existió el guardainfante que simuló tener caderas anchas, más no así con la parte trasera del cuerpo.

El canon de mantener un volumen en la parte trasera, no sólo se hizo mediante el polisón, también se utilizó el *puff* como hemos comentado anteriormente, pero las fuentes hemerográficas nos indican que también se hizo mediante bolsas rellenas de lana o heno, almohadas rellenas de aserrín, aros de hierro sujetos a tablas, o resortes:

“la imaginación de los modistos y de las sastras se divaga pensando de qué manera abultar la falda, de qué modo darle más vuelo; las ballenas son ya poco resistentes, por eso se recurre a los resortes de templado acero; estos se rompen con los cambios de temperatura, por esto los sustituyen algunas, con bolsas, almohadas, cojines y colchones, de diversas telas, diverso relleno, diferente peso y volumen”.¹⁷⁶

¹⁷⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 5 de Noviembre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 264, p.1, c. 1-5.

¹⁷⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 1 de Agosto 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 183, p. 1, c. 1-5.

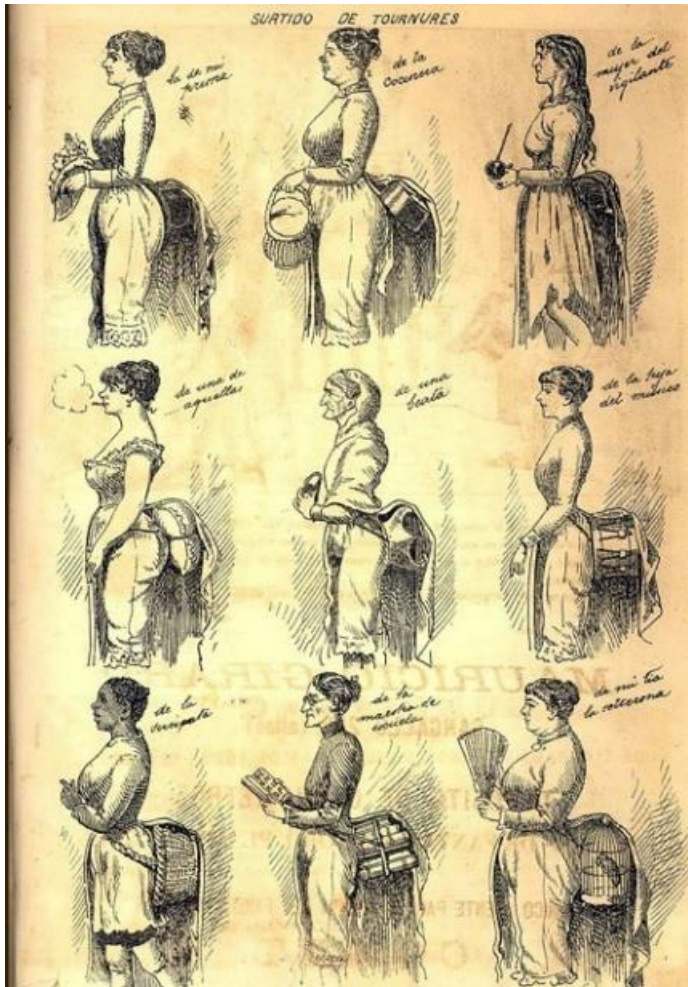


Ilustración 8; Revista el mosquito. Caricatura sobre indumentaria femenina 1886-dctos
 escritos <http://historicalgarments1.tumblr.com/post/131302871608/fashion-satire-by-argentine-magazine-el-mosquito>

Algunas secciones de gacetilla se ocuparon en criticar a este novedoso accesorio que se utilizó en esta veintena de años; lo consideraron “feo” y estorboso, otras en cambio, se valieron de éste para hacer burla y narrar algunos acontecimientos en los cuales estuvo involucrado. Como por ejemplo, en donde una dama que montó a caballo, al ponerse brioso el animal tumbó a la mujer, pero esta tuvo “la suerte de caer de espaldas” pues el golpe lo amortizó el polisón y como éste era de “elástico, hizo el efecto de una pelota produciendo un rebote

que la levantó y dejó parada.”¹⁷⁷ O el caso de una “hermosa y seductora” mujer que paseaba por la calle de Plateros, viendo los aparadores, le aconteció que “la cinta que sujetaba el descomunal polisón de última moda que llevaba, rompióse, produciendo como es de suponerse, que la voluminosa almohada cayera en el pavimento en medio de la risa general”,¹⁷⁸

¹⁷⁷ *Ibíd.*

¹⁷⁸ *El Estandarte*, San Luis Potosí Mayo 24 de 1890, Año VI, 2ª Época, n. 33, p.3, c.1



Ilustración 10; Lillie Langtry, 1880's,
http://royalisticism.blogspot.mx/2016_02_27_archive.html



Ilustración 9; Mujer recogiendo flores, Renoir,
<https://www.artefamoso.com/cuadros-de-renoir/582-Mujer-recogiendo-flores-de-Renoir.html>

La nota nos permitió conocer las prácticas diarias, en las cuales las mujeres que gustaron de vestir a la moda tuvieron que adaptarse a las novedades que ésta demandó por muy “feas” o “limitantes” que fueran para la vida diaria; actividades tan simples como sentarse, ya que el polisón entre otras cosas que hemos visto, obligó a hacerlo de lado para no arruinar su forma.¹⁷⁹

Este accesorio sin duda marcó una época de cambios y su notoriedad permitió distinguir su periodo; una imagen por ejemplo, sea fotografía o pintura, podemos valorar su periodicidad por las vestimentas de las mujeres, y si se encuentran abultadas por la protuberancia del polisón, como es el caso de las pinturas impresionistas, se puede determinar esta veintena de años cuando se

¹⁷⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 26 de Noviembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 285, p. 1, c. 1-5.

utilizó dicho accesorio. Otra aportación de esta tendencia, fue como ya lo comentamos, el nacimiento de un protuberante trasero como concepto de belleza. Asimismo, creemos que este ahuecador y las nuevas actividades que exigió esta época de revolución industrial y modernización, no pudieron congeniar dando como resultado, el último paso que originó el desuso de todas estas estructuras que en el pasado se utilizaron para dar forma a la falda femenina.

Las secciones de “Variedades” y “Gacetillas” contribuyeron al conocimiento de prácticas y costumbres que la sociedad decimonónica tuvo que enfrentar con respecto a la vestimenta y las mujeres además, con la moda. Sin embargo, hemos encontrado en otra fuente, en la literatura, más que las prácticas, la vida cotidiana de estas mujeres que vistieron esta moda ecléctica; y más aún, las emociones que de ella emanaron.

La moda en la literatura

La literatura como fuente, tales como novelas, poemas, y cuentos, nos abren entornos, nos acercan a una época, a sus costumbres y a la vida cotidiana con respecto a la vestimenta; asimismo, transmiten *las emociones y los significados* del atuendo para esta sociedad desde perspectivas sociales diversas: alguna aristócrata que lució esplendorosamente en una fiesta al proyectar su preponderancia social; o bien, una mujer de medianos recursos que deseó las prendas de la primera, pero sobre todo ocupar su lugar en la sociedad para sentirse de igual forma admirada; o las circunstancias por las que tuvo que pasar la lavandera que lavaba las prendas de ambas.

Estos escritos nos confirmaron cómo la apariencia fue importante en esta época, pero no sólo en el aspecto económico, sino también como un símbolo jerárquico; en las publicaciones de los periódicos dominicales, localizamos versos donde las prendas se manifestaron como símbolos, que no sólo indicaron jerarquías por tener el capital necesario para invertir en un guardarropa extravagante y costoso,¹⁸⁰ sino que a su vez inspiraron los sentidos; éstos símbolos son visibles: “hermosos vestidos y vaporosas telas”, “joyas que brillan y deslumbran”; se pueden tocar: “suaves y sedosas telas”; se pueden oler: “aromas que evocan un paraíso”; se pueden escuchar: “crujía su hermoso vestido de seda azul de larga cola”, o “el tintinar de las cuentas y pedrería de sus vestidos”. Los símbolos implícitos en el atuendo, acompañaron al traje femenino para crear en las conciencias una dimensión tácita que identificó a un grupo preponderante, y al mismo tiempo constituyeron condicionamientos sociales; “es también una expresión distintiva de una posición privilegiada en el espacio social”,¹⁸¹ y a su vez, la forma de equiparar la riqueza con el atuendo; es decir, que no sólo la imagen del vestido evocó un estatus jerárquico, sino además los símbolos que estimularon los sentidos, todo significó un conjunto distintivo entre la élite, ya que los sectores trabajadores, aun cuando intentaron imitar los vestuarios, su limitación fueron estos símbolos a los que no pudieron aspirar, por el costo elevado que estos tuvieron.

En este tipo de fuentes los pudimos apreciar en su magnificencia, porque se vincularon con la parte emocional; como por ejemplo, nos permitieron valorar el gusto y la predilección de la élite por los bailes, en los espacios donde lucieron los trajes de las damas: cómo sintieron en ellos un “júbilo inmenso que llenó el alma” capaz de “alejar las penas”; en

¹⁸⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 22 de Octubre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 252, p.2, c. 3.

¹⁸¹ Bourdieu, (1988:53).

ellos se percibió un “mundo de ventura, dicha y armonía”; la música “extasiaba el alma”. Además, el hecho de poder sentir cerca durante el baile a una mujer, inspiró deseos, y sentimientos; dio oportunidad para tocar sus manos, sentir su pecho y beber su aliento. A ellas las podemos visualizar desde estas fuentes, pues señalaron los detalles que nos permitieron remontar a la época, y verlas bailando “vaporosamente” ágiles al son de los valeses, con sus ojos “encendidos de dicha y sonriendo”.

En cambio, algunos otros versos hicieron burla de estos deseos que inspiró la moda:

“Melancolía a la moda”
¿Qué tienes mi vida? ¡De tus ojos despréndese una lágrima!
¿Tienes celos? ¿Dolor? ¿Perdida lloras acaso la esperanza?
¿Qué puedo hacer para aliviar tu pena? ¡Dílo alma de mi alma!
¡Ay! Yo quisiera un gorro como el gorro que ayer le ví a Fulana!¹⁸²

Los deseos que rodeó a la moda, las telas finas, las joyas, los aromas y los sonidos, crearon el gusto de su consumo; pero no sólo la élite la consumió, también los sectores trabajadores buscaron los recursos necesarios para tratar de equiparar este atuendo tan codiciado, incluso tuvieron que empeñar o pedir prestado para ostentar y distinguirse,¹⁸³ en un contexto donde la imagen del atuendo estuvo vinculada con el progreso y el éxito; a estas prácticas recurrieron ambos sexos:¹⁸⁴

“Era cierto hombre que apenas
Para el sustento ganaba
Con el juego, y se adornaba
Todo de ropas ajenas.
Riñó su dama con él,
Y en un cuello que traía,
Ajeno, como solía,
Hizo un destrozo cruel.
El amo del cuello vió
La desdicha sucedida,

¹⁸² *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Abril 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 81, p. 2, c. 4.

¹⁸³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 24 de Septiembre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 228, p. 1 c.1-5.

¹⁸⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, México Jueves 7 de Julio 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Núm. 188, p. 2, c. 5.

Y a la dama cuellícida
Fue a buscar y así habló:
—Como os veo viento en popa
Os vengo, hermosa a rogar,
Que no volváis a tocar
De vuestro galán la ropa.
Que cuando la furia os viene
Si el vestido destruís,
Haced cuenta que reñís
Con cuantos amigos tiene.¹⁸⁵

Podemos asumir que la apariencia del atuendo, fue muy importante para encajar y formar parte de un grupo aún cuando no se hayan tenido los recursos necesarios; bastó parecerlo, sin importar los medios utilizados para obtenerlo.

En los versos de los poemas, se encontraron la descripción de los sentimientos, o las emociones que sintió algún caballero al ver a una mujer de élite con un atuendo atractivo, un traje de gran volumen, el tamaño colosal de la cola, su peinado alto, así como sus joyas; lograron impresionarlo y embelesarlo, así como inspirar poemas. Pero también se revelaron algunas mujeres del sector trabajador, como el caso de “La Duquesa Job”, una griseta que también despertó pasiones a través del poema de Manuel Gutiérrez Nájera, literato que ya revisamos; él además de cronista social en los diarios, compuso algunos poemas como éste, donde la *duquesa* —adjetivo irónico por su condición social—gustó de vestir a la moda.

Ella paseaba por la calle de Plateros y saludaba a una de las famosas modistas, *Madam Marnat*, no porque comprara en los cajones de prestigio como La Sorpresa, o sus trajes fueran confeccionados por dicha modista, sino porque le quedaban de paso para ir a ver a su propia costurera. A través de este poema conocimos el gusto de este sector social por la moda, que

¹⁸⁵ *El Siglo Diez y Nueve*, México Jueves 7 de Julio 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 188, p. 2, c. 5

no expendió el mismo dinero que una mujer adinerada por un traje, sí en cambio logró lucir con “elegancia” y verse “bonita” con sus rizos, con su “talle de tentación” en ese “corsé de ¡crac!”, “medias de seda”, “gola de encaje” y “botitas altas, lustrosas y pequeñas”. Gutiérrez nos mostró que también este sector vistió lo que estuvo en boga, y dio cuenta a su vez, que no consumieron en los mismos lugares que la élite, sí en cambio, tuvieron otras opciones y recursos para lucir “bellas”.

También a través de los cuentos del Duque Job,¹⁸⁶ Gutiérrez Nájera nos acercó a la vida cotidiana de esta sociedad; conocimos por ejemplo, que en el cajón La Sorpresa se abrió una cuenta abierta a los clientes de mayor prestigio, también que las varillas de los criticados corsés fueron flexibles en esta época, supimos lo que una mujer metió en una maleta para salir de viaje, así como que “lavar ajeno”, el “coser ajeno” fue una actividad que realizó el sector de medianos recursos para ganarse la vida; éstos fueron algunos destellos de vida cotidiana que se presentaron en los cuentos, en algunos otros casos se manifestaron entornos más específicos donde se apreciaron las prácticas y los simbolismos que aluden a nuestro tema de investigación.

Tal es el caso del cuento “Memorias de un paraguas” del mismo Gutiérrez Nájera; en éste supimos cómo los accesorios de la indumentaria formaron parte de los artículos importados de origen francés como los paraguas, así como que el material común para su elaboración fue la seda, algunos de sus puños fueron de madera labrados y que costaron 7 pesos; además, que dio cierto estatus a quien portó uno de éstos. Por este relato conocimos un almacén en un día de actividad comercial:

¹⁸⁶ Gutiérrez Nájera Manuel, *Cuentos y cuaresmas del Duque Job*, Editorial Porrúa, México, 1997.

“Grandes salones, llenos de graderías y corredores, guardaban en vistosa muchedumbre un número de incalculable mercancías: tapetes de finísimo tejido, colgados de altos barandales; hules brillantes de distintos dibujos y colores cubriendo una gran parte de los muros; grandes rollos de alfombras, en forma de pirámides y torres; y en vidrieras, aparadores y anaqueles, multitud de paraguas sombrillas, preciosas cajas policromas, encerrando corbatas, guantes finos, medias de seda, cintas y pañuelos. [...] Los mismos dependientes ignoraban la extensión e importancia de los almacenes, y eso que, sin pararse a descansar, ya subían por las escaleras de caracol, para bajar cargando gruesos fardos, ya desenrollaban sobre el enorme mostrador los hules, las alfombras y los paños o abrían las cajas de cartón henchidas de sedas, blondas, lino, cabritilla, juguetes de transparente porcelana y botes de cristal, guardadores de esencias y perfumes”.¹⁸⁷

Pudimos determinar por una parte, que el concepto de “cajón de ropa” y “almacén” comenzó a evolucionar en esta época; en el capítulo III se trata dicho tema, pero en este punto es relevante mencionar que estos almacenes fueron espacios mayores respecto de los cajones, como el que describió Gutiérrez. Por otra parte, también identificamos que la variedad en un almacén se mostró a través de las diversas categorías de los efectos; por ejemplo, en un mismo lugar se vendieron artículos para vestir, pero a su vez para el hogar.

Gutiérrez Nájera también nos dio a conocer por su cuento, algunas de las costumbres de la élite, como pasar los veranos en Tacubaya, Mixcoac o San Ángel; y que los vestidos para estas ocasiones fueron de muselina y estuvieron desprovistos de encajes y blondas, y que utilizaron en vez de una esclavina por ejemplo, un rebozo.

Pero además, este cuento trascendió al ámbito privado y dio cuenta de algunos aspectos o situaciones que pudieron vivir algunas mujeres adineradas, aquellas que “el lujo las maravilló”, mujeres que según Gutiérrez no fueron felices porque a pesar de estar rodeadas de riquezas, vivieron en soledad, en el silencio de su hogar y el abandono de sus esposos.

¹⁸⁷ Gutiérrez, (1997:229)

Por otro lado, el autor nos transportó a través de sus cuentos a la capa de la realidad social donde Gurvith argumentó se encontraron los símbolos que expresaron los datos más inmediatos de la sociedad: en el cuento “Historia de un Dominó”, utilizó a este disfraz que fue muy común en los bailes de carnaval, como un símbolo para aludir a la honra femenina.

Expresó cómo la suerte de una mujer fue precisamente como la de este disfraz, que inició cuando se encontró detrás de un aparador, con su raso virgen que provocó atraer las miradas codiciosas, hasta que un hombre lo tomó para llevarlo a un baile, donde esa misma noche le cayó una gota de vino de Borgoña, “Ya no era nuevo, ya tenía una mancha, ya valía menos”; así continuó el cuento, narrando el desprestigio del dominó y cómo pasó de mano en mano, cambiando de los escenarios más lujosos en los bailes de los teatros, hasta llegar a las “bacanales sucias y asquerosas de los cafés y los salones vergonzantes”, pues además de su uso, el tiempo no perdonó la edad del dominó. Gutiérrez nos expresó a través de esta prenda de vestir, el símbolo que describió esta realidad de la vida social a finales del siglo XIX, en la que las mujeres debieron cuidar su comportamiento para no ser víctimas del enjuiciamiento social.

Otro tipo de fuente literaria que nos dio cuenta de la cotidianidad y parte de la realidad social, fueron las novelas costumbristas de la época; una de ellas, *Luisa o San Luis desde 1858 hasta 1860* de Francisco de Paula Palomo Robles, la cual fue la primera novela escrita en San Luis Potosí en 1865,¹⁸⁸ de estilo romántico que se publicó como la mayoría de la época, por medio de folletines; si bien no abarca el periodo de investigación, la

¹⁸⁸ Canto Mayén Emiliano, “ En el sesquicentenario de Luisa, la primera novela potosina”, *La Jornada San Luis*, 29 de Octubre del 2015; en lajornadasanluis.com.mx

implementamos por la cercanía de la temporalidad, además, porque se desarrolló en las dos ciudades de investigación de esta tesis.

El relato enmarcó el movimiento militar del Segundo Imperio; en dicha novela, el autor no se inclinó hacia alguna corriente política, describió las andanzas personales de los personajes principales quienes fueron militares. La novela describió los espacios, tanto de las ciudades como de paisajes naturales, de una forma muy detallada. Conocimos que en dicha época se gestó un comercio importante en San Luis, al igual que una red comercial con la ciudad de México por parte del cajón “Sorpresa”. También pudimos percibir una parte de la cosmovisión capitalina, interpretada desde la sociedad potosina; su vida social giró en torno al materialismo, al manifestar su afición por la ostentación y el lujo, así como la preferencia por los bailes y la moda por parte del género femenino, esto se apreció en una escena donde varias mujeres mantuvieron una conversación en torno a sus predilecciones en la vida:

“- Querida, dijo Enriqueta a Hortensia, temí que no vinieras porque te suponía apesadumbrada por la muerte de tu pequeño Anastasio; pero me alegro mucho verte.

- ¡Afligirme por la muerte de mi hijo! De ninguna manera. Antes me alegro que Dios se acordara de él y de mí, llevándole al cielo. No puedes figurarte las congojas que dan los chicos, las privaciones que causan; y luego, cuando saben todos que alguna mujer tiene hijos, la creen vieja y no hacen caso de ella. Me moriría de rabia si un hijo me privara de mis diversiones y sobre todo de bailar, porque el baile es la única felicidad que hay en el mundo.
- Eso mismo digo, contestó Amalia, y si no me he resuelto a casar, es por el temor que me infunden los hijos, aunque hay muchas muchachas que se casan y no los tienen.
- Yo, contestó Hortensia, no soy estéril pues ya he tenido un hijo que por fortuna se ha muerto; si vuelvo a tener otro he de llorar sin consuelo.”¹⁸⁹

El diálogo alude a un ámbito femenino frívolo, basado en los placeres mundanos, vinculados con el materialismo que permeó la época. Por otro lado, es interesante la alusión que se hizo en torno a la fertilidad, pues esto ratificó lo que ya se comentó sobre las

¹⁸⁹ Palomo Francisco de P., *Luisa o San Luis desde 1858 hasta 1860, Novela histórica original*, Tip. De Dávalos, San Luis Potosí, 1865, p. 242.

consecuencias del uso del corsé, el cual en algunos casos, impidió el término de la gestación o causó la infertilidad por la forma en que comprimió y desplazó los órganos internos.

También se hizo evidente en esta fuente, la rivalidad que existió entre las mujeres que asistieron a los bailes, cuya finalidad fue ser elogiadas y sobresalir sobre las demás, lo que confirma las narraciones de las secciones de sociales de los periódicos. La novela narra cómo una de estas mujeres hizo un “análisis” de otra mujer no sólo para comparar su belleza, sino su atuendo y sentirse superior sobre ella. Fue la forma de enfrentamiento entre este grupo que a pesar de estar identificados por los mismos gustos así como por su jerarquía, existió a su vez una lucha interna por la misma.

Las costumbres también quedaron manifiestas en este tipo de fuentes, como las de socializar entre las familias de una ciudad y otra; a través de estas prácticas, surgieron redes sociales y familiares que vincularon las dos ciudades. Asimismo, las visitas entre ellos, se prolongaban por varios meses, tal como en sus memorias María Asunción lo declaró. Las descripciones coincidieron a su vez, en el estilo de paseos que efectuaron al llegar los potosinos a la ciudad de México; paseos en carruaje a Chapultepec, por los jardines de la Viga, Tacubaya, o las huertas de San Angel entre otros; recorrer las calles principales como la de Monterilla y Plateros, donde se encontraron la mayoría de los cajones. Se elogió el lujo y la elegancia de la ciudad, así como su arquitectura, pero sobre todo los bailes y la suntuosidad de los vestidos de las damas.

La novela narró un baile, el cual uno de los hombres más opulentos de la ciudad de México ofreció en su casa; a dicho evento fueron invitados los personajes potosinos. La descripción que hizo el autor del salón de baile, se asemejó a aquellas que encontramos en las fuentes hemerográficas en las secciones de sociales: jardines iluminados, salones

engalanados con adornos profusos de espejos, estatuas, plantas, flores, lámparas, alfombras; todo esto envuelto entre la música de la orquesta y el aroma de los pebeteros.

Estos lugares fueron testigos de numerosos compromisos matrimoniales, los cuales interpretamos como redes familiares que permitieron acrecentar fortunas y consolidar jerarquías. Es por ello también, que en los bailes las mujeres buscaron sobresalir entre las otras para lograr el mejor candidato y por esto, los padres no escatimaron en la inversión del atuendo de sus hijas.

Otra novela que nos dio cuenta de usos y costumbres de la época fue *La Calandria* de Rafael Delgado,¹⁹⁰ se escribió en 1890 y también se publicó por entregas en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias* de la ciudad de México. En esta historia se apreció la lucha de clases, ya que un hombre del sector adinerado, procreó dos hijas, una hija ilegítima y otra en su matrimonio, ambas de la misma edad, semejantes en físico y belleza, más no así, en su vestimenta.

Conocedora de su origen como hija ilegítima, Calandria añoró poder tener la posición de su hermana para lucir igual que ella, elegante y distinguida:

“[...] orgullosa de verse preferida por aquel joven tan elegante. —Esto es lo más natural— pensaba; no hay desigualdad entre nosotros; soy tan decente como él. Cuántas veces no habrá bailado con mi hermana Lola en las tertulias ruidosas del *Círculo Mercantil*. ¿Qué tengo yo de menos? ¡La ropa! ¡La ropa nada más! ¡No es justicia que sólo por eso, es decir, por el dinero, ella aparezca superior a mí!¹⁹¹

La tragedia de Calandria residió en ese deseo de alcanzar un mayor estatus en la sociedad, de querer vestir con bellos atuendos; en esta novela se manifestaron también los

¹⁹⁰ Delgado Rafael, *La Calandria*, Editorial Porrúa, México, 2006.

¹⁹¹ Delgado, (2006:95).

deseos de ese sector trabajador que mencionaron las crónicas de sociales de *Juvenal*, las grisetas que se esforzaron por imitar la moda e intentaron replicarla con sus recursos.

La Calandria mostró a su vez, detalles de la cotidianidad referente a la indumentaria; como la existencia de colonias enteras dedicadas al servicio de lavandería; asimismo, cómo fue que las mujeres estuvieron pendientes de las entregas de revistas de moda, para así copiar y mandar a confeccionar con la modista o costurera, según las posibilidades económicas, el nuevo figurín; también narró que las crónicas de *Titania* fueron apreciadas por el género femenino, o que el agua de *Florida* tan anunciada en los periódicos así como la de *Kananga* fueron considerados aromas vulgares—o según un anuncio de ésta, pudo ser su falsificación— y no en cambio la fragancia del *opopánax* y de la *ixora*.



Ilustración 11; *El Diario del Hogar*, Año V, No. 92, Enero 3 de 1886, p. 4 c. 3-4.

Rafael Delgado narró y describió esa parte de la vida diaria que la pudimos imaginar a través de las fuentes hemerográficas, pero que en su novela las vislumbramos. Un ejemplo de ello es el uso del corsé, los hemos conocido en las revistas, supimos de los estragos que trajo a la salud y también lo que costrinó a las mujeres, y lo delgadas que las hizo ver; pero, ¿qué sucedió con aquellas mujeres obesas, o con las mujeres cuyo cuerpo fue robusto por la edad madura, no usaron corsés, o cómo fue su apariencia?

Tenemos el caso de Magdalena, mujer de constitución gruesa que gustó de vestir con la ostentación que la moda demandó; ella por ejemplo se apreció “atacada, reventando el corsé,”¹⁹² y al término del día buscó a toda prisa deshacerse de todo aquello que la ciñó, “arrojando el vestido a la silla”, pero cuando llegó la hora de “acometer la empresa de quitarse el corsé”, con desesperación solicitó ayuda.¹⁹³

Pudimos conocer que para este tipo de complejiones corporales, requirió un doble



Ilustración 12; mujer con corsé,
<http://historicalsewing.com/curvy-dressing-historical>

esfuerzo usar este estilo de moda entre 1870-1890; no sólo por el uso del corsé que las hizo sentir aprisionadas, y que en casos intentar soltar los lazos que lo ajustaron fue imposible, teniendo que recurrir a las tijeras para liberar a la mujer de la cotilla; sino también porque los trajes fueron además de bromosos por su cola, drapeados y sobrefalda, incapaces de permitirles gran movilidad por su falda recta.

Así como apreciamos en esta fuente el uso cotidiano de las prendas, pudimos confirmar algunos conceptos de belleza como el pie, vinculado al erotismo de la mujer decimonónica; en una tertulia, Arturo, uno de

los invitados al convite, se percató que debajo de la mesa se pudo presenciar un “hermoso espectáculo”, pues al estar sentadas las damas fueron descubriendo poco a poco sus pies: “[...] era aquella una exhibición de extremidades inferiores en que el pie mexicano, breve, delicado, alto de empeine, atrevido, seductor, podía entrar en competencia con todos los pies

¹⁹² Delgado, (2006:57).

¹⁹³ Delgado, (2006:103).

del globo terráqueo.”¹⁹⁴ La cita expuso ese encanto femenino mexicano, la parte del cuerpo que fue tan celosamente oculto por algunas mujeres y por otras, provocativamente exhibido.

Esta novela presentó la importancia del uso que se le dio en esta época a la vestimenta para la diferenciación de estratos sociales, la definición de un estatus, la imagen que representaron a través de la indumentaria, y un medio para justificar el derecho sobre otra persona; es decir, que fue utilizada la prenda como un objeto que justificó la demanda de un sentimiento y retribución de un afecto a cambio de prendas de vestir.¹⁹⁵ Asimismo, fueron utilizadas las prendas como un medio de sobrevivencia económica, pues Calandria tuvo que empeñar toda su ropa para poder sobrellevar los últimos días de su existencia.

Si bien en este capítulo se utilizaron dos tipos de fuentes, la hemerográfica y la literaria, las dos nos permitieron constatar costumbres, prácticas, y conciencia colectiva de una sociedad, que basada en el consumo de la moda originó por una parte la construcción de redes sociales y consolidó formas de sociabilidad; y que por otra parte, constituyó un fenómeno que originó una presión social por la distinción y preocupación por la imagen que determinaron las prácticas de esta sociedad. En el siguiente capítulo podremos apreciar los espacios donde la moda se exhibió, donde los sectores sociales manifestaron su jerarquía y predominio, así como donde se revelaron algunas confrontaciones tácitas vinculadas al vestuario entre estos grupos hegemónicos, visto no sólo como el objeto que representó, sino como el símbolo que encarnó.

¹⁹⁴ Delgado, (2006:67).

¹⁹⁵ Zapatos, enaguas, corsé: Delgado, (2006:78).

Capítulo 2

Pasarela de la moda decimonónica: contexto, espacios y redes de sociabilidad.

El objetivo de dar por título a este capítulo como “Pasarela de la moda decimonónica” fue para describir el contexto espacial donde las damas de la alta sociedad decimonónica lucieron sus vestidos, que en la época de estudio se le denominaron *trajes*, mismos que no sólo las hicieron lucir bellas acaparando las miradas de los concurrentes, sino que significaron símbolos de estatus y privilegio de una vida acaudalada; en estos espacios, surgió el poder simbólico invisible al que Bourdieu hizo referencia, el cual “sólo podía ejercerse con la complicidad de quienes no querían saber que lo sufrían o que incluso lo ejercían”.¹⁹⁶ Es decir, la preponderancia fue ejercida por la élite de forma subconsciente a través de los símbolos, éstos no hubieran tenido valor si la plebe no los hubieran reconocido; los grupos hegemónicos simplemente exhibieron estos objetos suntuarios y el sector inferior otorgó implícitamente el valor a este símbolo.

La relevancia de conocer estos espacios fue para comprender el uso de las prendas y los accesorios, entender algunas de las costumbres de esta sociedad, y cómo a través de éstas implantaron los símbolos como una parte de su cosmovisión social; a estos lugares los definió Bourdieu como *campo social*, donde se llevaron a cabo relaciones y sistemas de posiciones que se definieron unas a otras dependiendo de su capital o poder específico,

¹⁹⁶ Bourdieu Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, 2ª Edición, Bilbao, 2001, p. 88.

“detentado por los agentes que entran en lucha o en competencia, que «juegan» en ese espacio social”.¹⁹⁷

A su vez, podremos apreciar la importancia de este símbolo jerárquico en los diferentes espacios de sociabilidad, donde significó un vínculo de interés; “los símbolos son los instrumentos por excelencia de «la integración social» de un grupo”.

“La cultura dominante contribuye a la integración real de la clase dominante (asegurando una comunicación inmediata entre todos sus miembros y distinguiéndolos de las otras clases); [...] a la legitimación del orden establecido mediante el establecimiento de distinciones (jerarquías) y la legitimación de estas distinciones. Este efecto ideológico lo produce la cultura dominante disimulando la función de división bajo la función de comunicación: la cultura que une (medio de comunicación) es también la cultura que separa (instrumento de distinción) y que legitima las distinciones obligando a todas las culturas (denominadas como subculturas) a definirse por su distancia respecto a la cultura dominante”.¹⁹⁸

Es decir, que estos símbolos jerárquicos representados a través de la indumentaria femenina, fueron elementos ambivalentes que por un lado cumplían la función de distinguir y vincular, además de facilitar una comunicación simbólica de un grupo que se distanció del resto de la sociedad, lo cual formó una cultura entre esta élite. Pero por otro lado, estos mismos símbolos, dividieron a este grupo hegemónico ya que existieron ciertos patrones en la indumentaria que los distinguió aún más entre ellos mismos, y denotaron su preponderancia; estos símbolos se pudieron identificar en las capas de la realidad social, donde Gurvith señala que podemos encontrar en el espacio y en las formas de sociabilidad.

En el periodo entre 1870-1890, encontramos que algunas de las prácticas y los espacios de sociabilidad fueron transformándose influenciadas por los acontecimientos políticos del momento; las crónicas periodísticas de la década de los setentas, narraron con

¹⁹⁷ Bourdieu, (2001:14).

¹⁹⁸ Bourdieu, (2001: 92-93).

nostalgia que “los tiempos pasados fueron mejores” por la mayor cantidad de bailes y fiestas que tuvieron; se vivió en esa época una tensión social debido a los problemas políticos que hubo en el país, con el último periodo del presidente Juárez y la reelección y expulsión del Presidente Lerdo de Tejada; estos sucesos políticos desataron movimientos revolucionarios, razón por la que los bailes fueron escasos. A finales de esta década y durante el mandato del Presidente Porfirio Díaz, éstas prácticas de sociabilidad de la élite, se volvieron recurrentes y poco a poco se vislumbró un entorno donde comenzó un nuevo apogeo de bailes, tertulias, *saraos* y encuentros sociales, que se convirtieron en escenarios donde el grupo hegemónico social-política reforzó lazos de empoderamiento y a su vez, exhibió simbólicamente a través de la vestimenta de los miembros femeninos de cada familia, la preeminencia con la que contó.

Tanto en la ciudad de México como en la capital de San Luis Potosí, existieron tres tipos de espacios de sociabilidad: el público, el exclusivo y el privado; en ellos se establecieron y mantuvieron relaciones humanas, asimismo, se pusieron en juego estos símbolos jerárquicos. El espacio público hace referencia a aquellos lugares que la élite frecuentó al igual que los demás sectores sociales; tales como las plazas públicas, la Alameda, al igual que algunas calles que denominaron como *paseos*, o lugares donde se exhibieron espectáculos como el circo o el teatro.

El espacio exclusivo fue donde la élite convivió y donde los símbolos jerárquicos dejaron de formar parte de un entorno para convertirse en un instrumento de poder, para sobresalir y distinguirse dentro del mismo medio; estos espacios fueron los clubs privados, los bailes de carácter oficial o social, las tertulias, y los *saraos*. Los espacios privados fueron

por su parte, entornos íntimos donde las formas de sociabilidad no se vieron comprometidas con la supremacía: el hogar y la hacienda.

Espacio público: Calles, plazas y parques, paseos y teatros.

En el último tercio del siglo XIX, encontramos que el panorama físico de la ciudad de San Luis Potosí y la ciudad de México fueron similares; sino por el tamaño de las ciudades, sí por las características del entorno. Por las notas periodísticas sabemos que hubo gran demanda para la infraestructura de las vías públicas, así como de limpieza.¹⁹⁹ Sin embargo, *La Sombra de Zaragoza* de San Luis Potosí manifestó la escasez de fondos del Ayuntamiento y la falta de obra pública,²⁰⁰ entre ellos el alumbrado.²⁰¹ Otras de las demandas fueron atarjeas más amplias pues fueron insuficientes en tiempo de lluvia, además de calles con mejor piso, poner mingitorios en algunas esquinas, mejorar el servicio de limpia,²⁰² y un mejor control en el tránsito de los carruajes para evitar los atropellamientos.²⁰³

Lucas Alamán comentó en la primera mitad del siglo XIX que los edificios en la ciudad de México fueron de buen gusto y bien construidos, pero las calles destrozadas y prácticamente intransitables.²⁰⁴ Para la segunda mitad del siglo el panorama no había cambiado mucho, pues en el último tercio del siglo XIX cuando se realizaron algunas de las

¹⁹⁹ *El Correo de San Luis*, San Luis Potosí Enero 18 de 1885, Año 4, N. 134, p.1, c. 1-2.

²⁰⁰ *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Mayo 14 de 1870, Vol. IV, No. 328, p. 4, c. 1.

²⁰¹ *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Julio 17 de 1871, Vol. V, No. 469, p. 4, c. 3.

²⁰² *El pájaro verde*, México Junio 2 de 1873, No. 195, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 2.

²⁰³ *El Siglo Diez y Nueve*, México Martes 1 de Noviembre 1870, 7ma. Época, Año vigésimo-nono, Tomo 8vo., Núm. 305, p. 3, c. 2; *El pájaro verde*, México Marzo 10 de 1873, No. 126, Tomo V, 4ta Época, p. 3, c. 2; *La voz de México* México Domingo 5 de Febrero 1888, Tomo XIX, No. 29, p. 3, c. 1.

²⁰⁴ Staples Anne, "Espacios transformados: el impacto de la reconfiguración urbana de la Ciudad de México en el siglo XIX", en Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Espacios en la historia, invención y transformación de los espacios sociales*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2014, p. 195.

composturas como en la calle de Capuchinas, las maniobras afectaron y obstruyeron el tránsito con escombros;²⁰⁵ fue una época donde estos escenarios fueron frecuentes debido a la demanda de infraestructura y la obra continua.²⁰⁶ En ocasiones, algunos empedrados fueron patrocinados por los vecinos o los comerciantes del lugar.²⁰⁷

Además de la tierra y los escombros que hubo en las calles, los días de lluvia, sobre todo en la ciudad de México, ocasionaron que el tránsito se convirtiera en un caos; por ejemplo, la Alameda en esos días “no presenta[ba] comodidad ni atractivo para los concurrentes” porque parecía un revolcadero por el lodazal,²⁰⁸ también en la calle de Plateros que fue de lo más concurrido por las damas de élite por ser una zona comercial y por considerarse parte de un paseo, se formó continuamente “una espesísima capa de lodo perfectamente batido [que] cubrió el pavimento”²⁰⁹ y se debió caminar con pasos muy cortos “como aquel a quien aprietan los zapatos,” para evitar los resbalones que finalmente fueron inevitables en medio de sendas carcajadas.²¹⁰

Cuando la lluvia llegó súbitamente y en abundancia, fue una costumbre ver a cargadores quienes se rentaron para llevar a cuestas a quienes desearon cruzar estas lagunas que se formaron,²¹¹ “esta multitud de cargadores [...] hicieron cabalgar en sus hombros a algunos *pollos*²¹² que aletearon de miedo que los fuesen a zambullir como unos patos, y así

²⁰⁵ Cázares, (2014:73).

²⁰⁶ *El Diario del Hogar*, México Viernes 5 de Febrero 1886, Año V, No. 122, p. 3, c.2.

²⁰⁷ *La voz de México*, México Sábado 10 de Marzo 1888, Tomo XIX, No. 58, p. 3, c. 4.

²⁰⁸ *La Voz de México*, México Julio 10 de 1878, Tomo IX, N. 154, p. 3, c. 2.

²⁰⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 2 de Diciembre de 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 288, p. 1, c. 1-5.

²¹⁰ *Ibíd.*

²¹¹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio de 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 159, p. 1, c. 1-4.

²¹² *Pollos* se les denominaba a los jóvenes en edad casadera.

sucedió algunas veces”.²¹³ Este servicio no fue del todo seguro, en ocasiones ambos resbalaron y entraron a la laguna de lodo.

“Era un pollo finísimo: sombrero ahuevado color café, con ala de seda, levita cola de pato con dos botones, pañuelito de seda azul enseñando la punta, corbata verte-gay, chaleco amarillo, pantalón ancho, zapatito de charol y paño blando. El *dandy* es un colorista consumado. Tenía que pasar y no podía, iba, venía. [...] un pañuelito de seda y unos zapatos de charol con paño blanco son circunstancias agravantes del delito de majadería.

— ¡Cargador! ¡Cargador!

— ¡Sir!

El cargador era un negro americano.

—Pásame a la otra acera: te daré un real.

El *dandy* se vuelve, apoya el paraguas en la pared, y se ocupa en doblarse los bajos de los pantalones. Los balcones están llenos de mujeres. Una cara más maliciosa que la de Punch asoma por la esquina y [le] enseña al cargador una peseta lustrosa—el cargador se ríe—Se oyen murmullos en los balcones. El *dandy* ha terminado su operación. Va a pasar algo: el cargador se sigue riendo: ¡oh *dandy* mísero!

—Con cuidado, eh?

—No tenga el amo cuidado.

Y allá entra en el canal un hombre que ha hecho bestia a otro hombre mediante un real. Llegaron a la mitad del canal; la peseta ha vuelto a relucir, los murmullos han ido en aumento, el elegante hace equilibrios, el cargador vacila: el *dandy* grita, vuelve a aparecer la peseta: — ¡Cataplum! ¡El *dandy* al agua! [...] la conciencia de los cargadores se vende barata”.²¹⁴

Este relato nos permitió reflexionar sobre los inconvenientes que vivieron aquellos que vistieron a la moda en las calles de la ciudad; pero además, el tema de los cargadores nos permitió identificar el contraste social que permeó en la época; por un lado, quienes no optaron por este servicio, se arruinaron el atuendo al meter los pies en el fango y además fueron salpicados por el pasar de las mulas y los coches por el lugar, ya que según Chávarri, fue un escenario común. Por otro lado, aquel que vistió con toda elegancia pudo generar la envidia por la marcada distinción jerárquica que exhibió a través de su vestuario, en un lugar

²¹³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 24 de Septiembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 231, p. 1 c. 1-5.

²¹⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 24 de Septiembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 231, p. 1, c. 1-5.

público donde confluyeron todos los sectores sociales, y a su vez, desencadenar elementos subversivos como el del relato, donde el cargador provocó la caída de hombre que llevó a cuestras.

Pero no sólo los hombres tuvieron que sufrir peripecias, los trajes de las mujeres tampoco estuvieron diseñados para estos espacios agrestes, y como comentó Chávarri, tampoco para correr en medio de un aguacero; en estos casos las damas no supieron qué hacer, si levantar sus vestidos o dejar que “la cola flotara entre el agua”,²¹⁵ si luchar a cada paso tropezando y pisando el vestido, sin poder evitar arrastrar la cola por el lodo, o sujetar el sombrero, si recoger el abrigo que se desprendía de los hombros, o tener que despreocuparse por mostrar “la botita”.²¹⁶ Además de todo esto, debemos tomar en cuenta que los altos peinados y los sombreros se desbarataron con el agua.

Por otra parte, en los años de 1887 y 1888, San Luis también se vio afectado por lluvias severas que provocaron desgracias.²¹⁷

“La opinión general es que ésta se debió en gran parte, al descuido en que el Gobierno ha dejado unas importantes obras que en 1881 emprendió Don José Encarnación Ipiña, las que al mismo tiempo que descargaban las aguas sucias recibían las precipitaciones pluviales en la temporada de lluvia”.²¹⁸

Las citas nos permiten apreciar un espacio donde el tránsito se dificultó, y aún más si tomamos en cuenta el atuendo; sin embargo, entre estos hombres y mujeres que gustaron de vestir a la moda, existió un grupo de mayor preponderancia que para evitar este tipo de contratiempos, paseó y compartió estos espacios con otros sectores sociales sin mezclarse,

²¹⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 159, p. 1, c. 1-4.

²¹⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 5 de Noviembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 267, p. 1 c. 1-5

²¹⁷ Velázquez Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, Tomo IV, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1948, p. 90.

²¹⁸ “Memorias”, (1957:161).

desde la comodidad de su carruaje; personas de capital económico que tuvieron acceso a estos privilegios. Entre los beneficios fue poder observar desde su espacio privado—el carruaje—un espacio público, que permitió a su vez, ser observado y admirado, otorgándoles su lugar jerárquico en la sociedad.

Entre los paseos donde se mostraron en sus carruajes fueron la calle de Plateros, la Alameda, el Zócalo, La Viga, Reforma, y Bucareli entre los más mencionados en la ciudad de México; en San Luis Potosí, fueron la Alameda, la Calzada de Guadalupe, la plaza del centro y la calle de Hidalgo,²¹⁹ y los paseos realizados en caminata, un domingo por ejemplo, después de asistir a misa pudieron dirigirse a la calle de Plateros, luego a disfrutar de “la frescura del delicioso jardín” de la Alameda,²²⁰ escuchar música por parte de una banda los domingos y días festivos,²²¹ y en ocasiones, apreciar la iluminación “a *giorno*” que fue “la iluminación extraordinaria” como parte de una atracción.²²² En el caso de la ciudad de México, hubo empresas que colocaron sillas elegantes y cómodas a la hora del paseo de los domingos, y cobraron por ésto un alquiler de 12.5 centavos.²²³

Otras ocasiones donde los diferentes estatus de la sociedad se reunieron en espacios públicos, fueron en las festividades religiosas de Semana Santa y “La visita de los Siete Altares”, el 1 de Noviembre que celebró el Día de Todos los Santos, el 2 de Noviembre, el día de Muertos y la celebración del Carnaval. En ambas ciudades fue una costumbre estrenar un traje por parte de las damas en el rito de la visita de los Siete Altares:

²¹⁹ Muro, (1903:130).

²²⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 16 de Julio 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 169, p. 1, c. 1-5.

²²¹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Junio 9 de 1887, Año III, n. 245, p. 3, c. 4.

²²² *El Siglo Diez y Nueve*, México Martes 1 de Noviembre de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-nono, Tomo octavo, Num. 305, p. 3, c. 2; Muro, (1903:139).

²²³ *La voz de México*, México Domingo 4 de Marzo de 1888, Tomo XIX, No. 53, p. 3, c 2.

“Ellas estrenaron unos trajes preciosos; el de mamá es de brocado café y negro y se ve muy linda con su larga mantilla de chantilly, cuyas filigranas resaltan más con ese fondo. Mis hermanas una de verde oscuro tornasolado y la otra de rosa viejo, estaban también muy guapas [...] se engalanan como corresponde para estas grandes ceremonias a las que concurre todo San Luis haciendo verdadero derroche de lujo.”²²⁴

En los meses de Noviembre, las calles de Plateros, Monterilla y Portal de la ciudad de México, se vieron atestadas de personas, donde las mujeres entraban a los cajones de ropa a hacer sus compras, pues fue “clásico, reglamento de ley” estrenar un traje o algún abrigo o sombrero.²²⁵ El día de “Todosantos” como se le denominó en la época, se pudo considerar como un paseo pues por las calles de Plateros y la plaza, hubo toda una exhibición de trajes de los transeúntes que acostumbraron a estrenar ese día. Por la tarde y noche, la gente de menos categoría fue la que visitó el zócalo, quienes también trataron de vestir lo más cercano a lo que estuvo de moda, e imitar a la élite que paseó por la mañana. Las crónicas de sociales ridiculizaron a este grupo y revelaron un discurso segregacionista disfrazado de simpatía; exhibieron un entorno social donde se marcaron las diferencias y las jerarquías dentro una sociedad que buscó estos espacios públicos para convivir de una celebración popular.²²⁶

En este espacio público se expusieron los símbolos de poder que manifestó Pierre Bourdieu son invisibles, pero se pueden ejercer “con la complicidad de quienes no quieren saber que lo sufren o que incluso lo ejercen.”²²⁷ Es decir, que por un lado tenemos que fue la misma sociedad la que delimitó el horario de la mañana para que la élite pudiera exhibirse y manifestar su preponderancia con el lucimiento de sus trajes recién adquiridos; por la tarde y noche aparecieron los sectores populares, imitando las prendas y los trajes que se mostraron

²²⁴ “Memorias” (1957:144-145).

²²⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Noviembre de 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 264, p. 1, c. 1-5.

²²⁶ *Ibidem*.

²²⁷ Bourdieu, (2001:88).

en la mañana; el tiempo significó un símbolo más de estratificación, donde los sectores sociales disfrutaron del mismo lugar, pero en horarios diferentes según su estatus.

La otra celebración popular donde participaron todos los sectores sociales fue el Carnaval; es importante indicar primeramente, que existieron dos clases de estas celebraciones para toda la sociedad. Una consistió en que por los paseos caminó la gente que se disfrazó y manifestó algarabía; y la otra, fueron los bailes en los teatros donde también acudieron disfrazados.

El carnaval se encontró en decadencia desde la década de los años setentas, ya que las expresiones eufóricas de alegría se acompañaron de los disturbios que fueron incrementándose con el tiempo, por lo que sectores específicos de la élite dejaron de asistir. En cada fecha de Carnaval, se vio menos concurrencia vestida del clásico *pierrot* o *dominó* por los paseos; sin embargo, se pudo ver alguno que otro miembro de la élite haciendo acto de presencia con máscaras, lo hicieron desde sus carruajes pero “sin la alegría de dicha celebración de tiempos pasados”.²²⁸ Incluso esto se pudo apreciar en el comercio, cuyos aparadores dejaron de exhibir los disfraces de *dominós* y *pierrots*, y las caretas “que en otros tiempos se ostenta[ron] a millares”.²²⁹ Sin embargo, aquellos pocos que acudieron al carnaval, buscaron esa coexistencia entre sectores sociales para exhibirse y para enfatizar su predominio desde sus lujosos carruajes, o montados en sus corceles, moviéndose “entre la concurrencia, seguidos por un enjambre de pilluelos que les formaban singular escolta”.²³⁰

²²⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 2 de Marzo 1879, Año XXIX, 5ta. Época, No. 53, p. 1, c. 1-5.

²²⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 23 de Febrero 1879, Año XXIX, 5ta. Época, No. 47, p. 1, c. 1-5.

²³⁰ *Ibidem*.

En el caso de San Luis, la celebración callejera del carnaval había sido prescrita, sin embargo para 1877 todavía aparecieron comparsas que escandalizaron a los transeúntes, por lo cual las autoridades tomaron medidas para evitar este tipo de escándalos:

“Seguramente esto no es más que el principio de medidas más rígidas que implantará el nuevo régimen del Presidente electo de México, General Porfirio Díaz, que tiene fama de ser un hombre muy enérgico y enemigo de todo desorden”.²³¹

Otras de las situaciones que aluden las fuentes a este decaimiento del carnaval, fueron los procesos de cambios políticos que influyeron sino directamente, sí en el ánimo del colectivo, lo cual generó un notorio ausentismo en los espacios públicos; la reelección del Presidente Lerdo de Tejada preocupó a la sociedad en general, posteriormente el levantamiento revolucionario en contra de éste. También la constante leva propició que en los espacios donde concurrió el pueblo en general, se percibiera mayor ausentismo, e incluso lugares “desolados”.²³² A esto le sumamos el problema de salud pública que surgió en esa época, la epidemia del tifo fue otro elemento de preocupación entre la sociedad, la cual no respetó estatus económico.²³³

Todo esto ocasionó que la élite organizara bailes, tertulias y saraos con menos frecuencia; sin embargo no se extinguieron, estuvieron al tanto de la revolución, así como no menguó el interés por la moda y los bailes. Fue así como en la medida de lo posible, continuaron con su vida social: “Todavía se baila en nuestra ciudad, aunque se recibe como cosa rara la noticia de un sarao: la Magdalena no está para tafetanes y la época actual no es de risa, es de luto y desolación”.²³⁴ Por su parte, también el teatro se vio afectado pues aún

²³¹ “Memorias”, (1957:82).

²³² *El Monitor Republicano*, México Domingo 26 de Diciembre 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 309, p. 1 c. 1- 4.

²³³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 1 de Octubre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 237, p. 1, c. 1-5.

²³⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 27 de Febrero 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 50, p. 1, c. 1- 5.

cuando continuaron las obras teatrales, las funciones no se llenaban;²³⁵ sin embargo, todo este panorama apesadumbrado cambió con la llegada del presidente Díaz.

El teatro fue otra manifestación de espacio público que formó parte de la vida cotidiana, pero no fue precisamente para toda la sociedad, a éstos espacios asistieron sólo un sector de la población; la élite y los de medianos recursos, o sea, aquellos que pudieron pagar los abonos.²³⁶ Los periódicos anunciaron diariamente las funciones y alentaron al público a asistir prometiéndoles un agradable momento. Generalmente los fines de semana hubo crónicas de los espectáculos que se llevaron a cabo en la semana, donde resaltaban las cualidades de los artistas y durante la década de los ochentas, comenzaron también a darle importancia a su vestuario.

Sin embargo, el público no sólo asistió para entretenerse en el espectáculo, tanto para la concurrencia como para los cronistas de sociales, fue un deleite y diversión ver cómo se comportaron los asistentes y sobre todo, verlos cómo fueron ataviados; “el teatro fue el lugar por excelencia a donde las clases medias, burguesas y la élite política e intelectual iban a ver pero también a dejarse ver”.²³⁷

“Un elemento importante de la sociabilidad del teatro era la frecuencia con la que los grupos privilegiados lo frecuentaban (en promedio se estrenaba una obra por semana); [...] una luneta, pero, sobre todo, un palco era lo que Monsiváis llama “una posición geopolítica” un lugar que exhibe y ratifica el sitio social, con espacios más cómodos, mejor iluminados, mayor limpieza y, sobre todo, butacas claramente identificables para aquellos que podían pagar boletos de una mayor categoría [...] debían presentarse dos o cuatro días a la semana en el teatro, ataviados con los mejores vestidos, usando los más modernos sombreros y mostrando el manejo de los nuevos ademanes y actitudes

²³⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 8 de Octubre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 243, p. 1, c. 1-5.

²³⁶ Los precios de las entradas tanto en San Luis Potosí como en la ciudad de México, tuvieron un valor de 2 pesos con acceso a plateas y palcos por persona, las entradas generales estaban en 3 reales palcos segundos, 2 reales palcos terceros y 1 real galería; *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Marzo 7 de 1872, Vol. VI, No. 547, p. 4, c. 4.

²³⁷ García Peña Ana Lidia, “El Teatro como espacio de distinción”, en Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*, El Colegio de México, México, 2014, p. 167.

propios de la gente bien. El teatro fue todo un “sistema de enclasmiento social” burgués en el que se reafirmaban prácticas culturales de inclusión y exclusión”²³⁸

A todo esto Boudieu llamó la “estilización de vida”; es decir, a medida que se ascendió de grupo social, todos los valores y gustos se volvieron fundamentales. El “buen gusto”, según la escala de los valores que los miembros de la élite manejaron y reprodujeron, se manifestó a través de los símbolos codificados en el vestir, el hablar y el comportamiento en general.

En el teatro no sólo se apreciaron la ópera y las obras de teatro, ahí también se llevaron a cabo los bailes masivos y éstos también fueron anunciados en los periódicos y promocionados generalmente con la frase “promete estar muy animado”; asimismo, en la siguiente edición del periódico que anunció el baile, se narró el evento del día anterior, si estuvo o no concurrido; o por el contrario, si se llevó a cabo algún desmán o se lamentó el gasto y el esfuerzo de los dueños de los teatros, porque el baile había sido un fracaso en cuestión de asistencia. En San Luis éstos fueron organizados en el Teatro Alarcón, La Lonja Mercantil, la Plaza de Gallos,²³⁹ y el Salón La Alhambra.²⁴⁰ Por su parte, en la ciudad de México, destacaron el Teatro Nacional, el Teatro Arbeu, Teatro de la Época, Teatro Hidalgo, Teatro Iturbide²⁴¹ y el Teatro Principal.

Según las crónicas de sociales, revelaron que la élite acudió principalmente al Teatro Nacional y en menores casos al Teatro Principal. Cabe destacar que éstas crónicas expresaron

²³⁸ García, (2014:167-168). El autor se refiere al sistema de enclasmiento que explica Bordieu en *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, 1988; en el caso de San Luis Potosí, en sus memorias María Asunción describe las idas al teatro también como una de las costumbres entre la élite.

²³⁹ *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Febrero 26 de 1870, Vol. IV, No. 307, p. 4, c. 4.

²⁴⁰ *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí, Febrero 20 de 1871, Vol. V, No. 419, p. 4, c.3- 4.

²⁴¹ *El Correo del Comercio*, México Marzo 3 de 1871, Año I, No. 3, p. 3, c. 5.

un dejo segregista cuando se trató de bailes masivos, como fue el caso del Teatro Iturbide de la ciudad de México donde acudió el sector trabajador; un evento se describió como una parodia de un baile de élites, a las damas las nombraron como “garbanceritas” que se dieron “aire de grandes señoras”, haciéndolas ver “graciosas”, “costureritas limpias y ataviadas de domingo”, “remedo parisiense”, “que todo ello hacía un conjunto pintoresco y original”.²⁴² Asimismo, criticaron la poca experiencia en el baile de este sector social, o que el traje que portó alguna concurrente tuvo la clara evidencia de que lo pidió prestado,²⁴³ también manifestaron que en dichos bailes se pudo ver mezclados “fortunas y clases sociales”.²⁴⁴

En estos espacios donde ambos sectores coexistieron, identificamos una vez más, el símbolo que distinguió y diferenció los estatus sociales: el traje. Las mujeres del sector trabajador, desearon asistir a un baile para sentir la sensación “del torbellino delicioso” que describió *Juvenal* ocasionó la danza, misma que la gente de élite disfrutó. A pesar de no tener los recursos suficientes para obtener uno de esos trajes, hicieron lo necesario para vestirse adecuadamente para un baile y poder experimentar esa sensación, que aunque queriéndose confundir entre la multitud, no lo consiguieron ante los ojos escrutinadores de este cronista social que pudo advertirlo. El traje fue fundamental para la distinción de los sectores.

Por su parte, la mujer de élite debió asistir a cada baile y a cada función de teatro con un traje nuevo ya que fue “impensable”, “pecado mortal, llevar dos veces seguida la misma falda”, pues “la memoria femenil [fue] prodigiosa, [e hizo] riguroso balance de su guardarropa. Vestidos, alhajas, abanicos, abrigos, todo [debió] ser diferente” y esto

²⁴² *El Monitor Republicano*, México Domingo 24 de Septiembre 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 228, p. 1 c.1-5.

²⁴³ *Ibíd.*

²⁴⁴ *Ibíd.*

representó una grave preocupación para las señoras,²⁴⁵ sobre todo aquellas que no tuvieron la capacidad económica de costear uno amplio. Esa fue parte de la costumbre a la cual se apegó este sector social de élite, sobre todo aquellas damas que aspiraron a encumbrar la lista de la mejor ataviada, “la sultana de la moda.”²⁴⁶

Además de los bailes masivos en los teatros, donde pudieron acudir diversos sectores sociales, otros fueron el baile de Carnaval y las comparsas de la calle; éstos fueron muy animados en la primera mitad del siglo XIX ya que hubo mucha participación y concurrencia; pero para la segunda mitad del siglo, en la década de los setentas, lo que se volvió recurrente fue el lamento de cómo “los tiempos de antes” fueron mejor para los bailes del Carnaval. A pesar de las causas que contribuyeron a este deceso las cuales ya mencionamos,²⁴⁷ buscaron la forma de perdurar.

Algunas publicaciones en los diarios condenaron dichos bailes carnavalescos, acusaron a los empresarios de los teatros por utilizar el baile de Carnaval para originar desórdenes, y provocar que estos espacios se convirtieran en “estruendosas orgías” que escandalizaron con “los gritos más destemplados” a las damas “con buenas costumbres”.²⁴⁸

Esta fama se incrementó por la asistencia de las prostitutas,²⁴⁹ quienes disfrutaron de estos días a través de la máscara que les permitió confundirse libremente en este espacio público.²⁵⁰ Mediante sus máscaras y disfraces, pudieron adquirir una nueva identidad, o fingir

²⁴⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 de Enero 1885, Año XXXV, 5ta. Época, No. 22, p. 1, c. 1-5.

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ Otro ejemplo de estas causas mencionadas en las crónicas de sociales se encuentra en: *El Monitor Republicano*, México Domingo 27 de Febrero 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 50, p. 1, c. 1-5.

²⁴⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 2 de Marzo 1879, Año XXIX, 5ta. Época, No. 53, p. 1, c. 1-5.

²⁴⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 21 de Febrero 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 45, p. 1, c. 1-4.

²⁵⁰ *Ibidem*; *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Febrero 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 42, p. 1, c. 1-5.

ser quienes no fueron, ser tal vez incluso, una mujer de élite por un momento, ahí pudieron convivir con la sociedad sin ser segregadas, pudieron vestirse con “caprichosos trajes”. La máscara y el disfraz vinculó a diversos sectores sociales bajo el mismo interés de la diversión;²⁵¹ fue “una partida risible” ver que

“[...] aquel que parecía como un *cives*, como un hombre independiente, resultaba ser un esclavo, el anacoreta, un histrión; aquel general con tamaño bigotazo, no es otro que un pacífico cofrade de Pipelet. El de más allá... ¡qué transformación! ¡Qué desencanto!”.²⁵²

O según otra apreciación de la época, más bien ese día de Carnaval se quitaron la careta de hierro con la que se cargaba toda la vida, y se mostraron tal cual fueron.²⁵³

Asimismo en la ciudad potosina, las notas periodísticas hicieron una crítica similar por la decadencia de estos bailes, y también acusaron a los empresarios organizadores por promoverlos como bailes familiares. Según esta crítica, fue aberrante tal aseveración, pues argumentaron que en un lugar donde abundaba el alcohol no pudo haber moral.²⁵⁴ Se intentó rescatar estos espacios del desorden poniendo policías en las puertas para impedir el acceso a personas que estuvieron “un poquillo más que alegres”, o bien vigilarlos para que “no fueran a hacer una diablura”.²⁵⁵

²⁵¹ *Ibíd.*

²⁵² *El Correo del Comercio*, México Domingo 5 de Marzo de 1871, Año I, No. 5, p. 2, c. 2

²⁵³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 7 de Febrero 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 33, p 1, c. 1-5.

²⁵⁴ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 11 de 1886, año II, N. 118, p. 1, c. 4 / p. 2, c. 1-2.

²⁵⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 2 de Marzo 1879, Año XXIX, 5ta. Época, No. 53, p. 1, c. 1-5.

Otra medida tomada en la ciudad de México, fue que se instó a las mujeres a vestir el acostumbrado traje de fantasía; si optaron por el vestido largo, no se debieron exceder los límites que en “todo baile decente [tuvieron] señalados los movimientos”, también se impidió a “ciertos concurrentes escandalosos a entablar en alta voz, diálogos impropios con las

DIVERSIONES PUBLICAS.

Gran Teatro Nacional.

BAILE DE MASCARA,
PARA LA NOCHE DEL
Martes 1º de marzo de 1870.

Walses, Cuadrillas, Scottish, Polkas, Polkas mazurcas, Danzas habaneras y preciosas Galopas para final de Cuadrillas.

El edificio estará brillantemente iluminado con lámparas de gas.

Habrà los bastoneros necesarios, tocador de señoras, guarda capas, etc.

En los corredores del primer piso del vestíbulo y en los gabinetes de los palcos, así como en la cantina del patio y en el café anexo al edificio, se servirán cenas y refrescos, esquisitos y de todas clases, a precios equitativos.

Habrà tambien en el corredor del patio una sala destinada a la venta de guantes y caretas, alquiler de trajes y hermosos disfraces.

Los precios de las localidades por cada baile serán los siguientes:

Plateas y palcos con 8 entradas	\$ 16 0
Entrada general	2 0
Idem á galería.	0 4

Por la empresa, *Juan Zanini.*

actrices o bailarinas”, ya que estuvo vigilando la policía el estricto cumplimiento del orden; caso contrario, los empresarios de los teatros serían castigados por permitir “acciones deshonestas”.²⁵⁶ Por su parte, éstos se esforzaron en la publicidad de los bailes y en los servicios para evitar que decayeran.

A los bailes de domingo, lunes y martes de carnaval, le siguió el primer domingo de cuaresma

llamado el baile de Piñata,²⁵⁷ en este también los asistentes se disfrazaron y portaron máscaras, las crónicas destacaron a los mejores atuendos. Y después de éste, siguió el segundo baile denominado de Vieja²⁵⁸; posteriormente el tercero, llamado de la Moza, el

²⁵⁶ *El pájaro verde*, México Febrero 4 de 1873, No. 96, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 1.
²⁵⁷ Muro (1903:89).
²⁵⁸ *El Correo del Comercio*, México Marzo 3 de 1871, Año I, No. 3, p. 3, c. 5.

cuarto llamado de la Sardina, y el quinto de la Pasión, también llamado del Entierro de la Sardina.²⁵⁹ Todos estos se realizaron en los teatros, y tampoco “faltaron los desórdenes”.²⁶⁰

Otros espacios destinados al esparcimiento que se consideraron públicos, pero que sin embargo sólo acudieron aquellos sectores que pudieron pagar los abonos como en los teatros, fueron los *Tívolis* y los *Recreos*; éstos fueron sitios donde las actividades se efectuaron al aire libre, un tipo de *paseo* donde hubo música y en ocasiones fuegos pirotécnicos²⁶¹ e iluminación a *giorno*,²⁶² además, donde se pudo comer y bailar. Se anunciaron en los periódicos con motivo de algún evento en especial como la batalla de Puebla,²⁶³ pero siempre fueron en temporada cálida y si el clima lo permitió.²⁶⁴ Estos escenarios fueron prados que solieron adornarlos con fuentes, pabellones, kioscos y mesas; ahí se pudo permanecer desde la tarde hasta entrada la noche, también se sirvió la merienda y posteriormente la cena, y como en todas las reuniones de la élite, éstas terminaron en bailes.²⁶⁵ En la ciudad de México, el más renombrado de estos lugares fue el de Fulcheri, y el de Pablo Peralta en la ciudad de San Luis Potosí.²⁶⁶

Finalmente, el espacio público como percibimos, no fue el idóneo para vestir a la moda porque en el último tercio del siglo XIX, éste se encontró en constante transformación

²⁵⁹ Muro, (1903:89).

²⁶⁰ *El Correo del Comercio*, México Marzo 12 de 1871, Año I, No. 11, p. 1, c. 4.

²⁶¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México Sábado 18 de Junio 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 169, p. 3, c. 2; *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Junio 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 145, p. 1-2, c. 1-3/1.

²⁶² *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 19 de Junio 1870, 7ma. época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 170, p. 3 c. 5.

²⁶³ *El Siglo Diez y Nueve*, México Miércoles 11 de Mayo 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 131, p. 3 c. 4.

²⁶⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, México Viernes 15 de Julio 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 196, p. 4, c. 3-4.

²⁶⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Junio 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 145, p. 1-2 c. 1-3/1.

²⁶⁶ AHESLP, Ayto, 1874.

y construcción;²⁶⁷ además, cuando el clima se lo propuso complicó el tránsito por las calles y más en tiempos de revolución militar. Sin embargo, se adaptaron y buscaron, sobre todo los sectores de la élite, la ocasión para salir a exhibir su preeminencia, manifestada por el atuendo y los medios en que se movieron como los carruajes. También existió ese sector social que los celebró y respetó dentro del espacio público, tal vez no conscientemente en la zona designada para la élite. Esta etapa se caracterizó por una sociedad que por sus costumbres, el elemento material tomó mayor relevancia que el moral.

Espacio exclusivo: Clubs y casinos, embajadas y palacios gubernamentales.

En el último tercio del siglo XIX, los espacios de sociabilidad de la élite se transformaron a partir de los cambios que este grupo tuvo en su forma de sociabilizar y relacionarse. Algunos de éstos fueron sede de eventos sociales y políticos como los palacios gubernamentales; si bien se trató de un entorno público, sólo lo más selecto de la sociedad fue invitada: fueron espacios exclusivos.

Las formas de sociabilizar que desde el siglo XVIII iniciaron en Europa, se replicaron durante el siglo XIX en México. Éstas se llevaron a cabo en el ámbito privado doméstico, basadas en el parentesco, vecinaje, trabajo o religiosidad, y se fueron integrando y combinando con los establecimientos públicos;²⁶⁸ es decir, las tertulias y saraos que se

²⁶⁷ Otro ejemplo para San Luis Potosí fue la construcción del teatro de La Paz iniciada en 1889. “Comenzó el trabajo por derrumbar los edificios unidos a la antigua Penitenciaría, pertenecientes al extinguido convento del Carmen, a la vez que se empezaba a construir el zócalo de cantería sobre el que debía descansar la fachada. El 4 de Marzo de 1890 se trasladó la prisión a la nueva Penitenciaría del Llano del Santuario, e inmediatamente se procedió a destruir la antigua cárcel, que también perteneció al convento”. Velázquez Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, Vol. IV, 1947, p. 102.

²⁶⁸ Pérez Samper, Ma. De los Ángeles, “Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona, Universidad de Barcelona”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 2001, No. 26, 11-55; en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/995-2015-04-06-2001Cuadernos.PDF>

organizaron en las casas de allegados, poco a poco comenzaron a integrar nuevos miembros a su círculo, y hacer de estos recintos privados una forma más pública de sociabilizar.²⁶⁹

Los miembros que fueron en aumento, contribuyeron a cambiar de recinto cuando se convirtieron los espacios privados insuficientes para acoger a estos grupos y fueron surgiendo los clubs o casinos; un ejemplo es el Casino Francés que inició en la ciudad de México en 1870,²⁷⁰ donde se llevaron a cabo los mismos tipos de convivencia: las tertulias, las zarzuelas, los *soirées* y los *saraos*. En éstos, se realizaron obras de teatro organizadas por los mismos socios o invitados, también algunos declamaron o cantaron, y otros tocaron instrumentos musicales; además, departieron alimentos y bebidas, estas reuniones solían concluir en bailes.

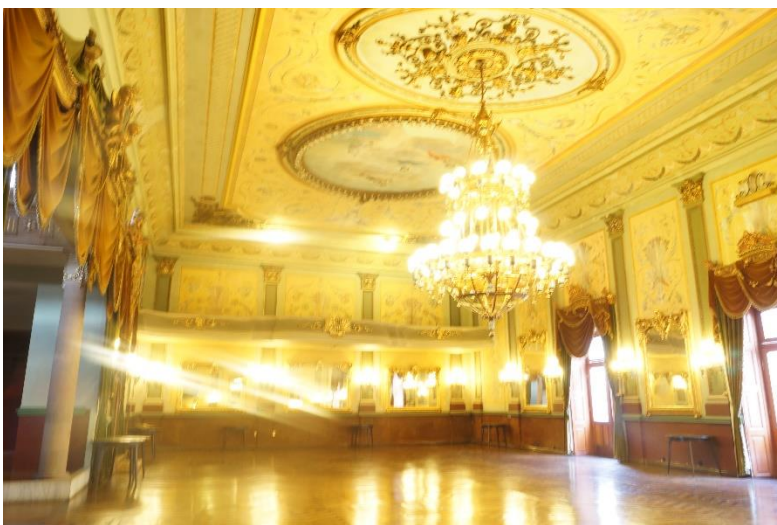


Ilustración 14; Interior del salón de La Lonja Potosina, cortesía de La Lonja de San Luis Potosí, fotografía: Mónica Cázares Castillo.

Los clubs y casinos para la segunda mitad del siglo XIX, se caracterizaron por distinguirse en gremios extranjeros: El Casino Español, El Casino Alemán, El Casino Francés, El Jockey Club²⁷¹ y La Lonja, donde asistieron los grupos

hegemónicos. En ellos se llevaron a cabo también reuniones de negocios, fiestas de tipo

²⁶⁹ Muro, (1903:84-88).

²⁷⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, México Miércoles 8 de Junio 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 159, p. 3, c. 4; *El Siglo Diez y Nueve*, México Martes 31 de Mayo 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Núm. 151, p. 3 c. 4

²⁷¹ Según *El Monitor Republicano*, la primera asociación aristocrática del país; *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Julio 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 165, p. 1, c. 1-5.

político y de diversión como el baile de la máscara o de fantasía, de Navidad, el de Carnaval y el de Corpus. Las crónicas describieron por ejemplo que las tertulias del Casino Español tuvieron la cualidad de ser “siempre animadas y agradables”;²⁷² incluso, en tiempos de crisis política, o de lucha armada, los casinos Español y Alemán continuaron ofreciendo tertulias.²⁷³

El Casino Francés se definió por “la galantería proverbial en los franceses y su alegría que domin[ó] en su carácter”,²⁷⁴ por su parte, las damas francesas resaltaron por vestir a la moda. Éstos innovaron desde los atuendos hasta los modales y costumbres en estos eventos; un ejemplo de ello fue que no solían pedir las piezas de baile por adelantado como se acostumbró en esa época entre la sociedad mexicana, esta costumbre poco a poco se fue adoptando y las tarjetas de baile fueron desapareciendo:

“cuando suena el primer acorde de la pieza que va a bailarse, los caballeros ofrecen el brazo a las damas sin que, como en nuestros bailes, medien esa especie de contratos, esas promesas solemnes que hasta con la formalidad de testigos se inscriben en los protocolos que llamáis etiquetas”²⁷⁵

No sólo la transformación en las costumbres se vieron en estos espacios, también existió un tipo de segregación entre el mismo grupo; algunas crónicas aluden a cierta preferencia y atención en algunos miembros del grupo y a la falta en otros. Esto generó cierta división entre las relaciones de amistad que ahí predominaron, ya que según se manifestó no se trató de diferencias económicas sino de normas de sociabilidad.²⁷⁶

²⁷² *El Siglo Diez y Nueve*, México Martes 24 de Mayo de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 144, p. 3 c. 5.

²⁷³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 13 de Febrero 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 38, p. 1, c. 1- 5; *El Monitor Republicano*, México Domingo 5 de Marzo 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 56, p. 1, c. 1- 5; *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Febrero 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 42, p. 1, c. 1-5.

²⁷⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 9 de Mayo 1875, Año XXV, 5ta época, No. 111, p. 1, c. 1-4.

²⁷⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 9 de Mayo de 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 111, p. 1, c. 1-4.

²⁷⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 10 de Diciembre de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 294, p. 1, c. 1-5.

Podemos establecer que en este espacio exclusivo, el grupo hegemónico estableció subgrupos privilegiados y segregando a los otros; a pesar de pertenecer al mismo grupo, y estar vinculados bajo mismos intereses, crearon un tipo de dominación que creó tensiones o presiones sociales. En palabras de Bourdieu, fueron entre estos grupos una cultura dominante que contribuyó a la integración real de la clase dominante (asegurando una comunicación inmediata entre todos sus miembros y distinguiéndolos del las otras clases), estableciendo las distinciones (jerarquías) y la legitimación de estas distinciones:

“la cultura que une (medio de comunicación) es también la cultura que separa (instrumento de distinción) y que legitima las distinciones obligando a todas las culturas (denominadas como subculturas) a definirse por su distancia respecto a la cultura dominante”²⁷⁷

Al respecto de culturas dominantes, el caso de la Lonja de San Luis fue particular porque contó con unos estatutos rigurosos para formar parte de este club; incluso fuentes de la ciudad de México, apuntan a estos inexorables reglamentos que dieron origen a juntas extraordinarias para solicitar permisos de ingreso por algún evento especial para personajes tales como el Presidente de la República. Estos reglamentos provocaron

“algunos incidentes desagradables pues varios señores que solicitaron su admisión fueron rechazados porque no obtuvieron los votos reglamentarios, algunos de éstos quisieron lavar el ultraje que consideraron recibir y retaron a duelo a los componentes de la mesa directiva”.²⁷⁸

Esto nos indica que entre la élite hubo grupos que buscaron la inclusión y por otra parte lucharon por el predominio.

La Lonja de la ciudad de México no tuvo la misma organización que la potosina; por una parte, en 1878 ésta estuvo a punto de desaparecer después de 53 años de existencia porque ya no pudo hacer frente a sus gastos;²⁷⁹ y ese mismo año, el círculo francés arrendó

²⁷⁷ Bourdieu, (2001:93)

²⁷⁸ “Memorias”, (1957:47).

²⁷⁹ *La Voz de México*, México Julio 14 de 1878, Tomo IX, N. 158, p. 3, c.3

el local y le hizo mejoras.²⁸⁰ Para 1879 se celebró la reapertura del “histórico salón llamado la Lonja” por parte del gremio francés. “La Lonja va, pues, a abrirse de nuevo de una manera digna de su risueña, de su faustosa historia”.²⁸¹

Años previos, en 1872 se organizó un baile para celebrar la magistratura del presidente Lerdo de Tejada, sin embargo, no fueron los socios los que ofrecieron el baile, fueron los amigos de Lerdo y algunos “caballeros de la más distinguida sociedad”.²⁸² Aparentemente el recinto fue sólo arrendado o prestado para esa ocasión, lo cual nos muestra que sus estatutos no fueron tan estrictos con el uso del lugar exclusivo para los socios; o bien, ya se comenzaban a manifestar los problemas administrativos de este club antes de su cierre.

Respecto a este baile en honor a Lerdo, causó polémica porque algunos argumentaron que no hubo hasta entonces otro baile tan magnífico como ese. En contraposición, el diario *El Pájaro Verde*, declaró que bailes más suntuosos se llevaron a cabo como el que dio la legación de Inglaterra en El Colegio de Minería con motivo del nacimiento del príncipe de Gales, o el baile en el Teatro Nacional recién estrenado en obsequio al general Santa Anna, o en ese mismo recinto, el que se le ofreció al emperador Maximiliano.²⁸³ Estas notas nos dieron cuenta de los eventos más importantes que hubo en el siglo XIX en la historia de los bailes decimonónicos en México.

El Jockey Club fue otro centro de reunión de extranjeros que se estableció en la ciudad de México de origen inglés; se fundó en 1881 y fue considerado la primera asociación

²⁸⁰ *La Voz de México*, México Octubre 2 de 1878, Tomo IX, N. 225, p. 3, c. 1

²⁸¹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 26 de Enero 1879, Año XXIX, 5ta. Época, No. 23, p. 1, c. 1-4.

²⁸² *El pájaro Verde*, México Noviembre 22 de 1872, N. 34, Tomo V, 4ta. Época, p. 2, c. 5

²⁸³ *El pájaro Verde*, México Diciembre 18 de 1872, N. 56, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 7.

aristocrática del país,²⁸⁴ contó con gran prestigio ya que entre sus integrantes se encontraron “los príncipes de la banca, la dorada juventud, todos los que en México tenían palacios, haciendas y carruajes.”²⁸⁵ En su interior también se llevó a cabo notables bailes, cuyos detalles sobresalieron en notas de sociales, entre los que destacó “el buen gusto” y la “clásica distinguida educación inglesa”.

Asimismo, algunas embajadas y palacios gubernamentales²⁸⁶ fueron espacios que se adaptaron para diversos eventos como las tertulias,²⁸⁷ o festejos personales de algún gobernador como Carlos Diez Gutiérrez por su cumpleaños,²⁸⁸ o el matrimonio de Pedro Diez Gutierrez,²⁸⁹ donde sólo la élite asistió. Los bailes fueron de las diversiones más favorecidas del siglo XIX, las narraciones de estos eventos en los diferentes diarios dan cuenta de la importancia que a éstos se les dio, porque “reanima[ba]n al comercio, da[ba]n vida a la ciudad, estrecha[ba]n los vínculos y relaciones sociales”,²⁹⁰ pero también estuvo latente el discurso opuesto, las críticas severas por parte de grupos moralistas o conservadores que no comulgaron con el estilo de vida de la élite política y social: un ejemplo, fue el baile que se llevó a cabo en el Colegio de Minería ya que las clases de los alumnos se emplazaron por los preparativos:

“¡Felices tiempos en que todo se pospone a los bailes! ¿Quién negará que no es de oro la época que alcanzamos cuando el baile es antes que el estudio? Y apropósito, ¿podrá explicarnos alguno por qué mientras se hacen preparativos para el baile en el patio de Minería, no se puede estudiar en las clases?

²⁸⁴ Beezley William, *Judas en el Jockey Club y otros episodios del México Porfiriano*, El Colegio de San Luis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010, p. 25.

²⁸⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Julio 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 165, p. 1, c. 1-5.

²⁸⁶ “Memorias”, (1957:149); *El Monitor Republicano*, México Domingo 1 de Agosto 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 183, p. 1, c. 1-5.

²⁸⁷ *El Correo del Comercio*, México Marzo 19 de 1871, Año I, No. 17, p. 1, c. 2; *El Estandarte*, San Luis Potosí Octubre 17 de 1886, Año II, n. 178 p. 3 c.3.

²⁸⁸ “Memorias”, (1957:150); *El Estandarte*, San Luis Potosí Septiembre 26 de 1886, Año II, n. 173, p. 1, c. 3-4; *El Estandarte*, San Luis Potosí Octubre 7 de 1886, no. 176, Año II, p. 4, c. 1.

²⁸⁹ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí Abril 15 de 1883, Tomo I, No. 14, p. 3, c. 2.

²⁹⁰ *El Monitor Republicano*, México domingo 11 de julio 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 165, p. 1, c. 1-5.

¿Quién nos explicará esta incompatibilidad? Y el tiempo que los estudiantes pierden, ¿lo repondrán presentando en vez de examen su tarjeta de baile? Respóndanos quien deba”²⁹¹

Identificamos que en esta época fue común que los grupos hegemónicos hicieron uso de su influencia para utilizar dichos espacios que eran de dominio público, en beneficio de un uso privado. Fue a su vez, una forma de exhibir su preponderancia a través de un símbolo jerárquico como lo fue un palacio de gobierno, donde se reunió lo más selecto de la sociedad y se manifestaron segregaciones sociales.

Pero nuevamente el símbolo que incide sobre todos en estos espacios exclusivos y que sin duda se destacó por ser clasificador, es el traje con el que las damas se ataviaron. Anteriormente pudimos apreciar cómo éste distinguió sectores en los espacios públicos; pues bien, también en estos espacios exclusivos hizo distinciones entre la misma élite, ya que a través del traje se pudo medir los capitales y destacarlos. Una fuente ratificó la importancia del vestir en los eventos sociales que realizaron por ejemplo en *La Lonja*; la dama que adquirió su vestido en Francia,²⁹² o lo compró con algún diseñador famoso como Worth, se distinguió ante los demás, pues estos trajes fueron exclusivos e identificables.²⁹³ El hecho de reconocer dónde fue adquirido el vestido le dio un mayor estatus y prestigio, fueron códigos que se enviaron y se reconocieron sin hablar. Si en un baile público masivo el traje hizo la diferencia social, en un baile exclusivo fueron estos símbolos como la prenda importada, o las joyas que ostentaron, la lucha silenciosa por demostrar quién fue el más preponderante de este grupo selecto:

“[...] en medio de aquel baile que podemos llamar popular, lo original, era esa mezcla, esa confusión de las fortunas, jerarquías y condiciones sociales, [...] ¡Qué lujo, qué buen gusto en algunos trajes, en muchos; qué chic modesto en otros, lo cual indica que el sarao no era como estamos

²⁹¹ *El pájaro verde*, México Enero 16 de 1873, No. 80, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 3-4.

²⁹² “Memorias”, (1957:169, 191).

²⁹³ “Memorias”, (1957:284).

acostumbrados a ver, una liza en un palenque de lujo: no advertimos allí esa rivalidad enfadosa del bello sexo que se revela en envidiosas miradas, en acres comentarios y en apasionadas críticas”²⁹⁴

A este punto es importante detenernos para explicar a detalle lo que el traje decimonónico significó para esta sociedad; la importancia y relevancia de la moda como símbolo de poder y distinción, estos símbolos dieron a su vez a la portadora una especie de halo que la colmó de belleza. A continuación presentamos el estudio que se realizó a un traje de la época de esta investigación, el cual es propiedad del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec.

El traje de odalisca en el Baile de Fantasía del Ministro Inglés.

Una de las características que ofrecen los estudios de la cultura material es que nos permiten una relectura de la historia económica y social para entender prácticas de consumo y comercialización dominantes, y a su vez, una capacidad explicativa de los fenómenos culturales y sociales.²⁹⁵ En esta materialidad, la vestimenta femenina tiene un papel importante en la cultura del último tercio del siglo XIX. Lo entendemos así porque a través de este objeto se consolidó el fenómeno de la moda entre la élite social de este período, donde los vestidos o *los trajes*, vincularon el ámbito económico y comercial de las relaciones que hubo entre Europa y México, las cuales se extendieron al llegar a éste país; fue precisamente

²⁹⁴ La cita hace referencia a un baile popular que se llevó a cabo en El Teatro Nacional, para conmemorar la Revolución Francesa, donde se convocó a un baile masivo y donde la algarabía del festejo lo celebraban mexicanos y franceses; *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Julio 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 171, p. 1, c. 1- 5.

²⁹⁵ Roche Daniel, “La cultura materia a través de la historia de la indumentaria” en *Historiografía Francesa*, Hira de Gortari/Guillermo Zermeño, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, Universidad Iberoamericana, 1996.

la influencia de la moda en el vestir femenino que generó su consumo y una actividad comercial importante.

Otra característica que tiene *el traje femenino* como objeto de estudio, es que nos explicó como ya mencionamos, un fenómeno cultural que influyó como un símbolo de estatus entre esta élite. Esta sociedad “se obsesionó por marcar las distancias y diferenciarse del populacho a través de la exclusividad y la distinción y en la exhibición constante de su capital cultural”²⁹⁶ y entendimos que también económico; el traje femenino fue una clara manifestación subjetiva de este contraste social; también, un símbolo de dominación, de lucha interna entre las clases privilegiadas que impuso la supremacía:²⁹⁷ quién ostentó más y mejores aderezos, quién portó el traje confeccionado en París, tuvo mayor capital económico.

El traje femenino se convirtió en un importante tema social en las crónicas periodísticas, en especial a partir de 1877 cuando Porfirio Díaz tomó la presidencia y se respiró cierta estabilidad en el país, por lo que resurgieron con mayor frecuencia los bailes de la élite política y social; fue precisamente en esta época donde las crónicas se encuentran pletóricas de narraciones de moda.

Ésta alcanzó un relevante éxito en la década de los 80's; en los periódicos se percibieron espacios cada vez más importantes y más recurrentes que la aluden, pero más interesante aún fue que en estas notas describieron quiénes la lucieron, quiénes se distinguieron por su atuendo, quién portó el vestido más original y ostentoso; además, quién a partir de estas características, lució más bella. La belleza fue otra cualidad que encontramos

²⁹⁶ García Ana Lidia, “El Teatro como espacio de distinción”, en Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*, El Colegio de México, México, 2014, p. 169.

²⁹⁷ Bourdieu Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, 2ª Edición, Bilbao, 2001.

en los estudios de la indumentaria, el vestido estuvo vinculado a la belleza femenina en este período, quien tuvo la capacidad de consumir más moda, o quien portó el traje más ostentoso, se distinguió entre las demás y fue el centro de atención; las crónicas manifestaron una relación implícita entre el atuendo y la hermosura de la portadora.²⁹⁸

Sin embargo, no sólo el vestido nos mostró un panorama económico y cultural; otra característica de estos estudios fue que nos permitieron entender el espacio social de una construcción simbólica que se creó en torno a la materialidad, así como a la vinculación de este objeto con las personas que lo portaron y su influencia en las formas de sociabilidad; es decir, las relaciones sociales que existieron en la época decimonónica, fueron influenciadas por su manera de vestir. Ésta reunió a personas con un mismo estilo de vida, “estilización de vida” como lo llamó Bourdieu, que los distinguió con el resto de la sociedad y los vinculó por el “buen gusto”;²⁹⁹ pero además, en estos espacios sociales podemos encontrar cómo estos símbolos que unieron a una élite y los vinculó por el interés de la materialidad, es el mismo que los dividió y separó pues existieron diferencias entre aquellos que tuvieron la capacidad de vestir con más ostentación que otros, en específico fue el caso de las damas. Estos simbolismos impactaron las relaciones de poder y políticas que existieron en este sector de la sociedad decimonónica, pues el varón manifestó su poder económico a través de la vestimenta de su mujer.

Un ejemplo de todo este entramado, lo explicamos mediante un vestido que se encuentra ubicado en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec y que formó

²⁹⁸ Unos ejemplos de este argumento se muestran en: *El Monitor Republicano*, México Domingo 26 de Noviembre 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 285, p. 1, c. 1-5; *El Monitor Republicano*, México Domingo 14 de Mayo de 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 115, p. 1, c. 1-4.

²⁹⁹ Bourdieu Pierre, (1988).

parte de la muestra “Hilos de Historia”.³⁰⁰ Esta pieza fue vendida al museo en la década de los años noventa del siglo XX, por una potosina de apellido Meade. Existe por otra parte, un texto escrito por Françoise Hatchondo Roux y María Hernández Ramírez,³⁰¹ en el que se dió un panorama general de la pieza, por éste conocimos que quien vendió el vestido al museo, fue Emma Meade de Aiza, nieta por la línea materna de la dueña original del vestido: Emilia Esther Guzmán de Diez Gutiérrez. Este vestido contó la señora Meade, fue un disfraz de odalisca que su abuela lució en un baile celebrado en el Castillo de Chapultepec en honor al embajador de Inglaterra. El texto manifestó que fue valuado por la casa Avalúos Versalles, S. A. de C. V. como “vestido costumbrista oriental de manufactura francesa del siglo XIV”, con un valor de 9946 Dólares. En la entrevista que se le hizo a la vendedora del vestido destacamos dos cosas: la primera, que el vestido venía acompañado de una pintura miniatura de cuerpo completo donde se aprecia a la original dueña portándolo; y la segunda, que la abuela aseguró haberlo usado una sola vez.³⁰²

Amablemente el MNH nos permitió revisar de cerca la prenda en los laboratorios de restauración del Castillo de Chapultepec; ahí pudimos apreciar y enfrentarnos a la realidad histórica de un vestido utilizado por una mujer del siglo XIX. Para conocer el análisis que se ha realizado al vestido, nos apoyamos en el personal profesional del museo³⁰³ quien señaló

³⁰⁰ La muestra “Hilos de Historia” fue presentada en el Museo de Historia del Castillo de Chapultepec de Marzo a Julio del 2015. El 16 de Marzo del 2016, la muestra se traslada a la ciudad de Monterrey en el Museo del Noreste (MUNE). Agradecemos profundamente el apoyo recibido por parte de la restauradora del MNH Verónica Kuhliger quien hizo de nuestro conocimiento la existencia de la prenda.

³⁰¹ Hatchondo Françoise y Hernández María, “Un disfraz de odalisca en el Museo Nacional de Historia”, en Perdígón Castañeda Katia, *La conservación de los textiles en el INAH*, Tomo I, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2005.

³⁰² Hatchondo y Hernández, (2005).

³⁰³ Agradecemos su tiempo y apoyo a la Técnica en Textiles Guillermina Peña.

que el vestido aún se encuentra en análisis y que tuvo una intervención por uso;³⁰⁴ es decir que los descendientes de la dueña del vestido original, lo adecuaron para ser reutilizado, fue así como se modificaron la cintura y la pechera.

Descripción y análisis formal.

- a. Autor: anónimo*
- b. Época/fecha : siglo XIX*
- c. Técnica:
 - Jubón con falda: terciopelo rojo, cosido en factura y manufactura. Incluye la pechera y la parte posterior del jubón



Ilustración 15; Maestra Ana María Gutiérrez y la Técnica restauradora de textiles Guillermina Peña, Análisis al traje de odalisca en los laboratorios del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec- Instituto Nacional de Historia, fotógrafo: Mónica Cázares Castillo.

unas ballenas por lo que el corsé está incluido. La forma de la falda indica que se usó con polisón no muy grande, está bordado con hilos de seda, aplicaciones de lentejuelas metálicas aparentemente de plata por encontrarse oscurcidas, chaquira acerinadas de vidrio, hilo dorado y de plata de Chipre**,³⁰⁵ perlas. Forrado con tiras de satín y moaré***, tiene un galón

³⁰⁴ La intervención por uso es la que se realiza por los antiguos dueños de las prendas, la intervención por restauración es la que se realiza de manera académica.

* Más adelante se comentará la aportación histórica de ésta investigación a la prenda analizada.

³⁰⁵** El hilo de Chipre consta de hilos de seda forrados con laminitas delgadas que forraban con laminitas de oro o plata.

*** El moaré es una tela aprestada por aplastamiento que da una apariencia corrugada, dándole a la vez un aspecto brillante y mate en función de la luz.

inferior de la cauda un listón de terciopelo, tul negro plisado negro con terminación en pico, y en cada pico un remate en forma de lágrima que la unión de las dos puntas está cubierta con una lentejuela metálica y chaquira. En las aperturas delanteras incluyen unas borlas metálicas, así como en agregados en la parte posterior.

- Falda inferior: falda de raso con un ruedo de galón de lamé. ****
- Delantal: está elaborado en una base de red de hilos metálicos plateados y dorados, cubiertos por un tul el cual está bordado con diseños de flores y mariposas en hilos de seda, chaquiras acerinadas, y lentejuelas que están aún doradas a pesar del tiempo, característica del recubrimiento en oro, ya que éstas no se manchan tan fácilmente.
- Fondo: de popelina de algodón con un holán plisado en la parte inferior, incluyen listones de ajuste en la parte posterior lo que indica llevaba un polisón.

**** El lamé es una tela de apariencia metalizada.

- d. Historial: Vendido por Emma Meade de Aiza al Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec en 1996.
- e. Destino: Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec.

Se puede establecer que es el mismo vestido que aparece en la pintura por los diseños que tiene bordados el vestido, ya que son exactamente iguales a la miniatura, a excepción de la pechera y la blusa, la substituyó con encaje de lamé



Ilustración 16; Parte posterior del traje de odalisca que perteneció a Esther Guzmán de Diéz Gutiérrez, Cortesía del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, Instituto Nacional de Historia, fotógrafo: Omar Dumaine.

metálico, es en esta parte donde se aprecia la intervención por uso. Es decir que no se trata de un vestido del siglo XIV como lo valuó la Casa Versalles; según las fuentes hemerográficas, esta pieza fue hecha por la casa Worth en París en el año de 1886. A este punto es importante establecer la relevancia del análisis del vestido, la circunstancia en la que fue utilizado y la modificación sufrida por la descendiente de Esther Guzmán; por una parte, conocer cada uno de los materiales y la compleja confección, nos indicó que se trató de una prenda con un valor importante, cuya manufactura tan elaborada indicó el estatus social de la portadora. Por otra parte, indicar que sólo fue utilizado una sola vez, como lo comentó la nieta de Esther Guzmán en la entrevista, confirmó lo que en sus memorias escribió una mujer de la élite potosina al respecto: “repetir

un disfraz es impensable y de mal gusto,³⁰⁶ es decir, que no importó si el vestido costó una fortuna, no lo volvió a utilizar lo que apunta nuevamente al poder económico familiar.

Por último, el hecho que el vestido fue modificado, abrir la pechera y agrandar la cintura, para un segundo uso en una fiesta de La Lonja en 1956,³⁰⁷ donde las nietas se ponen los vestidos de las abuelas, nos hizo reflexionar en la transformación del cuerpo femenino, ya que la generación de la nieta dejó de utilizar el corsé.

Doña Emilia Esther Guzmán Ruiz.

Para entender la relevancia de un vestido tan ostentoso, que se mandó a hacer a Francia para un evento, un baile de fantasía, debemos conocer quién fue su original dueña, ya que ella representó un caso como otros, en el que la mujer decimonónica de élite pudo vincular en un espacio social, diversos grupos con mismos gustos y costumbres, incluso grupos políticos como fue el caso de Esther Guzmán.

Esther nació en Ciudad de México el 5 de Junio de 1864, hija del primer matrimonio de Ramón Guzmán Ortiz de Zárate y del segundo de Elena Ruiz Luna.³⁰⁸ Su padre fue allegado del presidente Porfirio Díaz ya que fue uno de los empresarios que participó en la construcción de las líneas del ferrocarril,³⁰⁹ fue además, propietario del medio de transporte

³⁰⁶ "Memorias", (1957:60); También: *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 de Enero 1885, Año XXXV, 5ta. Época, No. 22, p. 1 c. 1-5.

³⁰⁷ "Memorias", (1957).

³⁰⁸ Sanchiz IHH-UNAM)+ Gayol (CEH-ColMich) <http://gw.geneanet.org/> consultado el 15 de enero 2016.

³⁰⁹ Ramón Guzmán fue un empresario que destacó en la política; su compañía construyó el ferrocarril urbano de la ciudad de México y otras ramas del central. En sociedad con Antonio Escandón, mandó contruir el tren que viajó de México a León, Guanajuato; Vieyra Sánchez Lilia, *Los "San Lunes de Fidel" y "el Cuchiceo" semanario*, Universidad Autónoma de México, México, 2015, p. 118.

en la Ciudad de México de vagones;³¹⁰ y según la entrevista que realizamos a un nieto de Esther, Arturo Meade Díez Gutiérrez, fueron muy amigos porque fueron paisanos³¹¹ y porque además Ramón Guzmán viajó frecuentemente a Europa, y le consiguió inversionistas ingleses y franceses al presidente Porfirio Díaz.³¹² Es por esto que pudimos encontrarla en las crónicas de los bailes más distinguidos de la ciudad de México, debido a que se encontró en el círculo cercano al Presidente, pero además fue distinguida en estos bailes como una mujer hermosa.

Crónicas periodísticas la describieron a sus 17 años, en un baile dado por el ministro de Guatemala en su residencia:

“Las reinas de los salones pasaban junto a nosotros en todo el apogeo de su belleza. Ya era ese blanco lirio que se llama la Srita. Esther Guzmán, vestida de sedosa crema”³¹³

“Una sonrisa de hada abre dos labios teñidos con la púrpura de Tiro; los rizos negros del cabello [se movían] y se agitan como las trenzas de la noche; el cuerpo tiene la morbidez de la juventud y los volubles movimientos de la adolescencia; los ojos—dos diamantes negros— miran, incendian y devoran todo: son los ojos de Eva en su primer día de paraíso. Junto a ella se ama la vida y se cree en el amor de los idilios... Ya viste la belleza: has visto a la Srita. Esther Guzmán.”³¹⁴

A sus 19 años se casó con Don Pedro Díez Gutiérrez y López Portillo,³¹⁵ justo cuando éste se encontraba en funciones de su periodo gubernamental en la ciudad de San Luis Potosí. “Toda la ciudad se regocijó con el matrimonio”, y para su recibimiento se organizó un baile

³¹⁰ “Memorias de un paraguas”, en Gutiérrez Nájera Manuel, *Cuentos y cuaresmas del Duque Job*, Porrúa, México, 1997, pp. 228-233.

³¹¹ En la página de Geneanet (IIH-UNAM)+(CEH-ColMich) se dice que Ramón Guzmán es originario de Xalapa Veracruz; por su parte el relato de Arturo Meade asegura que es originario de Oaxaca. Un documento localizado en el AGN, Fondo de Instrucción Pública y Bellas Artes, 39 Exp. 12, indica que es originario de Mérida Yucatán.

³¹² Entrevista a Arturo Meade Díez Gutiérrez, 4 de Marzo de 2016.

³¹³ Juvenal, “Charla de los Domingos”, en *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Septiembre 1881, 5ta. Época, Año XXXI, No. 224; Véase también: Díaz de Ovando, (2006).

³¹⁴ Gutiérrez Nájera Manuel, “El baile del Jueves. Cartas a un gomoso de la montaña” *El Nacional*, México Domingo 18 de septiembre de 1881, en Díaz y de Ovando Clementina, *Invitación al Baile*, anexo documental, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, p. 67.

³¹⁵ Cabrera Ipiña Matilde, *Cuatro grandes dinastías mexicanas en los descendientes de los hermanos Fernández de Lima y Barragán*, San Luis Potosí, México, 1956.

en el Instituto Científico”,³¹⁶ “el cual estuvo muy elegante y concurrido”.³¹⁷ Este matrimonio consolidó un poder económico y político entre México y San Luis Potosí. La capacidad económica de los Díez Gutiérrez-Guzmán, permitió que Esther siguiera surtiendo su guardarropa en Europa como lo hizo cuando fue soltera; sus vestidos de fiesta y fantasía fueron confeccionados con el diseñador que estuvo en boga en esa época, Charles Frederick Worth de procedencia inglesa pero quien trabajó y creó sus diseños desde París y a quien se le atribuyó el inicio de la Alta Costura. Las damas adineradas reconocieron cuando un traje fue de la creación de este reconocido diseñador,³¹⁸ así como los cronistas de modas:

“Porque, en efecto, las había espléndidas, dignas de los ensueños de Worth, de ese mago cuyas obras pasarán a la posteridad como el último alarde de este siglo, para hacer más que hermosa, ideal a la mujer”.³¹⁹



Ilustración 17; Emilia Esther Guzmán de Díez Gutiérrez, fotografía familiar, cortesía Arturo Meade Díez Gutiérrez.

Recordó la Sra. Meade de Aiza que su abuela le contó cómo solicitó sus vestidos a París “en una casa donde tuvieron su fotografía con los datos adicionales del color de su piel, medidas y estatura, especificaciones indispensables para sugerir y confeccionar los modelos en los colores y tonalidades más adecuados”.³²⁰ También recordó Arturo Meade que su abuela decía que adquirió sus trajes “en casa Worth.”³²¹

³¹⁶ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí Abril 15 de 1883, Tomo I, No. 14.

³¹⁷ “Memorias”, (1957:119).

³¹⁸ “Memorias”, (1957).

³¹⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 18 de Septiembre de 1881, 5ta. Época, Año XXXI, No. 224.

³²⁰ Hatchondo y Hernández, (2005); “Memorias”, (1957:170).

³²¹ Arturo Meade hizo énfasis en el sonido inglés “TH” e imitó a su abuela con una expresión de distinción y prestigio, entrevista 4 de Marzo 2016.

Es decir, que el contexto social y económico donde Esther fue considerada en la sociedad mexicana como “una de las damas más hermosas, más elegantes y más opulentas”,³²² fue boyante. Además de su belleza, su encanto femenino y su poder económico sorprendieron otros atributos: “Allí, cautivando con su gracia y hermosura estaba Esther Guzmán de Díez Gutiérrez, quien a tales encantos unió después la magia de su voz y su gracejo para cantar”.³²³

No sólo las crónicas de moda describieron la belleza y encanto de Esther, existen dos cuadros donde pudimos apreciar su físico; uno pintado por Felipe Gutiérrez en 1883,³²⁴ donde vemos a una mujer distinguida. El otro es la pintura miniatura donde portó el traje de odalisca con una pose seductora. También pudimos apreciar dos fotografías de ella, un busto y otra con el traje de odalisca, estas imágenes ayudaron a comprender un poco más quien fue ella.

Sin embargo, el mundo de Esther no sólo fue este material de lucimiento, diversión y derroche; lejos de creer que estas mujeres sólo se dedicaron a adquirir vestidos en Europa y a asistir a los bailes, encontramos este caso de Esther, que además de los bailes políticos donde sobresalió y se distinguió, participó también en eventos tales como la Exposición Colombina Universal de 1893, la cual conmemoró el IV Centenario del descubrimiento de América, dicho evento se llevó a cabo en Chicago Illinois, cuyo principal propósito fue mostrar los recursos, la industria y la civilización, así como su potencial económico y artístico de los países participantes. Dicha exposición adquirió un reconocido interés por la participación de la mujer. Para este propósito se constituyó una Junta de Señoras de México,

³²² Los hombres prominentes de México, *la Patria*, 1888, Colección Digital UANL, p. 316, en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020006679/1020006679.html>

³²³ *El Siglo Diez y Nueve*, México Sábado 3 de Julio de 1886, 9na. Época, Año XLV, Tomo 90, No. 14487.

³²⁴ “Memorias”, (1957:121); Hatchondo, (2005:93-110).

la cual fue integrada por varias comisiones, en donde las encargadas de la sección de cerámica fueron precisamente Esther Guzmán de Díez Gutiérrez y Elena Mariscal de Limantour.³²⁵

El baile de fantasía del Ministro Inglés.

Sin duda el día que Esther utilizó su traje de odalisca fue todo un suceso que nos permitió entender en las narraciones que hizo a su nieta, el valor sentimental que ese traje tuvo para ella, además del valor material del mismo. Reconstruimos el contexto histórico del traje gracias a las fuentes primarias hemerográficas que localizamos cuando lo utilizó. Fue en un baile diplomático ofrecido por el ministro inglés Sir Spencer Saint John a la élite política de la ciudad de México el día Lunes 28 de Junio de 1886; el lugar fue la embajada inglesa que se ubicaba en la calle de San Diego en el costado occidental de la Alameda³²⁶ y no en el Castillo de Chapultepec como lo comentó la nieta de Esther en la entrevista que le hicieron. En dicho lugar donde se llevó a cabo el baile, a consideración de un cronista, el único defecto fue la estrechez del local que impidió que la concurrencia luciera como debió, ya que todo lo demás estuvo “magnífico, de una grandiosidad y esplendidez”.³²⁷ A este baile de fantasía concurrieron “lo más granado de nuestra sociedad y de las colonias extranjeras”.³²⁸ Se le denominó baile de fantasía ya que los invitados debieron asistir disfrazados, este tipo de bailes estuvo de moda en Europa en dicha época.³²⁹

³²⁵ Guzmán María del Socorro, “Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. (México, 1893). La historia de “una curiosa e interesante colección de poesía”, en *Sincronía. Revista de filosofía y letras*, Año XVIII. Núm. 65-66 Enero-Diciembre. 2014, en: http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/2014/guzman_65-66.pdf

³²⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, México Sábado 30 de Junio de 1886, 9na. Época, Año XLV, Tomo 89, No. 14484.

³²⁷ *El Diario del Hogar*, México jueves 1 de julio de 1886, Año V, No. 247.

³²⁸ *Ibidem*.

³²⁹ *El Monitor Republicano*, México 12 de Enero de 1887, 5ta. Época, Año XXXVII, No. 10, p. 3, c. 1

Según *El Diario del Hogar*, este evento comenzó a resonar con seis meses de antelación, lo que dio oportunidad a las damas “mandar traer caprichosas confecciones europeas”,³³⁰ ya que sin duda, “el baile prometía hacer época en México”, pero no sólo los periódicos de la capital anticiparon el evento, algunos como el periódico potosino *El Estandarte*, publicó que ya se conocía como irían algunas mujeres “de las distinguidas personas de la buena sociedad de México,”³³¹ entre ellas, la Sra. Guzmán de Díez Gutiérrez “en traje de reina Esther”.

El evento ocasionó una aglomeración de curiosos que se empujaron para lograr ver el ingreso de los concurrentes al recinto, los cuales no “podían contener una exclamación de sorpresa al contemplar el bonito golpe de vista que se presentaba ante sus ojos,”³³² “la masa humana” ocasionó que los gendarmes del orden “hicieran proezas de valor” para despejar la entrada.³³³

El patio del recinto fue adaptado como salón de baile, el cual cubrieron la parte superior con un toldo de lienzo con los colores de la bandera inglesa. Las paredes fueron cubiertas con espejos y en los cuatro extremos se hallaron focos de luz eléctrica; se adornó con flores y follaje, macetas, lámparas chinas, arbustos y pabellones. La orquesta tocó “con inspiración” valeses, polkas y mazurcas, danzas y alegres cuadrillas.

A las doce de la noche inició el baile con la cuadrilla de honor:

“La Sra. Carden, esposa del Cónsul general de Inglaterra, daba el brazo al general Porfirio Díaz; el Sr. Carden, a la Sra. Esther Guzmán de Díez Gutiérrez, y el Sr. García Granados, a la Sra. Treviño

³³⁰ *El Diario del Hogar*, México domingo 20 de junio de 1886, Año V, No. 238.

³³¹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Junio 20 de 1886, año II, n. 143.

³³² *El Diario del Hogar*, México jueves 1 de julio de 1886, Año V, No. 247.

³³³ *El Diario del Hogar*, México miércoles 30 de junio de 1886, Año V, No. 246.

de Velasco; la joven y bella esposa del Presidente de la República, que también figuraba en la cuadrilla, bailó con el Ministro inglés”.³³⁴

Una magnífica cena se sirvió a la una, y el baile continuó hasta las seis de la mañana.³³⁵

Juvenal, el cronista del *El Monitor Republicano*, describió a los concurrentes como un “vértigo de admiración” entre “la gasa y el terciopelo y el peluche, las flores y las plumas,



Ilustración 18; Carmen Romero Rubio de Díaz con disfraz de Diana Cazadora, Díaz y de Ovando Clementina en *Invitación al Baile*, Tomo II UNAM, México, 2006.

los bordados de oro y pedrería, los encajes de Chantilly y de Bruselas, los brillantes, las perlas, los zafiros!³³⁶ Las crónicas ubicaron a Esther en la mayoría de los casos como la segunda mujer más importante del evento, por lo magnífico de su traje, después de Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Presidente, la cual también portó un diseño del inglés Worth hecho en Francia, su traje fue de Diana Cazadora:

“llevando una falda corta de raso blanco con un ancho bordado de flores de terciopelo *mordoré* perfilados de oro, en la parte baja. Esta falda estaba abierta un poco de los dos lados, descubriendo otra de tela de oro. Una sobrefalda de terciopelo anaranjado formaba un delantal, cayendo en puntas por detrás y guarnecida con una banda de piel de tigre y picos de oro, teniendo entre cada uno un grueso brillante. Una camisola de tul blanco sobre raso color carne con mangas hasta el codo, de tul bordado de oro, sujetas con guarniciones de terciopelo *mordoré*, y un corpiño en forma de corsé, de terciopelo del mismo color ricamente bordado de oro. Llevaba cruzada una banda de raso azul pálido que sostenía el carcax, y ostentaba en la cabeza una pequeña diadema de terciopelo negro, adornada con un grupo de plumas blancas en forma de

³³⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio de 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 159;

El Diario del Hogar, México miércoles 30 de junio de 1886, Año V, No. 246.

³³⁵ *El Diario del Hogar*, México jueves 1 de julio de 1886, Año V, No. 247.

³³⁶ *El Monitor Republicano*, México domingo 4 de julio de 1886.

abanico, en la que fulguraban varios soberbios broches de brillantes. Medias de seda amarilla, sandalias de raso *mordoré*, y ricas joyas completaban esta elegante y caprichosa *toilette*”.³³⁷



Ilustración 19; Emilia Esther Guzmán de Díez Gutiérrez en traje de odalisca, foto familiar, cortesía de Arturo Meade Díez Gutiérrez.

En cuanto al disfraz de Esther hubo un poco de polémica ya que algunos aseguraron que fue un disfraz de la reina Esther, otros lo atribuyeron a una odalisca y otros tantos a una sultana; de todas las crónicas de sociales hemos decidido plasmar completa la de Fanny Natali de Testa,³³⁸ porque la hizo de forma detallada, ella escribió bajo el seudónimo de *Titania* para *El Diario del Hogar*, y su descripción ayudó a compararla con el traje original que se encuentra en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec:

“La bella Señora Esther Guzmán de Díez Gutiérrez estaba arrebatadora, representando una sultana en traje de gala. El gran *modisto* Worth desplegó toda su fantástica imaginación y todo su exquisito gusto en idear este vestido que causó gran impresión. Es tarea difícil describirlo, pero haremos lo que podamos para dar una ligera idea a nuestros lectores de tan espléndido vestido. Una falda corta de raso azul muy pálido cubierta por delante con listas de tul bordado con flores de diferentes matices, predominando el azul, y otras listas de galones oro y plata salpicada de *paillettes*. El vestido de encima, de terciopelo color de naranjo, que figuraba manto y cola por detrás, cayendo en punta, estaba ricamente bordada en el bordo y a los lados con racimos

³³⁷ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio de 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 159; *El Diario del Hogar*, México Jueves 1 de Julio de 1886, Año V, No. 247.

³³⁸ Fanny Natali de Testa fue en la década de los setentas del siglo XIX, cantante contralto de ópera y después de su casamiento se dedicó a escribir crónicas de sociales. Véase: Lourdes Alvarado, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; en: <http://132.248.192.241/~editorial/wp-content/uploads/2016/05/Educacio%CC%81n-y-superacio%CC%81n-femenina.pdf>; también: *El Monitor Republicano*, México 28 de Mayo 1871 en “Charla de los domingos.”

de flores y forrada con una tela listada de raso amarillo y de oro. Esta cola, o manto, tenía un fleco de oro y de plata alrededor. El corpiño cortado en forma de corazón por delante, era también de terciopelo naranja bordado de flores y con una guarnición de oro y plata en el escote. De cada lado caían dos quillas bordadas de flores y adornadas con fleco, y entre ellos se hallaban magníficas borlas de oro y plata. Las mangas cortas de tul blanco salpicado de oro y sujetos con preciosos alamares, y sobre el pecho estaban cruzados pliegues del mismo tul. Rodeaba su cintura una faja oriental de seda azul marino con varias figuras dibujadas en ella, que iba atada con un lazo corto hacia un lado, y del otro caía en una punta sobre la cola. Un turbante en forma de alta diadema, de seda azul pálido con una banda de terciopelo negro, cubierto de hilos de perlas y adornado con un grupo de plumas negras teniendo a un lado una larga *aigrette* blanca. Por detrás, sobre su larga trenza caía un ligero velo de tul blanco con una rosa escondida entre sus pliegues. Adornaban este turbante ocho o nueve grandes prendedores de brillantes y la hermosa sultana llevaba en sus rosadas orejas zarcillos de perlas y ceñían su escultórico cuello muchas hileras de perlas y un magnífico collar de brillantes y perlas. Sobre el escote del corpiño una *riviere* de brillantes y rubíes, y guarneciendo el peto soberbias estrellas de brillantes. Sus clásicos brazos estaban rodeados de pulseras de perlas, rubíes y brillantes, y dos grandes broches sostenían el manto. Ostentó medias de seda bordadas de oro y plata, y zapatillas de raso bordado, con tacones dorados. Un elegante abanico de gasa color de naranja complementaba este atavío. La Señora Esther Guzmán de Díez Gutiérrez vestida así, con su linda y móvil fisonomía, su talle de diosa y su indecible gracia, nos recordaba una de aquellas beldades orientales trazadas con tan brillantes matices por el poeta irlandés Tomás Mooré”.³³⁹

Es importante comentar que el espacio que esta cronista le dedicó a Esther para describir su traje, rebasó la descripción que hizo del traje de la esposa del presidente Díaz, sin mencionar al resto de las concurrentes. Esto precisamente causó una gran polémica entre la prensa y algunos concurrentes; además, hubo personas disgustadas porque no se les invitó ya que “en los primeros días se repartieron tarjetas (invitaciones) a granel, y en los últimos quedaron sin ellas más de cincuenta personas que las deseaban”,³⁴⁰ causó también disgusto que los cronistas pasaron por alto algunos trajes o que la descripción de éstos no fuera tan detallada. Los acusaron de parciales; en defensa de la prensa salió *El Álbum de la Mujer*

³³⁹ *El Diario del Hogar*, México jueves 1 de julio de 1886, Año V, No. 247.

³⁴⁰ *El Álbum de la mujer*, Ilustración Hispano Americana, Año IV, Tomo VII, No. 1.

Otro periódico hace alusión al respecto en forma de mofa:

“Ultima sensación: La Sra. P. ha encargado un traje magnífico para el baile del Ministro Inglés. De pronto se enferma y parte para Orizaba a cambiar aires. Un gomoso encuentra a un amigo y le dice:

-¿Sabes que P. ha partido de México por cuestiones de salud?

-¡Qué ocurrencia enfermarse en vísperas del baile...! Había hecho sus preparativos...

-Es cierto que se confeccionó un vestido, pero... no obtuvo invitación.

Auténtico.

A. B. C.” *La Patria Ilustrada*, Año IV, México Junio 28 de 1886, No. 26.

diciendo que “la imparcialidad en tales casos es imposible. Cada uno elogia los trajes de sus amigos, porque como mira a éstos con benevolencia, es natural le parezcan más bellos”.³⁴¹

En el caso de Esther podríamos suponer entonces que, o Esther fue amiga de todos los cronistas de los diferentes periódicos que dieron la nota, o bien, ella fue una mujer influyente, “poderosa y opulenta” como la describieron documentos de la época,³⁴² así como también lo aludió *Juvenal* al hablar de su traje de sultana, donde comentó que la traducción de sultana en árabe es “poderosa”.³⁴³ Y este poder, a la vez económico, lo puso de manifiesto también en sus joyas, ya que algunas crónicas no se enfocaron tanto en el traje como en las alhajas que ostentó esa noche:

“la Sra. Esther Guzmán de Diez Gutiérrez, vestida de sultana, con costosísimo traje también de la casa de Worth, riquísimo en telas, en adornos, en joyas; era una deslumbradora reina del Oriente que tenía una multitud de soles esplendorosos formándole magnífica aureola; era imposible contar el número de sus brillantes; sería más fácil fijar el número de gotas de agua de una fuente”.³⁴⁴

El lugar privilegiado con el que contó Esther en esa época, lo conocimos también por otro baile del mismo año, en el mes de Septiembre. Las crónicas describieron cómo en la mesa a la hora de la cena, Esther fue colocada a la derecha del Presidente.³⁴⁵ Inferimos que Esther contó con la preponderancia necesaria para competir por ejemplo, con la esposa del mismo Presidente; tuvo la capacidad económica para encargarse en el mismo lugar su traje de fantasía, y posiblemente superarlo. Según la entrevista con Arturo Meade, su abuela le contó que Carmen Romero y ella, “fueron muy amigas”, incluso agregó Don Arturo que “dice la

³⁴¹ *El Álbum de la mujer*, Ilustración Hispano Americana, Año IV, Tomo VII, No. 1, 1886.

³⁴² “Los hombres prominentes de México”, *la Patria*, 1888, Colección Digital Universidad Autónoma de Nuevo León, p. 316, en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020006679/1020006679.html>

³⁴³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio de 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 159.

³⁴⁴ *El Lunes*, México 5 de Julio de 1886, p. 1, en Díaz Clementina, *Invitación al Baile*, anexo documental, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

³⁴⁵ *El Nacional*, México Domingo 19 de Septiembre de 1886, pp. 1-2, en Díaz Clementina, *Invitación al Baile*, anexo documental, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.

leyenda que cuando las dos eran solteras, las dos fueron cortejadas por Porfirio, aunque se casó finalmente con Carmen”.

Esther se manejó en un contexto donde los símbolos de poder mantuvieron en un estatus privilegiado aquel que supo utilizarlos mejor. Tal fue el caso que en las crónicas de sociales del día del baile de fantasía fue la que más sobresalió, ya sea por compadrazgo, amistad o porque tuvo el poder suficiente para que éstas hablaran de ella, todas apuntaron a que Esther fue la que más lució.

Sin duda el traje realmente causó sensación; esta crónica tan detallada de *Titania* del traje nos permitió también entender y desenmarañar el misterio y la confusión que existe actualmente en algunas piezas del vestido; además de tasar la fecha exacta del mismo, su procedencia y su autor. Por otro lado, una bisnieta de Esther Guzmán, María Irene Meade, dió cuenta de cómo este traje de odalisca y otros dos más de Casa Worth, fueron rescatados de los saqueos que sufrió la élite en el siglo XX por parte de los grupos revolucionarios: una costurera al escuchar el ingreso de los revolucionarios a la casa, escapó por “la parte de atrás, llevándose consigo los vestidos”.

Sólo para complementar ese día en que Esther lució dicho traje, comentaremos que por su parte los hombres que asistieron, fueron con sus respectivos disfraces, sin embargo el Presidente Díaz y sus ministros concurrieron al baile con traje de etiqueta, el cuerpo diplomático de uniforme, al igual que los generales quienes fueron los únicos exceptuados del traje de fantasía;³⁴⁶ en el caso de Pedro Díez Gutiérrez, esposo de Esther, acudió vestido

³⁴⁶ *El Diario del Hogar*, México martes 29 de junio de 1886, Año V, No. 245.

de *Juan de Nivelles*, el resto de los hombres con frac rojo y frac azul, algunos con las clásicas casacas roja y azul de calzón corto,³⁴⁷ y peluca gris con trenza.³⁴⁸

Esta vestimenta de los hombres es otra de las razones por las cuales causó época *El Baile de Fantasía*, se pusieron de moda el frac rojo y azul para los hombres y estas casacas de calzón corto de un siglo anterior, volvieron a utilizarse en los bailes de gala, aunque lamentaron las crónicas esto último, debido a que según la constitución física de los compatriotas mexicanos, “no estaba para lucir las piernas”.³⁴⁹ Por otra parte, la fiesta según los periódicos, dejó agradables impresiones en los concurrentes y satisfecho al ministro de Inglaterra por el éxito, ya que aseguraron “quedaría guardada por siempre en la memoria de los invitados”.³⁵⁰ Y que la historia de los salones de baile, “se dividiría en dos épocas: antes del baile del ministro inglés y después del baile del ministro inglés”.³⁵¹



Ilustración 20; Pintura miniatura de Esther Guzmán con disfraz de Odalisca. Cortesía Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, Instituto Nacional de Historia, fotógrafo: Omar Dumaine.

Referimos de lo anterior que la aparente estabilidad que existió durante la década de los ochentas del siglo XIX,

³⁴⁷ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio de 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 159.

³⁴⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, México Sábado 30 de Junio de 1886, 9na. Época, Año XLV, Tomo 89, No. 14484.

³⁴⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Julio de 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 159.

³⁵⁰ *La Patria Ilustrada*, México Julio 5 de 1886, Año IV, No. 27.

³⁵¹ *El Partido Liberal*, México Domingo 27 de Junio de 1886, Tomo II, No. 339.

contribuyó para que las fiestas y bailes de tipo político se propagaran creando así espacios de sociabilidad de la élite, que permitieron mantener relaciones y vínculos entre el grupo; relaciones que consolidaron y empoderaron a algunos grupos hegemónicos como lo fue el matrimonio de Esther Guzmán con Pedro Díez Gutiérrez, que a través de este vínculo fortalecieron simbólicamente las relaciones políticas entre sus ciudades de origen. La preponderancia de Pedro Díez Gutiérrez aportó un incremento a su permanencia y consolidación en la sociedad de la élite capitalina, también manifestada a través de Esther, quien con sus atuendos ostentó el capital económico con el que contaron, y simbólicamente su estatus jerárquico elevado.

La exhibición de este capital económico dividió a un grupo aparentemente vinculado por los mismos intereses, el hecho de que a Esther se le haya dedicado en las notas periodísticas un espacio mayor que al resto, ya que ella lució el esplendor de su poder económico, manifestado en su atuendo importado de París, y la ostentación de las joyas que portó ese día, provocó que los cronistas de moda olvidaran o sólo hicieran una mención lacónica de aquellas que también invirtieron en un traje de fantasía pero que posiblemente no fue del diseñador Worth; esto originó un disgusto general entre el selecto grupo que fue invitado al baile.

Pero no sólo entre la élite hubo disgusto, el diario *El Centinela Católico*, arremetió un discurso donde manifestó que “El Baile del Ministro Inglés”, fue un “insulto a la pobreza por la que padecían muchas familias”, por el dispendio realizado en tan “magníficas telas y

adornos, ocupando a las modistas de más fama, y otras encargaban sus disfraces a varias capitales de Europa”.³⁵²

“trajes verdaderamente escandalosos, extravagantes por su forma y colores que, parodiando los de tiempos pasados, imitan no sólo el gusto de los antiguos paganos, sino la falta de pudor y de vergüenza de aquellas mujeres que habían agotado hasta las heces los placeres sensuales y tenían por diosa a una Venus; y a todos esos excesos se entregarían las familias que decían llamarse católicas y, para mayor ignorancia, irían a divertirse a una casa oficialmente protestante”³⁵³

Si bien para *El Centinela* este baile representó un insulto, para los grupos hegemónicos representó una forma de consolidar las relaciones políticas y de poder con los ingleses pues la inversión que éstos habían realizado en el país, fue la más importante durante el siglo XIX; y además, fue en ese año de 1886 cuando se realizó dicho baile, que también se ejecutó la negociación final de la reestructuración de la deuda inglesa.³⁵⁴

A continuación presentamos otro caso donde los símbolos de preponderancia se encontraron en estos espacios de sociabilidad que la élite decimonónica creó para su esparcimiento, para relacionarse y conformar redes de empoderamiento, al mismo tiempo que les permitió exhibir su capital económico; se trata de un baile en La Lonja de la capital de San Luis Potosí.

La Lonja en San Luis Potosí

Al igual que en la ciudad de México, San Luis Potosí contó con grupos hegemónicos que se consolidaron a través de sus relaciones en espacios exclusivos de sociabilidad como La

³⁵² Díaz y Ovando, (2006:27).

³⁵³ Díaz y Ovando, (2006: 28).

³⁵⁴ Villegas Revueltas Silvestre, “La deuda inglesa de México en el siglo XIX”, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México.

Lonja. Ésta tuvo sus orígenes en 1851, cuando fue inaugurada en los Altos del Parían pero tuvo que ser cerrada durante unos años debido a disturbios políticos y militares acontecidos en la ciudad. Posteriormente se reinaugura en 1868.³⁵⁵ Este club se caracterizó al igual que el de la ciudad de México, por tener miembros que pertenecieron a la más alta sociedad, tanto económica, política e intelectual.

En el año bisiesto de 1888, estas élites políticas y sociales “buscaron atraer y aprovechar la experiencia, la tecnología y el capital extranjeros” para la construcción progresiva del Estado y la nación. El estandarte de este discurso progresista, fue sin duda la construcción de las líneas de ferrocarril, la cual se “convirtió en un arma política para defender la reelección;”³⁵⁶ que el entonces gobernador de San Luis Potosí, Carlos Diez Gutiérrez, buscó en ese año.

A pesar de que el éxito de toda la infraestructura—telégrafos, teléfonos, ferrocarriles y obra pública— que Porfirio Díaz apostó para el progreso, estuvo apoyada principalmente en los créditos que los ingleses otorgaron a la presidencia, y que por tanto se podría pensar que este hecho contribuyera a que la cultura inglesa influenciara directamente en la sociedad mexicana, la realidad fue que la influencia cultural que se evidenció y que fue además apoyada por esta élite por las costumbres y estilos de vida, fue la francesa.³⁵⁷

Un ejemplo de esto lo podemos constatar a través de la celebración por la llegada del ferrocarril a la ciudad potosina; en dicho evento los espacios de sociabilidad fueron

³⁵⁵“Memorias”, (1957:22-25).

³⁵⁶ Carregha Luz, *¡Ahí viene el tren! construcción de los ferrocarriles en San Luis Potosí durante el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, p. 212.

³⁵⁷ Garner Paul, *Leones británicos y águilas mexicanas. Negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919*, FCE, Instituto Mora, El Colegio de México, El Colegio de San Luis, Traducción Mario A. Zamudio Vega, México, 2013, pp. 30-31.

escenarios donde confluyeron el pueblo y los grupos de poder económicos y políticos potosinos; los símbolos culturales una vez más se destacaron y marcaron las diferencias sociales, pero además, la influencia de la cultura francesa se manifestó en dicha celebración.

El año de 1888, fue para San Luis Potosí una fecha importante por el arribo del ferrocarril, y más específicamente para los grupos hegemónicos ya que sus intereses económicos se beneficiaron más que el resto de los pobladores. En este evento se manifestó *la superficie de la realidad social* que Gurvith indicó en su estudio de las formas de sociabilidad,³⁵⁸ es donde se conjuntan los individuos y las cosas, la base geográfica, los edificios, las vías de comunicación, los alimentos, entre otros; “toda esta superficie material de sociedad [...] transfigurada por la acción colectiva humana, [...] está penetrada por los símbolos, ideas y valores que el psiquismo colectivo les atribuye”.³⁵⁹

En el marco de las celebraciones por la inauguración del ferrocarril, pudimos apreciar símbolos socioculturales a través de las crónicas de sociales que describieron el evento, así como en las memorias de María Asunción, quien participó directamente y lo describió desde su percepción y desde el estatus jerárquico al que perteneció; estos símbolos se manifestaron como un código de lenguaje, donde destacaron aquellos que tuvieron la preponderancia sobre la ciudadanía en el espacio que estuvo conformado por toda esta *realidad social*.

En el mes de Agosto la Comisión especial para la inauguración de la vía férrea, propuso además de la iluminación y adornos uniformes en las casas, una serenata, carreras en el llano de Paredes, desfiles, fuegos pirotécnicos, un baile y banquete en el Instituto Científico y otro baile en la Lonja. Por su parte, *El Estandarte* periódico de oposición,

³⁵⁸ Gurvitch, (1941:24).

³⁵⁹ Gurvitch, (1941:24).

consideró que fue un derroche banal querer ofrecer bailes y banquetes para demostrar el nivel cultural y social de la capital potosina;³⁶⁰ y es que debido a que en otros Estados de la República se llevaron a cabo grandes festividades por sus respectivas inauguraciones, como la de Guadalajara que fue notable, los potosinos intentaron superar dichas fiestas y desearon que la inauguración del ferrocarril potosino fuera memorable.

“no dejaremos de observar que el medio propuesto para reunir los fondos necesarios es hasta cierto punto indecoroso. Sabemos que se trata de rebajar a los empleados algunos días de sueldo y de abrir una suscripción pública [...] nos parece algo duro obligar a los empleados a que contribuyan para regocijos en que pocos de ellos han de tener parte”³⁶¹

Y en efecto, en los eventos más notorios no incluyeron al pueblo en general, ni a los trabajadores; además, en cuanto al ornato e iluminación de la ciudad por dicho acontecimiento, se les instó *a todos* “hacerlo de la mejor manera posible” y los convidaron a comprender que el prestigio de todos los potosinos “estaba en juego”, ya que si los turistas y extranjeros, al igual que los hombres de negocios recibían una buena impresión, sería esto decisivo para el porvenir de cada uno de los ciudadanos. Deberían dar la “impresión de una sociedad culta como lo es San Luis.” Se exhortó a su vez, a los vecinos de la ciudad a su patriotismo para celebrar las fiestas en cuyo éxito estaba de por medio “el crédito y buen nombre de los potosinos”.³⁶²

La mayor parte de las crónicas fueron rescatadas del *Periódico Oficial*, debido a que *El Estandarte* comentó poco del suceso pues como ya se mencionó, éste fue un periódico de oposición y no fue informado de los pormenores de los preparativos, ni fue invitado a las celebraciones con motivo de la inauguración del Ferrocarril Nacional Mexicano,³⁶³ esto nos

³⁶⁰ *El Estandarte*, San Lui Potosí Agosto de 1888.

³⁶¹ *Ibíd.*

³⁶² *Periódico oficial*, San Lui Potosí Agosto de 1888.

³⁶³ *El Estandarte*, San Lui Potosí Noviembre de 1888.

permitió conocer la versión opuesta de los acontecimientos, y algunos abusos que se suscitaron por parte de la élite política a sus trabajadores como vimos.



Ilustración 21; Imágen de la inauguración del tren en San Luis Potosí en 1888, Matilde Cabrera Ipiña de Corsi y María Buerón Rivero de Bárcena, *La Lonja de San Luis Potosí. Un siglo de tradición*. San Luis Potosí, s/ editor., 1957, p. 165.

Estas festividades duraron cuatro días; entre los eventos que destacaron fueron los momentos de la llegada del ferrocarril, “se [levantaron] tribunas muy amplias para que la sociedad de San Luis se acomodara y pudiera dar la

bienvenida al señor Presidente y a su comitiva”,³⁶⁴ desde ahí “destaca[ron] los sombreros de las damas y los airosos cubre-polvo que oculta[ron] sus *toilettes*”.³⁶⁵ Esta cita nos evidenció cómo los sombreros y cubre polvo representaron un símbolo que “destacó” a las damas adineradas de entre la multitud; además, cómo en un espacio público se delimitó el área para las clases adineradas, fueron estas gradas que simbólicamente elevaron su estatus en la sociedad. Aunque aconteció al respecto que, momentos previos a la llegada de la máquina a la Estación a las 2:30 pm, una de las tribunas ya estando ocupada, “se desplomó estrepitosamente en medio de los gritos de las señoras y los niños, causando gran número de heridos y golpeados de más o menos gravedad”.³⁶⁶ Casi inmediatamente después de que se restableció la calma, se escuchó el silbido de la locomotora que entre “resoplidos y nubes de

³⁶⁴ “Memorias”, (1957:162-174).

³⁶⁵ *Periódico oficial*, San Luis Potosí Noviembre, 1888.

³⁶⁶ “Memorias”, (1957:166).

vapor entró a la estación”; se tocó entonces el Himno Nacional, se activaron veintiún salvas de artillería, globos aerostáticos y el repique general de las campanas de las Iglesias, “que fue como el toque mágico que despertó el más desbordante entusiasmo entre toda la multitud que aplaudía con delirio”.³⁶⁷

Tocaron posteriormente dianas en las calles principales de la ciudad, las cuales estuvieron adornadas con banderas, las casas con vistosas cortinas, algunas “de ellas [de] fino terciopelo”. “Hormigueaban las vías públicas de gentes de todas las clases sociales; en los balcones algunas damas v[istieron] los últimos y risueños caprichos de la moda”,³⁶⁸ al tiempo desfilaban niños, obreros y milicias escolares, “todos vistiendo con aseo.”³⁶⁹

Por la noche, la ciudad se iluminó en general y de las ocho a las doce, hubo una serenata en la plaza de Hidalgo, fuegos artificiales y baile público en la Plaza de San Juan de Dios. A su vez, se organizó un desfile acompañado por la Banda Militar; entre antorchas, linternas verdes, farolillos y luces de bengala, “formando un verdadero torrente luminoso”. Participaron las Colonias extranjeras y Corporaciones Científicas e Industriales, entre las que destacaron la corporación de sastres, reboceros, zapateros, tejedores y sombrereros, quienes al pasar frente a Palacio hicieron un saludo entusiasta al Presidente.³⁷⁰

Debido a que el desfile fue prolongado, el cual duró más de dos horas, provocó que el presidente Porfirio Díaz llegara tarde al baile de la Lonja. Este club como ya comentamos, tuvo normas muy rígidas, tanto para el ingreso de sus miembros como para los estatutos y normas de sus actividades; se creó por este acontecimiento una comitiva extraordinaria para

³⁶⁷ *Ibíd.*

³⁶⁸ *Periódico oficial*, San Luis Potosí Noviembre, 1888.

³⁶⁹ *Ibíd.*

³⁷⁰ “Memorias”, (1957:167).

declarar socios de La Lonja por un mes, desde el presidente de México junto con los miembros de su comitiva, hasta los corresponsales de la prensa para hacer uso de los salones, asimismo, una de las normas fue que los bailes extraordinarios como el caso de esa noche, debían iniciar a las diez y media en punto, por lo que el baile comenzó sin el invitado de honor, quien llegó hasta las once, en ese momento la música se suspendió y todos los asistentes de pie, le dieron la bienvenida.³⁷¹

Las crónicas de los periódicos describieron el baile de la Lonja como el acontecimiento más notable en las festividades de la inauguración del ferrocarril, narraron cómo la calle estuvo llena de curiosos para ver entrar a la concurrencia, quienes entre el ruido del “crujir de la seda” de los vestidos de las damas bellamente ataviadas, entraron al sarao. Describieron el edificio de La Lonja como un bello palacio alfombrado desde el patio y las escaleras, con lámparas de hidrógeno y grandes focos eléctricos. Espejos y jarrones con flores adornaron los corredores. El salón que “derramaba luz a torrentes” tuvo el piso de madera encerada, paredes de color blanco y oro, y en el centro un gran candil; este salón fue descrito como uno de los más amplios que se vieron entre las festividades de otros Estados.

Para el corresponsal *Juvenal* de la ciudad de México, todo el entorno constituyó un sarao “del más alto tono”, comparándolo con los “rumbosos bailes” de la capital. Respecto a la apariencia de las damas, comentó que ahí se “había visto y sentido el poder de la moda con sus últimos encantadores caprichos”. La señora Carmen Romero Rubio de Díaz vistió

“un traje color blanco, elegantemente adornado y llevando ricas joyas entre los que descollaban un valioso aderezo de perlas y esmeraldas. El corte del vestido hacía resaltar su delicado talle y confirmaba su fama como una de las mujeres más elegantes del país”.³⁷²

³⁷¹ “Memorias”, (1957:168), *Periódico oficial*, Noviembre, 1888.

³⁷² “Memorias...” (1957:168).

Algunas mujeres potosinas de la élite no escatimaron los gastos en su atuendo, pues varias de ellas encargaron con anticipación su traje a Europa, incluso algunos de los vestidos fueron del diseñador exclusivo Charles Frederick Worth.³⁷³ Aquellas que no lo compraron en Europa, lo encargaron a la ciudad de México o bien, lo mandaron a hacer con las modistas locales.³⁷⁴ Entre “talles cimbradores, sonrisas como murmullo y movimientos como ondulaciones, [...] en cada mujer luces, perfumes, armonías...”³⁷⁵ fue transcurriendo la noche y finalmente el sarao terminó a las cuatro de la madrugada.

Las crónicas periodísticas narraron una celebración histórica de entusiasmo entre los habitantes potosinos, en este discurso se enalteció al gobierno del Estado por celebrar esta fiesta con exceso de lujo que permitió exaltar el poder del Estado, y a su vez, “el manifiesto del progreso, la fraternidad y la civilidad del pueblo potosino”.³⁷⁶ Fue precisamente en este discurso nacionalista progresista con un toque de integración social, inmerso en la celebración de la inauguración del ferrocarril en la ciudad potosina, donde se exhibieron los símbolos que más que “civilizatorios”, fueron símbolos que denotaron en la acción colectiva humana, las ideas y los valores que el psiquismo colectivo les atribuyó.³⁷⁷ Al excavar la *capa de clasificación* más profunda de la *realidad social*, bajo su superficie material, encontramos precisamente este estrato simbólico.

Los agentes, las palabras, los objetos, los estatutos de la Lonja, fueron símbolos que revelaron el orden establecido impuesto por una sociedad de forma tácita; el colocar las tribunas “para que la sociedad de San Luis pudiera darle la bienvenida al Presidente”, fue la

³⁷³ “Memorias...”, (1957:170).

³⁷⁴ “Memorias”, (1957:162).

³⁷⁵ De *El Correo de San Luis*, en *Periódico oficial*, Noviembre, 1888.

³⁷⁶ *Periódico oficial*, San Luis Potosí Noviembre de 1888.

³⁷⁷ Gurvitch, (1941: 24).

expresión que marcó la división entre élite y pueblo, al igual que el puesto que las damas ocuparon para observar el desfile desde los balcones y participar en el entusiasmo colectivo; fue una forma figurada de exponer la altura de su rango desde lo alto del balcón, vistiendo “los últimos y risueños caprichos de la moda”, en un espacio exclusivo introducido en uno público, a través de la vestimenta y sin mezclarse con el pueblo.

El adorno de las casas simbolizó también el estatus y jerarquía de quienes pudieron lucir las cortinas en las fachadas de sus casas, a aquellas que sólo pudieron pintarlas. Pero el lugar de mayor significación simbólica lo podemos encontrar en los bailes; uno organizado en la plaza para el pueblo y el otro baile de La Lonja. En ambos se colocó a cada sector en su estratificación económica y social. Aún cuando las fuentes no detallaron el baile del pueblo, entendimos una segregación social que contribuyó a marcar el espacio simbólico entre los sectores sociales: el espacio público de la plaza para el pueblo y el espacio exclusivo de la Lonja que manifestó la hegemonía de la sociedad potosina.

Desde el acceso a éste recinto, las crónicas describieron esta división del pueblo con la élite; los curiosos que desearon ver aquellas damas vestidas con ostentación, fue una forma de legitimar el orden establecido que Bourdieu sugirió a través de estos símbolos que establecen las distinciones jerárquicas manifestadas a través no sólo del atuendo, símbolo visual, sino del ruido de sus vestidos, “el crujir de la seda” o también llamado el *frufnú* de su vestimenta, el aroma de sus perfumees, símbolos subjetivos que advirtieron con los sentidos del cuerpo humano la preponderancia.

Por otra parte, el edificio plétórico de luz, símbolo de desarrollo, mostró a los extraños la capacidad económica de los miembros de La Lonja; además, iluminó los vestidos de las mujeres e hizo destellar las joyas que portaron sus mujeres para esa ocasión. Y entre esta

élite una división más, aquellas mujeres que tuvieron la capacidad económica de adquirir “un Worth” en Francia.

A su vez, los estatutos estrictos de la Lonja, manifestaron no sólo el hermetismo de la élite potosina, sino una práctica o especie de rito que refirió este deseo de la alta sociedad por marcar la diferenciación de niveles con las otras altas sociedades del país. Todos estos símbolos culturales entraron en el psiquismo colectivo que generó categorías y jerarquías.

Los espacios públicos también fueron escenarios de las relaciones y formas de sociabilizar de una sociedad que construyó un sistema de símbolos implícitos, como modo de comunicación y conocimiento de una estructura que determinó las categorías sociales, ya que “cada quien veía su realidad social o la del otro, dependiendo desde la posición en que se encontraba en un espacio social”;³⁷⁸ así como la vestimenta formó parte de la diferenciación de estatus, también las realidades sociales de cada agente, constituyéndose como símbolos que marcaron la diferenciación entre una sociedad que confluyó en un mismo espacio. Por último, las tendencias del vestuario que utilizaron las damas de élite fueron francesas, incluso algunos trajes de origen francés; asimismo, la cena ofrecida en La Lonja, fue un menú francés donde incluyeron vinos franceses. Nuevamente se expresan las influencias de este país como símbolo de civilidad y jerarquía, en otro espacio similar al de la capital del país; fueron costumbres que adoptaron como propias, distinción de su estatus y parte de su cultura.

³⁷⁸ Bourdieu, (2001:102-115)

Otro espacio donde confluyeron los símbolos sin llegar a generar tanta tensión de competencia como en los espacios públicos y exclusivos, fueron los espacios privados, la intimidad del hogar, que revisamos a continuación.

Espacio privado.

El ámbito privado del último tercio del siglo XIX, lo describimos como un espacio ambivalente, ya que por un lado se convirtió en un lugar donde la apariencia se relajó y dejó de existir la presión social por demostrar preeminencia, particularmente en el espacio de las haciendas, cuyos propietarios, sectores de la élite, se concentraron en la cotidianidad y las necesidades que demandó un lugar donde los recursos fueron limitados, lo que se agravó por las distancias. Pero por otro lado, tenemos que en el ámbito privado de la ciudad, poco cambió en relación al espacio exclusivo; en el periodo de estudio, las costumbres en la vestimenta en el hogar se transformaron después de la segunda mitad del siglo XIX, éstas fueron de acuerdo con el nuevo estilo de vida que caracterizó al periodo porfirista, una vida donde la materialidad, el buen gusto y la distinción identificó a la élite. El hogar se convirtió en un recinto más donde la moda formó parte de las necesidades cotidianas.

Esto lo interpretamos primeramente, a partir de la estructura de los hogares de los grupos preponderantes, que fueron generalmente construcciones sólidas que conservaron el esquema de las edificaciones virreinales: “alrededor del patio central se distribuían los corredores que daban acceso a las distintas habitaciones. La mayoría eran de dos pisos, por lo que en la planta baja se encontraban los cuartos de la servidumbre.” En un ala de la casa, estuvieron agrupados los dormitorios, tocadores y gabinetes; en otra, estuvieron las áreas donde se recibieron a los visitantes como la antesala o recibidor, la sala, el oratorio, que

dieron por lo general a la calle. “La residencia se decoraba con gran lujo: muebles, cuadros, tapices, cortinas, espejos y demás objetos que por lo regular eran de procedencia extranjera”.³⁷⁹

Los hábitos en la vestimenta en el hogar, se fueron transformando durante el siglo XIX; fuentes como Fanny Calderón indicaron que en la primera mitad del siglo, las mujeres de clase acomodada usaron el rebozo para ocultar el cabello despeinado:

“[...] a pesar de la elegancia que las damas lucen en los retratos de la época, el desarreglo prevalecía dentro de su hogar durante el día, incluso cuando recibían visitas. Los *trajes de casa* mantuvieron las mismas características hasta finales de los treinta, cuando se comenzó a observar una mayor formalidad, sobre todo entre quienes habían viajado por Europa”.³⁸⁰

Esta formalidad en la vestimenta, la propusieron algunas revistas costumbristas a las que tuvieron acceso las mujeres de alta sociedad en el último tercio del siglo XIX; como por ejemplo la revista *La Moda Elegante*, que si bien fue de origen español, la moda que exhibió en ella fueron diseños franceses y ésta tuvo una alta demanda en México, lo que nos permitió entender su consumo e influencia.³⁸¹ Esta revista manifestó que el atuendo en la casa debió ser incluso más elegante que el atuendo de calle;³⁸² por otra parte, la sección de modas de varios periódicos, describieron los diferentes atuendos que las mujeres solieron portar según el lugar que visitaron; uno de ellos comentó los diferentes “trajes que una mujer montada a la última necesit[ó] al día, según las horas y las ocupaciones que emple[ó en su] tiempo”: al iniciar el día, al levantarse, esta mujer se puso su bata “*Watteau* de cachemir, sus chinelas

³⁷⁹ Pérez Salas, María Esther, “El trájín de una casa”, en Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo IV, El Colegio de México, A. C., 2005, pp. 179-212.

³⁸⁰ Pérez Monroy Julieta, “Modernidad y modas en la Ciudad de México: de la basquiña al túnico, del calzón al pantalón” en Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo IV, El Colegio de México, A. C., 2005, pp. 51-80.

³⁸¹ El capítulo I profundiza al respecto de este tema.

³⁸² *La Moda Elegante*, 1884.

turcas, su delicioso negligé”; después a las nueve su traje de paseo para montar “amazona azul oscuro y sombrero de copa alta”. A la hora del almuerzo con la familia, una “bata elegante con rizados de bordado inglés y guipur ruso, mezclados de lazos mariposa de cinta azul de Francia.” A la una, un traje de calle, en esa época estuvo en boga una tela para esta ocasión “a cuadros avellana y blanco” y como accesorio una esclavina Enrique III, sombrero de paja oscura con “guirnalda de capullos de oro, medias de hilo de Escocia y botas altas de piel con reflejos dorados”. A las seis de la tarde, se requirió vestir seriamente para la comida, por ejemplo “una falda de faya color de melocotón, con cola abullonada, y alrededor un volante guarnecido de plegados. Confección duquesa de lino azul pálido [...]” Finalmente por la noche, el traje de soirée dependió del lugar donde se iba a llevar a cabo.³⁸³

Es decir, que aproximadamente una mujer de clase adinerada, pudo haberse cambiado seis veces en un día en la intimidad de su hogar, es por esto que en las casas de las familias de este nivel, contaron con espacios de *toilettes* y tocadores, para tener el área suficiente donde se pudieran mover con facilidad durante estos cambios y sobre todo, si fue ayudada por su personal de servicio. También tuvo la cualidad de ser paciente como lo comentó la fuente, para cambiarse y adornarse durante el día, pero reflexionamos que no sólo la paciencia se requirió, sino simplemente un gran gusto por los trajes y la moda; además, contar con un espacio adecuado en la casa para guardar, conservar y mantener todo el ajuar necesario para dichos cambios.

Otro espacio en el hogar donde se lució el esplendor de la moda, fueron los destinados a recibir visitas; las de “confianza se recib[iero]n en la antesala o asistencia, como también

³⁸³ *El Monitor Republicano*, Año XXV, México Domingo 5 de Septiembre 1875, 5ta. Época, No. 213, p. 1 c. 1-5

se le denomin[ó].”³⁸⁴ Algunos sectores privilegiados, contaron además con la sala de música en donde se practicaron actividades como clases de canto o piano, “ya que [fue] imprescindible la presencia de un piano para amenizar los convites”;³⁸⁵ también fue un lugar empleado en las reuniones familiares o en las tertulias. Estas clases de eventos que se realizaron en los hogares, fueron frecuentes y concurridas; fue así como el espacio privado se transformó en uno privado-exclusivo, como veremos a continuación.

Tertulias, soirées, saraos y fiestas privadas

Las fiestas en el ámbito privado fueron frecuentes, con miembros más cercanos o por tener algún vínculo de amistad, familiaridad o de negocio.³⁸⁶ En estos espacios se llevaron a cabo tertulias, *soirée* y saraos, que frecuentemente terminaron en bailes; las tertulias fueron acostumbradas en los hogares donde asistió “la más escogida concurrencia”, y ofrecieron una atención “exquisita”.³⁸⁷ De estas reuniones-bailes, uno de los más nombrados entre las fuentes fue el denominado baile de “compadres”.

Este baile consistió en preparar dos urnas con pedazos de papel doblados, en una se colocaron los nombres de los jóvenes y en la otra, de las señoritas. Posteriormente, en determinado momento de la reunión, iban sacando un nombre de cada urna para formar las parejas; o bien, los papeles fueron colgados en un candil sobre una rueda, pendiendo de

³⁸⁴ Pérez Salas, (2005:183).

³⁸⁵ Pérez Salas, (2005:185).

³⁸⁶ Un ejemplo de esto es una *soirée* que organizó el Ministro Alemán en su casa; *El Monitor Republicano*, México Domingo 10 de Enero 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 9, p. 1, c. 5/ p. 1, c. 1-4

³⁸⁷ *El Monitor Republicano*, México, Domingo 30 de Julio 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 181, p. 1, c. 1-4.

listones de dos colores, un color para cada género, los cuales jalaban al azar para dejar que la suerte se encargara de formar los compadrazgos.³⁸⁸

“sin la presencia de interventor, dizque hacía el sorteo, y cosa rara, siempre salían de las ánforas los nombres de los novios de antemano ya conocidos. Al pollo que no tenía novia, le acomodaba la suerte a alguna joven que estaba en la misma condición, y si por compromiso o cortesía había que poner en la lista a personas de mayor edad, tocaba la suerte que también salía de la ánfora el nombre de alguna señora casada, viuda o jamona”.³⁸⁹

“Terminadas las rifas con tanta legalidad como las elecciones populares,”³⁹⁰ “estas parejas después de darse el abrazo de rigor, quedaban comprometidas a pasar toda la velada juntas tanto en el baile como en los juegos de salón que suelen seguirse”.³⁹¹

De estos singulares bailes resultaron algunos matrimonios, ya que tuvieron tiempo para tratarse, pues éstos se organizaron diariamente todo el mes de Enero.³⁹² Por su parte, las tertulias se alternaron en diferentes casas; en ellas bailaron, realizaron juegos de estrado, cantaron, declamaron o deleitaron a la concurrencia tocando algún instrumento musical. Las tertulias no debieron de pasar de tres horas, de las ocho a las once de la noche, sólo los bailes que enfáticamente llamaron generales, se permitieron prolongar hasta las cuatro de la mañana.³⁹³

El estilo de traje que se recomendó para este tipo de eventos sociales fue escotado, guantes muy largos hasta el hombro, para que ocultara la piel del brazo, ya que si dejaron al descubierto alguna parte del brazo, se entendería como una coquetería o un gusto poco elegante. El calzado de satín del tono del traje y las joyas debieron ser grandes.³⁹⁴

³⁸⁸ “Memorias”, (1957: 97).

³⁸⁹ Muro, (1903:88); el término “jamona” se utilizó para señalar la edad madura de una mujer que sin embargo aún se consideraba “de buen ver”: véase *El Monitor Republicano, sección de Juvenal*.

³⁹⁰ Muro, (1903:88).

³⁹¹ “Memorias”, (1957:97).

³⁹² Muro, (1903: 88-89).

³⁹³ Muro, (1903:86).

³⁹⁴ De Gortari Rabiela Hira, *Almanaque Bouret para el año de 1897*, Instituto Mora, Colección Facsímiles, 1992, p. 288.

En 1888, se introdujo en México una “nueva manía de sociedad”; fueron reuniones-bailes organizadas en las casas donde aseguró un artículo en *El Estandarte*, tuvieron desesperados a padres y maridos por el arraigo que causó en el mundo femenino. Se trató de una moda que inventó una “archimillonaria” americana llamada Mrs. Mackay, que consistió en organizar fiestas donde todo fue de un mismo color: las flores de la mesa, las de los ojales de los frac de los caballeros, los adornos de los *bouquets* de las señoras, las pantallas de las lámparas, las colgaduras de las habitaciones, los vestidos y hasta la cartulina y las tintas de los menús de las invitaciones. Desde el momento en que los invitados recibieron la invitación, supieron que color de traje llevar.³⁹⁵

Las visitas

Otra forma de sociabilidad entre la élite que las damas acostumbraron en el ámbito privado, fueron *las visitas*; hubo dos clases de visita: la de ceremonia y la íntima.³⁹⁶ Estas últimas no tuvieron regla alguna, consistieron generalmente en que un grupo reducido de

TARJETAS DE VISITA
Papel parcelana muy fino,
CON FILLETE NEGRO
SIN NOMBRE,
Se venden en el despacho de esta imprenta,
al ínfimo precio de
4 rs. el 100.

Ilustración 22; El Monitor Republicano, Año XXI, Quinta época, No. 104, Martes 2 de Mayo de 1871, p. 4 c. 5.

amigas más cercanas, pasaron las tardes en casa de una de ellas, comentaron los sucesos de la semana, o practicaron alguna labor manual como el bordado. A cada una de ellas se les asignó cierto día de la semana. Las visitas de

³⁹⁵ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 4 Año IV n. 318 p. 3 c. 2, 1888.

³⁹⁶ De Gortari, (1992:145).

ceremonia por su parte, tuvieron varios protocolos; uno de ellos fue no excederse más de quince minutos. Otro, que entre las personas recién llegadas a una ciudad, les enviaron tarjetas de visitas para que fueran a sus domicilios como un gesto de cortesía.³⁹⁷ Las tarjetas no sólo determinaron la asistencia a los domicilios, sino que también significaron otro tipo de mensajes costumbristas:

“Si la tarjeta es de color verde, anuncia a la persona a quien se dirige, que en el mismo día se le hará una visita; la de color rosado, indica felicitación; la azul, saludos; y la blanca, condolencia por la muerte de un niño, si se trata del fallecimiento de una persona mayor, lleva una punta enlutada”³⁹⁸

Estas prácticas de sociabilidad se encuentran registradas desde la primera mitad del siglo XIX; Madame Calderon de la Barca hizo referencia a una donde la Güera Rodriguez la invitó. Medio siglo después se continuó dicha práctica, como se ve reflejado en las memorias de la potosina a las cuales ya hemos hecho referencia. Por su parte, la prensa publicitó la impresión de las tarjetas, y a su vez, la revista *La Moda Elegante* contuvo diversos figurines con trajes específicos o sugeridos para esta actividad: “traje de visita”.

Se recomendó el estilo de traje según el tipo de visita que se realizó; por ejemplo, si se trató de una visita para dar una condolencia, el traje debió ser de color gris, negro o malva, de confección sencilla y sombrero “serio”; si fue para dar una felicitación por un matrimonio, éste debió ser “elegante”; si se trató de una visita de presentación, de seda o de paño, confección “cuidadosa” y sombrero “rico”; si por el contrario fue para visitar a un enfermo, el traje debió ser sencillo, estilo sastre, sin flores y sin usar perfume.³⁹⁹

³⁹⁷ *El Monitor Republicano*, México Martes 2 de Mayo 1871, Año XXI, 5ta. Época, No. 104, p. 4 c. 5.

³⁹⁸ *El Diario del Hogar*, México Viernes 12 de Febrero de 1886, Año V, No. 128, p. 2 c. 4.

³⁹⁹ De Gortari, (1992:289).

Esta es una razón más por la que identificamos la importancia que tuvo la vestimenta entre la clase adinerada; desde un baile, la ida al teatro, hasta compromisos más íntimos como las visitas a domicilio. Fue una época donde la imagen y la distinción a través del atuendo, marcó no sólo las diferencias económicas, sino que fue sinónimo de un alto nivel cultural; para cada ocasión se debió vestir de una forma determinada, incluso para los paseos al encuentro de la naturaleza como veremos a continuación.

Formas de sociabilidad en espacios rurales.

Los días de campo o fiestas campestres, fueron otros espacios donde la moda siguió haciendo acto de presencia a pesar de encontrarse en un ámbito informal. Estos se efectuaron durante la temporada cálida; las familias adineradas acostumbraron a pasar el verano en sus quintas y casas de campo, ahí llevaron “una vida ociosa y tranquila” la cual se animó en días de fiestas y los domingos en que se organizaron bailes campestres.⁴⁰⁰ Debido a que en éstas reuniones campiranas asistió no sólo la familia, sino también amistades allegadas, los preparativos se realizaron con cuidado como si fuera una fiesta citadina; consistieron en disponer desde el traje más lucidor y fresco, como de lino o muselinas vaporosas y sombreros de paja, hasta los implementos para pasar una tarde comfortable como sillas, mesas y parasoles, además de música y alimentos.

“Me han traído un lindo sombrero de alta capelina de paja italiana, subida por detrás mediante unos lazos de cinta y adornado con manones de encaje muy pequeño y capotas de nene en tul. Está de lo más Lucidor [...] Aparte de esto, me hicieron un vestido de muselina blanca [...]”⁴⁰¹

⁴⁰⁰ De Gortari, (1992:282).

⁴⁰¹ “Memorias” (1957:63).

La cita hace referencia a las costumbres que tuvieron los potosinos, donde sus lugares más frecuentados para este tipo de actividad fue la Hacienda de la Tenería.⁴⁰² En la Ciudad de México sabemos por la investigación de Pérez Salas, que en Chapultepec se pudo realizar paseos a caballo, que en Santa Anita e Iztacalco se pudo probar diversos platillos nacionales que vendieron los habitantes de estas poblaciones; también en Tacubaya, Mixcoac, San Ángel y Tizapan, pudieron disfrutar de hermosos parajes y paseos en canoas acompañados de músicos. Fue también común que organizaran bailes bajo la sombra de los árboles.⁴⁰³

Sin embargo, en el único espacio que pudimos apreciar donde la moda queda en una especie de pausa, fue en la Hacienda. Las necesidades y la cotidianidad de estos lugares demandaron más atención en los aspectos propios del trabajo y diligencias en ellas. Si bien el atuendo no deja de ser prescindible, las fuentes indicaron que a estos lugares se acostumbró llevar como atuendo, el que más beneficiara a las actividades y el clima.

Algunas familias adineradas, poseyeron grandes haciendas donde las mujeres del hogar pasaran largas temporadas; hemos querido agregar este espacio de la hacienda, debido a que encontramos otro estilo de vida y costumbres en el atuendo. Aun cuando estos espacios estuvieron preparados para recibir a los huéspedes o dueños de las haciendas, y contaron con lo necesario, algunas mujeres tomaron sus provisiones desde la ciudad:

“ya han salido a relucir las grandes petacas de cuero crudo que sólo cada año veo y en dónde, a pesar de contar allá con todo lo necesario para pasarla cómodamente, mete ella aparte de nuestra ropa personal, infinidad de cosas que a última hora se le antojan indispensables. Los grandes parasoles pintados, los *gard soleils* de lino para evitar que el sol tueste demasiado nuestra piel manchándola de pecas y los amplios vestidos de muselina propios de la estación calurosa”.⁴⁰⁴

⁴⁰² “Memorias”, (1957:63); a principios del siglo XX todavía se seguían organizando estos días de campo a la Tenería en grupos grandes de amigos y familiares, se transportaban en camiones tipo torton de redilas: fuente: Entrevista a María Teresa Tovar Martínez, marzo 2014.

⁴⁰³ Pérez Salas, (2005:189).

⁴⁰⁴ “Memorias”, (1957: 67).

Esta cita hace referencia a las costumbres de una familia acaudalada que solió pasar algunas temporadas en su hacienda de Rio Verde, San Luis Potosi; en ésta podemos apreciar la preocupación por llevar un atuendo que se adaptara a las condiciones climatológicas del lugar, así como la importancia que dieron las mujeres a uno de los conceptos de belleza de la época, la cual consistió en tener una piel blanca y sin manchas, que en un espacio abierto como una hacienda, se pudo correr el riesgo más fácilmente de cambiar el tono de piel por los efectos del sol. La cotidianidad de esta familia que en 1874 se preparó para pasar el verano en la hacienda, contrasta de forma notable con otra familia potosina en su vida diaria en el año de 1878 en una hacienda ubicada en el Altiplano.

Por una obra epistolar publicada por Gutiérrez y Franco,⁴⁰⁵ pudimos encontrar un equilibrio que evitó suponer que todas las familias pudientes acostumbraron ir a la hacienda con toda la parafernalia del atuendo como lo manifestó en sus memorias María Asunción; el caso de Matilde Hernández Soberón, esposa de un prominente hacendado potosino, consta que hubo diversificación de costumbres en el atuendo cuando se pasaron temporadas en dicho lugar. En las cartas que envió a su esposo, manifestó tener sólo dos pares de zapatos, de los cuales, sólo uno de ellos le sentó bien, por lo que le solicitó que le mandara hacer otro par.⁴⁰⁶ Según la correspondencia estudiada, por lo menos estuvo seis meses entre la hacienda de Monterillos y en la casa de su padre, ubicada en el municipio de Moctezuma, donde dijo no se hicieron buenos zapatos, ni tampoco encontró efectos del ramo de la confección, ya que ella remendó las camisas de su esposo,⁴⁰⁷ hizo vestidos a terceros en la hacienda⁴⁰⁸ y tejió

⁴⁰⁵ Gutiérrez Rivas Ana María y Franco Mass Sergio, (Comp.) *La intimidad en el territorio de una hacienda potosina*, Universidad Autónoma del Estado de México II, El Colegio de San Luis, Ediciones y Gráficos Eón, S. A. de C. V., México, 2013.

⁴⁰⁶ Gutiérrez y Franco, (2013:131).

⁴⁰⁷ Gutiérrez y Franco, (2013:152).

⁴⁰⁸ Gutiérrez y Franco, (2013:155).

bufandas; constantemente le solicitó a su esposo le mandara estambre y a su madre indiana⁴⁰⁹ desde la capital potosina.⁴¹⁰

Otro dato que nos indicó que no llevó consigo varios cambios de ropa, fue el hecho de tener pulgas durante su estancia en dicho lugar; sabemos que estos insectos se propagan fácilmente en un ambiente donde hay tierra, pero también lo incrementa la falta de higiene y por no cambiarse recurrentemente las ropas.⁴¹¹ Por otro lado, se lamentó Matilde en varias ocasiones perderse algún espectáculo que hubo en el Municipio como una zarzuela o una fiesta real,⁴¹² por no llevar consigo un vestido de fiesta,⁴¹³ lo que nos indicó que sólo llevó lo necesario para la vida cotidiana en la hacienda y no para hacer vida social. Otra explicación puede ser que no creyó oportuno cargar con este tipo de indumentaria cuando en los Municipios fueron poco frecuentes los bailes y las fiestas en la misma década; así lo pudimos constatar en otra obra epistolar que refirió al municipio de Matehuala.⁴¹⁴

Es así, que en los diversos espacios donde hicieron presencia las mujeres de élite, identificamos que el atuendo formó parte esencial de su persona; éste logró impulsar la distinción y la belleza femanina, no fue el espacio quien determinó el vestuario, ya que sin importar el lugar, se intentó siempre hacerse notar con el mejor atuendo, aún así en el caso de la hacienda, donde Matilde prefirió no asistir a esos eventos eventuales que surgieron durante su estancia en aquel territorio, debido a que no trajo consigo el atuendo adecuado que la distinguiría como una mujer jerárquica.

⁴⁰⁹ La indiana es una tela de algodón.

⁴¹⁰ Gutiérrez y Franco, (2013:126).

⁴¹¹ Gutiérrez y Franco, (2013:95).

⁴¹² Gutiérrez y Franco, (2013:135).

⁴¹³ Gutiérrez y Franco, (2013:118).

⁴¹⁴ Monroy Castillo María Isabel, *Diario de don Agustín Soberón Sagredo (1819-1873)*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2013, pp. 611, 652.

Esto lo ratificamos en un almanaque que aconsejó que la persona debió vestirse según el rango social que ocupaba; un “rico” vestido sencillamente parecería un avaro; pero por el contrario, una persona de mediana fortuna vestida con mucha elegancia, se percibiría como desordenada o “algo peor”. Esta fuente confirma la importancia de vestirse con elegancia según los lugares y ocasiones, pero sobre todo, su estrato social.⁴¹⁵

La necesidad de hacerse notar y distinguir, fue parte de la cultura del consumo indumentario que se consolidó y se extendió durante el último tercio del siglo XIX; el nacimiento de la industria de la moda se gestó justo en este periodo. A continuación identificaremos los comercios, así como algunos de sus protagonistas que tejieron redes comerciales a través de la moda, y que lograron su éxito.

⁴¹⁵ De Gortari, (1992:140).

Capítulo 3

“Distinción y buen gusto”: El consumo de la moda

Podemos imaginar que porque fue lujosa la moda del siglo XIX, sólo la élite tuvo interés en ella; sin embargo, en el último tercio del siglo, el sector trabajador en el que encontramos mucamas, cocineras de casa grande, costureras, así como grisetas o maritornes, imitaron desde sus propios recursos las prendas que estuvieron en boga. El interés del tema fue en aumento en estos sectores sociales derivado en gran parte por los medios de comunicación como ya lo hemos revisado; en este capítulo analizaremos cómo la confección en casa permitió elaborar la moda a menor precio, y así acceder a ella los sectores trabajadores. Veremos a su vez cómo se involucró el sector comercial en el fenómeno y la forma en que se benefició ésta al tener una profusa difusión que exhaltó el “buen gusto”. Es decir, este fenómeno dinámico vinculó a diversos grupos sociales y comerciales que confluyeron en objetivos similares: producción, comercialización, difusión, consumo y exhibición de la moda.

El comercio de la Moda

Desde la primera mitad del siglo XIX, existieron en los centros de las ciudades de México y San Luis Potosí, zonas donde se concentraron los negocios denominados “cajones de ropa”. Dichos negocios dedicados a la importación de prendas de vestir tuvieron sus antecedentes hacia 1821 con el arribo de inmigrantes franceses, quienes provinieron principalmente de la zona bajoalpina. A tres de estos inmigrantes, los hermanos Arnaud, se les atribuyó el inicio de un exitoso comercio de novedades en prendas y accesorios de vestir con la fundación del cajón Las Siete Puertas.⁴¹⁶

Un estudio de Pérez Siller mostró que el periodo entre 1848 a 1889 fue el más activo de la migración francesa a México, donde su promedio anual fue de 22 migrantes por año.⁴¹⁷ Entre 1886 y 1891, el 39% de los migrantes franceses en San Luis Potosí, fueron de origen barcelonnette;⁴¹⁸ otro estudio de Salazar Anaya, reveló que el 30% de los migrantes franceses en la ciudad de México, fueron de dicho origen bajoalpino, tomando en cuenta que en la primera ciudad fue un total de 16 individuos y en la segunda de 489.

El progreso de dichos *cajones* se adjudicó a estos migrantes barcelonnettes; ya que el estudio de Gómez-Galvarriato mostró que en 1850 estos migrantes contaron con nueve cajones de ropa en el país, y para 1890 incrementaron esta cifra a 110;⁴¹⁹ pero también es importante comentar que otros inmigrados de diversas nacionalidades como españoles,

⁴¹⁶ Pérez Siller Javier, “De mitos y realidades: la emigración Barcelonnette a México, 1845-1891”, en Gamboa Ojeda Leticia, (Coord.), *Los Barcelonnettes en México, miradas reionales, siglos XIX-XX*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez del Estado de Durango, México, 2008, p. 103.

⁴¹⁷ Pérez, (2008:107).

⁴¹⁸ Pérez, (2008:132).

⁴¹⁹ Gómez-Galvarriato Freer Aurora, “Los barcelonnettes y la modernización de la comercialización y de la producción de textiles en el Porfiriato”, en Gamboa Ojeda Leticia, (Coord.), *Los Barcelonnettes en México, miradas reionales, siglos XIX-XX*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez del Estado de Durango, México, 2008, p. 194.

ingleses y alemanes, igualmente contribuyeron a su crecimiento. Al igual que dicha investigación, esta tesis coincide que el factor de las redes comerciales o “tejidos sociales” como lo denominó Gómez,⁴²⁰ fueron fundamentales en su constitución, pero sumados a estos lazos comerciales, estuvieron la revolución industrial y el factor político ya que en 1888 el presidente Porfirio Díaz firmó el “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre los Estados Unidos Mexicanos y La República Francesa”; dicho documento permitió un libre comercio y navegación, donde mexicanos y franceses pudieron entrar, viajar, o residir en cualquier parte de los territorios; a su vez, tener posesiones, ejercer la industria, practicar el comercio donde fueron libres en sus ventas y compras y en la estipulación de precios, dando así el impulso y la reafirmación de los negocios franceses.⁴²¹

Negocios y Redes comerciales

Como se comentó anteriormente, los cajones de ropa se ubicaron en zonas específicas en las ciudades de estudio; la ciudad de México contó con cuatro calles que reunieron todos los efectos en el ramo en 1851: Plateros, Monterilla, Portal de las Flores y Capuchinas;⁴²² sin embargo, el área se incrementó para 1883 a San Francisco, Palma, Refugio, Diputación Portecelli y San Bernardo;⁴²³ es decir, los primeros dos bloques de cuadras del ala Sur y Oeste

⁴²⁰ Gómez-Galvarriato, (2008:189).

⁴²¹ Martínez Gutiérrez Patricia, *El Palacio de Hierro*, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, pp. 37-38.

⁴²² Zarco Francisco, “Modas. El hábito no hace al monje, mentira como otras tantas”, *La Ilustración Mexicana*, Ignacio Cumplido, 1851, pp. 412-413.

⁴²³ Popper Ferry Julio, *Plano del perímetro central, directorio comercial*, 1883.

de la Catedral. En 1883 en la ciudad de México, el Directorio Comercial de Julio Popper Ferry registró entre todos estos negocios dedicados a la vestimenta, un total de ciento treinta y cuatro.

Asimismo, en 1890 el Directorio General de Ruhland registró setecientos veintiocho negocios de efectos en el ramo; por su parte, en San Luis Potosí estos cajones de ropa se ubicaron en las siguientes calles de la zona centro: La Plaza principal, Portal de la Alhóndiga, Calle de la Concepción, Zaragoza y la Calle Hidalgo.⁴²⁴ De 1877 a 1890 se mantuvieron casi el mismo número de establecimientos dedicados a la vestimenta; sesenta y nueve en la década de los setentas, y sesenta y ocho en la de los noventas.⁴²⁵

⁴²⁴ Cabrera, (1890); Montejano y Aguiñaga Rafael, *Empresas potosinas*, Al Libro Mayor, México, 1997, p. 68; AHESLP, Ayto.

⁴²⁵ AHESLP, Ayto. 1874-1884, Padrón de giros mercantiles e industriales; Ruhland, Directorio General de la República Mexicana, 1890.

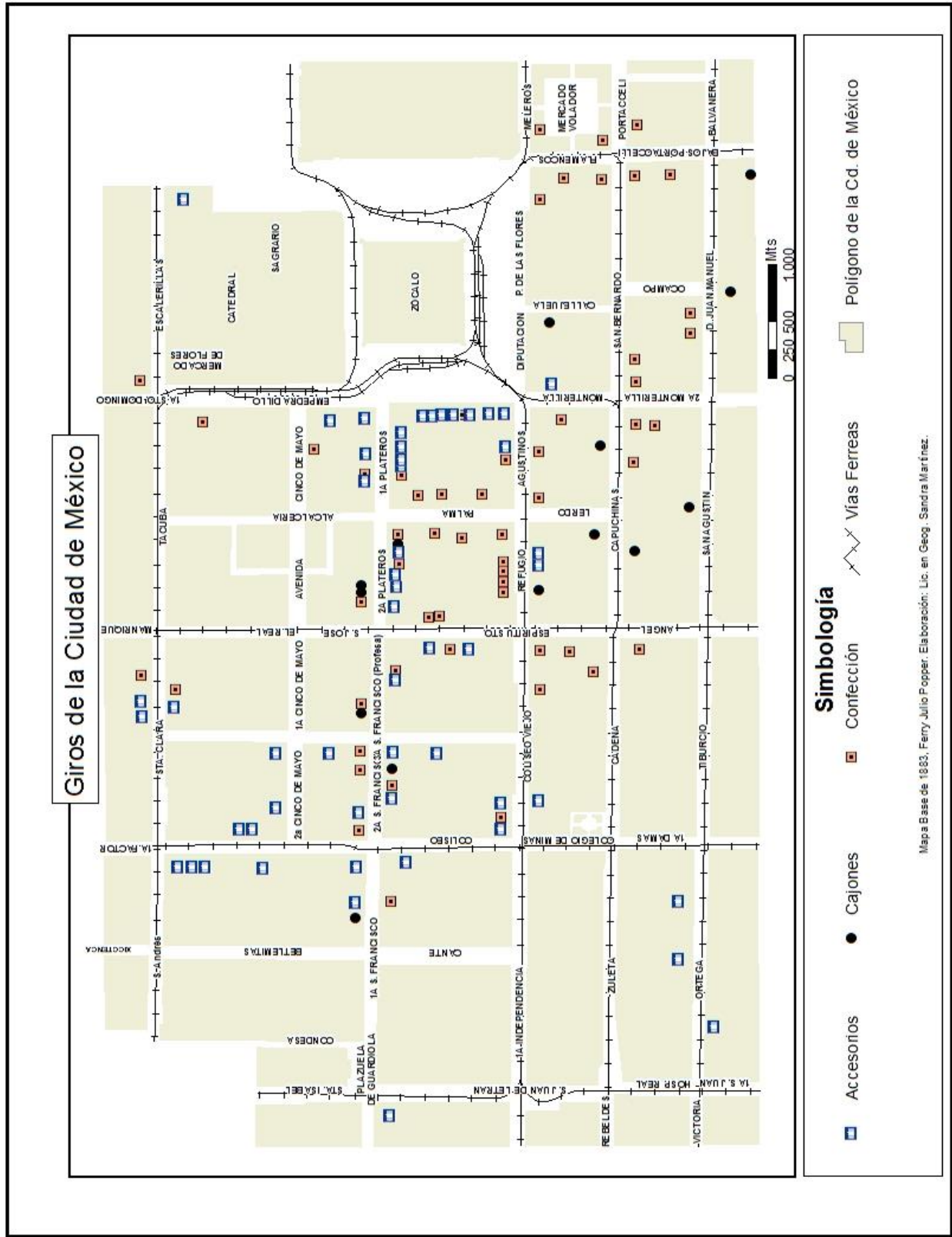


Ilustración 23; Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 915-OYB-7252-A, <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>

El mapa anterior muestra la ubicación de todos los negocios implicados en el comercio de moda en la ciudad de México, en el año de 1883; su localización facilitó el consumo por su acceso. Por otro lado, la consolidación de este ramo comercial, la diversidad y proliferación, se vió plasmada en este mapa. Se realizó el mismo ejercicio en la ciudad potosina; el siguiente mapa muestra la ubicación de dichos negocios, la cantidad de los mismos no es equiparable a la capital, pero existieron los mismos giros por lo que no se careció del servicio de éstos, aunque posiblemente sí en la variedad; sin embargo, la mercancía en la ciudad potosina también fue de importación: comerciantes potosinos como Caire, apareció entre la lista de los importadores más significativos que publicó el periódico capitalino *El Correo del Comercio* en 1874.


Es importante señalar que en el periodo de estudio, se observó además del crecimiento comercial en este ramo, el cambio “cajón de ropa” como concepto de negocio en la década de los setentas, a “almacén” en los noventas; en la transición se denominó como “casa,” “establecimiento”, “tienda de ropa” o “galería de ropa hecha”; aunque esta última comercializó sólo ropa masculina. El concepto como *cajón de ropa*, se encontró a lo largo de la época de estudio como un nombre alusivo al giro de negocio, aun cuando éste tuviera ya el funcionamiento de un almacén; la publicidad de éstos, tanto en anuarios, directorios o periódicos se anunció como almacén, pero encontramos por ejemplo, que un directorio comercial nominó la sección como “Cajones de Ropa” en 1890. Se percibió a su vez que en la ciudad potosina este cambio fue más lento, pues incluso en una factura del negocio “La Francia Marítima” de 1894 se identificó como “gran cajón de ropa.”⁴²⁶

⁴²⁶ AHGE, Ayto.

Giros De La Ciudad de San Luis Potosí



Simbología

- 
 Mantenimiento de Ropa
(Lavaderos, Almidonería)
- 
 Cajones
(Tienda de Ropa, Camisería,
Modas, Rebocería,
Cajón de Ropa, Cajón de Camisas,
Almacén, Zapatería)
- 
 Confección
(Expendio de Mantas,
Mercería, Sastrería)
- 
 Polígono de la Ciudad
de San Luis Potosí
- 
 La Corriente

Mapa base colección Orozco y Berra,
"Plano de la Ciudad de San Luis Potosí"
Antonio Cabrera, 1891.
Elaboración: Lic. en Geog. Sandra Martínez

Ilustración 24; fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 2757-OYB-7242-A, <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>

Estos cajones convertidos en almacenes, fueron parte del resultado como ya se comentó, de vínculos y redes comerciales que se gestaron durante el último tercio del siglo; entre estas redes podemos conocer el caso de la familia Gómez, a través de la investigación que nos ofreció Lomnitz. Descendiente de un criollo, Leopoldo Gómez comenzó como mozo de una tienda de pasamanerías y telas, cuyos dueños fueron sus parientes. Pronto se relacionó con comerciantes y ocupó en 1890 “una posición respetable dentro de la comunidad de los hombres de negocios”; entre éstos, fábricas de textiles y ropa en México y en el extranjero. Asimismo, perteneció al exclusivo Jockey Club y además fue “amigo y socio de algunos miembros de la Sociedad de Amigos del Presidente”. La habilidad para el crecimiento del capital de Leopoldo fue además de la personal, el recurso de las relaciones con otros comerciantes.⁴²⁷

Su habilidad para tejer redes comerciales y de amistad le permitieron un crecimiento económico que lo llevó a formar parte de un círculo social exclusivo en la sociedad; así como Leopoldo Gómez, otro caso de crecimiento comercial en el ramo, fue J. Olliver quien inmigró a México en 1850 y comenzó a trabajar en el cajón La Ciudad de Londres cuyo dueño fue su paisano Jauffred; posteriormente, se asoció con él y logró para la década de los setentas hacer un negocio próspero.⁴²⁸ En 1882, Olliver se asoció con Léautaud, Signoret y con los hermanos Tron para crear la compañía Tron Company,⁴²⁹ los cuales fundaron en 1891 El Palacio de Hierro. Pero además, Olliver contó con su propia compañía, cuya matriz estuvo

⁴²⁷ Adler Lomnitz, Larissa y Pérez Lizaur Marisol, “Los orígenes de la burguesía industrial en México. El caso de una familia en la ciudad de México”, en Adler Lomnitz Larissa, *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología Latinoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994, pp. 185-215.

⁴²⁸ Laurent Martínez Laura, Loza López Jorge y Laurent Marínez Enrique, “Migraciones francesas a México en el Siglo XIX: el caso de los barcelonnette”, en Colín Salgado Mónica, Pefroza Gutiérrez María del Carmen y Alejandra López Salazar, *Diversidad Cultural y empresas familiares*, en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2012a/1166/1166.pdf>

⁴²⁹ Martínez, (2005:39).

en París en la calle 4 Drouot, y una sucursal en Veracruz en 13 Independencia.⁴³⁰ Por otra parte en San Luis Potosí, se fundó un cajón llamado también La Ciudad de Londres que perteneció a la compañía Signoret, el socio de Olliver; en 1884 el periódico potosino *El Correo de San Luis* anunció el cajón con las novedades para el día de Todos Santos.⁴³¹ Este es un claro ejemplo de crecimiento, consolidación y redes comerciales.

Los comerciantes tuvieron el interés común de promover las novedades en el vestir; así como Leopoldo Gómez y Olliver, otros comerciantes tuvieron sus propias redes comerciales, las cuales agilizaron e incrementaron la comercialización y por consecuencia el consumo de la moda. Esto se puede ver reflejado en el crecimiento de los negocios y en el surgimiento de sucursales; como por ejemplo, en la ciudad de México G. Lohse y Cía. tuvieron dos negocios, uno de máquinas de coser en la calle de Refugio y otro una mercería que abarcó tres locales en la calle de Palma. Por su parte Guerin y Cía., quienes mercadearon guantería, paragüería, y bonetería, tuvieron dos sucursales; una en la calle de Plateros y otra en la de Espíritu Santo. A. Lefebvre tuvo dos mercerías; la Gran Lavallo en la esquina de la 2ª de Monterilla y San Bernardo y La Bella Unión en la esquina de las calles Palma y Refugio. Sobrino y García, tuvieron dos zapaterías; en Vergara y en Cinco de Mayo.⁴³² Max A. Philipp y Cía., tuvo tres sucursales en la capital; en San Francisco un cajón de ropa, Plateros esquina Empedradillo y en San Bernardo dos mercerías; pero además, en la capital potosina tuvo la mercería Del Gallo en 3ª de Morelos y 2ª de los Bravo.⁴³³

⁴³⁰ Ruhland Emil, *Directorio General de la República Mexicana*, Librería del Sr. J. F. Jens, México, 1890.

⁴³¹ *El Correo de San Luis*, San Luis Potosí Octubre 5 de 1884, Año 3, N. 119, p.3, c. 4-5

⁴³² Popper Ferry Julio, *Plano del perímetro central de la ciudad de México, Directorio commercial*, 1883.

⁴³³ Cabrera Antonio, *Almanaque potosino*, 1886.

Otros negocios en la ciudad de México tuvieron las casas matrices al igual que Olliver en el extranjero; como el almacén Au Louvre de paños y casimires, el cual estuvo ubicado en la esquina de 1ª de Plateros y Alcaicería, cuyo dueño fue Simon Weil y Cía., y su casa matriz estuvo ubicada en París en la calle Rue Lallier No. 1; o el depósito de la casa Dormeuil Frères con matriz también en París y sucursal en Londres, cuyo dueño fue Th. Gendrop. Cabe señalar que en el Directorio General de la República Mexicana de 1890, donde se anunciaron estos comerciantes, se distribuyó y se pudo adquirir en países como Nueva York, Alemania, Francia, Inglaterra y España, por lo que los comercios ahí anunciados lograron una amplia difusión no sólo nacional, sino también al extranjero, pudiendo a su vez contactar con redes más extensas.⁴³⁴

En el caso de la ciudad de San Luis Potosí, encontramos otras vinculaciones comerciales; una a través del cajón “Las Fábricas de Francia” de la Ciudad de México, éste fue fundado en 1842 por Edoard Gassier;⁴³⁵ cincuenta años después se fundó en la ciudad potosina un cajón llamado “La Primavera”, ubicado en la calle de 2ª de Hidalgo cuyo dueño fue Ernesto Gassier;⁴³⁶ por lo que podemos deducir que la familia buscó extenderse en el interior de la República, después de haber consolidado el negocio en la capital.

Otra vinculación existió con una sucursal del cajón La Bella Jardinera de M. Franck y Cía., la cual estuvo ubicada en la 1ª de Zaragoza No. 5 en San Luis Potosí, y su matriz en

⁴³⁴ Ruhland, (1890).

⁴³⁵ Béraud-Suberville Geneviève, “Centinelas del pasado: del cajón de ropa a las tiendas-ancla”, en Gamboa Ojeda Leticia, (Coord.), *Los Barcelonnettes en México: miradas regionales, siglos XIX y XX*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Universidad Juárez de Estado de Durango, México, 2008, p. 251.

⁴³⁶ Leija Eduardo, *La actividad industrial y comercial en la Ciudad de San Luis Potosí durante el porfiriato (1877-1898) Fomento, fiscalidad y desarrollo*, Ponciano Arriaga Gobierno del Estado de San Luis Potosí, México, 2013, p. 111.

la ciudad de México en El Portal de la Diputación; éste contó además con sucursales en Guadalajara y Zacatecas. Otras vinculaciones residieron sólo en los nombres del cajón: Las Fábricas de Francia cuyos dueños fueron en la capital la compañía Tron y en la capital potosina Caire Michel y Cía, ambos de origen francés; La Francia Marítima, perteneció a Meyran Hnos. en la ciudad de México y en San Luis Potosí a Cairé y Tessier en la década de los setentas,⁴³⁷ para los noventas, en dicha ciudad, perteneció a Anda y Villalobos; La Valenciana perteneció a Manuel Allarco en México y en San Luis a José Díaz de León; La Sorpresa que se unió a La Primavera en la ciudad de México perteneció a Fourcade y Cía., y La Sorpresa en San Luis Potosí a Rivero y Liaño.⁴³⁸

Estas relaciones y vínculos comerciales se anunciaron en los periódicos, como fue el caso del cajón El Puerto de Liverpool, que en el diario *La Voz de San Luis* de 1883, se jactó de que “gracias a las grandes relaciones que sus dueños t[uviero]n con las principales casas y fábricas de Europa” pudieron ofrecer las mayores ventajas a sus consumidores;⁴³⁹ este cajón estuvo localizado en la calle de 1ª de Hidalgo, y su dueño fue Pons y Cía., en la ciudad de México fue E. Ébrard; sin embargo, para finales de los noventas no se localizaron datos de dicho cajón en la capital potosina por lo que asumimos fue cerrado.

Con lo anterior expuesto, explicamos que la suma de estos factores contribuyeron a que en el último tercio del siglo XIX, la moda se convirtiera en un fenómeno, ya que en este periodo se incrementó de forma notable el comercio y la difusión en publicidad a través de los medios impresos, y por consiguiente, la creación de una necesidad de consumo; además, esta demanda constituyó la transformación del comercio, manifestado en el cambio de estos

⁴³⁷ *La sombra de Zaragoza*, desplegado comercial, San Luis Potosí Febrero 1873.

⁴³⁸ Ruhland, (1890).

⁴³⁹ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí Abril 22 de 1883, Tomo I, No. 15, p. 4 c. 2.

cajones a almacenes, donde se instauraron y consolidaron vínculos y relaciones comerciales, además de sociales, que revolucionaron la industria del vestir. También el factor político fue determinante en el incremento del gusto por la cultura francesa, país impulsor de la moda, a través del Tratado de Amistad como ya comentamos, que permitió el libre comercio entre Francia y México.

Asimismo, la importancia del negocio de la moda, apuntaló los capitales de estos hombres emprendedores que les permitieron también invertir en la industria textil vinculada al ramo; compañías como Tron, Olliver, Ebrard, Signoret, Reynaud, Honnorat, entre otros, fundaron fábricas de textiles en 1889. Pero a su vez, esta expansión de redes y vínculos comerciales los consolidó como hombres influyentes en posiciones estratégicas del mercado, pues nombres como Joseph, Antoine, Désideré y León Signoret, Justin y Henri Tron, Honoré Reynaud, Jean Baptiste Ebrard, y la familia Gassier, pertenecieron a puestos directivos en bancos como el Banco Nacional de México, el Banco de Londres, Banco Central, Banco Hipotecario de Crédito Territorial Mexicano, La Banque de Barcelonnette, Banque Franco-Mexicaine, entre otros.⁴⁴⁰ En el caso de San Luis Potosí, un ejemplo de la consolidación estratégica de redes y vínculos comerciales, pero además políticos, fue la Compañía Muriedas, dueños del cajón La Palestina; esta compañía se asoció con el gobernador potosino Pedro Díez Gutiérrez, —esposo de Esther Guzmán como lo vimos en el capítulo anterior— para la construcción del ferrocarril Vanegas-Cedral-Matehuala.⁴⁴¹

⁴⁴⁰ Gómez-Galvarriato, (2008:205-210).

⁴⁴¹ López Meléndez Alejandro, *Diversificación empresarial y redes socioeconómicas. La familia Muriedas, 1859-1908*, Secretaría de Cultura, Colección Premios 20 de Noviembre, 2015, pp. 120-121.

CAJONES DE ROPA EN LAS CIUDADES DE MÉXICO Y SAN LUIS POTOSÍ EN EL AÑO DE 1890 FUENTE: RUHLAND				
	NOMBRE DEL CAJÓN	DUEÑO	DIRECCIÓN	CIUDAD
1	Al Progreso	M. Bellon y Cía.	Portal de las Flores (6a A. O. 537)	México
2	Al Puerto de Veracruz	Signoret, Honnorat y Cía.	1a Monterilla 8 (5a C. Sur 622)	México
3	Al Jockey Club	E. Bayonne	1a de San Francisco 4 (4a A. O. 72)	México
4	Au bon Marché/Au Louvre	Simon Weil y Cía.	Esquina 1a de Plateros y Alcalcería	México
5	La Bella Jardinera	M. Franck y Cía.	Portal de la Diputación (6a A. O. 515)	México
6	La Ciudad de México	S. Robert y Cía.	Portal de las Flores 3 (6a A. O. 541)	México
7	La Ciudad de Londres	J. Ollivier y Cía.	1a Monterilla 5 y 6 (5a C. Sur 627)	México
8	Cajón del Sol	J. Ollivier y Cía.	Portal de la Diputación (6a A. O. 527)	México
9	El Correo Francés	Lambert, Reynaud y Cía.	Portal de las Flores 6 y 7 (6a A. O. 559)	México
10	El Importador	Max Chauvet y Cía.	San Bernardo 19 (8a A. O. 506)	México
11	El Gran Oriental	Garcin, Faudon y Cía.	Monterilla 2 (5a C. Sur 609)	México
12	El Nuevo Mundo	B. Rovés y Cía.	1a Monterilla 2 (5a C. Sur 631)	México
13	El Surtidor	Laborde, Wartenweiler y Cía.	1a de Plateros 3 (4a A. O. 358)	México
14	La Francia Marítima	Meyran Hnos	Refugio 21 (6aA. O. 371)	México
15	La Valenciana	Manuel y Allarco	Portal de las Flores (6a A. O. 547)	México
16	Las Fábricas de Francia	J. Tron y Cía.	Portal de las Flores (6z A. O. 535)	México
17	Las Variedades	Leon, Manuel y Cía.	Portal Mercaderes 8 (5a C. Sur 443)	México
18	La Reforma	Richaud, Aubert y Cía.	Empedradillo 12 (5a C. Sur 11)	México
19	Los Mexicanos	Donnadieu y Cía.	Portal de las Flores 9 (6a A. O. 567)	México
20	Modas	Guerin y Cía.	2a Plateros 9 (4a A. O. 317)	México
21	El Puerto de Liverpool	E. Ebrard y Cía.	San Bernardo (8a A. O. 536)	México
22	La Sorpresa y la Primavera	A. Fourcade y Cía.	1a de Plateros 8 (4a A. O. 539)	México
1	La Francia Marítima	Anda y Villalobos	1a de Hidalgo	San Luis Potosí
2	La Gran Señora	Abascal y Cía Pedro	1a de Hidalgo	San Luis Potosí
3	La Potosina	Brieva Gregorio		San Luis Potosí
4	El Correo del Comercio	Casanueva y Cía.	2a de Hidalgo	San Luis Potosí
5	La Valenciana	Díaz de León José	1a de Hidalgo 5	San Luis Potosí
6	La Bella Jardinera	M. Franck y Cía.	1a de Zaragoza 5	San Luis Potosí
7	Sin Nombre	Antonio Lozano	Portal de la Alhóndiga	San Luis Potosí
8	La Sorpresa	Rivero y Liaño	2a de Hidalgo	San Luis Potosí
9	La Palestina	Muriedas y Cía.	1a de Zaragoza	San Luis Potosí
10	Las Fábricas de Francia	Caire Michel y Cía.	1a de Hidalgo	San Luis Potosí
11	La Ciudad de Londres	Signoret y Cía.	1a de Hidalgo 2	San Luis Potosí
12	El Puerto de Liverpool	Pons y Cía.	1a de Hidalgo	San Luis Potosí
13	El Puerto de Santander	Valle García y Cía.	1a de Hidalgo	San Luis Potosí

Ilustración 25; Fuente: Ruhland Emil, Directorio General de la República Mexicana, Librería del Sr. J. F. Jens, México, 1890.

El cuadro anterior presenta los cajones de ropa que estuvieron ubicados en ambas ciudades en el año de 1890 y donde se puede apreciar el nombre de sus dueños y ubicaciones, así como sus vínculos y redes. A este punto hemos podido conocer los emprendedores de estos negocios que pudieron establecer un imperio comercial a través de la moda; a continuación, conoceremos las prácticas de consumo que en éstos se llevaron a cabo.

La vida cotidiana en los cajones

Para entender la transformación de este comercio, es necesario explicar algunas de las características que pudimos apreciar entre los cajones de ropa y entre los almacenes; una de ellas consistió en el tamaño del establecimiento. Los cajones fueron estancias amplias donde la mercancía junto a sus despachadores se dividió por un largo mostrador de la clientela. Es



Ilustración 26. Las Fábricas de Francia, Pto. Tampico, fotografía del artículo de Aurora Gómez-Galvarrido Freer, "Los barcelonnettes y la modernización de la comercialización y de la producción de textiles en el Porfiriato".

decir, que los clientes no pudieron apreciar de primera mano los efectos y mucho menos tocarlos, lo que cambió en el concepto del almacén; en éstos, el consumidor pudo apreciarlos, sentirlos e incluso probárselos.

Otra característica que definió a los cajones, la podemos conocer a través de las crónicas de sociales de Enrique Chávarri, el ya mencionado *Juvenal*; en 1877, comentó que él no estuvo de acuerdo que jóvenes del sexo masculino, atendieran la clientela de los cajones de ropa (en dicha crónica Chávarri también los llama almacenes). Creyó que ese tipo de labores debió dejarse en manos de las mujeres porque la tarea de medir varas de listón o de raso, no concordaba con el carácter masculino; además, esto quitó a las mujeres una oportunidad laboral donde ellas

podieron desempeñarse mejor.⁴⁴² Por otro lado, el periódico *La Voz de México* de 1888, publicó un aviso por “encargo de familias principales”, dirigido a los dueños de los cajones de ropa, donde se quejaron por la conducta de sus dependientes ya que se pusieron a “galantear” y a “chulear” a las criadas, mujerzuelas y a todas las que creyeron de “cascos ligeros” que entraron a comprar a los establecimientos; “faltando así al decoro público, al orden y a la moral, pero además, faltándose el respeto a sí mismos, al establecimiento y lo que era más fuerte, a las señoras, señoritas y niños que frecuentaron esas tiendas”.⁴⁴³ Esto nos indicó que acudieron a estos establecimientos, las mujeres de élite tanto como el sector trabajador; además, el hecho de que estos cajones fueron despachados por jóvenes del sexo masculino, fue otro cambio que se gestó con los almacenes, como lo aludió la novela de *Paradise* de Émile Zola.⁴⁴⁴ Esta novela, fue un referente para esta investigación debido a que el tema que narró, fue precisamente el comercio de esta época, el cual se desarrolló a partir de la revolución industrial.

Otra fuente literaria, nos pudo explicar esta relación entre un dependiente de cajón, también conocido como “cajero” y una mujer de élite que acudió a dicho establecimiento; si bien la comedia fue escrita en 1843, es perfecta para entender una forma de sociabilidad aunque de tipo comercial, en un espacio donde aparecieron prácticas cotidianas que otorgaron el poder simbólico a cada individuo;⁴⁴⁵ en una comedia, una mujer acudió en su carruaje a realizar sus compras a un cajón, más no descendió nunca de su vehículo y fue atendida ahí:

⁴⁴² *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Noviembre 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 264, p. 1, c. 1-5.

⁴⁴³ *La voz de México*, México Martes 27 de Marzo 1888, Tomo XIX, No. 71, p. 3 c. 3.

⁴⁴⁴ Émile Zola, *Paradise (El Paraíso de las Damas)*, 1883.

⁴⁴⁵ Bourdieu, (2001:88).

*“Luego que en la tienda para,
Con grata y risueña cara
Sale un cajero doblándose
Allá desde el mostrador;
Sube al instante al estribo,
Y empieza diálogo vivo
Sobre si de China el tápalo
O el blanco boa es mejor.
El cajero bien quisiera
Sentarse en la delantera,
Pero su estrella maléfica
Lo amarra en el escalón:
Allí se está como gato
Pendiente de un garabato,
O como un mono colgándose
Del barandal de un balcón”.*⁴⁴⁶

Este cajero, estuvo conocedor de su posición en su “realidad social” en contraposición del otro personaje, y del espacio social en que él se desarrolló.⁴⁴⁷ Referente al cajero, pudimos interpretar primeramente que la dama tuvo una posición jerárquica, ya que el cajero salió del cajón de ropa para atenderla en el coche, donde no se le permitió subir, ya que se equipararía en la misma posición que ella literalmente; el cajero respetó ese simbolismo que Bourdieu reconoció como una “energía de la física social”, donde pueden presentarse cuatro categorías dependiendo del campo en el que se funciona: como capital económico, como capital cultural, como capital social y como capital simbólico. El cajero reconoció culturalmente su estatus ya que salió del negocio a atender a la dama, con su sonrisa amable y haciendo reverencias. La mujer se mostró conforme a su estatus y no le permitió que subiera totalmente al coche; sin embargo, como se trató de una relación de intercambio, le consintió subir a los escalones del coche, y desde ahí interactuaron comercialmente. Este capital

⁴⁴⁶ Angel de la Guarda, “La señorita”, (fragmento) comedia inédita, en Mariano Galván, *Calendario de las Señoritas Megicanas*, 1843.

⁴⁴⁷ Bourdieu, manifiesta que no existen clases sociales, éstas son artefactos teóricos obtenidos de cortes arbitrarios del mundo social; cada quien reconoce una realidad desde la propia experiencia, desde su realidad. En esta realidad existen un conjunto de relaciones que son a menudo invisibles. En esta realidad, no existen clases sociales, sino espacios sociales.

simbólico, “es aprehendido en una relación de conocimiento o, más precisamente, de desconocimiento y reconocimiento”.⁴⁴⁸

Ante esto, dilucidamos el tipo de relación que tuvieron las damas de élite con aquellos que les prestaron servicios; así como se observó en esta comedia de la primera mitad del siglo el respeto que se le tuvo a este tipo de consumidoras, así sostuvo Zola en su novela la importancia de rendir pleitecía al cliente en la segunda mitad del siglo. Asimismo, comprendimos por tanto, el escándalo que significó en la sociedad *la soltura* que tuvieron aquellos cajeros en su trato con la clientela, de modo que se vió expuesto dicho comportamiento en la prensa y bajo el escrutinio de la sociedad.

Pero regresemos a las características que diferenciaron a los cajones y almacenes en esta transformación comercial; otra de ellas se apreció en la variedad de efectos que comercializaron a través de la publicidad de estos negocios. En los cajones se pudo adquirir prendas de vestir que se encontraron en boga en París, pero a pesar de vender artículos masculinos, se enfocaron más al consumo femenino. Además, no en todos ellos se pudo encontrar la amplia variedad de la indumentaria; por ejemplo, anunciaron que contaron con cortes o telas de la temporada, abrigos o sobretodos, vestidos o trajes hechos. Pero no todos anunciaron tener por ejemplo calzado, paraguiería, lencería o efectos de mercería. Sin embargo, hubo negocios especializados en estos últimos ramos denominados “corsetería,” “mercería,” “guantería,” “sombrerería,” “paraguiería,” y “zapatería”. Por su parte, los negocios denominados “Galería de Ropa Hecha”, se especializó en el ramo masculino. Esta

⁴⁴⁸ Bourdieu, (2001: 17).

fue la principal característica que identificó posteriormente a los almacenes, ya que en ellos se pudo encontrar todos estos efectos, para ambos sexos, en un solo lugar.

Zola narra cómo surgieron este tipo de negocios llamados almacenes y cómo en ellos se pudieron encontrar una gran variedad de efectos de diversos orígenes y por consiguiente de diferentes precios;⁴⁴⁹ además, la mercancía en los cajones no mostró el precio, por lo que fue común el “regateo”, el cual consistió por parte del cliente, buscar un menor precio. Este concepto cambió en los almacenes, los objetos estaban “a la mano” del cliente y cada uno de ellos tuvo marcado el precio “lo que indic[ó] que las ventas se [hicieron] al contado y que no [hubo] lugar a regateos”.⁴⁵⁰ Por otra parte, el hecho de poder tocar el objeto, despertó en el consumidor la necesidad de obtenerlo, tal fue una estrategia de venta de estos almacenes, que a diferencia de los cajones, la mercancía se encontraba lejos de su alcance.⁴⁵¹ Fueron entre estas, algunas de las razones por las que los grandes almacenes desplazaron a los cajones. “El modelo de comercio que describió Zola en París, fue un fenómeno similar al ocurrido en México o Buenos Aires”.⁴⁵² Por su parte, el cuento *Memorias de un paraguas* de Manuel Gutiérrez Nájera, el cual vimos en el primer capítulo, nos mostró la importancia de las dimensiones del almacén, la distribución de la mercancía en diversos niveles, y la inclusión de la venta de muebles, mercería, perfumería y juguetería.

Por otra parte, fue importante conocer qué tipo de mercancía se comercializó en dichos cajones o almacenes, ¿qué fue lo que más se consumió, lo que más demandó la moda

⁴⁴⁹ Émile Zola, *El Paraíso de las Damas*, 1883.

⁴⁵⁰ Martínez, (2005:50).

⁴⁵¹ Zola, (1883).

⁴⁵² Martínez, (2005:44).

decimonónica? Todos estos efectos, ¿fueron de procedencia extranjera? A continuación veremos la diversidad de efectos, en dichos negocios.

Efectos de importación

La moda demandó diversidad de mercancía, pero sobre todo, de un gusto exclusivo, lo que incrementó la importación en este periodo; los anuncios publicitarios de los cajones y almacenes en los anuarios, almanaques y directorios, reflejaron que los efectos de mayor consumo fueron de origen francés; identificamos también que fue más común que los cajones y almacenes se anunciaran en este tipo de ediciones, que en los periódicos.

Asimismo, apreciamos a través de los eslogan publicitarios, que estos negocios se jactaron de tener la distinción y exclusividad en sus efectos importados y su gran variedad; estas frases fueron tales como: “últimas novedades”, “casa de gusto”, “completo surtido y siempre nuevo”, “géneros de moda de Europa y del país”, “importación directa”, “buen gusto y última novedad”, “importación directa de Europa y los Estados Unidos”, “importación directa de las principales fábricas del extranjero”, entre otros; ésta fue una constante como principio de la moda, un continuo cambio, por lo que los negocios debieron tener surtido en su mercancía.

Estas frases publicitarias coincidieron con un reporte periódico de importación en el diario *El Correo del Comercio* de 1874; éste confirmó que el origen de los implementos utilizados para la confección de la moda en esta época, fueron en efecto, importados. A su vez, pudimos analizar cuáles fueron las compañías que más artículos recibieron y por consiguiente, cuáles fueron los negocios de mayor preferencia e influencia. Entre éstos se encontraron precisamente aquellos que en asociación, en la siguiente década se convirtieron

en los grandes almacenes y los comerciantes más consolidados, ya que para 1890 aún permanecieron en el comercio.

Es así como destacaron Gassier y Reynaud, quienes tuvieron el cajón Las Fábricas de Francia; Olliver, quien en esta época tuvo dos cajones, El Cajón del Sol y La Ciudad de Londres; Ebrard, El Puerto de Liverpool; Aubert y Richaud, La Reforma y La Valenciana; Fourcade, La Sorpresa y La Primavera. Por su parte, los dueños de mercerías, que al igual que los cajones de ropa prevalecieron desde la década de los setentas hasta 1890, y que aparecieron en este grupo que más importó mercancía para la confección de la moda, fueron: Philipp, quien tuvo un cajón en la 1ª de San Francisco No. 5, y dos mercerías llamadas El Gallo de Oro, una en la ciudad capital y otra en la ciudad potosina; y Lefébvre, cuyas mercerías fueron La Bella Unión y Gran Lavalley; Gutheily y Cía., quien importó máquinas de coser marca Raymond, y su mercería estuvo ubicada en la ciudad de México en la calle de Refugio, No. 11.

Con respecto al mayor importador, Watermeyer Wichers y Cía., fue descendiente de familia de comerciantes alemanes que desde principios del siglo XIX se dedicaron a los artículos de moda (Galanterie Händler) en Bremen Friedrich. Esta compañía apareció con actividades comerciales en 1868 en Veracruz, pero para 1870 extendió su red de comercio a la ciudad de México con una mercería llamada San Nicolás; pudimos apreciar que en 1874 fue el mayor importador durante seis meses continuos, y según la investigación de Juan Alberto Díaz Wiechers, dejó de recibir mercancía en 1881.⁴⁵³

⁴⁵³ Díaz Wiechers Juan Alberto, "H. L. Wiechers: una vida y una familia en dos continentes", 2015, en: <http://www.wiecherspedia.com/esp/capitulos/22/capitulo-xiv-la-casa-watermeyer-de-bremen-y-veracruz>

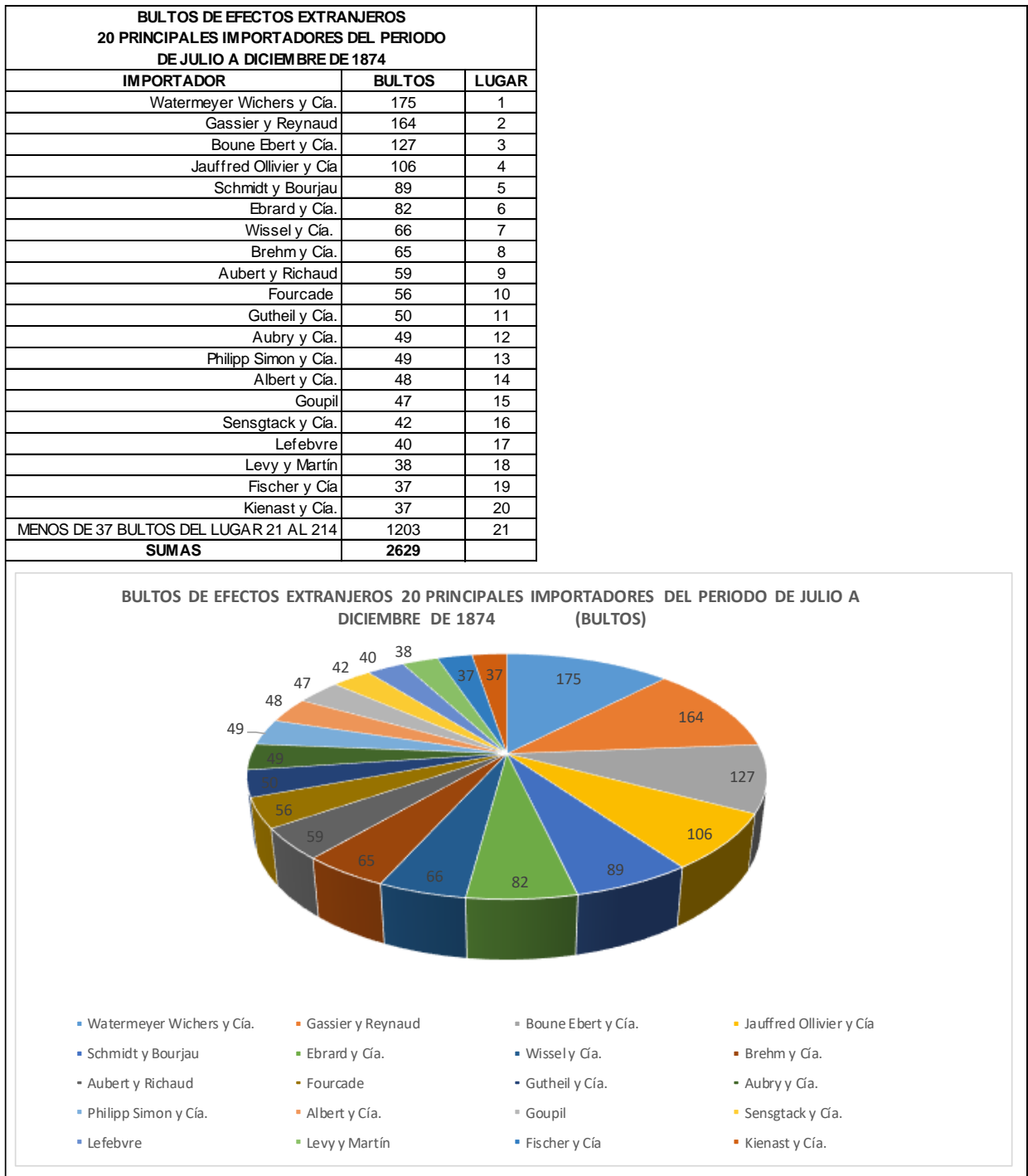


Ilustración 27; FUENTE: *El Correo del Comercio*, 2a época, ciudad de México, Julio-Agosto de 1874, sección mercantil, Aduana de México, arribos de Veracruz, efectos extranjeros.

En la gráfica anterior se puede apreciar la información referida; en ésta aparecen los nombres de las compañías que más importaron en el período analizado, y por consiguiente quien tuvo mayor predominio.

Este análisis arrojó a su vez, que en el mes de Octubre se realizó un incremento en la importación y otro despunte en el mes de Noviembre; por lo que interpretamos que en efecto, la costumbre de estrenar atuendo en El Día de Todosantos y El Día de Muertos, incrementó las ventas en este ramo comercial. A su vez, el aumento de la importación en el mes de Noviembre explicó la preparación para las ventas decembrinas.

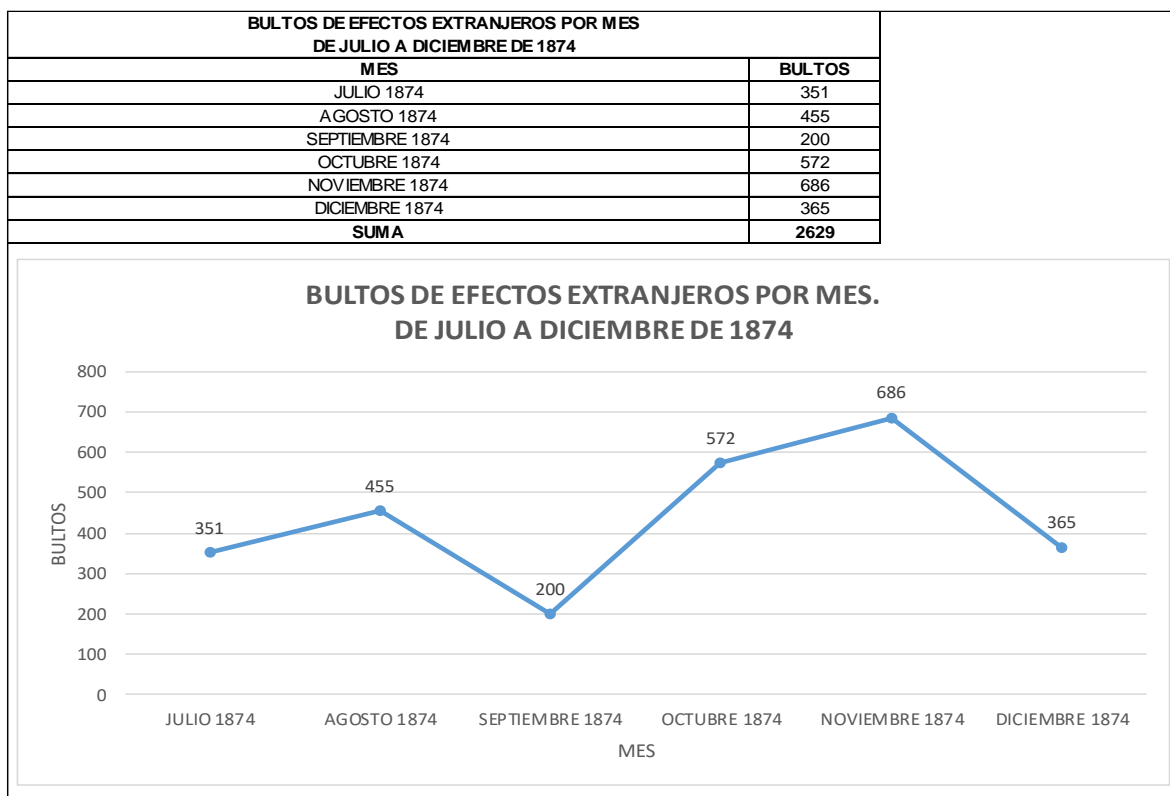


Ilustración 28; Fuente: El Correo del Comercio, 2a época, ciudad de México, Julio-Agosto de 1874, sección mercantil, Aduana de México, arribos de Veracruz, efectos extranjeros.

En la siguiente tabla podemos apreciar algunos de los efectos que se importaron y se pudieron adquirir en los cajones y almacenes.

EFECTOS EN EL RAMO DE LA INDUMENTARIA QUE SE PODÍAN ADQUIRIR EN LOS CAJONES DE ROPA					
CONCEPTO	ROPA HECHA	TELAS	ROPA INTERIOR	ACCESORIOS	OTROS
Lujo	para hombres	casimires	calcetines de seda	sombreros	pasamanerías
Medio Lujo	para señoras	casimires franceses	calcetines de algodón	sombreros de paja	listones
Corrientes	para jóvenes	casimires ingleses	calzoncillos	sombreros de fieltro	encaje
Géneros de Moda	para niños	sedas	corsés para señora	zapatos	tul
Efectos de Fantasía	para niñas	lanas	corsés para niña	mascadas	guipure
habilitaciones para modistas y costureras	camisas	linos algodones	tounure	corbatas	flores
	camisas con guarnición	terciopelos	polisón	guantes de piel de Suecia	plumas
	cortes de vestido para señoras	para trajes de fiesta	enagua	guantes de cabritilla	boquillas
	chaquetillas de punto con abalorio	telas de broché	calcetines de hilo de Escocia	calzado francés	ropones
	camisas bordadas	fallas	camisetas	paraguas	layette
	chaquetas de paño	merinos	medias de color	sombrillas	ropa blanca para recién nacido
	chaquetas de peluche	popelinas	medias caladas	mancuernas	caracoles
	abrigos	ratiné	medias blancas	bastones	peines
	capotes de paño		calcetines de color	abanicos	embutidos
	capotes de broché		batas	cachuchas	galones
	capotes de encaje			pañuelos bordados	botines
	visitas de seda			pañuelos de encaje	tirabuzón
	visitas de broché			redesillas de pelo	
	abrigos de tusor			monteras de seda	
	abrigos de alpaca			guantes de seda	
	matinéés bordadas			guantes de hilo	
	jerseys para señoras			guantes de lana	
	sobretudo			peinetas	
	trajes para montar			alfileres de carey	
	capotas				

Ilustración 29; Fuente: Anuario Filomeno Mata 1880, 1884; Almanaque Potosino Antonio Cabrera, 1886, 1889, 1890; Emil Ruhland, Directorio General de la Rep. Mexicana, 1890.

Estos fueron algunos efectos en el ramo de la vestimenta que se incluyeron en los anuncios de los cajones en los almanaques; estos objetos fueron mayoritariamente importados pues se encuentran en la lista de importaciones que *El Correo del Comercio* incluyó en su sección mercantil de 1874. En este cuadro, el concepto de “habilitaciones para modistas y costureras”, se refirió a la mercancía con la que las costureras, sastres y modistas elaboraron los trajes.

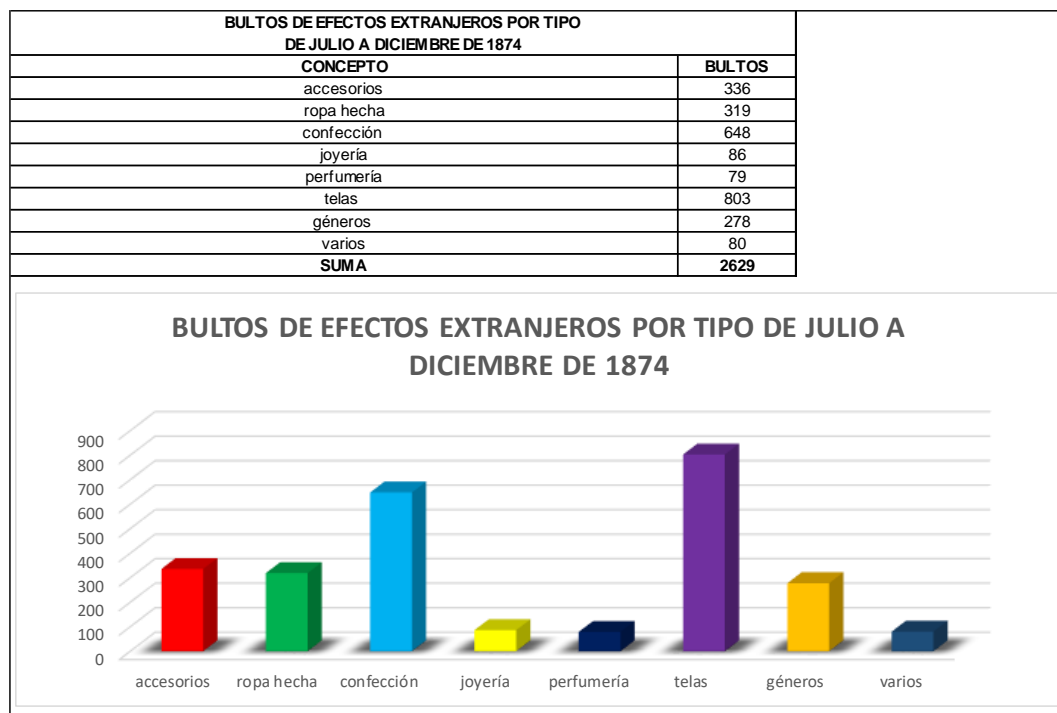


Ilustración 30; FUENTE: El Correo del Comercio, 2a época, ciudad de México, Julio-Agosto de 1874, sección mercantil, Aduana de México, arribos de Veracruz, efectos extranjeros.

Asimismo, se hizo un análisis de los efectos importados para apreciar qué fue lo más demandado; en esta gráfica podemos apreciar cómo la parte de la confección al igual que las telas fue lo que más se importó, esto explica en parte el incremento de la elaboración de ropa en el hogar, o bien, con costureras como veremos más adelante. Entre los utensilios para la confección se pueden mencionar por ejemplo: tijeras, hilo de metal plateado, hilos en carrete, en ovillos, en madeja y en bola; agujas y alfileres; botones de vidrio, de latón, de concha nácar, de lana, de seda, de porcelana, y de marfil; broches de acero y de latón; elásticos, dedales, entre otros. La sección de los accesorios también sobresale en esta gráfica; una característica de la moda de esta época, fue precisamente el uso de diversos accesorios: el más particular fueron los sombreros, éstos se adornaron tanto como los trajes femeninos. La importación de éstos no sólo consistió en sí en el sombrero, sino también en la diversidad de

adornos que se les pusieron, entre los que destacan listones, plumas, aves disecadas y flores. Otro tipo de accesorios fueron las sombrillas, paraguas, joyería fina y de fantasía, guantes, abanicos, puños, medias, pañuelos, entre otros; y sin duda algo que descata en esta lista de importaciones en un periodo de seis meses, fueron dos pieles de león y una de oso importadas por Gassier.⁴⁵⁴

En la gráfica se dividió las telas de los implementos para la confección, para poder apreciar la variedad de telas que importaban; diversidad de algodones, lanas y sedas, como se podrá apreciar en el siguiente cuadro.

CLASES DE TELA IMPORTADAS DE JUNIO-DICIEMBRE DE 1874					
Algodones	lienzo	Lanas	alpaca	Otros	cotís
	madapollan		merino		panillas
	dril		franela		terciopelo
	calicot		castores		gasas
	zaraza		casimires		satín
	muselina		bayeta		damasco
	planchado		pañó		lona
	castores		merino tramado		brillantina
	percal		reps		holanda cruda
	holanda		casinete		raso turco
	casimires		plaid		popelina
	cotonia negra		damasco		piqué
	raso		crepón		tabinete
	tarlatana		Sedas		seda
alemanisco	Muselina	franela tramada			
lustrina	cruda	lienzo			
pañó	casimires	creas			
indiana de color		lustrina	Lino	holanda	
indiana negra		raso		casimires	
sarga		terciopelo		silesias	
casinete		tul		dril	
plaid		crepón		brin	
coleta		satín		courtrai	
cotí				cotí	

Ilustración 31; Fuente: *El Correo del Comercio*, 2a época, ciudad de México, Julio-Agosto de 1874, sección mercantil, Aduana de México, arribos de Veracruz, efectos extranjeros.

⁴⁵⁴ Todos los efectos importados de éste análisis, se encuentra en el anexo.

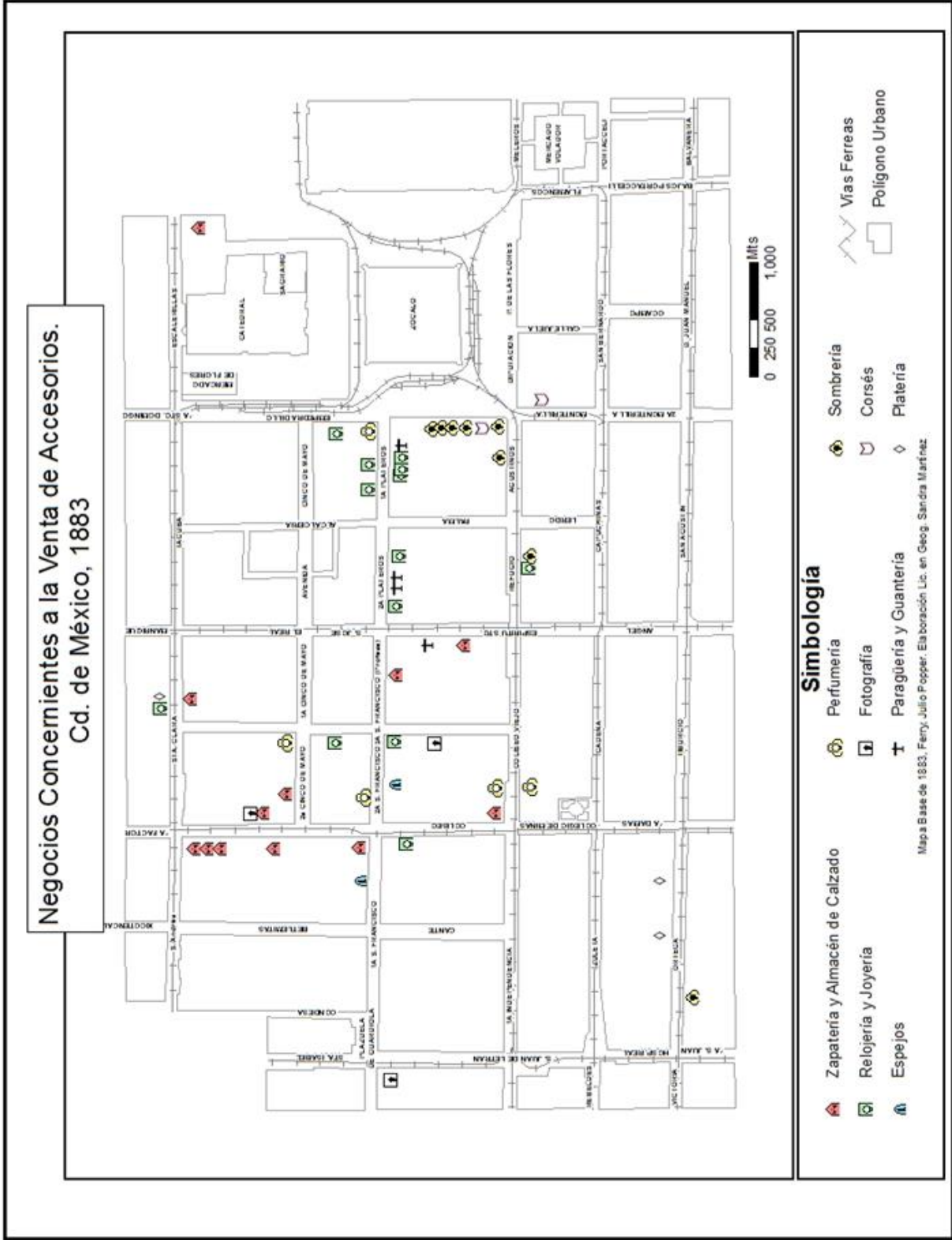


Ilustración 32; Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 915-OYB-7252-A, <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>

El mapa anterior muestra la ubicación de los negocios que vendieron accesorios en la ciudad de México; como ya se comentó, dichos implementos se pudieron adquirir también en cajones o almacenes; sin embargo, la existencia del comercio especializado en cierto ramo como la sombrerería, zapatería o corsetería, nos indica una mayor demanda del objeto, pues como se puede observar en el mapa, fueron varios los negocios con estos giros. Éstos también se jactaron de tener mercancía importada.

Como hemos venido comentando, entre estos objetos de importación, identificamos una mayor demanda en el ramo de la confección; estos implementos se vendieron en cajones y almacenes, además de las mercerías que fueron los negocios especializados en el ramo; pero también algunas ferreterías vendieron estos objetos, ya que en ellos se pudo conseguir la principal herramienta para la confección: la máquina de coser. Ésta también se adquirió en “agencias especializadas”.

El tema de esta mercancía es singular, debido a que se identifica el proceso histórico del desarrollo tecnológico de la maquinaria, las de coser no fueron la excepción; la máquina de coser fue inventada en 1845 por Mr Howe;⁴⁵⁵ para la época de esta investigación, ya se importaban diversas marcas, lo que nos muestra el éxito del producto. Cada una de ellas publicitó sus ventajas sobre otras;⁴⁵⁶ algunas marcas aseguraron haber obtenido “El gran premio” en exposiciones de París, como por ejemplo la Wheeler y Wilson en 1870.⁴⁵⁷ La publicidad de algunas ferreterías, donde anunciaron las máquinas de coser, también ofrecieron capacitación para su uso, y a su vez, crédito para su adquisición.

⁴⁵⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 30 de Enero 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 26, p. 4, c. 3- 5.

⁴⁵⁶ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Abril de 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 81, p. 4, c. 4-5.

⁴⁵⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, México Lunes 28 de Febrero 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 59, p. 4, c. 4-5.



Ilustración 33; Boletín de La Voz de San Luis, Literatura y ciencias, Tomo I, No. 1, Febrero de 1883, p. s/n

Los precios variaron; un anuncio en la gacetilla ofreció una máquina singer usada en sesenta y cinco pesos en 1873,⁴⁵⁸ sin embargo para 1875 se anunciaban nuevas en cincuenta pesos las máquinas familiares y sesenta pesos para talleres;⁴⁵⁹ para 1876 una máquina familiar sencilla se pudo adquirir en cuarenta y cinco pesos y a ocho pesos una manual;⁴⁶⁰ esto apunta junto al crecimiento de

publicidad de marcas de máquinas coser, que el aumento en la oferta de este comercio bajó los costos permitiendo un mejor acceso al producto por parte de los sectores de medianos recursos. El siguiente cuadro muestra las máquinas de coser que se comercializaron durante el último tercio del siglo XIX, así como su origen y el eslogan con el que se publicitaron:

⁴⁵⁸ *El pájaro verde*, México Julio 15 de 1873, No. 232, Tomo V, 4ta. Época, p. 4, c. 1.

⁴⁵⁹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 22 de Enero de 1875, Año XXV, 5ta. Época, No. 19, p. 4, c. 4-5.

⁴⁶⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 30 de Enero de 1876, Año XXVI, 5ta. Época, No. 26, p. 4, c. 3-5.

MÁQUINAS DE COSER QUE SE COMERCIALIZARON DE 1870-1890			
	MARCA	ORIGEN	ESLOGAN
1	<i>Frister y rossmann</i>	Alemania	movimiento suave y silencioso, hace ojales, devanadera automática.
2	<i>New Home</i>	Estados Unidos	precio módico, magnífica construcción, marcha muy suave y su mecanismo sencillo
3	<i>La Nueva Americana</i>	Estados Unidos	no tiene engranes, no tiene ensarte alguno, sólo se engancha el hilo, su lanzadera no tiene rival por su sencillez y perfección.
4	<i>Singer</i>	Estados Unidos	sumamente ligera, de sencilla construcción, partes ajustables, con accesorios, hermosa y elegante obra de madera, finísimos trabajos de costura y bordados, la más barata.
5	<i>Wheeler y Wilson</i>	Estados Unidos	las más baratas por sencillas y ligeras.
6	<i>Howe</i>	Estados Unidos	toda máquina que no salga de esta agencia y que no tenga su diploma magníficamente impreso en oro y colores debe considerarse falsificada; estas máquinas son las únicas que se usan en los talleres de la Sociedad de Sastres
7	<i>Raymon</i>	Estados Unidos	sencillez, durabilidad, baratura, suavidad en el movimiento, elegancia en los trabajos
8	<i>La Filadelfia</i>	Estados Unidos	
9	<i>La Avery</i>	Estados Unidos	
10	<i>Davis</i>	Estados Unidos	garantizada por 5 años, sólida construcción, sencillez del mecanismo
11	<i>Household</i>	Estados Unidos	
12	<i>Doméstica</i>	Estados Unidos	carece de ruedas dentadas, excelente manejo, máquinas de mano.
13	<i>Naumann</i>	Alemania	la mas moderna, lujosa, durable, excelentes materiales empleados ; marcha silenciosa, rápida y suave; devanador automático, volante niquelado, hace ojales , zic zac.

MÁQUINAS DE COSER QUE SE COMERCIALIZARON DE 1870-1890 (continuación)			
14	White	Estados Unidos	borda, marca, zurce y hace perfilados, tan sencilla que una niña de ocho años puede usarla, movimiento ligero, accesorios
15	La Domina	sin identificar	
16	La Nueva York	Estados Unidos	
17	Remington	Estados Unidos	la más perfecta, suave, violenta, sencilla, duradera de perfecto pespunte, hermoso escarapate y la más barata, se venden en abonos en la agencia de David Borrego en SLP.
18	Junker & Ruh	sin identificar	

Ilustración 34; este cuadro se elaboró con las fuentes hemerográficas, directorios y almanaques que se incluyen en la bibliografía.



Ilustración 35; Publicidad de la máquina de coser Wheeler y Wilson de la década de los setentas del siglo XIX, Fuente: <http://museodecostura.blogspot.mx/2>

Es notable el crecimiento en la publicidad de máquinas de coser durante la década de los ochentas, nos permite entender el uso de la moda en la clase trabajadora; es decir, el consumo de las máquinas de coser incrementó la confección en casa. Estos anuncios de máquinas Wheeler y Wilson, así como la Remington, son dos ejemplos de las máquinas que se publicitaron en México; el atuendo de las mujeres con drapeados y polisón, nos evoca inmediatamente a la década de los setentas y ochentas cuando esta moda sólo se llevó en esta veintena de años.



Ilustración 36; Publicidad máquina de coser Remington, fuente:<http://museodecostura.blogspot.mx/2013/09/remington-maquinas-de-coser.html>

El avance tecnológico de las máquinas de coser, se aprecia día a día en las fuentes hemerográficas; además de tener acceso a máquinas de tipo familiar y de taller, así como fijas o portátiles como ya hemos visto, para 1885 pudieron adquirir una máquina eléctrica. Un artículo en el periódico potosino *El Estandarte*, mencionó la novedad de una máquina de coser eléctrica, sin indicar marca, dicha máquina no utilizó de motores eléctricos hasta

entonces conocidos para realizar los movimientos; “se trata de un mecanismo en que la electricidad ejecuta directamente la labor, moviendo sus diversas partes por medio de un procedimiento especial”,⁴⁶¹ en el cual la acción de coser consistió en combinar tres movimientos; uno de arriba debajo de la aguja, dos movimientos de vaivén horizontal que hicieran avanzar la tela, y coser de este modo a “una gran velocidad y perfección”, es decir, lo que hoy en día hacen las máquinas de coser eléctricas.

Al siguiente año, *El Diario del Hogar*, anunció que saldría a la venta en todo el mundo una máquina de coser que era a la vez piano; en ésta, mientras se tocaba una pieza de piano se iba ejecutando alguna prenda de vestir;⁴⁶² aun cuando no se tenga hoy en día conocimiento de tal invento, la nota nos indica la diversidad de máquinas de coser en el mercado que generó la competencia del producto al buscar la innovación y la perfección de sus diseños,

⁴⁶¹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Noviembre 26 de 1885, año I, n. 88, p.3, c.4.

⁴⁶² *El Diario del Hogar*, México Viernes 18 de Junio de 1886, Año V, No. 236, p. 3, c.1.

permitiendo así abaratar su costo y por consiguiente llegar a varios sectores sociales, incluso los del sector trabajador.

La búsqueda por los avances tecnológicos en el ramo de la indumentaria, no solo estuvo limitada a la máquina de coser, existieron otro tipo de máquinas que se desarrollaron en esta época, fueron otras clases de innovaciones que formaron parte del fenómeno de la moda, como veremos a continuación.

Tecnología y novedades en el vestir



Como ya hemos visto, las máquinas de coser fueron el elemento clave de la naciente industria del vestir, sus avances tecnológicos se fueron desarrollando con el fin de ofrecer mayor comodidad, rapidez y efectividad para los usuarios. Además de éstas, localizamos otro tipo de maquinaria que también se comercializó en esta época; algunas para uso familiar como la máquina “automática” para hacer medias, la cual garantizó ser de uso sencillo pues “cualquier persona de inteligencia común” podía usarla, “incluso un niño”.⁴⁶³ Otras máquinas de uso familiar, fueron las máquinas para lavar ropa y exprimidores.⁴⁶⁴

Ilustración 37; El Correo del Comercio, segunda época, No. 1029, Agosto 4, 1874, Biblioteca Lerdo de Tejada.

⁴⁶³ *El Correo del Comercio*, México Agosto 4 de 1874, 2ª época, No. 1029, p.4, c. 4.

⁴⁶⁴ *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 5 de Abril 1874, 8va época, año XXXIII, Tomo 56, Num. 10677, p. 3, c. 6.

Al respecto de la maquinaria industrial, en 1870 un periódico hizo énfasis que a partir de la pacificación de México, la maquinaria estadounidense iba a comenzar a introducirse al país con “gran vuelo”; tal fue el beneficio para las fábricas mexicanas de algodón y lana que auspiciaron un crecimiento económico reforzado por dicha importación.⁴⁶⁵ Es así también como se explica que la mayoría de las máquinas de coser, tanto familiares como industriales fueron de origen estadounidense.

La época no sólo fomentó la revolución en la maquinaria, sino a través del invento de la electricidad, suscitó la creación de diversos aparatos eléctricos entre los que destacan para esta investigación los de uso personal como un cepillo para el pelo, que aseguró tener una fuerza magnética que hacía crecer el cabello, además de aliviar las enfermedades del cuero cabelludo y hasta las jaquecas; también un cepillo de dientes, cinturones para hombres, y una prenda muy original: corsé eléctrico para señoras.⁴⁶⁶ El anuncio de estos géneros eléctricos, no especifica las funciones de dicho corsé, sin embargo lo que refleja esta publicidad, es la fusión de la moda con la tecnología.

Se trató de experimentar con novedosas creaciones que impactaran a este sector de la sociedad ansioso por ostentar el glamour de la moda; por ejemplo, según *El Monitor Republicano* los guantes no sólo se hicieron de cabritilla, en 1876 los guantes de piel de rata también fueron apreciados; pero la innovación fue más allá, pues este diario aseguró que en Estados Unidos se trataba de experimentar con piel humana para la “confección de calzado”; según, ya se habían presentado un par de botas con la piel de uno de sus obreros.⁴⁶⁷ La nota no señala si el susodicho murió previamente por alguna enfermedad, pero a la vez parece una

⁴⁶⁵ *El pájaro Verde*, México Octubre 16 de 1873, N. 2, Tomo V, 4ta. Época, p. 2, c. 5.

⁴⁶⁶ *La Voz de México*, México Jueves 6 de Marzo 1884, Tomo XV, No. 55, p. 4, cc. 1-3.

⁴⁶⁷ *El Monitor Republicano*, México Domingo 2 de Julio 1876, Año XXVI, 5ta. época, No. 159, p. 1, c. 1-5.

noticia difícil de creer; sí en cambio, nos permite entender una época en la cual la manifestación de la moda fue un fenómeno donde las novedades parecían no tener límite.

Al año siguiente, el mismo periódico volvió a insistir con la misma nota al señalar cómo la mujer para el lucimiento de su belleza y el “trasunto de su dulzura”, se hizo acompañar de “los despojos de los animales muertos”, a los que algunos “depellejaba y otros desplumaba”: desde el sombrero que lució un pájaro carpintero “que abre sus alas rígidas y frías como los miembros de mármol de un cadáver”, acompañado de plumas de gallo, pasando por la lana de su traje extraída de un cordero, la piel de zorro que adornó su paletot, hasta la piel de cabritilla que atavió sus “diminutos pies” y manos; dijo este diario que entonces, si era común usar estos “atavíos de la muerte”, no sería cosa extraña que se quisiera implementar la piel humana como lo hizo el zapatero americano para crear unas botas, o el alemán que usó las uñas de los muertos como botones, los cuales tuvieron un mejor brillo que los hechos a base de nácar; y también todos aquellos que utilizaron los cabellos de los cadáveres para hacer postizos y pelucas, así como cintas y pasamanerías; o bien, aquellos que implementaron el fémur y la tibia que ostentaron los mangos de sombrillas.⁴⁶⁸

Otros en cambio no fueron tan osados con los materiales que implementaron; el periódico potosino *El Estandarte*, publicó la innovación de un “industrial inglés” que patentó toda clase de calzado hecho a base de la pulpa de papel, cuyas ventajas sobre la piel fueron la suavidad y flexibilidad del material, así como más térmico y resistente al agua.⁴⁶⁹ Otro diario potosino, *La Voz de San Luis*, anunció una camisa hecha por el inventor del momento, Thomas Alva Edison, quien garantizó la limpieza de ésta durante un año; según la

⁴⁶⁸ *El Monitor Republicano*, México Domingo 4 de Marzo 1877, Año XXVII, 5ta. época, No. 54, p. 1, c. 1-5.

⁴⁶⁹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Septiembre 10 de 1885, Año I, n. 66, p.4, c.1.

descripción, fue una camisa normal: abierta por la espalda y con cuellos y puños postizos, cuya blancura rivalizó “con la mejor ropa blanca”, el aspecto y espesor fue como el de una camisa estándar, sólo que en realidad estuvo compuesta de 365 capas sobrepuestas de una materia excesivamente delgada. Quien la usara, debía “arrancar” todas las mañanas una de estas capas y quedaría “vestido limpio”; su precio fue de nueve dólares la media docena.⁴⁷⁰

El hecho de que este inventor renombrado se hubiera ocupado en crear esta camisa, nos revela que la indumentaria fue un tema que ocupaba a esta sociedad, y que la demanda de ésta desarrolló una vorágine de ideas revolucionarias en los sectores productores involucrados para obtener la primicia y la novedad en este comercio, la fama y el prestigio de un lugar privilegiado. A continuación presentaremos aquellos hombres y mujeres que fueron tal vez las figuras más importantes para que esta industria de la indumentaria, se convirtiera en un fenómeno de moda; quienes la crearon y confeccionaron.

Oficios de Moda

La moda en su concepto moderno donde una novedad en el vestir se difunde, se fortaleció en el último tercio del siglo XIX, cuando no sólo la élite la consumió, sino que la clase trabajadora logró imitarla, si bien con materiales más económicos. Para que este fenómeno se consolidara, propició de varios oficios fundamentales para su creación y réplica; los y las modistas, los sastres, y las costureras.

⁴⁷⁰ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí Marzo 18 de 1883, Tomo I, No. 10, p. 3, c. 2-3.



Ilustración 38; Sarah Bernhardt,
<http://www.regietheatrale.com/index/index/photographies/sarah-bernhardt.html>

La moda en el periodo de estudio se podría decir que estuvo de alguna forma influenciada por la corriente pictórica del impresionismo; los artistas dejaron de hacer pinturas por encargo y se dedicaron a realizar obras de su propia inspiración; de igual forma, es en esta época cuando se efectuó la transición de los sastres que hacían trajes por encargo, a los modistos que propusieron sus creaciones al cliente.

“El modisto se convierte en expresión de la sociedad que lo rodea: es innovador, creador y propone nuevas ideas que no pueden (ni deben) estar limitadas por los gustos y las prioridades del encargo”.⁴⁷¹

El innovador en este arte de la creación y expresión inspiradora de la vestimenta se le atribuyó a Charles Frederik Worth, quien dijo “poner toda su alma” en sus diseños;⁴⁷² fue un inglés que desde muy joven probó suerte en París y logró abrir una casa de modas en la rue de la Paix. Con sus diseños cambió el tradicional oficio de sastre que hizo trabajos por encargo a un innovador modisto que revolucionó la tradicional “costura” por la “alta costura”. Sus trajes fueron adquiridos por la aristocracia⁴⁷³ y mujeres con grandes fortunas,

⁴⁷¹ Riello Giorgio, *Breve historia de la moda, desde la Edad Media hasta la actualidad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2016, pp. 106-107.

⁴⁷² Coleman Elizabeth Ann, *The Opulent Era, fashions of Worth, Doucet and Pingat*, The Brooklyn Museum in association with Thames and Hudson, London, 1989, p. 15; al respecto una de sus clientas, Lillie Moulton esposa de un diplomático, expresó que más bien había puesto “un gran precio en su alma” y aunque los cumplidos que recibió le retibuyeron el costo del traje, no fueron suficientes para pagar la factura.

⁴⁷³ Entre estas mujeres aristócratas destacan Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III, así como la emperatriz Isabel de Baviera, mejor conocida como Sissí.

tanto europeas como americanas; así como actrices de gran renombre de las que se habló e hicieron hablar de lo que vistieron.⁴⁷⁴



Ilustración 39; Lillie Langtry,
<https://www.tumblr.com/search/Lillie-Langtry>

“[...] su éxito es tal que induce al plagio. De hecho, la demanda excede a la oferta. Worth comprende que la alta costura solo puede vestir a unos escasos centenares de mujeres, pero al mismo tiempo influye en millones de personas en la elección de qué prendas vestir. Este es el secreto de la alta costura: mientras es prerrogativa de pocos, consigue influir a muchos. Para evitar el plagio, Worth decide vender los modelos creados por él a través de «concesiones» para que puedan reproducirse a precios accesibles o vendidos como figurines a mujeres que se confeccionan su propia ropa. Se trata de una copia legal cuya beneficiaria es la alta costura”.⁴⁷⁵

A su vez, fue común para las damas de élite tanto de la ciudad de México como de San Luis Potosí, adquirir su indumentaria en París como ya lo pudimos conocer a través del disfraz de Diana cazadora de Carmen Romero Rubio o del disfraz de odalisca de Esther Guzmán; además, las fuentes nos

indican que Esther vistió otro “Worth” en la fiesta de gala por la inauguración del ferrocarril en la Lonja Potosina.⁴⁷⁶ Otras mexicanas que también lucieron trajes de este afamado modisto, fueron las que hizo referencia María Asunción en sus memorias como, Luisa Verástegui de Ipiña,⁴⁷⁷ Joaquina Trápaga,⁴⁷⁸ o Antonia Othón de Pitman, todas ellas mujeres pertenecientes a la élite potosina.⁴⁷⁹

⁴⁷⁴ Entre las artistas destacan la actriz francesa Sarah Bernhardt, la soprano australiana Nellie Melba y la actriz inglesa Lillie Langtry; Riello, (2016:107).

⁴⁷⁵ Riello, (2016:108).

⁴⁷⁶ “Memorias”, (1957:170).

⁴⁷⁷ “Memorias”, (1957:139).

⁴⁷⁸ “Memorias”, (1957:191).

⁴⁷⁹ “Memorias”, (1957:170).

Referente a las modistas en México, hemos localizado algunas de ellas, aunque ningún modisto; entre las mencionadas estuvo Valeria, quien como Worth vistió a una artista para dar a conocer su trabajo y de alguna forma promocionarse. Esta artista fue la Sra. Dupare, una cantante de ópera que realizó su espectáculo en el Teatro Arbeu de la ciudad de México; a través de ella, pudo Valeria exhibir su creación y logró obtener la admiración de *Juvenal*, el “conocido cronista de sociales,”⁴⁸⁰ quien dijo al respecto de las creaciones de esta modista, fueron “espectaculares” y que rivalizaban con los modistos más encumbrados de París.⁴⁸¹ Al respecto, García expone que los cronistas de la época “hicieron crecer la imagen de estas divas creando nuevas seudonecesidades en un público cada vez más consumidor y necesitado de imágenes falsificadas fabricadas por la publicidad.”⁴⁸² Si bien el hecho de exaltar las vestimentas de las divas generó un mayor consumo en el comercio de la moda, también podemos apreciar que la crónica de teatro o de sociales, formó parte de la cultura de una sociedad que mantuvo un interés en las novedades de la indumentaria, donde sus cronistas ofrecieron las descripciones de los trajes que demandaron sus lectores,⁴⁸³ y no fue la intención de crear imágenes prefabricadas; fue la demanda en sí de la moda la que instó a los cronistas una detallada descripción del atuendo y el enaltecimiento de una diva con que lució ostentosos trajes y aderezos; de tal forma provocaron tal vez sin proponérselo, proyectar la moda y el consumo de la misma.

Pero los cronistas no sólo provocaron con sus crónicas un mayor consumo o demanda de alguna u otra modista, también aconsejaron otras opciones según el tamaño del

⁴⁸⁰ “Memorias”, (1957:172).

⁴⁸¹ *El Monitor Republicano*, México Domingo 6 de Febrero de 1876, Año XXVI, 5ta época, No. 32, p. 1, c. 1- 5.

⁴⁸² García Peña Ana Lidia, “El teatro como espacio de distinción”, en Gonzalbo Aizpuro Pilar, *Espacios en la Historia*, El Colegio de México, México, 2014, p. 178.

⁴⁸³ María Asunción demuestra el interés que tuvo el público en ver el atuendo de las artistas; por ejemplo, Sarah Bernhardt, quien en 1887 se presentó en la ciudad de México; “Memorias”, (1957:153-154).

presupuesto de cada consumidor; por ejemplo, la cronista de modas María del Pilar Sinués de Marco dijo al respecto de las modistas que fueron “artistas hábiles”, pero a su vez, que los precios que éstas requirieron por la hechura de un traje fueron exorbitantes;⁴⁸⁴ un ejemplo fue Valeria, la cual en 1871 cobró 25 pesos por la confección de un traje.⁴⁸⁵ Sinués propuso también que para encontrar un mejor precio, se recurriera a las costureras que cobraban menos, aunque especificó que éstas lo hacían con “poco gusto”; es por ello que esta cronista de modas dijo que las mujeres comenzaron a confeccionar sus propios vestidos en casa, ya que algunas familias no pudieron “sufragar tan grandes gastos si tenían más de una hija”. Pero además, tratándose del gasto, si fue el caso que también en México se puso de moda lo que en París ocurrió, que la novedad en el vestido que las modistas ofrecieron, también las muñecas de los aparadores las lucieron, se dijo que entonces el presupuesto del hombre casado se complicó, pues no sólo debió de atender las cuentas de la modista de su mujer, sino también de la modista de la muñeca de su hija.⁴⁸⁶

Según las memorias de la potosina María Asunción, las modistas fueron muy requeridas para la confección de trajes para fiestas, pues no repetían un traje en cada evento; cuando se supo con antelación de algún evento, pidieron sus trajes a Europa o alguna afamada modista de la capital;⁴⁸⁷ pero si el evento se decidió con pocos días para la preparación del traje, recurrieron a la costurera de casa, pues no hubo “modista que acept[ara] ningún compromiso para tan corto plazo”.⁴⁸⁸

⁴⁸⁴ *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 de Junio 1871, Año XXI, 5ta época, No. 151, p. 2, c.4-5.

⁴⁸⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 26 de Noviembre 1871, Año XXI, 5ta época, No. 276, p. 1 c. 1-5.

⁴⁸⁶ *El Monitor Republicano*, Año XXVI, 5ta época, No. 56, México Domingo 5 de Marzo de 1876, p. 1 c. 1- 5.

⁴⁸⁷ “Memorias”, (1957:162; 178-179).

⁴⁸⁸ “Memorias”, (1957:74).

En la ciudad de San Luis Potosí, uno de estos casos pudo ser la modista Victoria Laporte, quien anunció “su reciente” llegada a la capital potosina y manifestó la apertura de su “cajón de modas”; a este punto es importante señalar que no se anunció como “cajón de ropa”, pues en éstos, la ropa en muchas ocasiones ya se vendía hecha, y por el contrario, ella hizo todas las confecciones de los trajes para señoritas y vestidos para niñas y niños, “con prontitud, elegancia, buen gusto y enteramente a la última”.⁴⁸⁹ Otras en cambio, además de la confección de los trajes, también hicieron sombreros como el caso de la modista Celine Eymin, quien tuvo su negocio en la calle de Plateros en la ciudad de México.⁴⁹⁰ Otros nombres de modistas que sobresalen en la capital porque se anunciaron en los periódicos fueron: Coralia, con su casa de modas en la calle de San Francisco; la Señora B. Coblentz en Plateros. Por su parte, Valeria, Clara, Lecollier, Josefina Nardini y madame Claire fueron quienes destacaron en las crónicas de sociales como las modistas más solicitadas⁴⁹¹.

Sin embargo, aun cuando el oficio de modista o modisto estuvo en todo su apogeo durante este periodo, los sastres continuaron ejerciendo su trabajo que no sólo consistió en hacer los trajes para los caballeros, sino también fue común que realizaron trabajos a las damas; ya que por un lado, “la rigidez de los materiales [de los corsés], precisa[ron] unas manos fuertes para coser las ballenas,⁴⁹² y por esta razón, los corsés fueron fabricados

⁴⁸⁹ *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Diciembre 12 de 1871, Vol. VI, No. 523, p. 4, c. 4 ; *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Enero 4 de 1872, Vol.VI, No. 529, p. 4, c. 3

⁴⁹⁰ *El Monitor Republicano*, México Domingo 3 de Septiembre de 1871, Año XXI, 5ta época, No. 211, p. 4, c.5.

⁴⁹¹ *El Federalista*, México 17 de Diciembre 1872, en Díaz y Ovando, (2006:215).

⁴⁹² Se llamaban ballenas a las varillas que soportaban el corsé debido a que dicho objeto eran las barbas de las ballenas, cuya característica es resistencia y elasticidad, miden aproximadamente treinta centímetros.

principalmente por los sastres”.⁴⁹³ Pero por otro lado, también sabemos que se dedicaron a la confección de trajes femeninos porque así lo anunciaron.⁴⁹⁴

Para el cronista de sociales Echávarri, los sastres fueron uno de los gremios más influyentes en los destinos de la humanidad ya que dependió de su destreza la apariencia de quienes vistió;⁴⁹⁵ pero a su vez, pudimos apreciar también que el trabajo de los sastres fue muy demandado pues trabajaron hasta los días domingos, hasta que por medio de su gremio se unieron y organizaron para anunciar que a partir de Agosto de 1886, determinaron y se comprometieron a no abrir más sus negocios en día domingo.⁴⁹⁶

Los sastres fueron un gremio que se solidarizó a través de una sociedad de ayuda mutua, en la ciudad de México se fundó en el año de 1864;⁴⁹⁷ podemos entender esta sociedad a partir que fue un trabajo muy demandado, pero también porque solieron enfrentar algunos problemas para que les pagaran; algunos sastres solicitaron a sus clientes por medio de un anuncio en el periódico, que pasaran a saldar sus cuentas y recoger los trabajos solicitados.⁴⁹⁸ Este problema pareció una constante en este gremio, ya que el diario potosino *La Voz de San Luis* publicó un epistolario de un sastre a su cliente a manera de burla, donde reflejó la dificultad que algunos sastres tuvieron al cobrar a su clientela.⁴⁹⁹

⁴⁹³ Fukai, *Moda. Una historia desde el siglo XVIII al siglo XX*, China, Instituto de la Indumentaria de Kioto, Taschen, 2002, p. 107.

⁴⁹⁴ *El Correo del Comercio*, México Marzo 10 de 1871, Año I, No. 9, p. 3, c. 5.

⁴⁹⁵ *El Monitor Republicano*, México Domingo 11 de Julio de 1886, 5ta época, Año XXXVI, No. 165, p. 1, c. 1-5.

⁴⁹⁶ *El Monitor Republicano*, 5ta Época, Año XXXVI, No. 201, P. 3 C. 5.

⁴⁹⁷ *El Siglo Diez y Nueve*, México domingo 22 de agosto 1886, 7ma. Época, año vigésimo-nono, Tomo octavo, Num. 32; México Martes 22 de Noviembre de 1870, p. 3, c. 4; *El pájaro Verde*, México Noviembre 23 de 1872, N. 35, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 3.

⁴⁹⁸ *El pájaro verde*, México Febrero 21 de 1873, No. 111, Tomo V, 4ta. Época, p. 3, c. 5; *El Correo de San Luis*, San Luis Potosí Octubre 5 de 1884, Año 3, N. 119, p.3, c. 3.

⁴⁹⁹ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosí Febrero 14 de 1884, Tomo II, No. 7, p. 2, c. 4.

Otro problema que afrontaron, al menos en la ciudad potosina, es que en 1885 se hizo alusión a una especie de “leva” de sastres según publicó el *Estandarte*, ya que por necesidad de tener uniformes a bajo precio la Jefatura de Policía, estuvo encarcelando a los sastres “por cualquier” motivo, y se les cambió el pago de multa de cinco pesos, por ocho días de reclusión donde debieron coser “gratuitamente y como pasatiempo” los uniformes de los agentes de policía.⁵⁰⁰

Aun con estos casos mencionados, no todo pareció ir tan mal para este gremio; según Manuel Muro, la temporada de carnaval fue de gran beneficio para éstos, los dueños de las grandes sastrerías prepararon con anticipación centenares de trajes de fantasía, que alquilaban por tardes o noches a elevados precios:

“Por la amistad que tuve con uno de esos sastres, me consta que trajes en cuya confección empleó setecientos pesos, le produjeran de alquiler en una temporada de carnaval, más de dos mil pesos”.⁵⁰¹

Los sastres además en tiempos de carnaval, vendieron en sus negocios caretas francesas para los bailes de máscara cuya manufactura fueron de raso, y de terciopelo con resorte, y aseguraron estar “hermosísimas, del mayor gusto y lujo;”⁵⁰² también las modistas participaron de este negocio en temporada de carnaval, anunciaron la venta de trajes de fantasía y ofrecieron precios moderados (de dos para arriba) en los disfraces de dominós o históricos y de fantasía.⁵⁰³

Al igual que los cajones y almacenes, el material que utilizaron los sastres para la confección de trajes fue de origen europeo, principalmente de París; así lo anunciaron como

⁵⁰⁰ *El Estandarte*, San Luis Potosí Agosto 23 de 1885, Año I, N. 61, p.4, c. 2.

⁵⁰¹ Muro, (1903:89).

⁵⁰² *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Marzo 2 de 1870, Vol. IV, No. 308, p. 4, c. 4.

⁵⁰³ *El Siglo Diez y Nueve*, México Martes 15 de Marzo de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 74, p. 4, c. 4-5.

una forma para darle distinción a su negocio.⁵⁰⁴ Para otros, el estilo lo llevaron consigo como el caso de Mr. Juan Pedro Lalaque, un sastre de la capital quien viajó a provincia para promover e incrementar su venta; se dijo de él que fue un “célebre cortador y sastre parisiense, inteligente en el corte de ropa como los mejores y más acreditados confeccionadores de México”; se exhortó a los “señores elegantes” aprovechar dicha oportunidad de vestir a “la altura del lujo que despliegan los elegantes de París, Londres y México”; además de no tener que encargar los trajes a la capital con sus consecuentes molestias como la de realizar la prueba, que ocasionaron composturas y arreglos posteriores que emanaron más gastos.⁵⁰⁵

Si por el contrario, hubo quien fuera aficionado a la moda pero con poco presupuesto para pagar una modista o un sastre, existieron las costureras que se anunciaron en el periódico donde ofrecieron el servicio de “hacer todas clases de costuras a precios sumamente cómodos” en su vivienda.⁵⁰⁶ Para la década de los ochentas, se persive un auge de la confección en casa por los anuncios de las máquinas de coser familiares que incrementó su publicidad, la baja en los precios y el aumento de créditos para adquirirlas. Pero si algunas mujeres que se dedicaron a hacer este tipo de costuras, no tuvieron los medios necesarios para adquirir una máquina y realizar estas labores que les proporcionaron ingresos, sí

⁵⁰⁴ *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosí Enero 12 de 1874, Vol. VIII, No. 724, p.4, c.3; *La sombra de Zaragoza*, San Luis Potosi Marzo 4 de 1876, Tomo X, No. 949, p.4, c.2.; *La Unión democrática*, San Luis Potosí Noviembre 2 de 1877, Tomo I, No. 78, p. 4, c. 2; *La Voz de México*, México Noviembre 19 de 1878, Tomo IX, N. 265, p. 4, c. 1; *Boletín de La Voz de San Luis*, San Luis Potosí Febrero de 1883, Tomo I, No. 1, p. s/n.

⁵⁰⁵ *El Correo de San Luis*, San Luis Potosí Octubre 5 de 1884, Año 3, N. 119, p.4.

⁵⁰⁶ *El Siglo Diez y Nueve*, México Miércoles 9 de Noviembre 1870, 7ma. Época, año vigésimo-nono, Tomo 8vo., Num. 313, p. 4, c. 1; *El Correo del Comercio*, México Marzo 3 de 1871, Año I, No. 3, p. 3, c. 5.

pusieron a su disposición en salas de costura.⁵⁰⁷

El tener conocimiento de la confección benefició a algunas mujeres que ayudaron a su sustento; además del servicio de toda clase de costuras, algunas se pudieron emplear como profesoras de costura.⁵⁰⁸ Otras tuvieron el oficio de trabajar en los grandes salones, como La Lonja de San Luis; en los bailes siempre estuvo presente una de ellas para arreglar cualquier desperfecto que surgiera durante el evento.⁵⁰⁹ También pudieron conseguir empleo en los talleres de los cajones de ropa, como el caso de La Bella Jardinera en San Luis Potosí.⁵¹⁰ Según Manuel Muro, el oficio de la confección fue un empleo que permitió sostener a una familia.⁵¹¹

Sin embargo, existió otra clase de costurera que su trabajo fue mal remunerado, e incluso desde 1876 se aludió este oficio a la explotación laboral: la costurera de munición. Ésta se dedicó a realizar las costuras de los uniformes militares, fueron contratadas por personas que obtuvieron la concesión del vestuario para el ejército;⁵¹² Enrique Chávarri en su sección dominical en 1877, comentó que fue ésta una de las tareas más duras y mal pagadas, donde las jornadas laborales se extendieron hasta la noche para sólo ganar “unos cuantos reales”. Según Chávarri, ese año la prensa se lanzó en contra de estos contratistas de vestuario militar por el abuso y la injusticia; reclamaron la avaricia de quienes retardaron los

⁵⁰⁷ Villalobos; (2002:284).

⁵⁰⁸ *La Voz de San Luis*, San Luis Potosi Enero 14 de 1883, Tomo I, No. 1, p. 3, c. 1.

⁵⁰⁹ “Memorias”, (1957:111); Díaz y de Ovando, (2006:151).

⁵¹⁰ Muro, (1903:222).

⁵¹¹ Muro, (1903:221).

⁵¹² Villalobos Calderón Liborio, *Las obreras en el Porfiriato*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2002, pp. 280-285.

pagos o los bajaron para recibir mayor ganancia.⁵¹³ Asimismo, Manuel Gutiérrez Nájera en su cuento *La novela del tranvía*, expuso también este problema social de las costureras de munición, las que consideró “niñas decentes” por realizar este tipo de trabajo que a pesar de que fue mal pagado, ofreció una fuente de ingreso honesta; a su vez, hizo mención a las enfermedades que provocó el debilitamiento físico por el esfuerzo del uso prolongado de la máquina de coser.⁵¹⁴

En suma, si el oficio de la confección fue afortunado para unos y para otros significó una explotación, lo cierto fue que dicha labor estuvo demandada en diversos sectores; otro ejemplo de ello fue que en la ciudad de México hubo en 1890, treinta y ocho talleres de costureras, veintiséis modistas y ciento treinta y nueve sastres;⁵¹⁵ en la ciudad de San Luis Potosí, Cabrera registró en un su almanaque de la misma época, cuatrocientos treinta y dos sastres, ciento sesenta y cuatro costureras, y tres bordadoras.⁵¹⁶ La diferencia en las cantidades entre sastres y modistas de la ciudad de México y San Luis Potosí, pudieron deberse a que los datos de San Luis Potosí derivaron de un censo poblacional, donde se les preguntó a cada persona su ocupación; por el contrario, los datos de la ciudad de México fueron negocios registrados en un directorio comercial, lo que cabe suponer que no todos los sastres o modistas existentes en la capital, pudieron o quisieron pagar por aparecer en dicho directorio; ya fuera uno u otro caso, las cantidades son relevantes si tomamos en cuenta que en 1891, Antonio Cabrera en sus *Apuntes Históricos, Geográficos y Administrativos* registró 68,401 habitantes en la capital potosina, y 599 oficios dedicados a la confección, un 0.875

⁵¹³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 de Noviembre de 1877, Año XXVII, 5ta. Época, No. 282, p. 1, c. 1-5.

⁵¹⁴ Gutiérrez Nájera Manuel, “La novela del tranvía”, *Cuentos y cuaresmas del duque Job*, Editorial Porrúa, 1977, pp. 6-13.

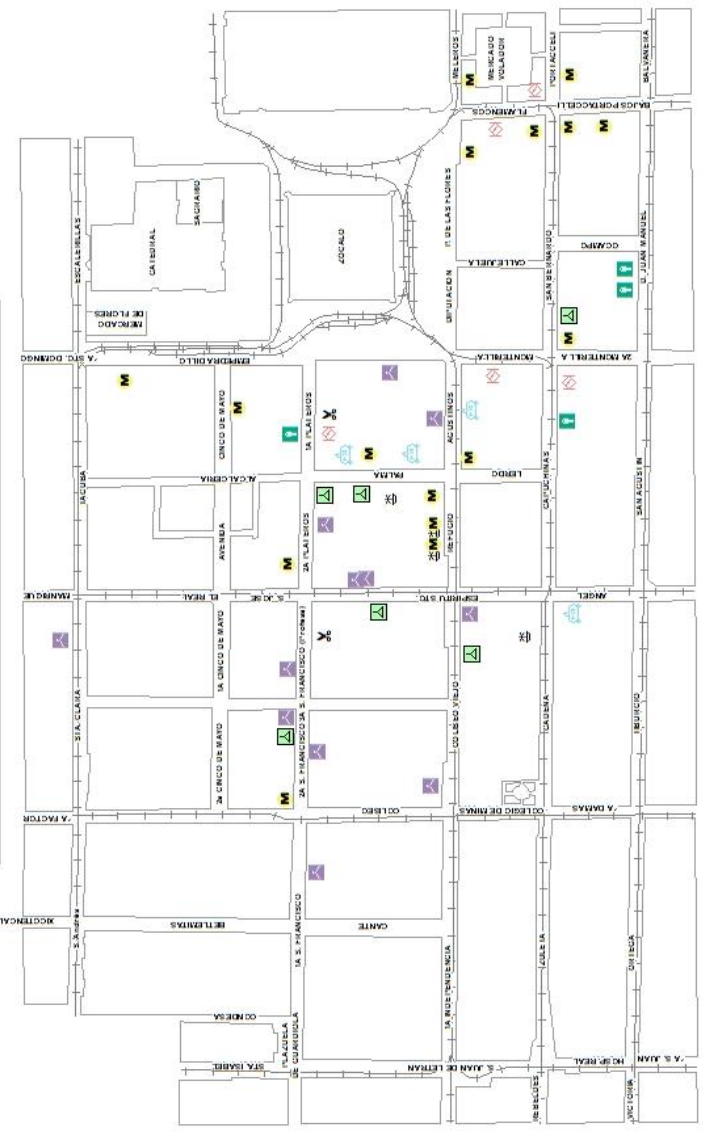
⁵¹⁵ Ruhland Emil, *Directorio General de la República Mexicana*, 1890.

⁵¹⁶ Cabrera, (1891).

por ciento de la población se dedicó a dar servicio a un 9.45 por ciento de la población; es decir a abogados, médicos, profesores, ingenieros, arquitectos, comerciantes, entre otros.

Los siguientes mapas representan los negocios que se dedicaron a la confección de vestuario tales como mercerías donde se abastecían los sastres, costureras, modistas e incluso las amas de casa que confeccionaban en su hogar; en las sederías se vendió lo concerniente a efectos finos para la elaboración del vestuario: en las camiserías se elaboró específicamente este tipo de prenda; se agregaron las ferreterías porque ahí se pudieron comprar máquinas de coser como en las mercerías. Asimismo, se puede observar que este tipo de negocios estuvieron ubicados en la misma zona de los cajones de ropa y tiendas de accesorios; es decir, que todos los negocios concernientes a la indumentaria, sean hechos, o para confección, además de accesorios, tuvieron la misma localización. Lo mismo ocurrió en la ciudad potosina como podemos apreciar a continuación.

**Negocios Concernientes a la Confección.
Cd. de México, 1883**



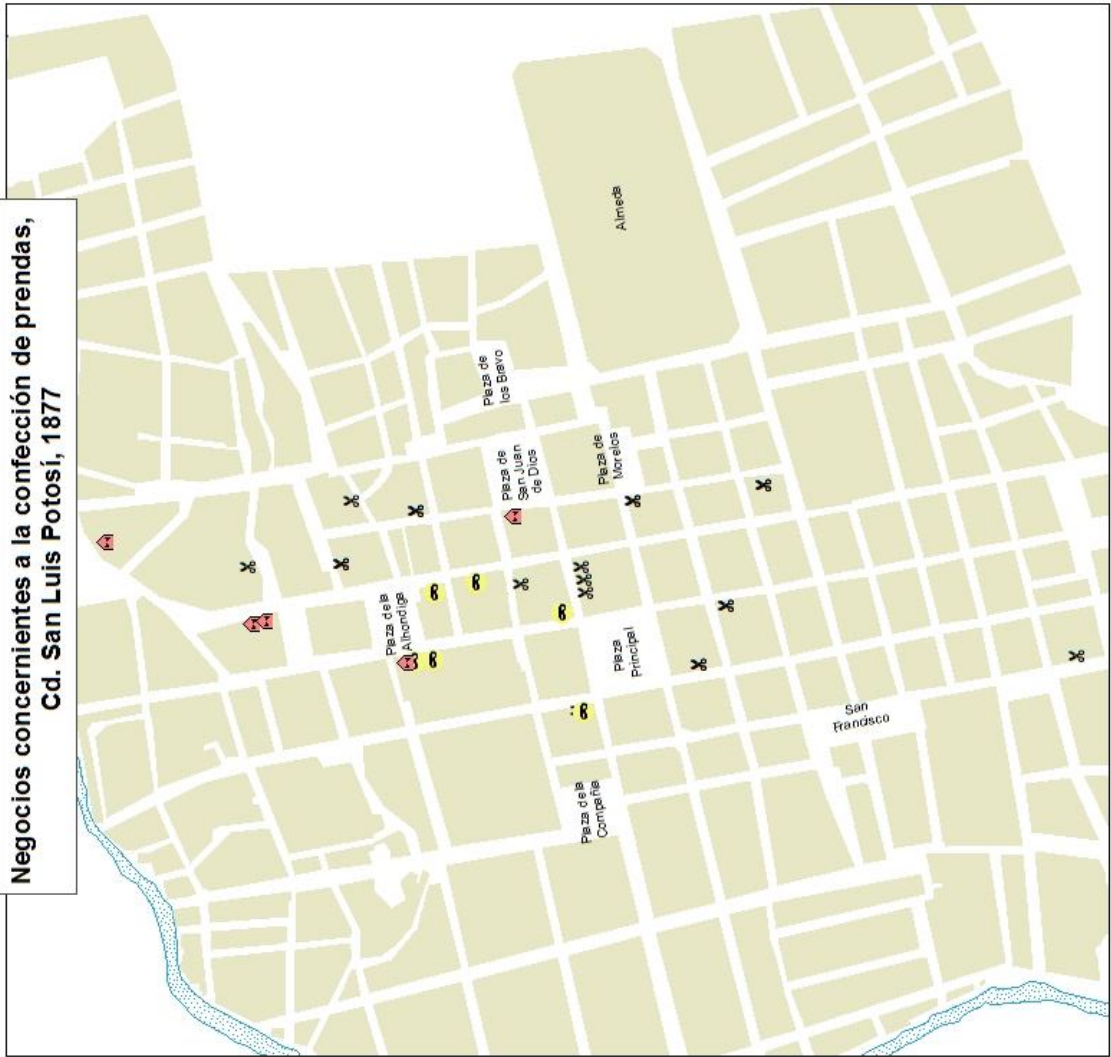
Simbología

- Sastrería
- Mercería
- Máquina para Coser
- Camisería
- Sedera
- Ferrería
- Paños y Casimires
- Listonería y Pasamanería
- Vías Ferreas
- Poligono Urbano

Mapa Base de 1883. Ferry, Julio Popper. Elaboración Lic. en Geog. Sandra Martínez

Ilustración 40; Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 915-OYB-7252-A, <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>

**Negocios concernientes a la confección de prendas,
Cd. San Luis Potosí, 1877**



Simbología

-  Expendio de Mantas
-  Mercería
-  Sastrerías
-  Polígono de la Ciudad de San Luis Potosí de La Corriente
- 

Mapa base colección Orozco y Berra, "Plano de la Ciudad de San Luis Potosí", Antonio Cabrera, 1891.
Elaboración: Lic. en Geog. Sandra Martínez

Ilustración 41, fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, 2757-OYB-7242-A, <http://w2.siap.sagarpa.gob.mx/mapoteca/>

Otros oficios que contribuyeron en la imagen de la moda fueron los peluqueros que también estuvieron ubicados en este plano de la ciudad para su fácil acceso y consumo. Una comedia de 1843, nos permite ver como antecedente la importancia que también significó este oficio para el lucimiento de la moda, además de conocer el tipo de tecnología que utilizaron estos artistas del peinado:

*Visité á los peluqueros
De la calle de Plateros
Y al fin á mis ruegos férvidos
Venir uno prometió.
Monsieur Perruque se llama
Peluquero de gran fama
Hace pelucas con máquina
De vapor, que él inventó.
Peluquería Francesa
Parisiense, por empresa,
Tiene escrito con mayúsculas
En castellano y francés.
Hay muchos bucles colgados;
Y dos bustos colorados
Tiene en la frente cárdena
Una peluca al revés.*

Se aprecia que la popularidad que tuvieron los franceses en los oficios concernientes a la moda, fue muy estimada; para la época de estudio sabemos que *Mourland* fue un peluquero requerido entre la alta sociedad; tal fue su demanda que llegó a peinar y preparar el tocado de una mujer desde 23 horas previas al evento, lo que ocasionó que ésta durmiera sentada para evitar estropear el peinado; dichos peinados consistieron en obtener en ocasiones un gran volumen por medio de postizos o castañas, así como rizos, guías de flores y polvo brillante en el pelo. Este oficio también fue solicitado en los salones de bailes; así como siempre hubo una costurera en el tocador para arreglar cualquier rotura de un traje, también hubo una peinadora que tuvo “una multitud de bucles, tirabuzones, trenzas, crepés e inglesas de todos matices conocidos desde el rojo encendido hasta el negro ébano, a fin de

reparar cualquier posible quebranto en el peinado artificial de nuestras bellas”,⁵¹⁷ esto nos indica a su vez, que este tipo de negocios fueron del interés de las mujeres como complemento de la imagen de la moda.⁵¹⁸

Otros oficios que podemos vincular al tema de la moda y tal vez quienes menos obtuvieron notoriedad por dedicarse al mantenimiento de las prendas, fueron las lavanderas, las cuales ofrecieron sus servicios desde sus hogares, donde la mayoría de sus vecinas se dedicaron a lo mismo, a “lavar ajeno”; fueron colonias donde hubo vecindades que brindaron este servicio. Una recreación de esta faena la podemos evidenciar a través de la novela de Rafael Delgado que escribió en 1890, *La Calandria*; en ella describió cómo el zaguán de una vecindad “con anchos corredores que rodeaban el patio, en cuyo centro, bajo un techo de tejas requemadas y entre una red de cuerdas y tendedores, treinta laboriosas mujeres lavaban por centenares, cada semana, la lencería de toda una ciudad.”⁵¹⁹ Pero sabemos también que existieron lavaderos públicos, donde según *La Voz de México*, fue “la gente pobre” la que los utilizó, ya sea para dar el servicio o para su propio beneficio.⁵²⁰

A estas lavanderas se les intentó suplir con establecimientos con mayor infraestructura, pues aseguró un anuncio de un lavadero ubicado en San Luis Potosí en la 2ª Calle del Bosque no. 1, que ofrecía un trabajo esmerado y con prontitud; en caso de necesitar el servicio rápido, éste quedaba en veinticuatro horas, dijo también que con la seguridad de que las prendas no se maltratarían ya que su técnica consistió en lavar la ropa sobre madera, la cual no estropeaba la ropa y a su vez, no se utilizó la escobeta que destruyó la tela. Dicho

⁵¹⁷ Díaz y Ovando, (2006:209).

⁵¹⁸ Díaz y Ovando, (2006: 200).

⁵¹⁹ Delgado Rafael, *La Calandria*, Editorial Porrúa, Sepan Cuantos, México, 2006, p. 3.

⁵²⁰ *La voz de México*, México Miércoles 15 de Febrero de 1888, Tomo XIX, No. 37, p. 3, c 3-4.

establecimiento contó con “buenos operarios y empleados repartidores”, además de que proporcionó abonos a “precio convencionales siendo éstos tan baratos como el de las lavanderas”.⁵²¹

La nota evidencia la preocupación por el cuidado de las prendas, puesto que era un objeto que determinó la imagen y el prestigio de las de aquella época; pero tampoco fueron piezas que fueran siempre accesibles para todos los bolsillos; el aprecio que se percibe en la época por las prendas, el cuidado y valor que se les dio, lo veremos a continuación.

El valor de las prendas.

Existieron poemas y comedias que expresaron la idea que lucir a la moda fue una frivolidad pero también una forma de mostrar un estatus; en sí, fue parte de la cultura que rodeó a esta sociedad que relacionó la prenda con la jerarquía y a la vez, vinculó el materialismo con el progreso y desarrollo económico como ya hemos revisado en el capítulo I. En este apartado conoceremos el valor material de estas prendas y la importancia que les dieron, adicional del valor simbólico.

Para empezar a comprender el aprecio que se tuvo por las prendas en el sentido material, daremos cuenta que existieron valuadores que no sólo tasaron el precio de alhajas y muebles, sino también de la ropa; así se anunció por ejemplo en 1873 Ignacio Díaz Triujeque quien evaluó el costo de dichos artículos por un solo precio.⁵²²

⁵²¹ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 29 de 1888, Año IV, No. 325, p. 3, c. 3

⁵²² *El pájaro verde*, México Enero 2 de 1873, No. 68, Tomo V, 4ta época, p. 4, c. 2.

Esto nos indica que la prenda tuvo un valor paralelo al de una pieza que se pudo utilizar como un medio de inversión, como las alhajas. Otra circunstancia que nos indica esta importancia sobre las prendas, fueron algunos anuncios en los periódicos que hicieron sobre prendas extraviadas como la que ofreció “buena gratificación” a la persona que entregara en “la casa número 11 de la calle de Cadena, una mantilla negra de blonda española, que se perdió en la misma, sin hacer averiguación de cómo la hubo quien la presente”.⁵²³ Lo que induce igualmente, a que la pieza extraviada constituyó la valía suficiente para invertir aun más en ella y ofrecer una gratificación por su recuperación.

Así lo consideró al menos una parte de la sociedad, aquellas que tuvieron que pagar por las prendas y quienes lo tuvieron en consideración como diversas autoridades; ellos estuvieron conscientes que las prendas no fueron solo de uso cotidiano para cubrir la desnudez, sino fueron también pertenencias que formaron parte de un capital personal, esto lo identificamos porque en los diarios se notificó el hallazgo de alguna prenda, se hizo del conocimiento para que el involucrado pasara por su objeto valioso: “Dicen de la inspección de policía: en esta oficina existe un abrigo negro de señora, que un agente se encontró tirado en la Catedral.”⁵²⁴ Asimismo, los clubs o salones donde se llevaron a cabo los bailes, notificaron al día siguiente, las prendas extraviadas y las pusieron en resguardo hasta que fueron entregadas a sus dueños; por ejemplo anunció el Casino Español, que la noche de un del baile, se encontraron dos brazaletes con piedras preciosas y un abanico. Fue también

⁵²³ *El Siglo Diez y Nueve*, México Lunes 14 de Marzo de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 73, p. 4, c. 2; *El pájaro verde*, México Enero 2 de 1873, No. 68, Tomo V, 4ta. Época, p. 4, c. 2.

⁵²⁴ *La Voz de México*, México Abril 6 de 1878, Tomo IX, N. 79, p. 3, c. 4.

motivo de escándalo que estos objetos fueran robados al punto de notificarlo públicamente como el sombrero que le robaron a un hombre en Catedral.⁵²⁵

El valor de la indumentaria se convirtió en un tema cotidiano cuando la moda se manifestó como fenómeno social que demandó el consumo continuo de novedades que llegaron del viejo continente; para aquellas que fueron sus fieles seguidoras, necesitaron de un fuerte capital para llevar el ritmo que ésta demandó. Gracias a que el periódico capitalino *El Monitor Republicano* publicó un estudio de este cálculo, podemos conocer un monto aproximado de lo que una mujer invirtió en un año por el gusto de “estar a la moda”:

	Francos
Costurera.....	12,000
Modista.....	3,000
Ropa blanca	4,000
Zapatero.....	1,500
Guantes, medias, lazos y Accesorios.....	6,000
Encajes de uso diario.....	3,000
Perfumes, peluquero y flores...	4,500
Sombrillas y paraguas.....	500
Total	34,500

Según el estudio, a este total hubo que añadir:

“600 francos por mes de lavandera y planchadora, 300 francos mensuales de limpiar en el tinte las medias y las prendas de seda, 200 francos de regalos y de composturas, lo cual hacen 13,200 francos por año, que unidos a los anteriores, da un total de 47,700 francos anuales, gastados por una señora en trajes y moños exclusivamente; pues en esta cuenta no entran los gastos de casa, carruaje, joyas, bailes, etc., etc.”⁵²⁶

Esta disertación no se hizo de manera crítica negativa; al contrario, agradeció a los padres de familia que invirtieron en sus hijas para el deleite visual de la sociedad:

⁵²⁵ *La Voz de México*, México Abril 5 de 1878, Tomo IX, N. 78, p. 3, c. 5.

⁵²⁶ El monto de los 47,700 francos fue el equivalente de 10,600 pesos mexicanos; en el periodo de estudio, el franco varió entre 4.50 a 3.87 por peso mexicano entre 1878 a 1888; fuente: *La Voz de México*, sección mercantil.

“El padre de familia que tiene seis pimpollos como unos luceros, que los viste como unas muñequitas, que se gasta en ellas un caudal, merece la gratitud de todos los ciudadanos, porque le proporciona cada vez que los pimpollos se presentan en cualquiera parte, el espectáculo más hermoso que puede imaginarse”.⁵²⁷

De igual forma, el periódico potosino *El Estandarte*, publicó una nota que llevó por título “Una novia inventariada”, donde redactó el valor de la moda literalmente; a través de la descripción que un novio hizo de “su amada” con motivo de haberla visto en un baile, describió cada prenda que vestió su cuerpo y cotizó cada una de ellas, al final, concluyó:

“Así pues, en resumen, hallábase esta hermosa criatura, radiante de luz, de amor y de hermosura, envuelta de la cabeza a los pies, sin contar algunos ítems de mínima cuantía, en la suma de 1, 234 libras esterlinas, poco más o menos.”⁵²⁸

El monto en pesos mexicanos fue de 6,170;⁵²⁹ a esta suma se debe destacar que se incluyeron las joyas que ostentó la mujer, por lo que se entiende la diferencia de cifras entre las que publicó *El Monitor Republicano* que fueron los gastos calculados de un año, pero sin tomar en cuenta la inversión de los aderezos; en cambio *El Estandarte*, publicó el cálculo que en un solo día utilizó dicha mujer.

De igual forma, en los bailes también se llevó a cabo este tipo de valoraciones; por ejemplo, María Asunción en sus memorias hizo referencia de cómo fue notorio y al mismo tiempo, identificar la confección de un vestido europeo, incluso específicamente del diseñador Worth, lo que nos invita a discernir que hicieron este tipo de distinciones entre las damas de élite para distinguir aquellos que invirtieron más en su atuendo; y es que en esta época, “vestir un Worth” dio un estatus. Charles Frederick Worth, cobró por ejemplo en

⁵²⁷ *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 de Julio 1886, 5ta. época, Año XXXVI, No. 177, p. 1, c. 1-5.

⁵²⁸ *El Estandarte*, San Luis Potosí Marzo 15 de 1888, año IV, no. 321, p. 3, c. 4.

⁵²⁹ Feliciano Velázquez Primo, *Historia de San Luis Potosí*, 1948, p. 97.

1868, Fr 1,600 por un “simple traje”,⁵³⁰ lo que representó para esa época \$ 355 pesos mexicanos; por ejemplo, la actriz Sarah Bernhardt quien vistió diseños de Worth, al realizar una gira artística en México en 1891, causó gran noticia el valor de sus trajes que se cotizaron en \$500 pesos cada uno, lo que hizo un total de \$50,000 pesos en todo su atuendo.⁵³¹ Es también por lo que entendemos cómo Esther Guzmán de Díez Gutiérrez causó tal sensación en el baile del Ministro inglés con su traje de odalisca diseñado por Worth, como lo pudimos conocer en el capítulo II.

Para comprender la importancia del atuendo femenino, hicimos una aproximación de lo que invirtió un hombre en su vestimenta; tomamos en cuenta que una camisa costó \$ 4 pesos, un pantalón \$ 12 pesos, un chaleco \$ 6 pesos, la chaqueta o levita \$30 pesos, los botines \$2.50 pesos, el sombrero \$ 6 pesos, los guantes \$1.25 pesos, el sobretodo \$ 30 pesos; en estos precios elegimos aquellos que tuvieron el costo más elevado por ser de un material fino, todo esto nos da un total de \$91.75 pesos, que comparado con un precio medio de lo que invirtió una dama, de \$350 pesos, comprendemos el por qué de la constante preocupación en diversas fuentes por el valor del atuendo femenino.⁵³²

Esto resulta más significativo cuando ratificó en su estudio *El Monitor Republicano* lo que expresó en sus memorias la potosina de élite María Asunción, que los trajes, sobre todo los de fiesta o baile, aún cuando fueron creados por un afamado diseñador como Worth,

⁵³⁰ Coleman Elizabeth Ann, *The Opulent Era, fashions of Worth, Doucet and Pingat*, The Brooklyn Museum in association with Thames and Hudson, London, 1989, p.15.

⁵³¹ *El Estandarte*, San Luis Potosi Enero 20 de 1891, No. 216.

⁵³² Para los precios de estas prendas se utilizaron como fuentes los anuncios de los periódicos: *El Siglo Diez y Nueve*, México Jueves 10 de Marzo de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 69, p. 4, c. 4.; *El Siglo Diez y Nueve*, México Domingo 25 de Septiembre 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 268, p. 4, c. 1-2.; *El Monitor Republicano*, México Miércoles 3 de Mayo 1871, Año XXI, 5ta Época, No. 105, p. 4, c. 4.; *El Monitor Republicano*, México Domingo 19 de Septiembre 1875, Año XXV, 5ta Época, No. 225, p. 4, c. 2.; *La Voz de México*, México Abril 3 de 1878, Tomo IX, N. 76, p. 3, c. 5.

no se volvieron a usar por la dueña original, pues fue “de mal gusto”: “el traje del más célebre modisto pasa en seguida a manos de la prendera, le luce la aventurera después de la dama, y en un año se convierte en un pingo que no tiene ningún valor”.⁵³³ Sin embargo, esto último es cuestionable; si bien un traje usado no tuvo el costo de uno nuevo, se pudo recuperar al menos alguna parte de su valor, pues si existió una persona experta en valuar este tipo de objetos, significó que aun usadas las prendas fueron una forma de inversión; un ejemplo lo podemos conocer a través de una carta que recibió Matilde P. de Hernández de su madre; en ésta hizo referencia a la comercialización que estuvieron llevando a cabo con unas enaguas.⁵³⁴ Por otra parte, registros municipales de casas de empeño, muestran también el uso de las prendas de vestir como un artículo que pudo sacar de aprietos a algunas personas, como lo veremos a continuación.

“Ni remedio, al empeño”

El tema de las casas de empeño se incluyó en esta tesis debido a que representó para la sociedad decimonónica una instancia que valoró sus prendas de vestir y le otorgó un empréstito por ellas, concediéndoles de alguna forma un “alivio” en tiempos difíciles. Estas casas fueron principalmente para sectores trabajadores e incluso para algunos acaudalados, ya que como lo manifestaron las fuentes, las personas que acudieron al empeño tuvieron objetos de valor que pudieron empeñar, no así los que se encontraron en extrema pobreza, o miseria, ellos “carec[ieron] por supuesto, de prendas [o] deja[ron] perder las que acaso empeña[ron] alguna vez”.⁵³⁵

⁵³³ *El Monitor Republicano*, México Domingo 25 de Julio 1886, 5ta. Época, Año XXXVI, No. 177, p. 1, c. 1-5.

⁵³⁴ Gutiérrez y Franco, (2013:39).

⁵³⁵ *El Estandarte*, San Luis Potosí Agosto 26 de 1886, n. 164, p. 3, c. 1-3.

Para la investigadora Francois, las prácticas de empeño permitieron realizar un análisis de los valores que le permitió revelar los niveles materiales de la gente en la Ciudad de México, además que le permitió medir el impacto del empeño en la economía doméstica, resultando así que los objetos de función utilitaria pudieron constituir inversiones hechas por sus dueños en tiempos de relativa bonanza;⁵³⁶ dichas prácticas también nos permiten medir el valor que se le dio a las prendas de vestir y su significado material que los hizo ver como una fuente de inversión.

Fue por medio de estos tipos de análisis que pudimos identificar cómo “una pieza de tela podía tener muchas vidas, cambios y pasar numerosas veces por la puerta de las casas de empeño”;⁵³⁷ ya que en los inventarios de estas casas, pudimos constatar a través de las descripciones de las prendas, que no fueron nuevas, incluso pudimos verificar que toda prenda tuvo un valor, incluso las “viejas” o “rotas”.⁵³⁸

⁵³⁶ Francois Marie, “Vivir de prestado. El empeño en la ciudad de México”, en Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Historia de la vida cotidiana en México*, Tomo IV, Bienes y vivencias El Siglo XIX, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p.91.

⁵³⁷ Francois, (2009:85).

⁵³⁸ AHGE, Ayto., Montepíos 1870-1890.

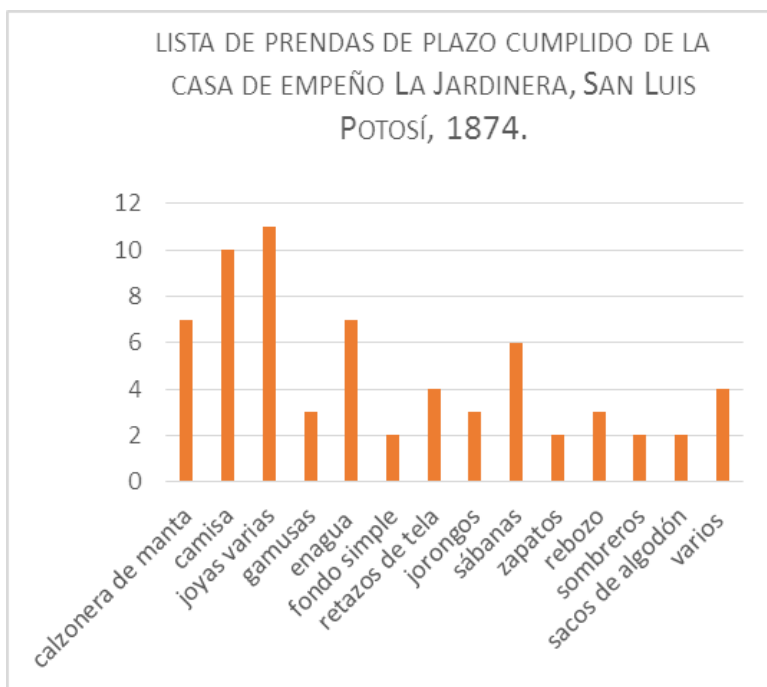


Ilustración 42; AHGE, San Luis Potosí, Ayto., Montepíos.

Una de las peculiaridades que pudimos observar en los inventarios de las prendas que se subastaron por haber vencido el tiempo del empeño, fue que entre éstas, las enaguas prevalecieron como la prenda más empeñada; una explicación a esto la da el historiador de la indumentaria José Benítez,

quien señaló que esta costumbre de usar enagua en el último tercio del siglo XIX estaba pasada de moda—recordemos que lo que imperó en esta época fue el polisón—lo que hizo más fácil su empeño.⁵³⁹ Esto a su vez, lo ratificó Francois:

“La ropa ocupó, para todos los grupos sociales, un lugar importante entre los efectos pignorados y las enaguas fueron la prenda más común, aunque su presencia disminuyó hacia finales del siglo”.⁵⁴⁰

En los diarios aparecieron recurrentemente anuncios que dieron a conocer las subastas de las prendas de ropa empeñadas en el Monte de Piedad, a manera de advertencia para los dueños si fue el caso, o bien para que fueran a desempeñar la prenda o presenciar el remate.

⁵³⁹ Francois, (2009:84).

⁵⁴⁰ Francois, (2009:109).

Estas subastas se efectuaron después del mes octavo que no fue desempeñada la prenda. En estos anuncios se hizo énfasis que el pago en la subasta fue en efectivo.⁵⁴¹

El Monte de Piedad se anunció con regularidad en los periódicos, ofreció su servicio todos los días del año; excepto los domingos, día 1 de Enero, jueves y viernes de la semana mayor, el jueves de Corpus, 16 de septiembre, 5 de febrero y 5 de mayo. El horario fue desde las ocho y media de la mañana hasta las dos y media de la tarde; también hizo la aclaración en dichos anuncios que se hicieron préstamos sobre “alhajas, oro, plata y demás productos preciosos; ropa hecha, tejidos de lana, seda y lencería, desde un peso hasta cuatro mil”. La tasa de interés fue de un centavo por peso en el primer mes, en el segundo y tercero dos centavos; en el cuarto y el quinto, cuatro centavos; en el sexto y séptimo, seis centavos; y en el octavo, siete centavos.⁵⁴²

“Durante el Porfiriato, el Monte de Piedad amplió sus servicios con más sucursales, en total nueve, pero cerraron tres en 1884, cuando fracasó un experimento con un banco de ahorros.”⁵⁴³ Entre ellos el de San Luis Potosí, en 1885 todavía se encuentran en la gacetilla notificaciones que hacen alusión al cierre de la sucursal potosina: “Todos los que tengan alcances por prendas depositadas en la extinguida Sucursal de N. Monte de Piedad, pueden ocurrir a la casa del Sr. D. Domingo Bustamante, autorizado para hacer el pago”.⁵⁴⁴ Pero para 1889, reabrió sus puertas en el mes de septiembre.⁵⁴⁵

⁵⁴¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México Viernes 7 de Enero 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 7, p. 4, c. 1; *El Siglo Diez y Nueve*, México Lunes 14 de Marzo 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 73, p. 4, c. 2; *El pájaro verde*, México Enero 2 de 1873, No. 68, Tomo V, 4ta Época, p. 3, c. 5.

⁵⁴² *El Siglo Diez y Nueve*, México Sábado 8 de Enero de 1870, 7ma. Época, año vigésimo-sétimo, Tomo octavo, Num. 8, p. 4, c. 3.

⁵⁴³ Francois, (2009:93).

⁵⁴⁴ *El Estandarte*, San Luis Potosí Abril 23 de 1885, año I, N. 26, p. 1, c. 2.

⁵⁴⁵ “Memorias”, (1957:181).

Fue así como las prendas de vestir constituyeron una forma de patrimonio que permitió obtener una remuneración económica a cambio de ellas, aún si éstas no estuvieron en buenas condiciones; sobre todo en el caso de las mujeres, ya que en las listas de empeño predominan más las mujeres. La relevancia de los empeños nos permite constatar el valor material y no sólo simbólico o social que tuvieron las prendas de vestir en esta época.

En este capítulo pudimos apreciar todo el aspecto material que implicó a la moda; los empresarios que apuntalaron el negocio, la importancia de conformar redes comerciales que permitieron crear un emporio. El desarrollo de este comercio implicó a otros sectores como los modistos que les permitió prevalecer en el ámbito social de élite que fue su consumidor; pero además, los sectores trabajadores como las costureras consiguieron una forma digna de sostenimiento y en ocasiones bien remunerada, al encontrar en sectores menos favorecidos, sus consumidores también deseosos de distinguirse al vestir a la moda.

Asimismo, pudimos adentrarnos en los objetos que consumieron, qué fue lo más demandado por esta sociedad que estuvo inmerso en prácticas de consumo que transformó un entorno cultural; y a su vez, cómo esta demanda incitó a que esa era de revolución industrial, incluyera el ámbito de la indumentaria al crear innovaciones y desarrollar nuevas tecnologías de algo tan cotidiano como el vestir.

CONCLUSIONES

Al analizar el fenómeno de la moda en la sociedad decimonónica mediante la metodología de redes sociales, permitió entender el consumo de la moda desde diversas perspectivas y no catalogarla como una “supuesta” actividad banal propia de la época. Los diversos grupos de la sociedad que estuvieron vinculados por el interés de ésta, se manifestaron a través del estudio de las representaciones en los espacios, una herramienta propia de las redes; en dichos espacios se revelaron las prácticas y formas de sociabilidad a través de las diversas capas de la realidad social, donde el consumo de la moda pasó del plano material, por el cultural, hasta el simbólico. Es decir, pudimos apreciar redes manifiestas en espacios públicos, exclusivos y privados, y en éstos identificamos las prácticas culturales concernientes a la vestimenta, donde el fenómeno de la moda destacó como un símbolo que catalogó, unió y separó sectores sociales.

Las redes se apreciaron en varios ámbitos; en el comercial por ejemplo, aparecieron continuos lazos comerciales que fomentaron tanto las sociedades mercantiles como las ganancias económicas nacionales y extranjeras; a su vez, vinculó a aquellas personas que potencializaron el consumo de la moda con innovaciones y nuevas tecnologías. El ámbito cultural también tejió su propia red; desde los literatos que realizaron en sus crónicas de sociales y de modas la promoción implícita del consumo de la moda, así como los editores y la prensa que divulgó esta literatura, y los lectores que la consumieron. Esta red fue determinante para su difusión por ser un medio de comunicación. Pero la red más importante fue la social, las consumidoras, aquellas que se alentaron unas a otras tal vez sin

proponérselo, al aparecer ataviadas con los más exquisitos trajes y generar en cierta forma, una competencia por lucir y distinguirse. Asimismo, las consumidoras del sector laboral que buscaron por diferentes medios, imitar la moda de las mujeres de élite. Aun cuando estas diversas redes parecieron accionar de forma individual en su ámbito, estuvieron siempre vinculadas por el fenómeno de la moda.

El espacio donde estas redes intercambiaron su interés en común, fue muy importante porque en él se manifestaron las prácticas en torno a la apariencia y el buen gusto por la moda; pudimos enter cómo su consumo dejó de apreciarse sólo como parte del ámbito económico de una sociedad, al enterderlo como una característica cultural y un símbolo distintivo de la élite; el sociólogo Veblen Thorstein del siglo XIX, en su estudio de *Teoría de la clase ociosa*, explicó los orígenes de las prácticas culturales de su época, entre ellas, “el ingenuo exhibicionismo del consumo ostentativo”⁵⁴⁶ de los grupos hegemónicos.

En su análisis, la palabra “ocio” no está asociada a la indolencia o quietud, sino a una “actividad” privilegiada de aquellos con los estándares más elevados de una sociedad, *il dolce non far niente* como la sociedad decimonónica lo refirió; los estratos más bajos fueron los que realizaron las actividades físicas que requirieron más esfuerzo. El trabajo se asociaba a los hombres sujetos por su amo, por consiguiente, una marca de inferioridad, que se consideró como indigna de un hombre con buena posición. La característica de este grupo de no hacer nada productivo, fue además por el sentido de la indignidad del trabajo, por demostrar una capacidad pecuniaria que permitió una vida de ociosidad. Para ganar y conservar la estima

⁵⁴⁶ Bordieu, (1988: 28).

de los hombres no bastó con poseer riqueza y poder, sino ponerlos de manifiesto; esto fue, ayudado por “las apariencias decentes”.

Según Thorstein, entre las prácticas de estos grupos acaudalados, incluyeron tareas nobiliarias que no condujeran directamente al fomento de la vida humana, tales como actividades académicas relacionadas con el conocimiento de las lenguas muertas y de las ciencias ocultas, diversas formas de música doméstica y otras artes empleadas en casa. Todas éstas constituyeron una forma de invertir tiempo que no generó ninguna utilidad económica, una forma de demostrar el derroche.

Otras actividades que emplearon para la apariencia de una vida acaudalada, fue precisamente dedicar el tiempo en las modas en materia de vestidos, así como el mobiliario, carruajes, juegos, deportes y animales de lujo; todo esto logró generar un consumo ostentoso, el cual encontramos en este periodo muy criticado, pero que Thorstein aseguró, la persona que lo realizó no reconocía este gasto como tal, ya que el nivel de vida del consumidor permitió que a su juicio fueran artículos indispensables para su vida.

Las explicaciones de las prácticas de esta sociedad que realizó Thorstein, van de la mano con lo que un siglo después explicaría Bordieu, quien definió el consumo ostensible como parte del gusto y la distinción de la clase dominante, pero que éste aparece a su vez, como una producción cultural. Ambos autores establecieron estas prácticas como la distinción de una posición privilegiada en el espacio social; representaciones de estilos de vida.

Es por ello que ratificamos el consumo de la moda de esta época no como una actividad banal propia del género femenino, sino una práctica cultural que definió a los

grupos hegemónicos pero que replicó como el símbolo del progreso en estratos más bajos, los cuales quisieron al imitar la vestimenta, ser partícipes de este desarrollo. A su vez, el fenómeno de la moda, no sólo influyó en los estratos más superficiales de las capas de la realidad social como la material y el simbólico, o en las conductas humanas colectivas; logró atravesar aquella capa donde surgen las innovaciones que rompen con los patrones y tradiciones que influyen en el mundo de las ideas y valores colectivos, los cuales los pudimos apreciar dentro de la literatura; éstos resumen la ideología del grupo hegemónico que los instauró e intentó imponerlos a la sociedad en su conjunto; un ejemplo de ello fue la crítica tan severa que se generó en torno al uso del calzón de manta.

Hablar o escribir de moda en el último tercio del siglo XIX, no significó un tema superficial como posiblemente hoy en día se percibe; los estudiosos de la historia de la vida cultural y material, entendemos que los objetos no se pueden valorar desde la perspectiva actual, éstos han formado parte de un proceso constructivo cultural de las sociedades. El mejor ejemplo de esto, es que el tema de la moda en el siglo XIX ocupó ámbitos tan importantes como el literario, donde hombres de renombre invirtieron horas e infinidad de textos en éste.

FUENTES

Archivos consultados.

Biblioteca Lerdo de Tejada

Archivo General de la Nación

Archivo General del Estado de San Luis Potosí

Centro de Documentación Montejano y Aguiñaga

Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec del INAH.

Hemerografía.

Ciudad de México:

El Siglo Diez y Nueve,

El Correo del Comercio

El Monitor Republicano

El Pájaro Verde

La Voz de México

El Diario del Hogar

El Partido Liberal

El Tiempo

La Patria

La Patria Ilustrada

San Luis Potosí:

La Sombra de Zaragoza

La Unión Democrática

La Voz de San Luis

El Estandarte

Periódico Oficial

Entrevistas.

María Teresa Tovar Martínez, Julio de 2014.

Técnica restauradora de textiles del INAH Guillermina Peña Arrazola, Mayo 2016.

Conservadora-restauradora del INAH Verónica Kuhliger.

Arturo Meade Díez Gutiérrez, 4 de Marzo de 2016.

Entrevista a Ysabel Galán, 7 de Noviembre de 2016.

BIBLIOGRAFÍA

Libros.

- ADLER Lomnitz Larissa, *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología Latinoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- ALVARADO Lourdes, *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Cuadernos del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- ANDERSON Bonnie, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 2009.
- BARBIER Muriel y BOUCHER Shaziz, *Lencería*, Madrid, Edimat, 2008.
- BARTHES Roland., *El sistema de la moda y otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- BAUER Arnold, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Taurus, 2002.
- BEEZLEY William, *Judas en el Jockey Club y otros episodios del México Porfiriano*, México, El Colegio de San Luis, Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social, 2010.
- BOURDIEU Pierre, *Poder, Derecho y Clases Sociales*, Desclee/ Palimpsesto, Bilbao, Derechos Humanos y desarrollo, 2ª edición, 2001.
— *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus 1988.
- CALDERÓN DE LA BARCA M., *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, 2ª ed. Tomo I y II, México, Porrúa, 1976.
- CABRERA Ipiña de Corsi Matilde y Buerón Rivero de Bárcena María, “Memorias de María Asunción” en *La Lonja de San Luis Potosí, Un siglo de tradición*, San Luis Potosí, s/edit., 1957.
- CABRERA Ipiña de Corsi Matilde, *Cuatro grandes dinastías mexicanas en los descendientes de los hermanos Fernández de Lima y Barragán*, San Luis Potosí, México, 1956.
- CARSÁUS Arzú Marta Elena y Pérez Ledesma Manuel, *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.
- CARREGHA LUZ, *¡Ahí viene el tren! construcción de los ferrocarriles en San Luis Potosí durante el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.
- CASASOLA Gustavo., *Seis siglos de Historia Gráfica en México*, 2ª Edición, México, Ediciones Gustavo Casasola, 1964.

- CÁZARES Mónica, (2014) *Detrás del vestuario femenino: connotación y expresión de las mujeres decimonónicas potosinas a través de la moda; 1850-1920*, (Tesis de Licenciatura), Cordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, Universiad Autónoma de San Luis Potosí.
- COVARRUBIAS José Enrique, *Niceto de Zamacois, vindicación de México (Analogía)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- COLEMAN Elizabeth Ann, *The Opulent Era, fashions of Worth, Doucet and Pingat*, London, The Brooklyn Museum in association with Thames and Hudson, 1989.
- DE GORTARI Hira, y ZERMEÑO Guillermo, (Coords.), *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Mora, Universidad Iberoamericana, 1996.
 - *Almanaque Bouret para el año de 1897*, Instituto Mora, Colección Fascímiles, México, 1992.
- DE LA PUENTE HERRERA Inmaculada, *El imperio de la moda*, España, Arcapress, 2011.
- DÍAZ Y DE OVANDO Clementina, *Invitación al baile*, Tomo I y II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
 - *Un enigma de los Ceros, Vicente Riva Palacio o Juan de Dios Peza*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- DE VALLE-ARIZPE A., *La güera Rodríguez*, 9ª ed., México, Olimpo, 1960.
- DUBY Georges, *Historia de las mujeres: siglo XIX*, México, Taurus, 2005.
- DURKHEIM Emile, *Las reglas del método sociológico*, México, fondo de Cultura Económica, 1986.
- ECO Umberto., *Historia de la Belleza*, Barcelona, Mondadori, 2010.
 - *El hábito hace al monje*, Zamora, Gráficas Diamante, 1972.
- ESCALANTE Pablo, [y otros cuatro] *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, 2010.
- ETWISTLLE, Joanne, *El cuerpo y la moda: una visión sociológica*, Barcelona, Paidós, 2002.
- FLÜGEL John Carl, *Psicología del vestido*, Buenos Aires, Paidós, 1964.
- FOGG Marnie, *Moda toda la historia*, México, Blume, Distribuidora Marín, 2014.
- FUKAI Akiko, *Moda. Una historia desde el siglo XVIII al siglo XX*, China, Instituto de la Indumentaria de Kioto, Taschen, 2002.
- GAMBOA Ojeda Leticia, (Coord.), *Los Barcelonnettes en México, miradas reionales, siglos XIX-XX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008.

- GARNER Paul, *Leones británicos y águilas mexicanas. Negocios, política e imperio en la carrera de Weetman Pearson en México, 1889-1919*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Mora, El Colegio de México, El Colegio de San Luis, Traducción Mario A. Zamudio Vega, 2013.
- GARNIER Jöel, *Zapatos*, Madrid, Edimat, 2008.
- GONZALBO Pilar, (Dir.), *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias, el siglo XIX*, Tomo IV, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
 - *Espacios en la historia. Invención y transformación de los espacios sociales*, México, El Colegio de México, 2014.
- GURVITH Georges, *Las formas de sociabilidad. Ensayos de sociología*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1941.
- GUTIÉRREZ Rivas Ana María y Franco Mass Sergio, (Comp.) *La intimidad en el territorio de una hacienda potosina*, México, Universidad Autónoma del Estado de México IL, El Colegio de San Luis, Ediciones y Gráficos Eón, S. A. de C. V., 2013.
- HATCHONDO Roux Françoise y Hernández Ramírez María, “Un disfraz de odalisca en el Museo Nacional de Historia”, en Perdigón Castañeda Katia, (Coord.) *La conservación de los textiles en el INAH*, tomo I, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- LAUDER Velda, *Corsets a modern guide*, New York, Chartwell books, 2010.
- LEIJA Eduardo, *La actividad industrial y comercial en la Ciudad de San Luis Potosí durante el porfiriato (1877-1898) Fomento, fiscalidad y desarrollo*, México, Ponciano Arriaga Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 2013.
- LÓPEZ Meléndez Alejandro, *Diversificación empresarial y redes socioeconómicas. La familia Muriedas, 1859-1908*, México, Secretaría de Cultura, Colección Premios 20 de Noviembre, 2015.
- MARQUEZ Sergio, *Amado Nervo, Crónica de la moda: la semana de Oberón, traducciones para el mundo ilustrado, 1870-1919*, Recopilación, México, Universidad Autónoma de México, 1991.
- Martínez Carrizales y Quiroz Ávila Teresita (Coord.), *El espacio, presencia y representación*, México, Serie de estudios Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2009.
- MARTÍNEZ Gutiérrez Patricia, *El Palacio de Hierro. Arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*, México, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- MATTHÄUS Schwarz Augsburgers, *Trachtenbuch*, Alemania, s/e., 1520-1560.
- MENA Mora María Isabel, “La Baronesa de Wilson en Hispanoamérica Metáforas y un proyecto de modernidad para la mujer republicana (1874-1890)”, Tesis para la obtención del grado de Maestría en Historia Andina, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, 2015.

- MONROY Castillo María Isabel, *Diario de don Agustín Soberón Sagredo (1819-1873)*, México, El Colegio de San Luis, 2013.
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael, *Empresas potosinas*, México, Al Libro Mayor, 1997.
- MURO Manuel, *Miscelánea potosina*, México, Tip. De la escuela Industrial Militar dirigida por Aurelio B Cortés, 1903.
- RAFFESTIN Claude, *Por una geografía del poder*, El Colegio de Michoacán, 2011.
- RIELLO Giorgio, *Breve historia de la moda, desde la Edad Media hasta la actualidad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2016.
- SALAZAR Flor, y Ruiz Carlos, (Coords.), *Capítulos de la Historia de San Luis Potosí, siglos XVI-XX*, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2009.
- Squicciarino Nicola, *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*, Madrid, Cátedra, 1990.
- SUÁREZ DE LA TORRE Laura, (coord...) *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México*, México, Instituto Mora, 2003.
- VEBLEN Thorstein, *The Theory of the leisure Class*, 1899.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, Tomo IV, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1948.
- VIEYRA Sánchez Lilia, *Los “San Lunes de Fidel” y el “Cuchicheo semanario”*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- VILLALOBOS Calderón Liborio, *Las obreras en el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2002.

Novelas Siglo XIX

- DELGADO Rafael, *La Calandria*, Editorial Porrúa, Sepan Cuantos, México, 2006, [1ª edición, 1890].
- GUTIÉRREZ Nájera Manuel, *Cuentos y cuaresmas del Duque Job*, Editorial Porrúa, México, 1997, [1ª edición 1883].
- PALOMO Francisco de Paula, *Luisa o San Luis desde 1858 hasta 1860*, Novela histórica original, Tip. De Dávalos, San Luis Potosí, 1865.
- ZOLA Émile, *Paradise*, [1ª edición, 1883] en <http://www.biblioteca.org.ar/LIBROS/133526.pdf> (consultado marzo 2015)

Anuarios y Directorios Siglo XIX

- CABRERA Antonio, *Almanaque Potosino*, México, s/e., 1886.
- CABRERA Antonio, *Almanaque Potosino*, México, Imprenta de M. Esquivel, 1889.
- CABRERA Antonio, *Almanaque Potosino*, México, Imprenta de M. Esquivel, 1890.
- CABRERA Antonio, *Apuntes Históricos, Geográficos y Administrativos referentes a la ciudad de San Luis Potosí*, México, s/e., 1891.
- LASCURAIN, *Almanaque especial de Lascurain y Cía.*, s/e., 1879.
- MATA Filomeno, *El Anuario Mexicano*, México, Tipografía Literaria, 1877.
- MATA Filomeno, *Anuario Universal*, México, s/e., 1880.
- MATA Filomeno, *Anuario Universal*, México, Tipografía Literaria, 1884.
- RUHLAND Emil, *Directorio General de la República*, México, Librería del Sr. J. F. Jens, 1890.

Revistas

- BACHE Cortés Yolanda, “Manuel Gutiérrez Nájera: cronista de teatro”, Actas XII, Centro virtual Cervantes, 1995.
- CANTO Mayén Emiliano, “En el sesquicentenario de Luisa, la primera novela potosina”, *La Jornada San Luis*, 29 de Octubre del 2015, en: lajornadasanluis.com.mx (Consultado en Noviembre 2016).
- CARRASCO Vázquez Fernando, “Una revisión al panteón musical del siglo XIX: Dos Félix marginados: Alcérreca y Sauvinet”, en <https://musicologiacasera.wordpress.com/2013/05/29/una-revision-al-panteon-musical-mexicano-del-siglo-xix-dos-felix-marginados-alcerreca-y-sauvinet-por-fernando-carrasco-y/> (Consultado Diciembre 2016)
- CÁZARES Mónica y Salazar Flor, “‘¡Teatro, farsas y tramoyas!’: Las apariencias de la moda decimonónica a través de la revista de *La Ilustración Mexicana*, 1851” *Verano de las Ciencias*, modalidad sector social y productivo, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, pp-1-4, 2013.
- COLÍN Salgado Mónica, Pedroza Gutiérrez María del Carmen y Alejandra López Salazar, Diversidad Cultural y empresas familiares, en: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2012a/1166/1166.pdf> (Consultado junio 2016)
- GUZMÁN María del Socorro, “Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. (México, 1893). La historia de “una curiosa e interesante colección de poesía”, en *Sincronía. Revista de filosofía y letras*, Año XVIII. Núm. 65-66 Enero-Diciembre. 2014.

- PENA Pablo, “La moda en restauración, 1868-1890”, en *Indumenta. Revista del traje*, 02/2011, pp.8-36, disponible en: <http://www.calameo.com/read/000075335cbf6bd67101d> (Consultado en septiembre 2015)

— “Análisis semiológico de la revista de modas romántica”, en *Estudios sobre el mensaje Periodístico*, No. 7:365-381, 2001; en <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/13711-13790-1-PB.PDF> (Consultado septiembre 2015)

- PÉREZ Samper, Ma. De los Ángeles, “Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona, Universidad de Barcelona”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2001, número 2611-55, en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/995-2015-04-06-2001Cuadernos.PDF> (Consultado febrero 2016)

- ROMERO Tobar, L. (2014). “María Pilar Sinués, de la provincia a la capital del reino”, *Arbor*, 190 (767): a141. Doi, en <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3012> (Consultado marzo 2015)

- SOLÓRZANO Ponce María Teresa, “Enrique Chavarrí, charlista sin igual del siglo XIX mexicano”, en *Diálogos de la comunicación, revista académica de la federación latinoamericana de las facultades de comunicación social*, Edición No. 90, 2015.

- VILLEGAS Revueltas Silvestre, “La deuda inglesa de México en el siglo XIX”, IIH-UNAM.

Revistas Siglo XIX

- CUMPLIDO Ignacio, *La Ilustración Mexicana*, México, Imprenta del Editor, 1851.

- *La Moda Elegante*, Madrid, Administración Calle de Carretas, 1884.

- GIMENO de Flaquer Concepción, *El Album de la Mujer*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886.

- GALVÁN Mariano, *Calendario de Señoritas Megicanas*, Méjico, Librería del Editor, 1843.

- CUMPLIDO E. y Gallo E. L., *México y sus costumbres*, México, 1872.

Recursos en línea.

- Arte Famoso
<https://www.artefamoso.com/cuadros-de-renoir/582-Mujer-recogiendoflores-de-Renoir.html>
- Aubrey’s Tag Archives Lillie Langtry
<https://thecaferoyal.wordpress.com/tag/lillie-langtry/>
- Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Digital Hispánica
<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?o=&w=2340-0234&f=issn&l=500>

- Biblioteca Virtual Universal
<http://www.biblioteca.org.ar/LIBROS/133526.pdf>
- Centro Virtual Cervantes
http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_6_011.pdf
- Codificación del Impuesto Federal del Timbre
http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080031793/1080031793_226.pdf
- Colección Digital UANL
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020006679/1020006679.html>
- Diseño de modas
<http://bethypilamunga.blogspot.mx/2013/04/figurines.html>
- Diversidad cultural y empresas familiares
http://www.eumed.net/librosgratis/2012a/1166/migraciones_francesas_a_mexico_siglo_xix.html
- Fotolog
- http://www.fotolog.com/past_fashion/40335253/
- Geneanet Sanchiz IIIH-UNAM)+ Gayol (CEH-ColMich)
<http://gw.geneanet.org/>
- Hemeroteca Nacional Digital de México, Universidad Nacional Autónoma de México
<http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>
- Historical Sewing
<http://historicalsewing.com/curvy-dressing-historical>
- H. L. Wiechers: una vida y una familia en dos continentes
<http://www.wiecherspedia.com/esp/capitulos/22/capitulo-xiv-la-casa-watermeyer-de-bremen-y-veracruz>
- Museo de la Costura
<http://museodecostura.blogspot.mx/2013/09/wheeler-y-wilson-maquinas-de-coser.html>
- Revista el Mosquito
<http://historicalgarments1.tumblr.com/post/131302871608/fashion-satire-by-argentine-magazine-el-mosquito>
- Royalisticism The Family
http://royalisticism.blogspot.mx/2016_02_27_archive.html
- Sarah Bernhardt Photographies
<http://www.regietheatrale.com/index/index/photographies/sarah-bernhardt.html>
- Tumblr
<https://www.tumblr.com/search/Lillie-Langtry>
- Universidad Complutense Madrid
<https://www.ucm.es/>

ANEXOS

BASE DE DATOS BULTOS DE EFECTOS EXTRANJEROS DE JULIO A DICIEMBRE DE 1874	
DESCRIPCION	CLAS.
accesorios	1
ropa hecha	2
confección	3
joyería	4
perfumería	5
telas	6
géneros	7
varios	8

BULTOS DE EFECTOS EXTRANJEROS				
FECHA	DESCRIPCION	CLAS.	CANT.	IMPORTADOR
octubre 1874	abanicos	1	1	Bergé
octubre 1874	abanicos	1	1	Chauviere
noviembre 1874	abanicos	1	1	Fourcade
diciembre 1874	abanicos	1	1	Flek
julio 1874	abanicos	1	1	Armengol
septiembre 1874	abanicos	1	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	abanicos	1	1	Darrigade
julio 1874	abanicos de hueso	1	1	Sánchez
agosto 1874	abanicos de hueso	1	1	Chauvet y Cía.
octubre 1874	abanicos de hueso	1	1	Lefebrev
noviembre 1874	abanicos de hueso	1	1	Jouglá y Cía.
diciembre 1874	abanicos de hueso	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	abanicos de madera	1	1	Gagne
diciembre 1874	abanicos de madera	1	1	Fourcade
noviembre 1874	abanicos de papel	1	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	abrigos de estambre	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
septiembre 1874	abrigos de estambre para niños	2	1	Jauffred Olivier y Cía
octubre 1874	abrigos de lana	2	1	Ernouf
octubre 1874	abrigos de piel	2	1	Chauverb y Cía.
octubre 1874	abrigos de piel	2	1	Lagrange y Cía.
noviembre 1874	abrigos de punto	2	1	Cataño y Cía.
octubre 1874	accesorios para máquinas de coser	3	1	Jacot
diciembre 1874	acero para enaguas	3	1	Lavillete
noviembre 1874	adamasco	6	1	Aubry y Cía.
agosto 1874	aderezos	4	1	Arisconeta
octubre 1874	adornos de azabache	1	1	Goupil
agosto 1874	adornos de paja	1	1	Albeat y Cía
octubre 1874	adornos para calzado	1	1	Gómez y Gómez
julio 1874	adornos para el cuello	1	1	Goupil
noviembre 1874	agua de colonia	5	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	agua florida	5	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	agua florida	5	1	Santa María
agosto 1874	agua para teñir el pelo	5	1	Mourlan
noviembre 1874	aguas de olor	5	1	Cataño y Cía.
julio 1874	agujas	3	1	Gagne
julio 1874	agujas	3	1	Labarthe
julio 1874	agujas	3	1	León
noviembre 1874	agujas	3	1	Albert y Cía.
agosto 1874	agujas	3	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	agujas	3	1	Philipp Simon y Cía

septiembre 1874	agujas	3	1	Hulverahorn
septiembre 1874	agujas	3	1	Gutiérrez
julio 1874	agujas de árrea	3	1	Dhiel y Cía.
julio 1874	agujas de pegar	3	1	Dhiel y Cía.
agosto 1874	agujas de tejer	3	1	Roberto Boker y Cía.
noviembre 1874	algodón	6	1	Gutiérrez
diciembre 1874	alambres de fierro para crinolinas	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	alemanisco	6	1	Devos
noviembre 1874	alemanisco	6	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	alemanisco	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	alemaniscos	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	alemaniscos	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	alemaniscos	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	alemaniscos	6	1	Fischer y Cía
julio 1874	afileres	3	1	Gagne
julio 1874	afileres	3	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	afileres	3	1	Lefebvre
agosto 1874	afileres	3	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	afileres	3	1	Ernouf
agosto 1874	afileres	3	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	afileres	3	1	Izquierdo y Garibay
septiembre 1874	afileres	3	1	Hulverahorn
octubre 1874	afileres	3	1	Lefebrev
octubre 1874	afileres	3	1	Allard
octubre 1874	afileres	3	1	Lefebrev
noviembre 1874	afileres	3	1	Gagñe
noviembre 1874	afileres	3	1	José Valor
noviembre 1874	afileres	3	1	Mouslan
noviembre 1874	afileres	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	afileres	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	afileres	3	1	Roberto Boker y Cía.
octubre 1874	algodón	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	algodón	6	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	algodón	6	1	Pellotier hnos.
noviembre 1874	algodón	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	algodón	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	algodón	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	algodón planchado	6	1	Brehm y cía
julio 1874	algodón planchado	6	1	Fourcade
julio 1874	algodón planchado	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	algodón planchado	6	1	Simon Weil y Cía
agosto 1874	algodón planchado	6	1	Goufri Cía.
agosto 1874	algodón planchado	6	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	algodones	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	algodones	6	1	García
noviembre 1874	algodones	6	1	Zaldo
noviembre 1874	algodones	6	1	Zorrilla
noviembre 1874	algodones	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	algodones	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	algodones	6	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	algodones	6	1	Busing Mertens
noviembre 1874	algodones	6	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	algodones	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	algodones	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	alhajas	4	1	Lagarrique y Cía.

octubre 1874	alhajas de metal	4	1	Ernouf
julio 1874	alhajas de oro	4	1	Philipp Simon y Cía
julio 1874	alhajas de oro	4	1	Roberto Boker y Cía.
agosto 1874	alhajas de oro	4	1	Schiller y Cía.
agosto 1874	alhajas de oro	4	1	Lagarrique y Cía.
agosto 1874	alhajas de oro	4	1	Ziwij
octubre 1874	alhajas de oro	4	1	Schiller y Cía.
octubre 1874	alhajas de oro	4	1	Larrique y Cía.
noviembre 1874	alhajas de oro	4	1	Roberto Boker y Cía.
noviembre 1874	alhajas de oro	4	1	Lagarrique y Cía.
noviembre 1874	alhajas de oro	4	1	Sommer
diciembre 1874	alhajas de oro	4	1	Ziry
julio 1874	alhajas de plata	4	1	Roberto Boker y Cía.
diciembre 1874	alhajas de plata	4	1	Ziry
agosto 1874	alpaca	6	1	Aubray y Cía
agosto 1874	alpaca	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	alpaca	6	1	Jauffred Olivier y Cía
noviembre 1874	alpaca	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	alpaca	6	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	alpaca	6	1	Ebrard y Cía.
septiembre 1874	alpaca	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	alpaca de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	alpacas	6	1	Jauffred Olivier y Cía
septiembre 1874	alpacas	6	1	Aubert y Reinaud
octubre 1874	alpacas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	alpacas	6	1	Brehnm
noviembre 1874	alpacas	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	alpacas	6	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	alpacas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	alpacas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	alpacas	6	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	alpacas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	alpacas	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	alpacas de algodón	6	1	Wissel y Cía.
septiembre 1874	alpacas de lana	6	1	Wissel y Cía.
septiembre 1874	alpacas	6	1	Schmidt y Bourjau
diciembre 1874	anillos	4	1	Izquierdo y Garibay
octubre 1874	anillos	4	1	Chauviere
noviembre 1874	anillos	4	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	anillos	4	1	Fungenson
agosto 1874	anillos de latón	4	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	anillos de metal para corbatas	4	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	anteojos de teatro	1	1	Lagrange y Cía
octubre 1874	anteojos de teatro	1	1	Lohse y Cía.
noviembre 1874	anteojos de teatro	1	1	Lagrange
noviembre 1874	anteojos de teatro	1	1	Chauvert y Cía.
diciembre 1874	anteojos de teatro	1	1	Abres
diciembre 1874	anteojos de teatro	1	1	Lohse y Cía.
julio 1874	arenques	6	1	Wandrack
agosto 1874	aretes	4	1	Arisconeta
agosto 1874	aretes	4	1	Gutiérrez
agosto 1874	aretes	4	1	Fischer y Cía
agosto 1874	aretes	4	1	Guteil y Cía.
julio 1874	aretes	4	1	Gagne
diciembre 1874	aretes	4	1	Gagne

octubre 1874	aretes	4	1	Lefebrev
octubre 1874	aretes	4	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	aretes	4	1	Ernouf
julio 1874	aretes de hueso	4	1	Gutierrez
julio 1874	aretes de hueso	4	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	aretes de hueso	4	1	Lefebvre
julio 1874	aretes de hueso	4	1	Philipp Simon y Cía
julio 1874	aretes de latón	4	1	Labarthe
septiembre 1874	aretes de latón	4	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	aretes de latón	4	1	Philipp Simon y Cía
noviembre 1874	aretes de metal	4	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	aretes de metal	4	1	Gutiérrez
diciembre 1874	aretes de metal	4	1	Barhelly
julio 1874	argollas	3	1	Salas
octubre 1874	amazones engomados	3	1	Goupil
octubre 1874	artefactos de acero	7	1	Fourcade
octubre 1874	artefactos de azabache	7	1	Fourcade
noviembre 1874	artefactos de carey	7	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	artefactos de cuero	7	1	Zolly hnos.
noviembre 1874	artefactos de cuero	7	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	artefactos de cuero	7	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	artefactos de estambre	7	1	Ebrard y Cía
agosto 1874	artefactos de hule	7	1	Itier a Guirao
octubre 1874	artefactos para tocador	5	1	Bergé
octubre 1874	babuchas en corte	3	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	baillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	ballena	3	1	Warnholtz y Cía.
diciembre 1874	ballenas	3	1	Lavillete
julio 1874	bandas	3	1	Aubray y Cía
octubre 1874	bandas	3	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	bandas	3	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	bandas de burato	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	bandas de cuero	3	1	José Ma del Río
julio 1874	bandas de lana	3	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	bandas de lana	3	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	bandas de lana	3	1	Otala hnos.
diciembre 1874	bandas de lana	3	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	bandas dibujo chino	3	1	Cataño y Cía.
julio 1874	bandas para sombreros	3	1	Zolly hnos.
octubre 1874	banderas de lana	3	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	banderas de lana	3	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	baregue	6	1	Otala hnos.
agosto 1874	bastones	1	1	Guerin y Cía
agosto 1874	bastones	1	1	Lagrange y Cía
octubre 1874	bastones	1	1	Bergé
diciembre 1874	bastones	1	1	Boker
diciembre 1874	bastones	1	1	Abres
octubre 1874	baúles de cuero	8	1	Ernouf
noviembre 1874	bayeta	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	bayeta	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	bayeta de lana	6	1	Ebrard y Cía.
septiembre 1874	bayeta de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	bayeta de lana	6	1	Hoffmann Grawe
noviembre 1874	becerrillos	1	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	becerrillos	1	1	Philipp Simon y Cía.

julio 1874	becerrillos	1	1	Staliforh Alcaráz y Cía
octubre 1874	betún para calzado	8	1	Lefebrev
diciembre 1874	betún para zapatos	8	1	Boker
diciembre 1874	betún para zapatos	8	1	Gómez y Gómez
diciembre 1874	blanco de lino	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	blanco liso	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	blonda	3	1	Jouglá y Cía.
noviembre 1874	blondas con abalorio	3	1	Cataño y Cía.
agosto 1874	blusas de lino	2	1	Coste Pedro
octubre 1874	boas	1	1	Goupil
septiembre 1874	bolsas de señora	1	1	Roberto Boker y Cía.
julio 1874	boquillas	1	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	boquillas de ámbar	1	1	Ernouf
noviembre 1874	boquillas de ámbar	1	1	Lagrove
diciembre 1874	boquillas de ámbar	1	1	Abadie
diciembre 1874	bordados de seda	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	borlas de lana	3	1	Lohse y Cía.
octubre 1874	borlas de seda	3	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	botones	3	1	Arisconeta
agosto 1874	botones	3	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	botones	3	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	botones	3	1	Trimsille
agosto 1874	botones	3	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	botones	3	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	botones	3	1	Hulverahorn
septiembre 1874	botones	3	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	botones	3	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	botones	3	1	Gougaud
octubre 1874	botones	3	1	Levy y Martín
octubre 1874	botones	3	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	botones	3	1	Lefebrev
octubre 1874	botones	3	1	Fouglá
octubre 1874	botones	3	1	Chauviere
octubre 1874	botones	3	1	Albert y Cía.
octubre 1874	botones	3	1	Gougaud
noviembre 1874	botones	3	1	Diehl y Cía.
noviembre 1874	botones	3	1	Gagñe
noviembre 1874	botones	3	1	Lefebrev
noviembre 1874	botones	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	botones	3	1	Jouglá y Cía.
noviembre 1874	botones	3	1	Diehl y Cía.
diciembre 1874	botones	3	1	Zolly
diciembre 1874	botones	3	1	Barhelly
diciembre 1874	botones	3	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	botones	3	1	Gutheil y Cía.
julio 1874	botones de acero	3	1	Izquierdo y Garibay
diciembre 1874	botones de acero	3	1	Lohse y Cía.
diciembre 1874	botones de concha	3	1	Berthier
octubre 1874	botones de hierro	3	1	Diehl y Cía.
agosto 1874	botones de lana	3	1	Cousin
octubre 1874	botones de lana	3	1	Salin
noviembre 1874	botones de lana	3	1	Trimaille
julio 1874	botones de latón	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	botones de latón	3	1	Kriegelstein y Cía.
agosto 1874	botones de latón	3	1	Philipp Simon y Cía

noviembre 1874	botones de latón	3	1	Lohse y Cía.
julio 1874	botones de marfil	3	1	Labarthe
noviembre 1874	botones de marfil	3	1	Coblentz y Cía
julio 1874	botones de metal	3	1	Sra Levy e hija
noviembre 1874	botones de metal	3	1	Gagne
diciembre 1874	botones de metal	3	1	Diek y Cía.
diciembre 1874	botones de metal	3	1	Cousie
julio 1874	botones de nácar	3	1	Labarthe
octubre 1874	botones de nácar	3	1	Lagrove y Cía.
octubre 1874	botones de nácar	3	1	Trimaille
agosto 1874	botones de porcelana	3	1	Izquierdo y Garibay
octubre 1874	botones de porcelana	3	1	Lefebrev
noviembre 1874	botones de porcelana	3	1	Kienast y Cía.
diciembre 1874	botones de porcelana	3	1	Philipp Simon y Cía.
octubre 1874	botones de seda	3	1	Salin
octubre 1874	botones de seda	3	1	Allard
octubre 1874	botones de seda	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	botones de seda	3	1	Cataño
diciembre 1874	botones de seda	3	1	Salin
agosto 1874	botones de vidrio	3	1	Roberto Boker y Cía.
septiembre 1874	botones de vidrio	3	1	Walker hnos.
diciembre 1874	botones de vidrio	3	1	Boker
julio 1874	botones diversos	3	1	Dhiel y Cía.
julio 1874	botones diversos	3	1	Lefebre
agosto 1874	botones diversos	3	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	botones diversos	3	1	Fischer y Cía
agosto 1874	botones diversos	3	1	Guerin y Cía
octubre 1874	botones diversos	3	1	Berges
octubre 1874	botones diversos	3	1	Lefebrev
octubre 1874	botones diversos	3	1	Fischer y Cía
octubre 1874	botones diversos	3	1	Diehl y Cía.
noviembre 1874	bramante	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	bramante	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	bramante	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	bramante	6	1	Braudel
diciembre 1874	bramante	6	1	Ebrard y Cía
septiembre 1874	bramante de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	bramantes	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	bramantes	6	1	Aubry Lavie y Cía.
agosto 1874	brillantinas	6	1	Brehm y cía
agosto 1874	brillantinas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	brillantinas	6	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	brillantinas	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	brillantinas	6	1	Fischer y Cía
septiembre 1874	brillantinas	6	1	Aubert y Reinaud
septiembre 1874	brillantinas	6	1	Gutheil y Cía.
septiembre 1874	brillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	brillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Ansoategui
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	brillantinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.

diciembre 1874	brillantinas	6	1	Aubert y Richaud
diciembre 1874	brillantinas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	brin	6	1	Brehnm
noviembre 1874	brin	6	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	brin de lino	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	brin de lino	6	1	Boune Ebert y Cía.
septiembre 1874	brin de lino	6	1	Wissel y Cía.
septiembre 1874	brin de lino	6	1	Aubry Lavie y Cía.
octubre 1874	brin de lino	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	brin de lino	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	brin de lino	6	1	Sangstack y Cía.
octubre 1874	brin de lino	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	brines	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	brines	6	1	Basave y Arce
diciembre 1874	brines	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	brines	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	brines	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	brines	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	brines de lino	6	1	Juffred Ollivier y Cía.
agosto 1874	brocatel	6	1	Goufri Cía.
julio 1874	broches de acero	3	1	Labarthe
julio 1874	broches de acero	3	1	Larillece
agosto 1874	broches de acero	3	1	Jougla y Cía.
diciembre 1874	broches de latón	3	1	Albert y Cía.
agosto 1874	broches de latón	3	1	Bouret e hijo
agosto 1874	broches de latón	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	broches de latón	3	1	Goufri Cía.
octubre 1874	broches de latón	3	1	Diehl y Cía.
octubre 1874	bufandas	1	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	bufandas	1	1	Lagrange y Cía.
octubre 1874	bufandas	1	1	Goupil
agosto 1874	bufandas de lana	1	1	Chauvet y Cía.
octubre 1874	bufandas de lana	1	1	Levy e hija
octubre 1874	cachuchas	1	1	Albert y Cía.
agosto 1874	cachuchas de paja	1	1	Warnholtz y Cía.
agosto 1874	cachuchas de terciopelo	1	1	Warnholtz y Cía.
octubre 1874	cacinete de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	cacinete de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	calcetin	2	1	Ebrard y Cía
julio 1874	calcetines	2	1	Guerin y Cía
julio 1874	calcetines	2	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	calcetines	2	1	Salas
octubre 1874	calcetines	2	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	calcetines	2	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	calcetines	2	1	Levy e hija
octubre 1874	calcetines	2	1	Yaufied Ollivier y Cía.
octubre 1874	calcetines	2	1	Guerin y Cía.
octubre 1874	calcetines	2	1	Guerin y Cía.
noviembre 1874	calcetines	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	calcetines	2	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	calcetines	2	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	calcetines	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	calcetines	2	1	Guerin
noviembre 1874	calcetines	2	1	Coblentz y Cía
diciembre 1874	calcetines	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.

julio 1874	calcetines de algodón	2	1	Caire y Cía
julio 1874	calcetines de algodón	2	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	calcetines de algodón	2	1	Guerin y Cía
agosto 1874	calcetines de algodón	2	1	Juffred Ollivier y Cía.
septiembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	calcetines de algodón	2	1	González
octubre 1874	calcetines de algodón	2	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	calcetines de algodón	2	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	calcetines de algodón	2	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	calcetines de algodón	2	1	Cuisset y Cía.
noviembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	calcetines de algodón	2	1	Coblentz y Cía
noviembre 1874	calcetines de algodón para niños	2	1	Lagrange
julio 1874	calcetines de lana	2	1	Carballo
octubre 1874	calcetines de lana	2	1	Salin
noviembre 1874	calcetines de lino	2	1	Goupil
octubre 1874	calicó	6	1	Casanueva
octubre 1874	calicó	6	1	Darrigade
octubre 1874	calicó	6	1	Fourcade
noviembre 1874	calicó	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	calicó	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	calicó	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	calicó	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	calicó	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	calicó	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	calicó de algodón	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	calicó de algodón	6	1	Coblentz y Cía
julio 1874	calicots	6	1	Coblentz hnos.
julio 1874	calicots	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	calicots	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	calicots	6	1	Staliforh Alcaráz y Cía
agosto 1874	calicots	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	calicots	6	1	Guerin y Cía
agosto 1874	calicots	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	calicots	6	1	Juffred Ollivier y Cía.
septiembre 1874	calicots	6	1	Aubry Lavie y Cía.
octubre 1874	calzoncillos	2	1	Fourcade
octubre 1874	calzoncillos	2	1	Salin
octubre 1874	calzoncillos	2	1	Cuisset y Cía.
noviembre 1874	calzoncillos	2	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	calzoncillos de algodón	2	1	Lagrange
agosto 1874	calzoncillos de franela	2	1	Lagrange y Cía
noviembre 1874	calzoncillos de lino	2	1	Lagrange
agosto 1874	calzoncillos de punto	2	1	Lagrange y Cía
noviembre 1874	cambray	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
julio 1874	camisas	2	1	Armengol
julio 1874	camisas	2	1	Boune Ebert y Cía
agosto 1874	camisas	2	1	Goufri Cía.
octubre 1874	camisas	2	1	Goupil
octubre 1874	camisas	2	1	Coblentz
agosto 1874	camisas de algodón	2	1	Guerin y Cía

septiembre 1874	camisas de algodón	2	1	Aubert y Reinaud
octubre 1874	camisas de algodón	2	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	camisas de algodón	2	1	Guerin y Cía.
noviembre 1874	camisas de algodón	2	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	camisas de algodón	2	1	Coblentz y Cía
diciembre 1874	camisas de algodón	2	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	camisas de lana	2	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	camisas de lino	2	1	Campos
octubre 1874	camisas de lino	2	1	Vega
noviembre 1874	camisas de lino	2	1	Busto
noviembre 1874	camisas de lino	2	1	Guerin
agosto 1874	camisas de lino	2	1	Antoñana
agosto 1874	camisas de lino bordadas	2	1	Elizaldi
septiembre 1874	camisas lisas de lino	2	1	Aubry Lavie y Cía.
octubre 1874	camiset	2	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	camisetas	2	1	Fourcade
octubre 1874	camisetas	2	1	Salin
octubre 1874	camisetas	2	1	Cuisset y Cía.
noviembre 1874	camisetas	2	1	Busto
agosto 1874	camisetas de algodón	2	1	Ebrard y Cía.
noviembre 1874	camisetas de algodón	2	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	camisetas de algodón	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	camisetas de algodón	2	1	Chauvert y Cía.
julio 1874	camisetas de punto	2	1	Guerin y Cía
julio 1874	camisetas de punto	2	1	Salas
julio 1874	camisetas de punto	2	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	camisetas de punto	2	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	camisetas de punto	2	1	Lagrove y Cía
septiembre 1874	camisetas de punto	2	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	camisetas de punto	2	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	camisetas de punto	2	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	camisetas de punto	2	1	Lagrove y Cía.
octubre 1874	camisetas de punto	2	1	Chauviere
noviembre 1874	camisetas de punto	2	1	Coblentz y Cía
diciembre 1874	camisetas de punto	2	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	camisetas de seda	2	1	Santiago Lhose
diciembre 1874	camisetas de seda	2	1	Coblentz y Cía
noviembre 1874	canevá	6	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	canton	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	capitas	2	1	Levy e hija
julio 1874	capotecas de coser	3	1	Dhiel y Cía.
septiembre 1874	capotes de hule	2	1	Collado
octubre 1874	casimieres	6	1	Gougoud
octubre 1874	casimieres	6	1	Caire y Cía.
agosto 1874	casimir de lana	6	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	casimires	6	1	Caire y Cía
julio 1874	casimires	6	1	Goupil
julio 1874	casimires	6	1	Levy y Martín
julio 1874	casimires	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	casimires	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	casimires	6	1	Fourcade
agosto 1874	casimires	6	1	Caire y Cía.
agosto 1874	casimires	6	1	Fischer y Cía
septiembre 1874	casimires	6	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	casimires	6	1	Schmidt y Bourjau

diciembre 1874	casimires	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
julio 1874	casimires de algodón	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	casimires de lana	6	1	Gougoud
julio 1874	casimires de lana	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	casimires de lana	6	1	Simon Weil y Cía
julio 1874	casimires de lana	6	1	Stmidt y Bouriau
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Levy y Martín
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Bergé
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Levy y Martín
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Levy y Martín
agosto 1874	casimires de lana	6	1	Weil Cía.
septiembre 1874	casimires de lana	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	casimires de lana	6	1	Brehm y cía
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Berges
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Luis Sarre
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Sarre
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Salin
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Gougoud
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Bergé
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Levy y Martín
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Cousin
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Azuis
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Simon Weil y Cía.
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Yaufied Ollivier y Cía.
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Bergé
octubre 1874	casimires de lana	6	1	Gougoud
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Sarre
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Otala hnos.
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Levy y Martín
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	casimires de lana	6	1	Simon Weil y Cía.
diciembre 1874	casimires de lana	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	casimires de lana	6	1	Aubert y Richaud
diciembre 1874	casimires de lana	6	1	Salin
diciembre 1874	casimires de lana	6	1	Sarre
diciembre 1874	casimires de lana	6	1	Levy Martín
julio 1874	casimires de lino	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	casimires de seda	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	casimires tejidos	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	casinete	6	1	Brehm y cía
septiembre 1874	casinete	6	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	casinete de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau

octubre 1874	casinete de algodón	6	1	Sangstack y Cía.
diciembre 1874	casinete de algodón	6	1	Wissel y Cía.
septiembre 1874	casinete de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	casinete de lana	6	1	Sangstack y Cía.
diciembre 1874	casinete de lana	6	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	casinetes	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	casinetes	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	casismires	6	1	Brehm y cía
noviembre 1874	castores	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	castores	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	castores	6	1	Ebrard y Cía
julio 1874	castores de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	castores de lana	6	1	Brehm y cía
julio 1874	castores de lana	6	1	Ebrard y Cía.
septiembre 1874	castores de lana	6	1	Brehm y cía
octubre 1874	castores de lana	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	castores de lana	6	1	Brehnm
noviembre 1874	castores de lana	6	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	castores de lana	6	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	castores de lana	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	castores de lana	6	1	Otala hnos.
diciembre 1874	castores de lana	6	1	Ebrard y Cía
agosto 1874	cepillos	6	1	Fischer y Cía
agosto 1874	cepillos	5	1	Mourlan
septiembre 1874	cepillos	5	1	Walker hnos.
octubre 1874	cepillos	5	1	Bouvier
noviembre 1874	cepillos	5	1	Zolly hnos.
noviembre 1874	cepillos	5	1	Gagne
noviembre 1874	cepillos	5	1	Gagne
noviembre 1874	cepillos	5	1	Jougla y Cía.
noviembre 1874	cepillos	5	1	Fischer y Cía
diciembre 1874	cepillos	5	1	Lohse y Cía.
diciembre 1874	cepillos	5	1	Barhelly
diciembre 1874	cepillos	5	1	Gagne
diciembre 1874	cepillos	5	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	cepillos	5	1	Arisconeta
julio 1874	cepillos para ropa	8	1	Gougaud
octubre 1874	chaleco de punto	2	1	Levy e hija
septiembre 1874	chalecos	2	1	Biehm y Cía.
octubre 1874	chalecos	2	1	Kienast y Cía.
diciembre 1874	chalecos	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	chalecos	2	1	Levy Martin
octubre 1874	chalecos de lana	2	1	Guerin y Cía.
octubre 1874	chalecos de punto	2	1	Chauviere
noviembre 1874	chalecos de terciopelo	2	1	Aubert y Reinaud
octubre 1874	chalecos punto de media	2	1	Chauverb y Cía.
diciembre 1874	chales de lana	2	1	Salin
octubre 1874	chaquira	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	cinta	3	1	Jougla y Cía.
julio 1874	cinta de algodón	3	1	Larillece
agosto 1874	cinta de algodón	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	cinta de algodón	3	1	Hulrenhorn
septiembre 1874	cinta de algodón	3	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	cinta de algodón	3	1	Warnholtz y Cía.
octubre 1874	cinta de algodón	3	1	Pellotier hnos.

noviembre 1874	cinta de algodón	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	cinta de algodón	3	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	cinta de algodón	3	1	Diehl y Cía.
noviembre 1874	cinta de algodón	3	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	cinta de algodón	3	1	Zolly
diciembre 1874	cinta de algodón	3	1	Jouglá y Cía.
noviembre 1874	cinta de cáñamo	3	1	Graves
julio 1874	cinta de lana	3	1	Dhiel y Cía.
julio 1874	cinta de lana	3	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	cinta de lana	3	1	Wusel y Cía.
septiembre 1874	cinta de lana	3	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	cinta de lana	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	cinta de lana	3	1	Gougoud
noviembre 1874	cinta de lana	3	1	Diehl y Cía.
noviembre 1874	cinta de lana	3	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	cinta de lana	3	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	cinta de lana	3	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	cinta de lana	3	1	Philipp Simon y Cía.
diciembre 1874	cinta de lana	3	1	Albert y Cía.
diciembre 1874	cinta de lana	3	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	cinta de lino	3	1	Gómez y Gómez
agosto 1874	cinta de lino	3	1	Goufri Cía.
julio 1874	cinta de seda	3	1	Albert y Cía.
julio 1874	cinta de seda	3	1	Larillece
julio 1874	cinta de seda	3	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	cinta de seda	3	1	Warnholtz y Cía.
agosto 1874	cinta de seda	3	1	Pellotier
agosto 1874	cinta de seda	3	1	Borel y Cía.
septiembre 1874	cinta de seda	3	1	Warnholtz y Cía.
octubre 1874	cinta de seda	3	1	Pellotier hnos.
octubre 1874	cinta de seda	3	1	Lavillete
octubre 1874	cinta de seda	3	1	Borel y Cía.
octubre 1874	cinta de seda	3	1	Plaisant y Cía.
octubre 1874	cinta de seda	3	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	cinta de seda	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	cinta de seda	3	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	cinta de seda	3	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	cinta de seda	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	cinta de seda	3	1	Kienast y Cía.
diciembre 1874	cinta de seda	3	1	Trimaille
diciembre 1874	cinta de seda	3	1	Zolly
agosto 1874	cinta de terciopelo	3	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	cinta de terciopelo	3	1	Pellotier
noviembre 1874	cinta de terciopelo	3	1	Gagne
diciembre 1874	cinta de terciopelo	3	1	Trimaille
diciembre 1874	cinta de terciopelo	3	1	Aubert y Richaud
julio 1874	cintas	3	1	Champin Dallet y Cía.
agosto 1874	cintas	3	1	Itier a Guirao
julio 1874	cintas de algodón	3	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	cintas de algodón	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	cintas de algodón	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	cintas de algodón	3	1	Dallet y Cía.
octubre 1874	cintas de algodón	3	1	Diehl y Cía.
octubre 1874	cintas de algodón	3	1	Yaufied Ollivier y Cía.
noviembre 1874	cintas de algodón	3	1	Kienast y Cía.

noviembre 1874	cintas de algodón	3	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	cintas de algodón	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	cintas de algodón	3	1	Fourcade
diciembre 1874	cintas de algodón	3	1	Brehm y Cía.
noviembre 1874	cintas de algodón bordado	3	1	Fourcade
agosto 1874	cintas de burato	3	1	Juffred Ollivier y Cía.
julio 1874	cintas de lana	3	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	cintas de lana	3	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	cintas de lana	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	cintas de lana	3	1	Brehm y cía
agosto 1874	cintas de lana	3	1	Albeat y Cía
agosto 1874	cintas de lana	3	1	Boune Ebert y Cía.
septiembre 1874	cintas de lana	3	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	cintas de lana	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	cintas de lana	3	1	Schultze
octubre 1874	cintas de lana	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	cintas de lana	3	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	cintas de lana	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	cintas de lana	3	1	Parra
noviembre 1874	cintas de lana	3	1	Albert y Cía.
diciembre 1874	cintas de lana	3	1	Gutiérrez
diciembre 1874	cintas de lana	3	1	Salin
octubre 1874	cintas de lino	3	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	cintas de lino	3	1	Jougla y Cía.
julio 1874	cintas de seda	3	1	Gutheil y Cía
julio 1874	cintas de seda	3	1	Hulverahorn
julio 1874	cintas de seda	3	1	Labarthe
agosto 1874	cintas de seda	3	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	cintas de seda	3	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	cintas de seda	3	1	Albeat y Cía
agosto 1874	cintas de seda	3	1	Itier a Guirao
octubre 1874	cintas de seda	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	cintas de seda	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	cintas de seda	3	1	Diehl y Cía.
octubre 1874	cintas de seda	3	1	Pellotier hnos.
octubre 1874	cintas de seda	3	1	Martin Darán
noviembre 1874	cintas de seda	3	1	Brehnm
noviembre 1874	cintas de seda	3	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	cintas de seda	3	1	Fourcade
noviembre 1874	cintas de seda	3	1	Ebrard y Cía
diciembre 1874	cintas de seda	3	1	Kienart
diciembre 1874	cintas de seda	3	1	Lavillete
julio 1874	cintas de terciopelo	3	1	Simon Weil y Cía
agosto 1874	cintas espiguillas	3	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	cinto de lino	1	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	cinturones	1	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	cinturones de abalorio	1	1	Cataño y Cía.
agosto 1874	cinturones de algodón	1	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	cinturones de seda	1	1	Chauvet y Cía.
noviembre 1874	cinturones de seda	1	1	Lagrove
septiembre 1874	coleta	6	1	Romero
noviembre 1874	collares	4	1	Lefebrev
noviembre 1874	collares	4	1	Gagñe
diciembre 1874	collares de cuentas	4	1	Gagne
octubre 1874	collares de cuentas de vidrio	4	1	Lefebrev

octubre 1874	collares de cuentas de vidrio	4	1	Ernouf
julio 1874	concha nácar	8	1	Fischer y Cía
octubre 1874	confecciones de lana	2	1	Fourcade
agosto 1874	confecciones de niño	2	1	Fourcade
noviembre 1874	confecciones de seda	2	1	Goupil
agosto 1874	confecciones de señora	2	1	Ernouf
agosto 1874	confecciones de señora	2	1	Fourcade
octubre 1874	confecciones para niños	2	1	Aubry y Cía.
diciembre 1874	confecciones para señora	2	1	Fourcade
octubre 1874	confecciones para señoras	2	1	Fourcade
julio 1874	coral labrado	8	1	Philipp Simon y Cía
diciembre 1874	corbatas de algodón	2	1	Salin
octubre 1874	corbatas de lana	2	1	Fourcade
julio 1874	corbatas de seda	2	1	Carballo
julio 1874	corbatas de seda	2	1	Coblentz hnos.
julio 1874	corbatas de seda	2	1	Fortuñe
julio 1874	corbatas de seda	2	1	José María Landa
julio 1874	corbatas de seda	2	1	Levy y Martín
julio 1874	corbatas de seda	2	1	Salas
julio 1874	corbatas de seda	2	1	Sra Levy e hija
agosto 1874	corbatas de seda	2	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	corbatas de seda	2	1	Fischer y Cía
agosto 1874	corbatas de seda	2	1	Kienast y Cía.
agosto 1874	corbatas de seda	2	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	corbatas de seda	2	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	corbatas de seda	2	1	Chauvet y Cía.
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Goupil
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Chauverb y Cía.
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Fischer y Cía
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Cataño
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Fourcade
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Cuisset y Cía.
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Goupil
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Chauviere
octubre 1874	corbatas de seda	2	1	Coblentz
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Goupil
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Lagrange
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Chauvert y Cía.
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Otala hnos.
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Lebre Gandoulf y Cía.
noviembre 1874	corbatas de seda	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	corbatas de seda	2	1	Salin
diciembre 1874	corbatas de seda	2	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	corbatas de seda	2	1	Coblentz y Cía
noviembre 1874	corbatas de tul	2	1	Goupil
diciembre 1874	cordón de seda	3	1	Abres
octubre 1874	cordones de algodón	3	1	Allard
octubre 1874	cordones de seda	3	1	Fougla
julio 1874	corsés	2	1	Gutierrez
agosto 1874	corsés	2	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	corsés	2	1	Fourcade
octubre 1874	corsés	2	1	Allard

octubre 1874	corsés	2	1	Goupil
diciembre 1874	corsets	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	cortes de chaleco	2	1	Simon Weil y Cía.
noviembre 1874	cortes de chaleco	2	1	Aubert y Reynaud
julio 1874	cortes de chalecos	2	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	cortes de chalecos	2	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	cortes de lana	6	1	Fourcade
octubre 1874	cortes de vestidos bordados	2	1	Cataño
diciembre 1874	cotí	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	cotí	6	1	Lavillete
septiembre 1874	cotí de algodón	6	1	Aubert y Reynaud
octubre 1874	cotí de algodón	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	cotí de algodón	6	1	Lavillete
octubre 1874	cotí de lino	6	1	Caire y Cía.
septiembre 1874	cotin	6	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	cotín de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	cotis	6	1	Brehnm
noviembre 1874	cotis	6	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	cotis	6	1	Ebrard y Cía
julio 1874	cotis	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	cotis	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	cotis	6	1	Ebrard y Cía.
octubre 1874	cotis	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	cotis de algodón	6	1	Brehm y cía
septiembre 1874	cotis de algodón	6	1	Koffmann Grawe y Cía.
diciembre 1874	cotis de lino	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	cotonía negra	6	1	Jauffred Olivier y Cía
septiembre 1874	cotonía negra	6	1	Aubert y Reynaud
diciembre 1874	cotonias	6	1	Jauffred Olliver y Cía.
noviembre 1874	crea	6	1	Aubert y Reynaud
diciembre 1874	crea	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	creas	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	creas de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	creas de lino	6	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	creas de lino	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	creas de lino	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	creas de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
diciembre 1874	crespon	6	1	Sengtack y Cía
noviembre 1874	crespon de lana	6	1	Zolly hnos.
octubre 1874	crespon de seda	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	crinolinas	2	1	Salin
noviembre 1874	crinolinas	2	1	Goupil
noviembre 1874	cubiertas de seda para sombrillas	1	1	Chauvert y Cía.
agosto 1874	cubiertas para sombrilla de algodón	1	1	Cuisset y Cía.
agosto 1874	cubiertas para sombrilla de seda	1	1	Cuisset y Cía.
julio 1874	cuellos de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	cuellos de algodón	2	1	Kienast y Cía.
agosto 1874	cuellos de algodón	2	1	Levy y Martín
septiembre 1874	cuellos de algodón	2	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	cuellos de algodón	2	1	Levy e hija
agosto 1874	cuellos de lino	2	1	Coblentz hnos.
agosto 1874	cuellos de lino	2	1	Levy y Martín
octubre 1874	cuellos de lino	2	1	Chauviere
noviembre 1874	cuellos de lino	2	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	cuellos de lino	2	1	Fourcade

noviembre 1874	cuellos de lino	2	1	Levy y Martín
noviembre 1874	cuellos de lino	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	cuellos de lino	2	1	Kienart
diciembre 1874	cuellos de lino	2	1	Jouglá y Cía.
septiembre 1874	cuentas de espumilla	3	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	cuentas de porcelana	3	1	Diehl y Cía.
julio 1874	cuentas de vidrio	3	1	Gutierrez
julio 1874	cuentas de vidrio	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	cuentas de vidrio	3	1	Fischer y Cía
julio 1874	cuerdas de tripe	3	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	cueros	3	1	Brehm y cía
agosto 1874	cueros	3	1	Wusel y Cía.
agosto 1874	cueros	3	1	Borel y Cía.
julio 1874	damasco	6	1	Sensgtack y Cía.
septiembre 1874	damasco de lana	6	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	damasco de lana	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	damasco de lana	6	1	Caire y Cía.
noviembre 1874	damasco de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	damasco de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	dedales	3	1	Gutiérrez
octubre 1874	dedales	3	1	Diehl y Cía.
noviembre 1874	dedales	3	1	Gagne
diciembre 1874	dedales	3	1	Gutheil y Cía.
julio 1874	dedales de latón	3	1	Albert y Cía.
agosto 1874	dedales de latón	3	1	Arisconeta
diciembre 1874	delantales de seda	2	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	devanaderas de acero	3	1	Fischer y Cía
diciembre 1874	diamantes montados	4	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	dril de algodón	6	1	Fischer y Cía
septiembre 1874	dril de algodón	6	1	Boune Ebert y Cía.
julio 1874	dril de lino	6	1	Oliver Juan
agosto 1874	dril de lino	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	dril de lino	6	1	Fischer y Cía
julio 1874	driles	6	1	Caire y Cía
julio 1874	driles	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	driles	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	driles	6	1	Brehm y cía
agosto 1874	driles	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	driles	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	driles	6	1	Wusel y Cía.
agosto 1874	driles	6	1	Ebrard y Cía.
octubre 1874	driles	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	driles	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	driles	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	driles	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	driles	6	1	Brehm
noviembre 1874	driles	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	driles	6	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	driles	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	driles	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	driles	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	driles	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	driles	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	driles	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	driles	6	1	Levy y Martín

diciembre 1874	driles	6	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	driles	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
septiembre 1874	driles de algodón	6	1	Romero
agosto 1874	driles de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	driles de lino	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	driles de lino	6	1	Escalante
septiembre 1874	driles de lino	6	1	Brehm y cía
septiembre 1874	driles de lino	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	efectos de estambre	7	1	Chauvet y Cía.
septiembre 1874	efectos de estambre	7	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	efectos de estambre	7	1	Chauverb y Cía.
octubre 1874	efectos de estambre	7	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	efectos de estambre	7	1	Danne
octubre 1874	efectos de estambre	7	1	Chauviere
octubre 1874	efectos de seda	7	1	Lagrange y Cía.
noviembre 1874	efectos de seda	7	1	Hoffmann
noviembre 1874	efectos de tejidos	7	1	Doussini
diciembre 1874	efectos imitación carey	7	1	Ludert
julio 1874	elástico de algodón	3	1	Guerin y Cía
julio 1874	elástico de algodón	3	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	elástico de algodón	3	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	elástico de algodón	3	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	elástico de algodón	3	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	elástico de algodón	3	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	elástico de algodón	3	1	Ebrard y Cía.
septiembre 1874	elástico de algodón	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	elástico de algodón	3	1	Lefebrev
octubre 1874	elástico de algodón	3	1	Rodal
octubre 1874	elástico de algodón	3	1	Lagrange y Cía.
octubre 1874	elástico de algodón	3	1	Cuisset y Cía.
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Busing Mertens
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	elástico de algodón	3	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	elástico de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	elástico de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	elástico de algodón	3	1	Albert y Cía.
diciembre 1874	elástico de algodón	3	1	Jougla y Cía.
octubre 1874	elastico de seda	3	1	Lagrange y Cía.
diciembre 1874	encaje de algodón	3	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	encaje de seda con abalorio	3	1	Jougla y Cía.
julio 1874	encajes	3	1	Aubray y Cía
julio 1874	encajes	3	1	Goupil
julio 1874	encajes	3	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	encajes	3	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	encajes	3	1	Fourcade
agosto 1874	encajes	3	1	Goufri Cía.
septiembre 1874	encajes	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	encajes	3	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	encajes	3	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	encajes	3	1	Goupil

septiembre 1874	encajes de algodón	3	1	Brehm y cía
octubre 1874	encajes de algodón	3	1	Diehl y Cía.
octubre 1874	encajes de algodón	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	encajes de algodón	3	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	encajes de algodón	3	1	Allard
noviembre 1874	encajes de algodón	3	1	Parra
diciembre 1874	encajes de algodón	3	1	Gutiérrez
diciembre 1874	encajes de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	encajes de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	encajes de lino	3	1	Fourcade
diciembre 1874	encajes de punto	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	encajes de seda	3	1	Allard
noviembre 1874	encajes de seda	3	1	Aubry y Cía.
diciembre 1874	encajes de seda	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	espejos	8	1	Gutierrez
julio 1874	espejos	8	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	espejos	8	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	espejos	8	1	Lefebvre
agosto 1874	espejos	8	1	Jouglá y Cía.
agosto 1874	espejos	8	1	Arisconeta
agosto 1874	espejos	8	1	M. del Río y Elcoro
agosto 1874	espejos	8	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	espejos	8	1	Escandón
septiembre 1874	espejos	8	1	Roberto Boker y Cía.
octubre 1874	espejos	8	1	Lefebvre
octubre 1874	espejos	8	1	Gutiérrez
octubre 1874	espejos	8	1	Jouglá y Cía
octubre 1874	espejos	8	1	Bergé
octubre 1874	espejos	8	1	Ernouf
noviembre 1874	espejos	8	1	José Valor
noviembre 1874	espejos	8	1	Lefebvre
noviembre 1874	espejos	8	1	Pellandini hnos.
diciembre 1874	espejos	8	1	Pellandini hnos.
diciembre 1874	espejos	8	1	Izquierdo y Garibay
diciembre 1874	espejos	8	1	Gutiérrez
diciembre 1874	espejos	8	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	espejos	8	1	Pellandini hnos.
diciembre 1874	espejos	8	1	Ludert
diciembre 1874	espejos	8	1	Gómez y Gómez
noviembre 1874	espiguilla de algodón	3	1	Gutiérrez
noviembre 1874	espiguilla de algodón	3	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	espiguilla de lana	3	1	Gutiérrez
noviembre 1874	espiguilla de lana	3	1	Ahrens
agosto 1874	espiguillas	3	1	Hulrenhorn
octubre 1874	espiguillas de algodón	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	espiguillas de lana	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	espiguillas de seda	3	1	Albert y Cía.
julio 1874	esqueletos para sombrilla	1	1	Fourcade
julio 1874	estambre	3	1	Albert y Cía.
agosto 1874	estambre de lana	3	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	estambre de lana	3	1	Albeart y Cía
septiembre 1874	estambre de lana	3	1	Lefebvre
octubre 1874	estambre de lana	3	1	Moreau
octubre 1874	estambre de lana	3	1	Diehl y Cía.
octubre 1874	estambre de lana	3	1	Jauffied Olliver y Cía.

octubre 1874	estambre de lana	3	1	Diehl y Cía.
noviembre 1874	estambre de lana	3	1	Goupil
noviembre 1874	estambre de lana	3	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	estambre de lana	3	1	Guerin
diciembre 1874	estambre de lana	3	1	Trimaille
diciembre 1874	estambre de lana	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	estambres de colores	3	1	Brehnm
noviembre 1874	estopillas	6	1	Brehnm
noviembre 1874	estopillas	6	1	Otala hnos.
julio 1874	estambre de lana	6	1	Staliforh Alcaráz y Cía
noviembre 1874	fallas de algodón	6	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	felpa de algodón	6	1	Borel y Cía.
noviembre 1874	felpa de seda	6	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	felpa de seda	6	1	Borel y Cía.
octubre 1874	flecros de metal	3	1	Carbajal
julio 1874	flores	1	1	Aubray y Cía
julio 1874	flores	1	1	Cataño y Cía.
julio 1874	flores	1	1	Larillelce
agosto 1874	flores artificiales	1	1	Pellotier
agosto 1874	flores artificiales	1	1	Levy y Martín
septiembre 1874	flores artificiales	1	1	Escandón
octubre 1874	flores artificiales	1	1	Goupil
octubre 1874	flores artificiales	1	1	Allard
octubre 1874	flores artificiales	1	1	Fourcade
octubre 1874	flores artificiales	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	flores artificiales	1	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	flores artificiales	1	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	flores artificiales	1	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	flores artificiales	1	1	Cataño y Cía.
diciembre 1874	flores artificiales	1	1	Tanner
diciembre 1874	flores artificiales	1	1	Abres
julio 1874	fondos	3	1	Borel y Cía
octubre 1874	fondos	3	1	Dallet y Cía.
julio 1874	forros	1	1	Borel y Cía
julio 1874	forros	1	1	Champin Dallet y Cía.
octubre 1874	forros	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	forros	1	1	Dallet y Cía.
agosto 1874	forros de algodón	1	1	Warnholtz y Cía.
diciembre 1874	forros de algodón para sombreros	1	1	Bartholly
noviembre 1874	forros de lana	1	1	Levy y Martín
agosto 1874	forros de seda	1	1	Warnholtz y Cía.
noviembre 1874	forros de sombreros	1	1	Borel y Cía.
julio 1874	forros para sombreros	1	1	Zolly hnos.
agosto 1874	forros para sombreros	1	1	Albeart y Cía
agosto 1874	forros para sombreros	1	1	Pellotier
agosto 1874	forros para sombreros	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	forros para sombreros	1	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	forros para sombreros	1	1	Zolly hnos.
septiembre 1874	franela	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	franela	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	franela	6	1	Goupil
agosto 1874	franela blanca	6	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	franela de lana	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	franela de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	franela de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.

agosto 1874	franela encarnada	6	1	Fischer y Cía
agosto 1874	franela lisa	6	1	Juffred Ollivier y Cía.
agosto 1874	franela lisa	6	1	Caire y Cía.
noviembre 1874	franela tramada	6	1	Brehnm
noviembre 1874	franela tramada	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	franelas	6	1	Wissel y Cía.
julio 1874	franelas de lana	6	1	Carballo
agosto 1874	franelas de lana	6	1	Jauffred Olivier y Cía
noviembre 1874	frnela	6	1	Otala hnos.
diciembre 1874	galones de lana	3	1	Lohse y Cía.
diciembre 1874	galones de metal	3	1	hulvershorn
noviembre 1874	galones de plata	3	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	galones de plata	3	1	Borel y Cía.
diciembre 1874	galones de plata	3	1	hulverson
diciembre 1874	galones de plata	3	1	Kienart
diciembre 1874	galones de plata	3	1	H. Wilson y Cía.
diciembre 1874	galones de seda	3	1	H. Wilson y Cía.
diciembre 1874	galones de seda	3	1	Lohse y Cía.
diciembre 1874	gasa de algodón	6	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	gasa de metal	6	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	gasa de seda	6	1	Goufri Cía.
noviembre 1874	gasa de seda	6	1	Fourcade
julio 1874	gasas	6	1	Caire y Cía
noviembre 1874	género para camisas	3	1	Brehnm
octubre 1874	géneros	7	1	Caire y Cía.
julio 1874	géneros de algodón	7	1	Fourcade
julio 1874	géneros de algodón	7	1	Fourcade
julio 1874	géneros de algodón	7	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	géneros de algodón	7	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	géneros de algodón	7	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	géneros de algodón	7	1	Cuisset y Cía.
agosto 1874	géneros de algodón	7	1	Fourcade
agosto 1874	géneros de algodón	7	1	Caire y Cía.
septiembre 1874	géneros de algodón	7	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	géneros de algodón	7	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	géneros de algodón	7	1	Romero
septiembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Blas García
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Sangstack y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Otala hnos.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Schultze
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Koffmann Grawe y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Goupil
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Fourcade
octubre 1874	géneros de algodón	7	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Ebrard y Cía

noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Kauffmann Grave y Cía
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Ansoategui
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Soriano y Almanza
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Fourcade
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Benfield Breker y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Otala hnos.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Lebre Gandoulf y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Martín Darán y Cía.
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Basave y Arce
noviembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Sengntack y Cía
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Debray
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	García
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Otala hnos.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Otala hnos.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Fourcade
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	hulvershorn
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Lavillete
diciembre 1874	géneros de algodón	7	1	Jauffied Olliver y Cía.
julio 1874	géneros de lana	7	1	Fourcade
julio 1874	géneros de lana	7	1	Fourcade
julio 1874	géneros de lana	7	1	Fourcade
julio 1874	géneros de lana	7	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	géneros de lana	7	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	géneros de lana	7	1	Fourcade
septiembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Blas García
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Sangstack y Cía.
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Otala hnos.
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Goupil

octubre 1874	géneros de lana	7	1	Fourcade
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lana	7	1	Martín Darán y Cía.
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Moll
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Fourcade
diciembre 1874	géneros de lana	7	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	géneros de lana	7	1	Goupil
octubre 1874	géneros de lana para vestidos	3	1	Fourcade
noviembre 1874	géneros de lana para vestidos	3	1	Brehm y Cía.
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Kauffmann Grave y Cía
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Martín Darán y Cía.
noviembre 1874	géneros de lino	7	1	Braudel
diciembre 1874	géneros de lino	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de lino	7	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	géneros de lino	7	1	Kauffmann Grave y Cía
diciembre 1874	géneros de lino	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de lino	7	1	Braudel y Saos
diciembre 1874	géneros de lino	7	1	hulvershorn
julio 1874	géneros de lino blanco	7	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	géneros de lino blanco	7	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	géneros de lino blanco	7	1	Mejía
septiembre 1874	géneros de lino blanco	7	1	Koffmann Grawe y Cía.
septiembre 1874	géneros de lino blanco	7	1	Brehm y cía
noviembre 1874	géneros de lino blanco escamado	7	1	Martín Darán y Cía.
diciembre 1874	géneros de punto de algodón	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	géneros de seda	7	1	Fourcade
julio 1874	géneros de seda	7	1	Goupil
agosto 1874	géneros de seda	7	1	Brehm y cía
agosto 1874	géneros de seda	7	1	Cuisset y Cía.
agosto 1874	géneros de seda	7	1	Fourcade
septiembre 1874	géneros de seda	7	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	géneros de seda	7	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	géneros de seda	7	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	géneros de seda	7	1	Lagrave y Cía.
octubre 1874	géneros de seda	7	1	Goupil
octubre 1874	géneros de seda	7	1	Guerin y Cía.
noviembre 1874	géneros de seda	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.

noviembre 1874	géneros de seda	7	1	Fourcade
noviembre 1874	géneros de seda	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	géneros de seda	7	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	géneros de seda	7	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	géneros de seda	7	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	géneros de seda	7	1	Sengntack y Cía
diciembre 1874	géneros de seda	7	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	géneros de seda	7	1	Uhick
octubre 1874	géneros para vestido	7	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	géneros para vestidos	7	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	géneros para vestidos	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	gorras adornadas de seda	1	1	Goupil
agosto 1874	gorros de seda	1	1	Itier a Guirao
diciembre 1874	granates	4	1	Gutiérrez
agosto 1874	guantes	1	1	Levy y Martín
agosto 1874	guantes de algodón	1	1	Graves
noviembre 1874	guantes de algodón	1	1	Goupil
agosto 1874	guantes de piel	1	1	Graves
agosto 1874	guantes de piel	1	1	Fischer y Cía
septiembre 1874	guantes de piel	1	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	guantes de piel	1	1	Graves
noviembre 1874	guantes de piel	1	1	Graves
julio 1874	gusanillo de seda	3	1	Cataño y Cía.
julio 1874	gusanillo de seda	3	1	Fortuñe
octubre 1874	gusanillo de seda	3	1	Fortuño
octubre 1874	hebillas	1	1	Gougoud
diciembre 1874	hebillas de metal	1	1	Salin
diciembre 1874	hebillas de metal	1	1	Gagne
octubre 1874	hebillas nacar	1	1	Fouglá
octubre 1874	hebillas nacar	1	1	Chauviere
diciembre 1874	hebillas para enaguas	1	1	Lavillete
septiembre 1874	hilaza colorada	3	1	Brehm y cía
noviembre 1874	hilaza colorada	3	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	hilaza colorada	3	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	hilaza colorada	3	1	Busing Mertens
julio 1874	hilaza de algodón	3	1	Albert y Cía.
julio 1874	hilaza de algodón	3	1	Sensgtack y Cía.
octubre 1874	hilaza de algodón	3	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	hilaza de algodón	3	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	hilaza de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	hilo algodón planchado	3	1	Boune Ebert y Cía
julio 1874	hilo de algodón	3	1	Benecke y Cía.
julio 1874	hilo de algodón	3	1	Brehm y cía
julio 1874	hilo de algodón	3	1	Dhiel y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón	3	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón	3	1	Grahm Phillips y Cía
agosto 1874	hilo de algodón	3	1	Wusel y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón	3	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón	3	1	Brehnm
noviembre 1874	hilo de algodón	3	1	Gagne
noviembre 1874	hilo de algodón	3	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón	3	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón	3	1	Soriano y Almanza
diciembre 1874	hilo de algodón	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.

diciembre 1874	hilo de algodón	3	1	I. Albert
diciembre 1874	hilo de algodón	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
julio 1874	hilo de algodón	3	1	Oliver Juan
agosto 1874	hilo de algodón en bolita	3	1	Koffmaun
agosto 1874	hilo de algodón en bolita	3	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	hilo de algodón en bolita	3	1	Schultze
septiembre 1874	hilo de algodón en bolita	3	1	Sengstacx y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón en bolita	3	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	hilo de algodón en bolita	3	1	Brehnm
agosto 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	González
octubre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Caire y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Danne
noviembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Octlig Droeye y Cía.
diciembre 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Octlig Droeye y Cía.
julio 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	hilo de algodón en bolitas	3	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	hilo de algodón en carrete	3	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Roberto Boker y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Wusel y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Jongla y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Juffred Ollivier y Cía.
septiembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	González
octubre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	J. Uhink
octubre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Trimaille
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Jacot
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Roberto Boker y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Octlig Droeye y Cía.
diciembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Octlig Droeye y Cía.
diciembre 1874	hilo de algodón en carretes	3	1	Boker
octubre 1874	hilo de algodón en madejas	3	1	Fischer y Cía
julio 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Lefebre
agosto 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Albeat y Cía
octubre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Cataño

octubre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Trimaille
octubre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Ansoategui
noviembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Delgado
noviembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Graham Phillips y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Otala hnos.
diciembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	hilo de algodón en ovillos	3	1	Otala hnos.
julio 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Brehm y cía
agosto 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Juffred Ollivier y Cía.
septiembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Aubert y Reinaud
septiembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Brehm y cía
septiembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Schultze
noviembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Graham Phillips y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Ansoategui
noviembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	hilo de algodón planchado	3	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	hilo de bolita	3	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	hilo de cáñamo	3	1	Guerin y Cía
julio 1874	hilo de cáñamo	3	1	Lefebre
agosto 1874	hilo de cáñamo	3	1	Izquierdo y Garibay
noviembre 1874	hilo de cáñamo en ovillos	3	1	Hulvershorn
agosto 1874	hilo de cáñamo para zapatos	3	1	López de Cárdenas
agosto 1874	hilo de cáñamo para zapatos	3	1	Roberto Boker y Cía.
julio 1874	hilo de lino	3	1	Guerin y Cía
octubre 1874	hilo de lino	3	1	Recalde
octubre 1874	hilo de lino	3	1	Labarthe
octubre 1874	hilo de metal plateado	3	1	Fortuño
agosto 1874	hilo de seda	3	1	Wusel y Cía.
julio 1874	hilo en color en carretes	3	1	Jacot
julio 1874	hilo en ovillo	3	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	hilos	3	1	Brehm y cía
octubre 1874	hilos de algodón en madejas	3	1	Carbajal
agosto 1874	hilos de algodón para bordar	3	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	holanda	6	1	Ebrard y Cía.
noviembre 1874	holanda	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	holanda	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	holanda	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	holanda cruda	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	holanda cruda	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	holanda cruda	6	1	Ebrard y Cía.
septiembre 1874	holanda cruda	6	1	Brehm y cía
septiembre 1874	holanda de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	holandas	6	1	Fischer y Cía
octubre 1874	holandas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	holandas	6	1	Basave y Arce
julio 1874	horquillas	1	1	Fischer y Cía

julio 1874	horquillas	1	1	Gagne
julio 1874	horquillas	1	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	horquillas	1	1	Ernouf
noviembre 1874	horquillas	1	1	Mouslan
septiembre 1874	indiana	6	1	Brehm y cía
agosto 1874	indianas de color	6	1	Fischer y Cía
agosto 1874	indianas negras	6	1	Fischer y Cía
diciembre 1874	jabón de tocador	5	1	Gagne
septiembre 1874	jabón fino	5	1	Fleck
julio 1874	jabones	5	1	Fortuñe
agosto 1874	jabones de tocador	5	1	Mourlan
octubre 1874	jabones de tocador	5	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	jabones de tocador	5	1	Gutiérrez
noviembre 1874	jabones de tocador	5	1	Mouslan
diciembre 1874	jabones de tocador	5	1	Abadie
octubre 1874	joyería	4	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	joyería	4	1	Jocot
octubre 1874	joyería	4	1	Fougla
octubre 1874	joyería	4	1	Zivy
noviembre 1874	joyería	4	1	Zivy
diciembre 1874	joyería	4	1	Izquierdo y Garibay
agosto 1874	joyería de metal	4	1	Izquierdo y Garibay
diciembre 1874	joyería de metal	4	1	Jougla y Cía.
noviembre 1874	joyería de oro	4	1	Jacot
noviembre 1874	joyería de plata	4	1	schiller h
agosto 1874	joyería de vidrio	4	1	Izquierdo y Garibay
noviembre 1874	joyería de vidrio	4	1	Jougla y Cía.
julio 1874	joyería falsa	4	1	Dhiel y Cía.
noviembre 1874	joyería falsa	4	1	Zivy
noviembre 1874	lanas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	lanas	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	lanas	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	lentes	1	1	Lohse y Cía.
julio 1874	libros impresos	8	1	Andrade
julio 1874	libros impresos	8	1	Ricardo Sainz
julio 1874	libros impresos	8	1	Skilton
julio 1874	libros impresos	8	1	Solís
agosto 1874	libros impresos	8	1	Bouret e hijo
agosto 1874	libros impresos	8	1	Cagniard y Cía.
agosto 1874	libros impresos	8	1	Skilton
agosto 1874	libros impresos	8	1	Ibarrola
agosto 1874	libros impresos	8	1	Fernandez y Somellera
agosto 1874	libros impresos	8	1	Prida Rivera
septiembre 1874	libros impresos	8	1	Villa
septiembre 1874	libros impresos	8	1	Roberto Boker y Cía.
septiembre 1874	libros impresos	8	1	Fischer y Cía
septiembre 1874	libros impresos	8	1	Roberto Boker y Cía.
octubre 1874	libros impresos	8	1	Bouret
octubre 1874	libros impresos	8	1	Jougla y Cía
octubre 1874	libros impresos	8	1	Andrade
octubre 1874	libros impresos	8	1	Diehl y Cía.
octubre 1874	libros impresos	8	1	Fortuño
octubre 1874	libros impresos	8	1	Mendizabal
octubre 1874	libros impresos	8	1	Roig Font
octubre 1874	libros impresos	8	1	Lefebrev

octubre 1874	libros impresos	8	1	Ernouf
octubre 1874	libros impresos	8	1	Levy y Martín
octubre 1874	libros impresos	8	1	Pellotier hnos.
octubre 1874	libros impresos	8	1	Andrade y Morales
octubre 1874	libros impresos	8	1	Martin Darán
octubre 1874	libros impresos	8	1	Bouret
noviembre 1874	libros impresos	8	1	Buther
noviembre 1874	libros impresos	8	1	Cagniard
noviembre 1874	libros impresos	8	1	Andrade y Morales
noviembre 1874	libros impresos	8	1	Iñigo Noriega y Cía.
diciembre 1874	libros impresos	8	1	Bouret
diciembre 1874	libros impresos	8	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	libros impresos	8	1	Portilla e hijos
diciembre 1874	libros impresos	8	1	Santiago Lhose
diciembre 1874	libros impresos	8	1	Cagniard
diciembre 1874	libros impresos	8	1	Bouret
octubre 1874	lienzo	6	1	Blas García
septiembre 1874	lienzo de familia	6	1	Biehm y Cía.
agosto 1874	lienzo de lino	6	1	Ebrard y Cía.
octubre 1874	lienzo de lino blanco	6	1	Coblentz
noviembre 1874	lienzo de lino blanco	6	1	Devos
noviembre 1874	lienzo de lino blanco	6	1	Campos
noviembre 1874	lienzo de lino blanco	6	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	lienzo lino blanco	6	1	Coblentz hnos.
octubre 1874	ligas	3	1	Lefebrev
julio 1874	ligas de algodón	3	1	Larillelce
julio 1874	ligas de algodón	3	1	Sra Levy e hija
agosto 1874	ligas de algodón	3	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	ligas de algodón	3	1	Guerin y Cía
julio 1874	ligas de seda	3	1	Larillelce
julio 1874	ligas de seda	3	1	Sra Levy e hija
agosto 1874	ligas de seda	3	1	Guerin y Cía
octubre 1874	ligas de seda	3	1	Laggrave y Cía.
noviembre 1874	lino	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	lino	6	1	Zorrilla
noviembre 1874	lino	6	1	Cataño y Cía.
septiembre 1874	lino de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	lino de algodón	6	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	lino de algodón	6	1	Parra
agosto 1874	linos	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	linos	6	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	linos	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	linos	6	1	Zaldo
julio 1874	listones de seda	3	1	Dhiel y Cía.
julio 1874	listones de seda	3	1	Hulverahorn
julio 1874	lona	6	1	Sensgtack y Cía.
noviembre 1874	lona de cáñamo	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	lona de lino	6	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	lustrina de algodón	6	1	Rodal
octubre 1874	lustrina de algodón	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	lustrina de algodón	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	lustrinas	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	lustrinas	6	1	Levy y Martín
julio 1874	lustrinas	6	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	lustrinas	6	1	Gassier y Reynaud

agosto 1874	lustrinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	lustrinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	lustrinas	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	lustrinas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	lustrinas	6	1	Parra
noviembre 1874	lustrinas	6	1	Levy y Martín
noviembre 1874	lustrinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	lustrinas de algodón	6	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	lustrinas de algodón	6	1	Otola hnos.
septiembre 1874	lustrinas de algodón	6	1	Schultze
julio 1874	madapollan	6	1	Boune Ebert y Cía
julio 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	madapollan	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	madapollan	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	madapollan	6	1	Sensgtack y Cía.
agosto 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	madapollan	6	1	Díaz
agosto 1874	madapollan	6	1	Fortoul y Chabrand
agosto 1874	madapollan	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	madapollan	6	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	madapollan	6	1	Aubry Lavie y Cía.
septiembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	madapollan	6	1	Aubry Lavie y Cía.
septiembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	madapollan	6	1	Chauviere
octubre 1874	madapollan	6	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Gandoulf y Cía
noviembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	madapollan	6	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	madapollan	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	madapollan	6	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Parra
noviembre 1874	madapollan	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	madapollan	6	1	Otala hnos.
noviembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	madapollan	6	1	Sengntack y Cía
diciembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	madapollan	6	1	Spotalier y Audiffred
diciembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	madapollan	6	1	Pérez
diciembre 1874	madapollan	6	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	madapollan	6	1	Faudon y Cía.
diciembre 1874	madapollan	6	1	Ebrard y Cía
diciembre 1874	madapollan	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	mallas	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	mancuernas	1	1	Jauffred Olivier y Cía

julio 1874	mancuernas de nacar	1	1	Coblentz hnos.
julio 1874	mangas de hule	2	1	Jauffred Olivier y Cía
octubre 1874	mangas de piel	2	1	Cataño
septiembre 1874	manta afelpada	6	1	Warnholtz y Cía.
diciembre 1874	manta cruda	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	mantas	6	1	Aubry Lavie y Cía.
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Cumplido
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Jacot
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Kerczyn y Cía
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Ludert
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Philipp Simon y Cía
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Philipp Simon y Cía
julio 1874	máquinas de coser	3	1	Roberto Boker y Cía.
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Arisconeta
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	M. del Río y Elcoro
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Kurczyn y Cía.
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Roberto Boker y Cía.
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Ferrat
agosto 1874	máquinas de coser	3	1	Roberto Boker y Cía.
septiembre 1874	máquinas de coser	3	1	Lhose y Cía.
septiembre 1874	máquinas de coser	3	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	máquinas de coser	3	1	Jacot
octubre 1874	máquinas de coser	3	1	Roberto Boker y Cía.
octubre 1874	máquinas de coser	3	1	Ortiz de la Huerta
octubre 1874	máquinas de coser	3	1	Lohse y Cía.
noviembre 1874	máquinas de coser	3	1	Roberto Boker y Cía.
diciembre 1874	máquinas de coser	3	1	José Ma del Río
diciembre 1874	máquinas de coser	3	1	Gutiérrez
diciembre 1874	máquinas de coser	3	1	Lohse y Cía.
diciembre 1874	máquinas de coser	3	1	Sr. Castañeda
diciembre 1874	máquinas de coser	3	1	Castañeda
diciembre 1874	máquinas de coser	3	1	Philipp Simon y Cía.
julio 1874	mascadas de seda	1	1	Caire y Cía
julio 1874	mascadas de seda	1	1	Levy y Martín
agosto 1874	mascadas de seda	1	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	mascadas de seda	1	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	mascadas de seda	1	1	Coste Pedro
agosto 1874	mascadas de seda	1	1	Goufri Cía.
octubre 1874	mascadas de seda	1	1	Blas García
octubre 1874	mascadas de seda	1	1	Otala hnos.
octubre 1874	mascadas de seda	1	1	Goupil
octubre 1874	mascadas de seda	1	1	Aubert y Reinaud
octubre 1874	mascadas de seda	1	1	Goupil
noviembre 1874	mascadas de seda	1	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	mascadas de seda	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	mascadas de seda	1	1	Parra
septiembre 1874	medias	2	1	González
octubre 1874	medias	2	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	medias	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	medias	2	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	medias	2	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	medias	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	medias	2	1	Otala hnos.

noviembre 1874	medias	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	medias	2	1	Coblentz y Cía
diciembre 1874	medias	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	medias blancas de algodón	2	1	Lascurain
julio 1874	medias de algodón	2	1	Caire y Cía
julio 1874	medias de algodón	2	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	medias de algodón	2	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	medias de algodón	2	1	Sra Levy e hija
agosto 1874	medias de algodón	2	1	Guerin y Cía
agosto 1874	medias de algodón	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	medias de algodón	2	1	Graves
agosto 1874	medias de algodón	2	1	Caire y Cía.
septiembre 1874	medias de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	medias de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	medias de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	medias de algodón	2	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	medias de algodón	2	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Gandoulf y Cía
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Graves
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Guerin
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Coblentz y Cía
noviembre 1874	medias de algodón	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	medias de algodón para adultos	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	medias de algodón para niños	2	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	medias de algodón para niños	2	1	Brehm y cía
octubre 1874	medias de algodón para niños	2	1	Salin
septiembre 1874	medias de lana	2	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	medias de lana	2	1	Goupil
noviembre 1874	medias de lana	2	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	medias de lana	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	medias de lana	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	medias de lana para niños	2	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	medias de lana para niños	2	1	Ernouf
noviembre 1874	medias para niños	2	1	Parra
noviembre 1874	medias para niños	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	medias para señora	2	1	Cuisset y Cía.
agosto 1874	mercería surtida	3	1	Albeat y Cía
agosto 1874	merino de lana	6	1	Borel y Cía.
septiembre 1874	merino de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	merino tramado	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	merinos	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	merinos	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	merinos	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	merinos	6	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	merinos	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	merinos	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	merinos	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	merinos	6	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	merinos	6	1	Aubry y Cía.

diciembre 1874	merinos	6	1	Benitez
diciembre 1874	merinos	6	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	merinos	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	merinos	6	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	merinos	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	merinos	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	merinos de lana	6	1	Caire y Cía
julio 1874	merinos de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	merinos de lana	6	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	merinos de lana	6	1	Staliforh Alcaráz y Cía
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Aubray y Cía
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Brehm y cía
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Mejía
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Juffred Ollivier y Cía.
agosto 1874	merinos de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	merinos de lana	6	1	Romero
octubre 1874	merinos de lana	6	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	moños de fantasía para calzado	1	1	Wusel y Cía.
octubre 1874	moños para calzado	1	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	moños para calzado	1	1	Gómez y Gómez
noviembre 1874	moños para zapatos	1	1	Gómez y Gómez
julio 1874	muselinas	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	muselinas	6	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	muselinas	6	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	muselinas	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Juffred Ollivier y Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Juffred Ollivier y Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Goufri Cía.
agosto 1874	muselinas	6	1	Fischer y Cía
agosto 1874	muselinas	6	1	Fischer y Cía
septiembre 1874	muselinas	6	1	Cuervo
septiembre 1874	muselinas	6	1	Aubert y Reinaud
septiembre 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	muselinas	6	1	Blas García
octubre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Schultze
octubre 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Wissel y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	muselinas	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	muselinas	6	1	Goupil
octubre 1874	muselinas	6	1	Yauffied Ollivier y Cía.

octubre 1874	muselinas	6	1	Valdés
noviembre 1874	muselinas	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	muselinas	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Ansoategui
noviembre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	muselinas	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Lebre Gandoulf y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Brehm y Cía.
noviembre 1874	muselinas	6	1	Basave y Arce
diciembre 1874	muselinas	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	muselinas	6	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	muselinas	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	muselinas	6	1	I. Albert
diciembre 1874	muselinas	6	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	muselinas	6	1	Aubert y Richaud
diciembre 1874	muselinas	6	1	Otala hnos.
diciembre 1874	muselinas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	muselinas	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	muselinas	6	1	Ebrard y Cía
agosto 1874	neceseres	8	1	Ernouf
septiembre 1874	neceseres	8	1	Roberto Boker y Cía.
octubre 1874	neceseres	8	1	Ernouf
noviembre 1874	neceseres	8	1	Fischer y Cía
diciembre 1874	neceseres	8	1	Fleck
octubre 1874	nudos para calzado	1	1	Albert y Cía.
julio 1874	ojillos	3	1	Lefebvre
octubre 1874	ojillos de metal	3	1	Izquierdo y Garibay
octubre 1874	orlas de metal	3	1	Carbajal
agosto 1874	panilla	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	panilla	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	panilla	6	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	panillas	6	1	Jauffred Olivier y Cía
diciembre 1874	panillas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	pantufas de lana	1	1	Graves
septiembre 1874	pañó	6	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	pañó	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	pañó	6	1	Sarre
octubre 1874	pañó	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
agosto 1874	pañó	6	1	Caire y Cía.
septiembre 1874	pañó azul	6	1	Brehm y cía
agosto 1874	pañó de algodón	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	pañó de castor	6	1	Aubert y Richaud
agosto 1874	pañó de lana	6	1	Warnholtz y Cía.
agosto 1874	pañó de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	pañó de lana	6	1	Weil Cía.
septiembre 1874	pañó de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	pañó de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	pañó de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	pañó de lana	6	1	Levy y Martín
octubre 1874	pañó de lana	6	1	Caire y Cía.

octubre 1874	pañó de lana	6	1	Simon Weil y Cía.
octubre 1874	pañó de lana	6	1	Yauffied Ollivier y Cía.
octubre 1874	pañó de lana	6	1	Gougoud
noviembre 1874	pañó de lana	6	1	Wilson y Cía.
noviembre 1874	pañó de lana	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	pañó de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	pañó de lana	6	1	George y Cía.
diciembre 1874	pañó de lana	6	1	Cousie
julio 1874	paños	6	1	Armengol
julio 1874	paños	6	1	Gougoud
agosto 1874	paños	6	1	Cousin
agosto 1874	paños	6	1	Levy y Martín
septiembre 1874	paños	6	1	Aubert y Reinaud
septiembre 1874	paños	6	1	Brehm y cía
julio 1874	paños de lana	6	1	Kauffman Grave y Cía.
septiembre 1874	paños de lana	6	1	Schultze
octubre 1874	paños de lana	6	1	Cousin
octubre 1874	paños de lana	6	1	Bergé
noviembre 1874	paños de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	paños de lana	6	1	Sarre
octubre 1874	pañuelones	1	1	Yauffied Ollivier y Cía.
diciembre 1874	pañuelones	1	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	pañuelones de algodón	1	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de algodón	1	1	Otala hnos.
diciembre 1874	pañuelones de algodón	1	1	Ebrard y Cía
octubre 1874	pañuelones de lana	1	1	Chauverb y Cía.
octubre 1874	pañuelones de lana	1	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	pañuelones de lana	1	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Goupil
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Jauffied Olliver y Cía.
diciembre 1874	pañuelones de lana	1	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	pañuelones de lino	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelones de seda	1	1	Goupil
noviembre 1874	pañuelones de seda	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
julio 1874	pañuelos	1	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	pañuelos	1	1	José María Landa
septiembre 1874	pañuelos	1	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	pañuelos	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	pañuelos	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos	1	1	Guerin
noviembre 1874	pañuelos	1	1	Brehm y Cía.
noviembre 1874	pañuelos	1	1	Basave y Arce
noviembre 1874	pañuelos	1	1	Braudel
diciembre 1874	pañuelos	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos	1	1	Devos
julio 1874	pañuelos asargados de seda	1	1	Wissel y Cía.

noviembre 1874	pañuelos cambray	1	1	Otala hnos.
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Arisconeta
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Aubray y Cía
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	López
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Cejudo
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Kauffman Grave y Cía.
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Aubry Lavie y Cía.
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Brehm y cía
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Otala hnos.
agosto 1874	pañuelos de algodón	1	1	Ebrard y Cía.
septiembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Blas García
octubre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Pehls
octubre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Soriano y Almanza
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Jauffied Olliver y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Benfield Breker y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Goupil
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Escobedo y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Aubry y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Benecke y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Octlig Droege y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Octlig Droege y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de algodón	1	1	Wissel y Cía.
julio 1874	pañuelos de lana	1	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	pañuelos de lana	1	1	Staliforh Alcaráz y Cía
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Aubray y Cía
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	pañuelos de lana	1	1	Chauvet y Cía.
septiembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Gutheil y Cía.
septiembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Brehm y cía
septiembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	pañuelos de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	pañuelos de lana	1	1	Chauviere

noviembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Soriano y Almanza
noviembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Ebrard y Cía
diciembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de lana	1	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	pañuelos de lienzo blanco	1	1	Otala hnos.
julio 1874	pañuelos de lino	1	1	Boune Ebert y Cía
julio 1874	pañuelos de lino	1	1	Salas
agosto 1874	pañuelos de lino	1	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	pañuelos de lino	1	1	Kauffman Grave y Cía.
septiembre 1874	pañuelos de lino	1	1	Cuervo
noviembre 1874	pañuelos de lino	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de lino	1	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	pañuelos de lino	1	1	Martín Darán y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de lino	1	1	Fourcade
agosto 1874	pañuelos de merino	1	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	pañuelos de seda	1	1	Brehm y cía
agosto 1874	pañuelos de seda	1	1	Chauvet y Cía.
octubre 1874	pañuelos de seda	1	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	pañuelos de seda	1	1	Sengstack y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de seda	1	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de seda	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	pañuelos de seda	1	1	Boune Ebert y Cía.
julio 1874	pañuelos imitación de blonda	1	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	paraguas de algodón	1	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	paraguas de seda	1	1	Jougla y Cía.
julio 1874	pasadores metálicos	1	1	Salas
julio 1874	pasamanería de seda	3	1	Aubray y Cía
julio 1874	pasamanerías	3	1	Caire y Cía
julio 1874	pasamanerías	3	1	Escandón
julio 1874	pasamanerías	3	1	Fortuñe
julio 1874	pasamanerías	3	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	pasamanerías	3	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	pasamanerías	3	1	Roux
agosto 1874	pasamanerías	3	1	Pellotier
agosto 1874	pasamanerías	3	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	pasamanerías	3	1	Caire y Cía.
agosto 1874	pasamanerías	3	1	Goufri Cía.
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Danne
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Allard
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Goupil
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Chauviere
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Yaufied Ollivier y Cía.
octubre 1874	pasamanerías	3	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	pasamanerías	3	1	Wilson y Cía.
noviembre 1874	pasamanerías	3	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	pasamanerías	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	pasamanerías	3	1	Allard
noviembre 1874	pasamanerías	3	1	Aubry y Cía.
diciembre 1874	pasamanerías	3	1	Salin
noviembre 1874	pasamanerías	3	1	Kienast y Cía.
agosto 1874	pasamanerías de algodón	3	1	Aubert y Reinaud

agosto 1874	pasamanerías de algodón	3	1	Allaid
agosto 1874	pasamanerías de algodón	3	1	Hulrenhorn
octubre 1874	pasamanerías de algodón	3	1	Jouglá y Cía
octubre 1874	pasamanerías de algodón	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	pasamanerías de algodón	3	1	Cataño
julio 1874	pasamanerías de hilo	3	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	pasamanerías de lana	3	1	Allaid
octubre 1874	pasamanerías de lana	3	1	Jouglá y Cía
octubre 1874	pasamanerías de lana	3	1	Kienast y Cía.
julio 1874	pasamanerías de seda	3	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	pasamanerías de seda	3	1	Jouglá y Cía.
agosto 1874	pasamanerías de seda	3	1	Aubert y Reynaud
agosto 1874	pasamanerías de seda	3	1	Allaid
septiembre 1874	pasamanerías de seda	3	1	Escandón
octubre 1874	pasamanerías de seda	3	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	pasamanerías con abalorio	3	1	Aubert y Reynaud
julio 1874	pecheras	2	1	Salas
noviembre 1874	pecheras	2	1	Escobedo y Cía.
julio 1874	pecheras bordadas	2	1	Coblentz hnos.
julio 1874	pecheras de algodón	2	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	pecheras de algodón	2	1	Aubert y Reynaud
noviembre 1874	pecheras de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	pecheras de lino	2	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	pecheras de lino	2	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	pecheras de lino	2	1	Aubert y Reynaud
octubre 1874	pecheras de lino	2	1	Fourcade
octubre 1874	pecheras de lino	2	1	Chauverb y Cía.
noviembre 1874	pecheras de lino	2	1	Guedea
noviembre 1874	pecheras de lino	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	pecheras de lino	2	1	Chauvert y Cía.
noviembre 1874	pecheras de lino	2	1	Coblentz y Cía
agosto 1874	prendería	4	1	Sommer
septiembre 1874	prendería	4	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	prendería	4	1	Lefebrev
noviembre 1874	prendería de oro	4	1	Muller
noviembre 1874	prendería de oro	4	1	Sommer
agosto 1874	peine de marfil	5	1	Arisconeta
julio 1874	peines	5	1	Lefebre
diciembre 1874	peines	5	1	Gagne
octubre 1874	peines de carey	5	1	Bergé
julio 1874	peines de cuerno	5	1	Izquierdo y Garibay
agosto 1874	peines de cuerno	5	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	peines de cuerno	5	1	Bouvier
diciembre 1874	peines de cuerno	5	1	Jouglá y Cía.
agosto 1874	peines de goma	5	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	peines de goma	5	1	del Río
septiembre 1874	peines de goma	5	1	Philipp Simon y Cía
julio 1874	peines de gutapercha	5	1	Roberto Boker y Cía.
julio 1874	peines de hule	5	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	peines de hule	5	1	Lefebrev
octubre 1874	peines de hule	5	1	Lefebrev
diciembre 1874	peines de hule	5	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	peines de marfil	5	1	Fortuñe
julio 1874	peines de marfil	5	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	peines de marfil	5	1	Philipp Simon y Cía

noviembre 1874	peines de marfil	5	1	Fischer y Cía
diciembre 1874	peines de marfil	5	1	Diech y Cía.
diciembre 1874	peines de marfil	5	1	Philipp Simon y Cía.
julio 1874	pelo de conejo	1	1	Albert y Cía.
julio 1874	pelo de conejo	1	1	Borel y Cía
julio 1874	pelo de conejo	1	1	Champin Dallet y Cía.
julio 1874	pelo de conejo	1	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	pelo de conejo	1	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	pelo de conejo	1	1	Zolly hnos.
agosto 1874	pelo de conejo	1	1	Kienast y Cía.
agosto 1874	pelo de conejo	1	1	Kienast y Cía.
agosto 1874	pelo de conejo	1	1	Albeart y Cía
agosto 1874	pelo de conejo	1	1	Borel y Cía.
septiembre 1874	pelo de conejo	1	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	pelo de conejo	1	1	Gutiérrez
octubre 1874	pelo de conejo	1	1	Pellotier hnos.
octubre 1874	pelo de conejo	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	pelo de conejo	1	1	Dallet y Cía.
octubre 1874	pelo de conejo	1	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Zolly hnos.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Pellotier hnos.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Zoly hnos.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Borel y Cía.
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	pelo de conejo	1	1	Diehl y Cía.
diciembre 1874	pelo de conejo	1	1	Pellotier hnos.
diciembre 1874	pelo de conejo	1	1	Zolly
julio 1874	percales	6	1	Coblentz hnos.
agosto 1874	percales	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	percales	6	1	Caire y Cía.
agosto 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	percales	6	1	Boune Ebert y Cía.
septiembre 1874	percales	6	1	Wissel y Cía.
septiembre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	percales	6	1	Benecke Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	percales	6	1	Sangstack y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Otala hnos.
octubre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	percales	6	1	Fourcade
octubre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Schultze
octubre 1874	percales	6	1	Otala hnos.
octubre 1874	percales	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	Sengstacx y Cía.
octubre 1874	percales	6	1	J. B. de la Parra
octubre 1874	percales	6	1	Aubert y Reinaud
octubre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud

octubre 1874	percales	6	1	Chauviere
octubre 1874	percales	6	1	Fourcade
noviembre 1874	percales	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	percales	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	percales	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	percales	6	1	Ansoategui
noviembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	percales	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	percales	6	1	Soriano y Almanza
noviembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	percales	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	percales	6	1	Sobrino
noviembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	percales	6	1	Sengtack y Cía
diciembre 1874	percales	6	1	Goupil
diciembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	percales	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	percales	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	percales	6	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	percales	6	1	Collantes y Cía.
diciembre 1874	percales	6	1	Aubert y Richaud
diciembre 1874	percales	6	1	Sr. Castañeda
diciembre 1874	percales	6	1	Castañeda
diciembre 1874	percales	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	percales	6	1	Coblentz y Cía
julio 1874	perfumería	5	1	Andrade
julio 1874	perfumería	5	1	Fortuñe
agosto 1874	perfumería	5	1	Jouglá y Cía.
agosto 1874	perfumería	5	1	Fischer y Cía
octubre 1874	perfumería	5	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	perfumería	5	1	Lefebrev
octubre 1874	perfumería	5	1	Bouvier
diciembre 1874	perfumería	5	1	Abadie
noviembre 1874	perfumes	5	1	Coblentz y Cía
octubre 1874	perlas de vidrio	3	1	Fortuño
agosto 1874	piel de león	1	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	piel de león	1	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	piel de oso	1	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	pieles	1	1	Biehm y Cía.
septiembre 1874	pieles	1	1	Brehm y cía
noviembre 1874	pieles	1	1	Goupil
agosto 1874	pieles de becerrillo	1	1	Gómez y Gómez
agosto 1874	pieles de cabritilla	1	1	Graves
octubre 1874	pieles para abrigo	3	1	Fourcade
noviembre 1874	pieles para zapatos	1	1	Recalde
noviembre 1874	pieles para zapatos	1	1	Graves
noviembre 1874	pieles para zapatos	1	1	Gómez y Gómez
julio 1874	pieles preparadas	1	1	Sensgtack y Cía.
octubre 1874	pieles preparadas	1	1	Martin Darán
octubre 1874	pieles preparadas	1	1	Bouret
noviembre 1874	pieles preparadas	1	1	Kienast y Cía.

diciembre 1874	pieles preparadas	1	1	Kienart
noviembre 1874	piqué de algodón	6	1	Lebre Gandoulf y Cía.
diciembre 1874	piqué de algodón	6	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	piqué de algodón	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	piqué de algodón	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
agosto 1874	piqués	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	piqués	6	1	Biehm y Cía.
noviembre 1874	piqués	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	plaids	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	plaids de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	plaids de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	plaids de lana	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	plaids de lana	6	1	Schultze
octubre 1874	plaids de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	plaids de lana	6	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	plaids de lana	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	plaids de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	plaids de lana	6	1	Boune Ebert y Cía.
septiembre 1874	plais de algodón	6	1	González
diciembre 1874	planchas	8	1	Collantes y Cía.
octubre 1874	planchas de sastres	8	1	Sainz Ricardo
julio 1874	planchas para lavanderas	8	1	Lohse y Cía.
septiembre 1874	planchas para lavanderas	8	1	Jacot
agosto 1874	planchas para sastres	8	1	Roberto Boker y Cía.
noviembre 1874	platillas	6	1	Brehnm
noviembre 1874	platillas de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	platillas de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	plumas	1	1	Cataño y Cía.
julio 1874	plumas	1	1	Daran Martín
julio 1874	plumas	1	1	Larillelce
agosto 1874	plumas	1	1	Pellotier
agosto 1874	plumas	1	1	Itier a Guirao
octubre 1874	plumas	1	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	plumas	1	1	Coblentz
noviembre 1874	plumas	1	1	Gagñe
noviembre 1874	plumas	1	1	Allard
noviembre 1874	plumas	1	1	Lefebrev
diciembre 1874	plumas	1	1	Abres
julio 1874	plumeros	1	1	Lefebre
julio 1874	polizones	2	1	Gutierrez
noviembre 1874	polizones	2	1	Cataño y Cía.
octubre 1874	polkas de seda	6	1	Yaufied Ollivier y Cía.
agosto 1874	polvo de arroz	5	1	Mourlan
agosto 1874	polvo de arroz	5	1	Bustillos
septiembre 1874	polvo de arroz	5	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	ponchos	2	1	Caire y Cía.
diciembre 1874	ponchos	2	1	Albert y Cía.
agosto 1874	popelina	6	1	Wusel y Cía.
noviembre 1874	popelinas	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	popelinas	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	popelinas	6	1	Aubert y Reinaud
octubre 1874	prendería de metal	4	1	Diehl y Cía.
agosto 1874	prendería de oro	4	1	Muiron y Cía.
diciembre 1874	prendedores	4	1	Izquierdo y Garibay
diciembre 1874	prendedores	4	1	Barhelly

noviembre 1874	prendería	4	1	Lefebrev
noviembre 1874	prendería de metal	4	1	Diehl y Cía.
diciembre 1874	prendería de metal	4	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	prendería de oro	4	1	Muller
diciembre 1874	prendería de oro	4	1	Sommer
octubre 1874	pulseras	4	1	Cataño
octubre 1874	pulseras de goma	4	1	Philipp Simon y Cía
noviembre 1874	punto de algodón	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	punto de algodón	6	1	Lebre Gandoulf y Cía.
julio 1874	punto de algodón	6	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	punto de algodón	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	punto de algodón	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	punto de algodón	6	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	punto de seda	6	1	Lebre Gandoulf y Cía.
octubre 1874	puntos	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	puntos	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	puños	2	1	Jauffied Olliver y Cía.
agosto 1874	puños	2	1	Levy y Martín
julio 1874	puños de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	puños de algodón	2	1	Kienast y Cía.
septiembre 1874	puños de algodón	2	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	puños de algodón	2	1	Simon Weil y Cía.
octubre 1874	puños de estambre	2	1	Levy e hija
octubre 1874	puños de estambre	2	1	Cuisset y Cía.
noviembre 1874	puños de hierro	2	1	Wilson y Cía.
octubre 1874	puños de lana	2	1	Chauverb y Cía.
diciembre 1874	puños de lana	2	1	Kienart
agosto 1874	puños de lino	2	1	Antoñana
octubre 1874	puños de lino	2	1	Campos
octubre 1874	puños de lino	2	1	Chauviere
octubre 1874	puños de lino	2	1	Simon Weil y Cía.
noviembre 1874	puños de lino	2	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	puños de lino	2	1	Fourcade
noviembre 1874	puños de lino	2	1	Levy y Martín
diciembre 1874	puños de lino	2	1	Kienart
diciembre 1874	puños de lino	2	1	Jougla y Cía.
noviembre 1874	puños de punto	2	1	Graves
noviembre 1874	quitasoles algodón	1	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	quitasoles lana	1	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	rapé	6	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	rapé	6	1	Guerin
noviembre 1874	rapé	6	1	Besson
diciembre 1874	rapé	6	1	Lascurain
diciembre 1874	rapé	6	1	Aliphath
diciembre 1874	rapé	6	1	Aliphath
julio 1874	raso de algodón	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	raso de algodón	6	1	Benecke y Cía.
julio 1874	raso de seda	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	raso de seda	6	1	Benecke y Cía.
agosto 1874	raso turco	6	1	Wusel y Cía.
septiembre 1874	raso turco	6	1	Schmidt y Bourjau
septiembre 1874	raso turco	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	raso turco	6	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	raso turco	6	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	redecillas	1	1	Fortuñe

julio 1874	redecillas	1	1	Larillece
octubre 1874	redecillas de seda	1	1	Danne
noviembre 1874	redecillas de seda	1	1	Mouslan
noviembre 1874	reps	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	reps de lana	6	1	Escandón
noviembre 1874	reps de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
diciembre 1874	reps de lana	6	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	reps de lana	6	1	Brehm y Cía.
agosto 1874	resorte de algodón	3	1	Graves
septiembre 1874	resorte de algodón	3	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Sangstack y Cía.
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Caire y Cía.
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Casanueva
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Philipp Simon y Cía
octubre 1874	resorte de algodón	3	1	Gómez y Gómez
noviembre 1874	resorte de algodón	3	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	resorte de algodón	3	1	Graves
noviembre 1874	resorte de algodón	3	1	Brehm y Cía.
noviembre 1874	resorte de algodón	3	1	Wissel y Cía.
diciembre 1874	resorte de algodón	3	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	resorte de algodón	3	1	Berthier
agosto 1874	resorte de hule	3	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	resorte de hule	3	1	Graves
octubre 1874	resorte de hule	3	1	Gómez y Gómez
noviembre 1874	resorte de hule	3	1	Kienast y Cía.
octubre 1874	resorte de seda	3	1	Gómez y Gómez
noviembre 1874	resorte de seda	3	1	Kienast y Cía.
noviembre 1874	resorte de seda	3	1	Berthier
julio 1874	resortes de algodón	3	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	resortes de algodón	3	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	resortes de algodón	3	1	Wissel y Cía.
agosto 1874	resortes de algodón	3	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	resortes de algodón	3	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	resortes de seda	3	1	Graves
agosto 1874	ropa de lino	2	1	Goufri Cía.
noviembre 1874	ropa hecha	2	1	Simon Weil y Cía.
diciembre 1874	ropa hecha	2	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	ropa hecha	2	1	Itier a Guirao
septiembre 1874	ropa hecha	2	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	ropa hecha	2	1	Goupil
octubre 1874	ropa hecha	2	1	Goupil
octubre 1874	ropa hecha	2	1	Azuis
noviembre 1874	ropa hecha de casimir	2	1	Sarre
agosto 1874	ropa hecha para niños	2	1	Pitman
octubre 1874	sacos de cuero	2	1	Chauverb y Cía.
octubre 1874	sacos de cuero	2	1	Bergé
noviembre 1874	sacos de merino María Antonieta con blonda de seda y abalorio	2	1	Cataño y Cía.
octubre 1874	sacos de metal	2	1	Bergé
octubre 1874	sacos de viaje	2	1	Gutheil y Cía.
agosto 1874	sacos para viaje	2	1	Guerin y Cía
agosto 1874	sacos para viaje	2	1	Ernouf
septiembre 1874	sacos para viaje	2	1	Philipp Simon y Cía

septiembre 1874	sacos para viaje	2	1	Lhose y Cía.
septiembre 1874	sarga de algodón	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	sarga de algodón	6	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	satín	6	1	Ebrard y Cía.
noviembre 1874	satín de lana	6	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	satín de seda	6	1	Wilson y Cía.
septiembre 1874	satiné	6	1	Biehm y Cía.
diciembre 1874	satiné	6	1	Aubert y Richaud
agosto 1874	seda	6	1	Goufri Cía.
julio 1874	seda	6	1	Jaufred Olivier y Cía
julio 1874	seda	6	1	Simon Weil y Cía
octubre 1874	seda	6	1	Aubry y Cía.
julio 1874	seda cruda	6	1	Boune Ebert y Cía
julio 1874	seda cruda	6	1	Philipp Simon y Cía
septiembre 1874	seda cruda	6	1	Schultze
septiembre 1874	seda cruda	6	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	seda cruda	6	1	Benecke Cía.
octubre 1874	seda cruda	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Graham Phillips y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	seda cruda	6	1	Albert y Cía.
diciembre 1874	seda cruda	6	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	seda en rama	6	1	Graham Phillips y Cía.
octubre 1874	seda torcida	6	1	Carbajal
noviembre 1874	sedas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	sedería	7	1	Fischer y Cía
agosto 1874	sedería	7	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	sedería	7	1	Albeat y Cía
septiembre 1874	silesias	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	silesias	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	silesias	6	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	silesias	6	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	silesias	6	1	Schmidt y Bourjau
diciembre 1874	silesias	6	1	Aubry y Cía.
julio 1874	silesias de lino	6	1	Jaufred Olivier y Cía
julio 1874	silesias de lino	6	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	silesias de lino	6	1	Ebrard y Cía.
octubre 1874	silesias de lino	6	1	Casanueva
julio 1874	sombreros	1	1	Aubray y Cía
octubre 1874	sombreros adornados	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	sombreros adornados	1	1	Goupil
noviembre 1874	sombreros adornados	1	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	sombreros de algodón	1	1	Goupil
octubre 1874	sombreros de fieltro	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	sombreros de fieltro	1	1	Borel y Cía.
octubre 1874	sombreros de género	1	1	Goupil
diciembre 1874	sombreros de jipijapa	1	1	Santiago Kern
julio 1874	sombreros de paja	1	1	Wagñer y Levien
agosto 1874	sombreros de paja	1	1	Albeat y Cía
octubre 1874	sombreros de paja	1	1	Allard

octubre 1874	sombreros de paja	1	1	Albert y Cía.
octubre 1874	sombreros guarnecidos	1	1	Fourcade
octubre 1874	sombreros guarnecidos para niños	1	1	Zolly hnos.
diciembre 1874	sombreros hechos	1	1	Montejo
octubre 1874	sombreros para niños	1	1	Philipp Simon y Cía
noviembre 1874	sombrillas	1	1	Fourcade
noviembre 1874	sombrillas de seda	1	1	Guerin
diciembre 1874	sombrillas de seda	1	1	Fourcade
julio 1874	sombrillas de seda	1	1	Fourcade
septiembre 1874	sortijas	4	1	Gutiérrez
octubre 1874	sortijas	4	1	Lefebrev
octubre 1874	sortijas	4	1	Lefebrev
octubre 1874	sortijas	4	1	Recalde
diciembre 1874	sortijas	4	1	Gagne
diciembre 1874	Sortijas de ágata.	4	1	Lefrebvre
julio 1874	sortijas de vidrio	4	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	sortijas de vidrio	4	1	Labarthe
septiembre 1874	tabinete	6	1	Biehm y Cía.
diciembre 1874	tafetán	6	1	Andrade
octubre 1874	tamgeps	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tápalos	2	1	Wissel y Cía.
julio 1874	tápalos de algodón	2	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	tápalos de algodón	2	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	tápalos de lana	2	1	Carballo
julio 1874	tápalos de lana	2	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	tápalos de lana	2	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	tápalos de lana	2	1	Staliforh Alcaráz y Cía
agosto 1874	tápalos de lana	2	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	tápalos de lana	2	1	Stallfort y Alcázar
septiembre 1874	tápalos de lana	2	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	tápalos de lana	2	1	Sangstack y Cía.
noviembre 1874	tápalos de lana	2	1	Aubert y Reinaud
noviembre 1874	tápalos de lana	2	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	tápalos de lana	2	1	Schmidt y Bourjau
julio 1874	tápalos de punto	2	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	tápalos de punto	2	1	Schmidt y Bourjau
agosto 1874	tápalos de punto	2	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	tápalos de punto	2	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	tarlatana	6	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	tarlatanas	6	1	Caire y Cía
julio 1874	tarlatanas	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	tarlatanas	6	1	Jauffied Olliver y Cía.
agosto 1874	tejidos	7	1	Itier a Guirao
octubre 1874	tejidos	7	1	Carbajal
noviembre 1874	tejidos	7	1	García
septiembre 1874	tejidos blancos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos blancos de algodón	7	1	Casanueva
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Brehm y cía
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Escandón
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Gougoud
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Larillelce
julio 1874	tejidos de algodón	7	1	Levy y Martín
agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Jauffred Olivier y Cía

agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Cousin
agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Jauffred Olivier y Cía
septiembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Warnholtz y Cía.
septiembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Gutheil y Cía.
septiembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Brehm y cía
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Berges
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Gougaud
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Levy y Martín
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	tejidos de algodón	7	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Otala hnos.
diciembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	tejidos de algodón	7	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	tejidos de algodón	7	1	Brehm y cía
septiembre 1874	tejidos de algodón afelpado	7	1	Escandón
octubre 1874	tejidos de algodón blanco	7	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	tejidos de hilo blanco	7	1	Bergé
octubre 1874	tejidos de hilo oscuro	7	1	Bergé
julio 1874	tejidos de lana	7	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	tejidos de lana	7	1	José María Landa
julio 1874	tejidos de lana	7	1	Levy y Martín
julio 1874	tejidos de lana	7	1	Salas
julio 1874	tejidos de lana	7	1	Zolly hnos.
agosto 1874	tejidos de lana	7	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	tejidos de lana	7	1	Brehm y cía
agosto 1874	tejidos de lana	7	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	tejidos de lana	7	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	tejidos de lana	7	1	Juffred Ollivier y Cía.
septiembre 1874	tejidos de lana	7	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Berges
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Gougaud
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Bergé
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Levy y Martín
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Jauffied Olliver y Cía.
octubre 1874	tejidos de lana	7	1	Albert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lana	7	1	Allard
noviembre 1874	tejidos de lana	7	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	tejidos de lana	7	1	Boune Ebert y Cía.

noviembre 1874	tejidos de lana	7	1	Brehm y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lana	7	1	Otala hnos.
diciembre 1874	tejidos de lana	7	1	Iglesias
diciembre 1874	tejidos de lana	7	1	Boune Ebert y Cía.
julio 1874	tejidos de lino	7	1	Salas
agosto 1874	tejidos de lino	7	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	tejidos de lino	7	1	Cousin
agosto 1874	tejidos de lino	7	1	Juffred Ollivier y Cía.
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Berges
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Goupil
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Pehls
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Casanueva
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Goupil
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Coblentz
octubre 1874	tejidos de lino	7	1	Gougaud
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Ebrard y Cía
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Jauffied Ollivier y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	tejidos de lino	7	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	tejidos de lino	7	1	Coblentz y Cía
noviembre 1874	tejidos de lino blanco adornado	7	1	Levy y Martín
julio 1874	Tejidos de seda	7	1	Armengol
julio 1874	Tejidos de seda	7	1	Aubray y Cía
julio 1874	Tejidos de seda	7	1	Escandón
julio 1874	Tejidos de seda	7	1	Gougaud
agosto 1874	Tejidos de seda	7	1	Itier a Guirao
octubre 1874	Tejidos de seda	7	1	Aubry y Cía.
octubre 1874	Tejidos de seda	7	1	Vega
noviembre 1874	Tejidos de seda	7	1	Gutheil y Cía.
noviembre 1874	Tejidos de seda	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	Tejidos de seda	7	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	Tejidos de seda	7	1	Aubry y Cía.
diciembre 1874	Tejidos de seda	7	1	Levy Martin
septiembre 1874	tela courtrai	6	1	Biehm y Cía.
agosto 1874	tela de algodón	6	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	tela de courtras	6	1	Brehnm
agosto 1874	tela de familia	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	tela de lana	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	tela de lino	6	1	Aubert y Reinaud
julio 1874	tela engomada para sombreros	6	1	Borel y Cía
julio 1874	terciopelo	6	1	Goupil
julio 1874	terciopelo	6	1	Levy y Martín
octubre 1874	terciopelo	6	1	Goupil
octubre 1874	terciopelo	6	1	Gougaud
octubre 1874	terciopelo	6	1	Trimaille
octubre 1874	terciopelo	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	terciopelo	6	1	Yaufied Ollivier y Cía.
noviembre 1874	terciopelo	6	1	Trimaille
diciembre 1874	terciopelo	6	1	hulverson

diciembre 1874	terciopelo	6	1	Jouglá y Cía.
noviembre 1874	terciopelo	6	1	Zorrilla
julio 1874	terciopelo de seda	6	1	Sensgtack y Cía.
octubre 1874	terciopelo de seda	6	1	Gougaud
octubre 1874	terciopelo de seda	6	1	Goupil
octubre 1874	terciopelo de seda	6	1	Caire y Cía.
octubre 1874	terciopelo de seda	6	1	Simon Weil y Cía.
octubre 1874	terciopelo de seda	6	1	Gougaud
diciembre 1874	terciopelo de seda	6	1	Benitez
noviembre 1874	terciopelos	6	1	Benecke y Cía.
noviembre 1874	terciopelo de seda	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
octubre 1874	tijeras	3	1	Ernouf
julio 1874	tijeras	3	1	Dhiel y Cía.
julio 1874	tijeras	3	1	Gagne
julio 1874	tijeras	3	1	Izquierdo y Garibay
julio 1874	tijeras	3	1	Lefebvre
julio 1874	tijeras	3	1	Lohse y Cía.
julio 1874	tijeras	3	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	tijeras	3	1	Arisconeta
agosto 1874	tijeras	3	1	Kriegelstein y Cía.
agosto 1874	tijeras	3	1	Philipp Simon y Cía
agosto 1874	tijeras	3	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	tijeras	3	1	Izquierdo y Garibay
agosto 1874	tijeras	3	1	del Río
septiembre 1874	tijeras	3	1	Lhose y Cía.
septiembre 1874	tijeras	3	1	Gutiérrez
septiembre 1874	tijeras	3	1	Kriegelstein y Cía.
septiembre 1874	tijeras	3	1	Jacot
octubre 1874	tijeras	3	1	Fischer y Cía
octubre 1874	tijeras	3	1	Gutiérrez
noviembre 1874	tijeras	3	1	Gagne
noviembre 1874	tijeras	3	1	Gutiérrez
noviembre 1874	tijeras	3	1	Gutiérrez
noviembre 1874	tijeras	3	1	Lohse y Cía.
noviembre 1874	tijeras	3	1	Ahrens
noviembre 1874	tijeras	3	1	José Ma del Río
noviembre 1874	tijeras	3	1	Lefebrev
noviembre 1874	tijeras	3	1	Fischer y Cía
noviembre 1874	tijeras	3	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	tijeras	3	1	Izquierdo y Garibay
diciembre 1874	tijeras	3	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	tijeras	3	1	Lohse y Cía.
octubre 1874	tinta para marcar ropa	3	1	Lefebrev
noviembre 1874	tinte para el pelo	5	1	Gutheil y Cía.
julio 1874	tintura para el pelo	5	1	Cumplido
julio 1874	tintura para el pelo	5	1	Cumplido
julio 1874	tirabuzones	5	1	Lefebvre
julio 1874	tirabuzones	5	1	Lohse y Cía.
agosto 1874	tirabuzones	5	1	del Río
septiembre 1874	tirabuzones	5	1	Roberto Boker y Cía.
octubre 1874	tirabuzones	5	1	Lohse y Cía.
octubre 1874	tirabuzones	5	1	José María del Río
octubre 1874	tirabuzones	5	1	Gutheil y Cía.
octubre 1874	tirabuzones	5	1	Ernouf
noviembre 1874	tirabuzones	5	1	Gutiérrez

noviembre 1874	tirabuzones	5	1	Izquierdo y Garibay
noviembre 1874	tirabuzones	5	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	tirabuzones	5	1	José Ma del Río
diciembre 1874	tirabuzones	5	1	Barhelly
diciembre 1874	tirabuzones	5	1	Gutheil y Cía.
diciembre 1874	tirabuzones	5	1	Lohse y Cía.
julio 1874	tirantes	3	1	Larillelce
octubre 1874	tirantes de algodón	3	1	Lagrove y Cía.
diciembre 1874	tirantes de algodón	3	1	Lavillete
diciembre 1874	tirantes de hule	3	1	Lavillete
julio 1874	tiras	3	1	Borel y Cía
agosto 1874	tiras bordadas	3	1	Jauffred Olivier y Cía
septiembre 1874	tiras bordadas	3	1	Schmidt y Bourjau
noviembre 1874	tiras bordadas	3	1	Cataño y Cía.
noviembre 1874	tiras bordadas	3	1	Aubert y Reynaud
diciembre 1874	tiras bordadas	3	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	tiras de algodón bordadas	3	1	I. Albert
octubre 1874	tiras de cuero	3	1	Pellotier hnos.
octubre 1874	tiras de cuero	3	1	Borel y Cía.
octubre 1874	tiras de cuero	3	1	Dallet y Cía.
julio 1874	tiras para sombreros	3	1	Gassier y Reynaud
julio 1874	tiras para sombreros	3	1	Zolly hnos.
octubre 1874	tiras para sombreros	3	1	Borel y Cía.
octubre 1874	trencilla de algodón	3	1	Lefebrev
noviembre 1874	trencilla de lana	3	1	Hulvershorn
noviembre 1874	trencilla de lana	3	1	Jauffied Olliver y Cía.
agosto 1874	trenza de algodón	3	1	Kienast y Cía.
julio 1874	trenza de lana	3	1	Cataño y Cía.
julio 1874	trenza de lana	3	1	Simon Weil y Cía
septiembre 1874	trenza de lana	3	1	González
noviembre 1874	trenza de lana	3	1	Cataño y Cía.
diciembre 1874	trenza de lana	3	1	Jougla y Cía.
octubre 1874	trenza de seda	3	1	Trimaille
octubre 1874	trenza de seda	3	1	Aubry y Cía.
noviembre 1874	trenza de seda	3	1	Cataño y Cía.
agosto 1874	tul de seda	6	1	Jougla y Cía.
agosto 1874	tul de seda	6	1	Aubert y Reynaud
octubre 1874	tul de seda	6	1	Fourcade
diciembre 1874	varillas	3	1	Lavillete
octubre 1874	varillas de acero	3	1	Lavillete
diciembre 1874	vestidos para niños	2	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	zapatos	1	1	Graves
agosto 1874	zapatos de hule	1	1	M. del Río y Elcoro
noviembre 1874	zarapes	2	1	Chauvert y Cía.
octubre 1874	zarapes de algodón	2	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	zarapes de algodón	2	1	Sangstack y Cía.
noviembre 1874	zarapes de algodón	2	1	Sensgstack y Cía.
noviembre 1874	zarapes de algodón	2	1	Boune Ebert y Cía.
julio 1874	zarapes de lana	2	1	Sensgstack y Cía.
octubre 1874	zarapes de lana	2	1	Sangstack y Cía.
octubre 1874	zarapes de lana	2	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	zarapes de lana	2	1	Guerin
noviembre 1874	zarapes de lana	2	1	Sensgstack y Cía.
julio 1874	zarazas	6	1	Benece y Cía.
julio 1874	zarazas	6	1	Brehm y cía

julio 1874	zarazas	6	1	Ebrard y Cía.
julio 1874	zarazas	6	1	Fourcade
julio 1874	zarazas	6	1	Jauffred Olivier y Cía
julio 1874	zarazas	6	1	Salas
julio 1874	zarazas	6	1	Sensgtack y Cía.
julio 1874	zarazas	6	1	Staliforh Alcaráz y Cía
agosto 1874	zarazas	6	1	Guteil y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Brehm y cía
agosto 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	zarazas	6	1	Aubert y Reinaud
agosto 1874	zarazas	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Chauvet y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Stallfort y Alcázar
agosto 1874	zarazas	6	1	Ebrard y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Jauffred Olivier y Cía
agosto 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
agosto 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Fourcade
agosto 1874	zarazas	6	1	Aubry Lavie y Cía.
agosto 1874	zarazas	6	1	Caire y Cía.
septiembre 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
septiembre 1874	zarazas	6	1	Brehm y cía
septiembre 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
septiembre 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
septiembre 1874	zarazas	6	1	Aubert y Reinaud
septiembre 1874	zarazas	6	1	Gutheil y Cía.
septiembre 1874	zarazas	6	1	Schmidt y Bourjau
octubre 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
octubre 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
octubre 1874	zarazas	6	1	Valdés
noviembre 1874	zarazas	6	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Sengstack y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Escobedo y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Wissel y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Hoffmann
noviembre 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
noviembre 1874	zarazas	6	1	Basave y Arce
noviembre 1874	zarazas	6	1	Otala hnos.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
noviembre 1874	zarazas	6	1	Boune Ebert y Cía.
diciembre 1874	zarazas	6	1	Gassier y Reynaud
diciembre 1874	zarazas	6	1	Brehm y Cía.
diciembre 1874	zarazas	6	1	García
diciembre 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	zarazas	6	1	Benecke y Cía.

diciembre 1874	zarazas	6	1	Watermeyer Wiecher y Cía.
diciembre 1874	zarazas	6	1	Otala hnos.
diciembre 1874	zarazas	6	1	Ebrard y Cía
julio 1874	zarazas de algodón	6	1	Boune Ebert y Cía